Ramón Valdés del Toro
—
Elisabeth Lorenzi Fernández

¿Bótoche unha mao?

La evolución de las relaciones de reciprocidad campesinas en Tapia de Casariego (Asturias)

Red de Museos Etnográficos de Asturias

¿BÓTOCHE UNHA MAO?

MUSEO DEL PUEBLO DE ASTURIAS

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

9

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

¿BÓTOCHE UNHA MAO?

LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES DE RECIPROCIDAD CAMPESINAS

EN

TAPIA DE CASARIEGO (ASTURIAS) (1960-2000)

DOS ESTUDIOS

de

Ramón Valdés del Toro

y Elisabeth Lorenzi Fernández

Con un prólogo de

José Luis García García

FUNDACION MUNICIPAL DE CULTURA, EDUCACION Y UNIVERSIDAD POPULAR

Ayuntamiento de Gijón

2004

Esta obra se publica con la colaboración del Ayuntamiento
de Tapia de Casariego

Edita: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
c/ Jovellanos, 21 - 33201 GIJÓN.

© De esta edición: F. M. C. E. y U. P. del Ayuntamiento de Gijón.
© De la obra: Ramón Valdés del Toro y Elisabeth Lorenzi Fernández.
© De la presentación: José Luis García García.
© De las fotografías: Sus autores.

I.S.B.N.: 84-87741-78-9
D.L.: As.-3.443/04
Compuesto e impreso por: Imprenta Mercantil Asturias, S. A.

PRESENTACIÓN

Este libro recoge los primeros resultados del convenio de colaboración iniciado en 2000 entre el Museo del Pueblo de Asturias, dependiente de la Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón, y el Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid. Necesariamente las primeras líneas de esta introducción tienen que estar dirigidas a estas dos instituciones asturianas para agradecerles su contribución al proceso de investigación que desde nuestro Departamento se está llevando a cabo en Asturias. La aproximación recíproca entre la universidad y los museos responde a una exigencia ineludible en el mundo actual. A través de ella, la universidad vincula sus investigaciones a las demandas culturales de una parte muy importante de la población, y el museo potencia el conocimiento de la realidad circundante como requisito imprescindible para dar sentido a los materiales que maneja. En este contexto se publican aquí conjuntamente un ensayo ya clásico en la Antropología Social -la investigación de Ramón Valdés sobre "la casería" en Tapia de Casariego- y el reciente estudio de Elisabeth Lorenzi sobre el mismo tema.

El texto de Valdés apareció publicado en 1976. Los materiales sobre Tapia se recogieron, según su autor, entre 1959 y 1967, y sus referencias estadísticas son de 1964. Casi cuarenta años más tarde Lorenzi realiza un *reestudio* de esta investigación. Entre ambos trabajos de campo media una distancia temporal llena de acontecimientos políticos, económicos y sociales de gran transcendencia: se pasa de un régimen dictatorial a una democracia; las formas económicas de la España rural se han adaptado a las nuevas condiciones generadas desde la Unión Europea; y las cerradas estructuras descritas por Valdés, se han abierto a un mundo exterior, sin el que no sería posible cumplir las propias condiciones de existencia. Como

quiera que la investigación de Valdés estaba centrada en la organización y funcionamiento de la casería tapiega, es oportuno, a pesar de los cambios, retomar como punto de partida esta institución nuclear y analizar, desde ella, el conjunto de transformaciones experimentadas por el mundo rural en el concejo de Tapia.

Los *reestudios* -realizados en unos caso por el mismo autor y en otros por investigadores diferentes-, se llevan a cabo ocasionalmente en la Antropología Social. Con ellos se pretende ampliar la información etnográfica obtenida años atrás o contrastar el valor de los materiales ya conocidos. A veces dieron origen a enconadas polémicas, como sucedió con la revisión etnográfica hecha por Derek Freeman de materiales recogidos por Margaret Mead en Samoa. Dada su peculiar relación con el tiempo transcurrido, los *reestudios* han servido para entender la estructura de determinados procesos sociales, como en el caso de las investigaciones de Firth en Tikopia, iniciadas en 1936 y retomadas en 1959. Se ha polemizado también sobre el sentido de los propios *reestudios*, pues no siempre es evidente el significado de las discrepancias o de los nuevos hallazgos etnográficos, al ser muchos los factores distorsionantes que pueden afectar a los fenómenos socioculturales a través del tiempo. Con todo, se puede decir que los *reestudios* son el mejor paliativo para solucionar el problema que tiene la Antropología con la documentación del cambio social, una vez supuesto que no es factible que el autor de una investigación pueda permanecer indefinidamente en el campo.

El *reestudio* de Lorenzi tenía como objetivo fundamental documentar y explicar las transformaciones producidas en la casería tapiega desde la investigación de Valdés. En realidad, aunque el análisis del cambio social, como queda dicho, es un cometido perfectamente adecuado para un *reestudio* etnográfico, no se puede soslayar la dificultad que supone documentar un proceso social permanente, extrapolando de él dos momentos en el tiempo y tratando de anillar el vacío etnográfico existente entre ellos con la suposición de que el segundo deriva directamente del primero. Lorenzi en su investigación trata de solucionar este problema recurriendo a una reconstrucción histórica de los años intermedios, pero es perfectamente consciente de que, al hacerlo, utiliza materiales que ya no han sido recogidos con las técnicas etnográficas puestas en práctica ni por Valdés en los años sesenta, ni por ella misma en su trabajo de campo del año 2000. La comparación es además tanto más complicada, cuanto que un *reestudio* sobre el cambio sociocultural suele partir de datos descritos y analizados como estructuras permanentes que, en su momento, no se recogieron con la intención de servir de referentes para estudiar las transformaciones sociales.

Los *reestudios* tienen también interés desde otro punto de vista: ponen a prueba la capacidad de la misma teoría antropológica para reubicar los fenómenos sociales en lugares distintos del mismo paradigma, de acuerdo con sus transformaciones y con los nuevos contextos en los que aparecen. Es decir, lo que se pretende con ellos es poner a prueba las teorías utilizadas en la investigación de determinados temas, para corroborarlas o para sustituirlas por hipótesis alternativas. Esta tarea puede llevarse a cabo a pesar de las dificultades derivadas de los cambios experimentados por las condiciones epistemológicas de la nueva investigación.

Entre el inicio del estudio de Valdés y el de Lorenzi han pasado, como queda dicho, cuarenta años de cambios políticos, económicos y sociales, pero también cuarenta años de polémicas y discusiones en torno a las prácticas y paradigmas teóricos de la antropológica. Entre estas transformaciones han tenido un inusitado desarrollo las que afectan al mismo proceso etnográfico. Los antropólogos actuales han polemizado sobre el sentido de la misma producción del conocimiento antropológico desde la recogida de datos en el campo, y la reflexión sobre la práctica etnográfica se ha convertido en uno de los temas estelares de la Antropología moderna. Valdés llega como profesor de Instituto a la comunidad que estudia, vive en ella y observa desde su condición de participante la vida tapiega. Si bien ésta no era entonces la situación estratégica ideal para llevar a cabo un estudio etnográfico, no cabe duda que desde esta posición logra una atalaya privilegiada para documentar los materiales que recoge. Su objetivo era conseguir una visión acabada de un proceso social bastante objetivo, mecánicamente compuesto e integrado, del que él mismo, a pesar de trabajar en la comunidad, debía mantenerse alejado. El relato de Valdés es impecablemente neutro, la descripción de los procesos sociales es bastante equivalente a la del entorno físico y la presencia de los sujetos sociales como individuos queda notablemente limitada. La estrategia de Lorenzi es diferente: su trabajo de campo es más breve: se reduce a cuatro meses de estancia en Tapia, durante los cuales la observación fue necesariamente más puntual y menos participativa. Recurrió por ello más a la documentación y a la información. El resultado es una mayor presencia de los sujetos particulares en el texto: sus discursos aparecen en él como intérpretes de situaciones, de recuerdos, y de documentos escritos. Los presupuestos etnográficos de la primera actitud responden a la idea de la preeminencia de la comunidad sobre los individuos que se ajustan a ella para sobrevivir; los de la segunda se refieren más a estrategias individuales en una comunidad poco integrada, conflictiva y sujeta a los avatares de las circunstancias tanto internas como externas que

la controlan. Ello conlleva también dos procedimientos distintos en la construcción del objeto de estudio: en uno interesan todas las dimensiones de la comunidad y el desarrollo total de los procesos que en ella aparecen; en el otro se hace una criba temática cuyo seguimiento va dejando cada vez más orillada su estructura global. En un caso la casería es una pieza central en un sistema bien equilibrado, en el otro se convierte en un foco de innovación, precisamente por la peculiaridad sobrevenida de ser receptora de los problemas que tienen que solucionar los individuos para adaptarse a las nuevas situaciones.

Relacionado con este posicionamiento etnográfico, opera también el cambio epistemológico ocasionado por las nuevas forma de entender los conceptos claves. Cuando Valdés trabajaba en Tapia, los antropólogos se fijaban en el sentido integrado de los rasgos culturales, cerrando convencionalmente el contexto ambiental en el que ocurrían, no tanto porque pensasen que estas sociedades carecían de contactos con el exterior, cuanto porque se fijaban en el hecho de que las estructuras internas determinaban esos contactos. Una suposición suficiente para explicar los procesos sociales, según el naciente paradigma de la Antropología ecológica. En su escrito, se da cabida a datos bastante novedosos en los escritos de los años sesenta y se reinterpretan otros frecuentemente tratados y analizados en las monografías de la época. La eficiencia del nuevo paradigma se constata en su capacidad para reinterpretar los tópicos más habituales de la disciplina: el calendario social de la fiesta se sustenta sobre el calendario ecológico del hambre, y la comensalidad siempre presente en las manifestaciones festivas, añade a las ya bien desarrolladas características de esta práctica social como generadora de solidaridad, identidad e integración de los comensales, "algo tan obvio como que esa comida además alimenta". En este contexto el análisis de la dieta cotidiana y de los ritmos estacionales adquieren un valor etnográfico del que carecían totalmente desde otros paradigmas al uso.

Por aquel entonces, además, Sahlins acababa de publicar su influyente obra *Economía de la edad de piedra* en la que se retoma y desmenuza en sus distintas formas el principio integrador de la reciprocidad. En este contexto Valdés nos pinta una Tapia campesina, alejada de los mecanismos del mercado, y gestora ella misma de la producción, intercambio y consumo de sus propios recursos de subsistencia; y ve en la casería, como unidad cerrada, la mejor forma de poner de relieve el valor adaptativo de las prácticas culturales. Insistir en esta característica no significa que el autor ignore las circunstancias cambiantes de su comunidad. Cuando confluyen las prácticas tradicionales y las innovaciones Valdés, lejos de ignorarlas, insiste en el carácter

refractario del sistema para integrarlas: los agentes agropecuarios encuentran obstáculos para introducir en el concejo semillas selectas y prácticas de fecundación artificial, no porque los vecinos no sepan de sus ventajas, sino porque en las condiciones del mundo rural de los años sesenta, los campesinos no se podían permitir el lujo de correr con los riesgos de asumirlas: las prácticas tradicionales son inferiores, pero más seguras. Es en este sentido en el que se ve la autosuficiencia de la casería como un objetivo social, y la reciprocidad como el complemento necesario para que esa autosuficiencia se produzca, de forma paradójica, con la ayuda de los demás.

La Antropología actual ha relativizado alguno de estos presupuestos paradigmáticos. Los procesos comunitarios aparecen ahora de una forma mucho más efímera, variable y desarraigada, y las formas culturales, lejos de responder a un entorno cerrado y peculiar, multiplican sus discrepancias internas y, paradójicamente, también sus coincidencias externas, hasta el punto de que no es fácil localizarlas geográficamente. El mismo Valdés escribió, con posterioridad, en este sentido, sobre la "cultura asturiana", alejándose notablemente de los supuestos teóricos de su ensayo de los años setenta. En este contexto Lorenzi nos describe unas caserías totalmente diferentes. Se trata de unidades especializadas en la producción láctea y metidas de lleno en un mercado traslocal del que viven, y contra cuyos abusos en ocasiones, como en la larga guerra de la leche, se manifiestan. Lorenzi señala, a este respecto, que según su reconstrucción histórica la apertura de las caserías al mercado exterior se estaba ya preparando en el momento en el que Valdés recogía sus datos de campo. Sin duda era así. Pero las observaciones realizadas más arriba sobre el vacío etnográfico existente entre los dos momentos del proceso de cambio, unidas a la influencia de los paradigmas teóricos en la etnografía, no nos permiten precisar, con los datos de campo de Valdés, cuál fue la transcendencia social de aquella incipiente apertura, ni cómo se produjo, desde dentro de la casería, la ruptura del equilibrio entre el autoabastecimiento y la producción para el mercado, hasta desembocar en la situación actual. Esto afecta, sin duda, al alcance comparativo de los propios *reestudios*.

Pero si en la investigación de un tema concreto en la práctica de los *reestudios*, aunque sea el del cambio, emergen dificultades epistemológicas como las que se acaban de formular, en ocasiones las transformaciones aparentemente más radicales permiten entrever la permanencia de los mecanismos maestros sobre los que se construye la vida social. En este caso no es difícil encontrar una verificación teórica de los supuestos básicos de Valdés en la evolución de la casería descrita por Lorenzi, y documentar a

través de ella el sentido estructural de las transformaciones que tienen lugar en una comunidad. Sin duda esta constatación refuerza la idea, expresada más arriba, de que los *reestudios*, más que documentar la permanencia, transformación o veracidad de las realidades culturales, sirven para constatar la eficacia explicativa de las propias teorías, siempre que se puedan reubicar los fenómenos sociales transformados en lugares distintos del mismo paradigma explicativo.

Según Valdés una comunidad está profundamente condicionada por sus recursos, y éstos lejos de mostrarse en su dimensión exclusivamente física aparecen envueltos en los convencionalismos sociales, que temporalmente dejan de serlo para convertirse en ingredientes esenciales del entramado social. Su investigación empieza con una descripción del entorno natural y de las actividades económicas de las caserías y culmina con la explicación de la fiesta. De esta manera la fiesta controlada por la comunidad acaba siendo el escenario en el que se legitiman y aseguran los convenios sociales en el contexto de la satisfacción de las necesidades más básicas. Entre estos dos extremos acontece la actividad económica de la casería tapiega. Cuando la situación cambia, cuando los recursos de las caserías, provenientes en parte de fuera, se ven sometidos a los avatares del mercado, las manifestaciones festivas siguen siendo actos comunitarios controlados por los vecinos. Pero paradójicamente, lo que ahora se exhibe y se muestra en ellas es la vieja casería, que ha dejado de existir en el sentido descrito por Valdés y ha pasado a convertirse en un recurso patrimonial. Es la diferencia que hay entre la cultura como patrimonio y el patrimonio cultural: el papel que en la investigación de Valdés juega la casería como centro autárquico desde el que se despliega la vida material de los tapiegos, se convierte hoy, tras la correspondiente manipulación sociopolítica, en una representación festiva, controlada por grupos que han asumido el papel de constructores sociales, y que la utilizan como un recurso patrimonial. Ahora los recursos culturales no patrimonializados son las relaciones mercantiles de las caserías y sus estrategias para operar en espacios incontrolados. Pero en uno y otro caso, la teoría de fondo es la misma: la relación entre los recursos culturales y sus representaciones no es arbitraria. Han cambiado las formas de subsistencia, los trabajos de la casería, su composición, las relaciones vecinales, pero en medio de tantas y tan radicales transformaciones, permanecen las estrategias marcadas por el mismo paradigma: los recursos materiales, en un caso los producidos por la propia casería, y en otro los generados por la participación de los tapiegos en los procesos de un mercado que transciende la propia comunidad, precisan de un *plus social* que se pone en práctica

para asegurar la misma existencia de la comunidad. En ambos casos se recurre a las manifestaciones festivas. Si Valdés veía despuntar la cronología del hambre debajo del ropaje de la fiesta, hoy día tras la patrimonialización de la casería y de sus actividades tradicionales, se vislumbra el carácter desintegrador del mundo de intereses generados por el mercado. El espectáculo festivo que en su día fue un recurso contra los efectos desintegradores de una dieta deficiente y mal repartida, se utiliza hoy como paliativo ante los efectos desintegradores del mercado. No importa mucho que los sistemas de ayuda del pasado hayan dado lugar al uso conjunto de las máquinas o a la formación de cooperativas lácteas en el presente. En ambos casos la puesta en práctica de la reciprocidad vuelve a ser el requisito necesario para que cada casería, con sus intereses particulares, sea viable.

José Luis García García

Catedrático de Antropología Social de la
Universidad Complutense de Madrid

I

ECOLOGÍA Y TRABAJO, FIESTAS Y DIETA EN UN CONCEJO DEL OCCIDENTE ASTUR (1960)

por
Ramón Valdés del Toro

Tras un estudio de la ecología y el paisaje humano del Concejo de Tapia de Casariego, dominado por la casería, se hace un análisis de la economía de ésta y se muestra cómo, para superar la insolidaridad de su modo de producción doméstico, las caserías necesitan de la ayuda institucionalizada y de la fiesta asociada a ella. Por debajo del calendario social de la fiesta se ve trasparecer el calendario ecológico del hambre. La época de más trabajo y de dieta más baja, la de mayor déficit energético, ésa es la de la fiesta y su mesa común. Así la comida de la fiesta es tan imprescindible para la subsistencia de las unidades que componen la sociedad como para la existencia de la propia sociedad.*

---

* El artículo se basa en su totalidad en datos recogidos sobre el terreno en un trabajo de campo que se prolongó periódicamente desde noviembre de 1959 hasta enero de 1967. Todos los datos estadísticos y numéricos, siempre que no se especifique otra cosa, deben entenderse referidos a 1964.

I

La Mariña lucense es la comarca costera entre la ría de Foz y la de Navia, una rasa litoral de variable anchura cortada al norte por una costa acantilada y cerrada al sur por una orla montañosa de altitudes débiles.

Casi en el centro de la Mariña, más o menos equidistante de las dos rías de Foz y Navia, está el Concejo de Tapia de Casariego, en el extremo occidental de Asturias. Integran el Concejo cuatro parroquias: Salave (9,87 km^2 y 656 habitantes), Tapia (20,47 km^2 y 2.047 habitantes), Serantes (8,97 km^2 y 1.010 habitantes) y El Monte (25,56 km^2 y 1.204 habitantes).

La más meridional de estas parroquias, adecuadamente llamada de Santa María del Monte, se asienta en la orla montañosa. Es tierra de lomas suaves, cerros y colinas de escasa altura, como las de la Candaosa y el Cordal de Acevedo, que se adentran en el Concejo en dirección NNE. Solamente en el extremo SW Alcanzan los 600 m de altitud, al enlazar, ya en el límite de Castropol, con el Pousadoiro (633 m). Más al sur, fuera del Concejo, el relieve sigue ascendiendo por el Cordal de Valmonte, hasta llegar a unos 11 km de los límites meridionales de Tapia, a los 1.202 m del Pico de la Bobia. Esa sierra y la vecina de Penouta cierran el horizonte del Concejo.

A ésta *del Monte* los paisanos contraponen como si formaran una unidad las tres parroquias restantes, a las que llaman *de la Marina*. Las tres están en la rasa litoral que comienza en los depósitos de acarreo al pie de la orla montañosa y tiene en el Concejo una anchura máxima de 4 km y mínima de 2,5. Algo más levantada al E que al W, la rasa es sensiblemente horizontal, con un nivel medio de 35,4 m y una diferencia de nivel entre cotas extremas de 65 m. Su inclinación hacia el mar, siempre muy suave, resulta en algunas zonas extensas absolutamente imperceptible.

Las costas del Concejo de Tapia comienzan al E en la ensenada de Porcía y terminan al W en la playa de Penarronda, dos puntos que en línea

recta distan tan sólo 6,5 Km. y bordeando la costa quedan a 13,5 km. Son en toda su extensión costas de abrasión rocosa, bravas y acantiladas, con playas cerradas, islotes y arrecifes. El acantilado alcanza sus máximas alturas entre la Punta de Torbas y la de Fanfoliz. Normalmente no pasa de los 35 m de desnivel.

1. El clima.

Como el de toda la franja cantábrica, el clima tapiego es de tipo atlántico, con temperaturas suaves, escasa oscilación térmica y pluviosidad abundante y sostenida. La media anual de precipitaciones en la villa de Tapia, en seis años de observación, fue de 817 mm. Aunque carezco de datos continuos de las zonas del interior del Concejo, la comparación no científica de su pluviosidad con la de la villa me hace estimar justo el trazado de la isoyeta de los 1.000 mm anuales por los márgenes del área situada a más de 200 m de altitud.

De los meses invernales, el más lluvioso es diciembre, que es también el máximo principal, con una media de 105,6 mm, y el más seco, febrero, mes que dio en algún año el mínimo anual y aun el mínimo absoluto de todas las precipitaciones registradas (5,6 mm). Marzo es el máximo secundario de primavera. Sigue un descenso de precipitaciones con nuevo aumento en junio, tras el cual se producen en julio y agosto los mínimos anuales normales. Septiembre puede ser bastante lluvioso, aunque la media obtenida de 102,5 mm se explica porque uno de los seis valores empleados fue excepcionalmente alto (388 mm). Prescindiendo de ese valor anómalo y utilizando sólo los cinco restantes se obtiene para septiembre una media de 54,9 mm, mucho más conforme con su pluviosidad habitual. Octubre es el máximo secundario de otoño.

El régimen pluviométrico no sufre alteraciones importantes de un año a otro. Septiembre es, aun prescindiendo del caso anormal a que acabo de aludir, un mes de precipitaciones variables, mas su variabilidad no influye apreciablemente en el volumen anual. Las diferencias entre los años más secos y los más lluviosos vienen determinadas fundamentalmente por la relativa escasez o, en su caso, por la especial abundancia de las lluvias de marzo y diciembre.

El promedio de días de lluvia medible, en el mismo período, fue de 149. Las oscilaciones mensuales sólo se acusan de julio a septiembre, con cifras mínimas de ocho y siete días, y en diciembre y marzo, meses en que llueve de 16 a 18 días. Durante los siete meses restantes, la media, extremada-

mente sostenida, es de 13 días de lluvia. No existe, pues, una correlación clara entre el volumen de precipitaciones y el número de días de lluvia.

La nubosidad observada a lo largo de tres años dio las cifras siguientes: días despejados, 97; nubosos, 88; cubiertos, 180. Julio, agosto y septiembre dan el máximo número de días despejados y el mínimo de cubiertos. Estos últimos, que predominan siempre, incluso en esos tres meses más despejados, llegan a su máximo en diciembre, enero y febrero.

Dentro de los límites del Concejo son muy raras las precipitaciones nivosas. Durante todo el período de observación, el total de días de nieve fue de siete. Las nevadas son de corta duración y poca intensidad, y la nieve no llega a cuajar, a no ser en las zonas más altas del interior. Graniza en invierno y primavera y con menos frecuencia, pero con mayor intensidad y fuerza, en otoño. No hice observaciones continuadas sobre la humedad relativa.

En el mismo período de observación, la temperatura media anual en la villa fue de 12,8º C. Salvo en los meses de junio, julio y septiembre, en que la zona meridional, más alta, tiene temperaturas más elevadas, todo el Concejo queda siempre dentro de las mismas isotermas.

Enero da la mínima anual y la mínima absoluta (-2,5º), mas no es el mes de menor media ni el de mínima media más baja (9,2º y 6,5º, respectivamente). La inflexión de los dos valores en el paso de enero a febrero es de -0,4º, lo que hace del segundo mes el más frío del año, con 8,8º de media y 6,1º de media de mínimas. El techo normal de la media de máximas en esos sesenta días más crudos es de 12º (enero, 11,9º; febrero, 11,5º). A partir de febrero, la temperatura va elevándose gradualmente (diferencia de medias entre febrero y marzo, +0,7; de media de máximas, +0,9; de media de mínimas, +0,5º; entre marzo y abril los valores de las mismas diferencias son, respectivamente: +0,8º, +0,4º, +1,3º). De abril a mayo, las tres medias experimentan la elevación más considerable del año: +3,3º la media y la media de máximas, y +3,2º la media de mínimas. El aumento de la temperatura continúa, aunque no tan acusadamente, hasta julio, en que se alcanzan los 17,3º de media, 20º de media de las máximas y 14,6º de media de mínimas. Salvo en dos de los años observados, agosto fue el mes más cálido, con una inflexión de +0,5º, +0,6º y +0,4º en las tres medias. La temperatura desciende medio grado en septiembre, que es, sin embargo, un mes en el que se alcanzan con frecuencia las máximas anuales. De septiembre a octubre se produce la caída más fuerte del año, -3,3º, lo que no obsta para que octubre alcance algunas máximas altas. La caída de octubre a no-

viembre casi iguala a la anterior: -2,9º. La curva de descenso se hace suave de noviembre a diciembre (diferencia en las tres medias, -0,6º) y de éste a enero vuelve a caer un grado.

La oscilación térmica anual media entre meses extremos es de 9º. La máxima oscilación anual registrada fue de 12,9º y la mínima de 8º. Abril suele dar las mínimas oscilaciones mensuales (4,9º) y octubre las máximas (6º), valores ambos muy próximos a la amplitud mensual media, que a su vez no difiere de la diaria más que en el segundo decimal (5,46º y 5,48º, respectivamente).

El promedio de la presión atmosférica anual fue de 760,6 mm. Febrero es el mes en que se dan las máximas y mínimas absolutas, así como las mayores oscilaciones.

Los vientos dominantes son durante todo el año los de rumbo SW y NE. Predomina el primero en los meses de octubre a abril, con su máxima frecuencia y mayor fuerza en diciembre, enero y marzo. El viento NE es el predominante desde mayo a septiembre. Alcanza su mayor frecuencia en julio y agosto y es siempre flojo o moderado.

El rumbo NW se da sobre todo en los meses cálidos, mayo a septiembre. En julio, el NW puede llegar a superar la frecuencia del SW, que para ese rumbo es la más baja del año. El viento del N se hace sentir en los meses de noviembre a febrero. Las calmas son en general infrecuentes y cortar.

La división del ciclo climático en cuatro estaciones, siempre artificial, lo resulta también aplicada al microclima del Concejo de Tapia. Una descripción menos forzada tendría que distinguir:

1.º Una estación preinvernal que comienza en noviembre con fuerte caída de temperatura y pasajero descenso de pluviosidad, prolongándose durante todo el mes de diciembre. Desde mediados de noviembre la pluviosidad va aumentando hasta llegar en diciembre al máximo anual. La temperatura se mantiene constante en torno a los 10,5º. Salvo un breve lapso inicial seco y despejado en noviembre, son estos meses oscuros, con un alto porcentaje de días cubiertos. Es la época de mayor frecuencia de los *temporales de vendaval*, viento del rumbo SW, muy fuerte. Precede y acompaña al vendaval una atmósfera clara y despejada y una elevación de temperatura. Le sigue una lluvia sostenida e intensa.

2.º El invierno comienza en los primeros días de enero y se prolonga durante todo este mes y el de febrero. La caída de temperatura se aprecia tanto en las máximas como en las mínimas. En los seis años de observación es-

tos meses dieron cinco veces la mínima absoluta. Normalmente enero sostiene durante algunos días la atmósfera limpia, pero así y todo el porcentaje de días cubiertos es muy elevado y todavía aumenta más en febrero, que es el mes más inestable y desapacible del año. La pluviosidad, en enero sostenida, en febrero es intermitente y relativamente baja. Enero suele ser el mes de los temporales del NW y febrero el de las nortadas. Unos y otros traen lluvias y granizadas fuertes acompañadas las más de las veces de mar gruesa. Los temporales del NW son más largos y violentos, pero también menos frecuentes. Alternan con claros de cierta duración. Las nortadas son más breves y frecuentes y alternan con claros más cortos.

3.º Sigue al invierno una estación que mantiene las máximas por debajo de los 13º y las mínimas por debajo de 8º y durante la que predomina el SW. Como estas características son muy análogas a las invernales, la llamo postinvernal. Abarca los meses de marzo y abril. Durante esos sesenta días la temperatura asciende hasta alcanzar valores idénticos a los de diciembre. La pluviosidad es por lo menos media en ambos meses, y en marzo corrientemente supera a la media. Aumenta el número de días despejados y empiezan a aparecer las nieblas litorales. La saturación de la niebla da lugar a la variedad local del orvallo asturiano.

4.º La primavera dura otros dos meses, los de mayo y junio. La temperatura experimenta la elevación más considerable del año. La pluviosidad, inferior a la de los dos meses anteriores, es todavía considerable, sobre todo en junio. Disminuyen los días despejados y aumentan las nieblas. De día sopla el NE, que refresca el ambiente y asegura el buen tiempo. Marca este viento en el horizonte una franja brumosa, verdadero *murallón* en el mar, que se toma por indicio de su persistencia y de la del tiempo despejado. Florecen en estos meses los frutales y se desarrolla el follaje.

5.º Julio, agosto y septiembre son meses en que se alcanzan máximas medias de 20º y mínimas medias por encima de los 14º. Las máximas absolutas en los seis años de observación se dieron dos veces en cada uno de estos tres meses. Pese a su diferente desarrollo pluvial, se les puede agrupar en el verano, sobre todo teniendo en cuenta que las precipitaciones de septiembre, que son las que terminan con la relativa sequía estival, se producen casi siempre en su último tercio. Dan los tres meses el máximo de días despejados; disminuyen, aunque no marcadamente, los de niebla y llegan al mínimo los cubiertos. Sigue soplando el NE como viento diurno dominante. Julio y agosto son los meses de las temibles y, afortunadamente, raras galernas del Cantábrico, así como los escasos vientos veraniegos del SW.

Estos, con su pegajoso calor, determinan los días más desagradables del verano. Soplan unos pocos días, a los que sigue una breve calma y después una copiosa lluvia. En septiembre se da la mayor frecuencia de tormentas con aparato eléctrico. Suelen comenzar con una calma bochornosa y se desarrollan con abundantes descargas y fuerte lluvia.

6.º El breve otoño del Concejo se reduce a los días finales de septiembre, todos los de octubre y, en algún año, los primeros de noviembre. Es sumamente lluvioso y su comienzo viene marcado por una caída de temperatura muy brusca y relativamente muy fuerte: máximas y mínimas inferiores en más de tres grados a las del mes anterior. Toma el viento el rumbo SW y comienzan los temporales de vendaval. El NE, cuando persiste, es más frío que en verano y lleva más fuerza. Aumentan a costa de los nubosos los días cubiertos, manteniéndose sin gran pérdida los despejados. Hay más nieblas que en septiembre y menos tormentas. Pierden la hoja los árboles que la tienen caduca.

2. Las aguas.

El único río digno de ese nombre que entra en el Concejo es el Porcía, que nace en la lejana Sierra de la Bobia (una zona altamente lluviosa, con más de 1.500 mm anuales) y traspasa los límites meridionales de la parroquia del Monte cuando lleva recorridos 17 km de su curso. Los 9,5 km que aún le faltan para llegar al mar los hace en parte dentro del Concejo de Tapia y en parte en el limítrofe oriental del Franco. A lo largo de 3 km marca el límite entre los dos concejos. En este tramo último su cauce es relativamente ancho y superficial, con curvas suaves y amplias en un valle con paredes de pendiente normal a ligera. No hay estación de aforo en el Porcía y como está bastante lejos de la villa en la que yo residía habitualmente, tampoco pude realizar por mi cuenta observaciones sistemáticas. Me parece un río de caudal abundante, con escasa irregularidad interanual, de estiajes y crecidas débiles. Lleva aguas altas desde diciembre a marzo, mas no sabría decir en qué meses alcanza los máximos. Aguas bajas de verano en agosto y septiembre. Dentro del Concejo recibe sólo dos afluentes de escasa longitud.

Todos los restantes y muy numerosos cursos fluviales del Concejo presentan características idénticas: son cortos, nacen a altitudes inferiores a los 200 m y tienen cuencas de recepción muy pequeñas. Localicé numerosas fuentes, casi todas cercanas a los manantiales algo más importantes que dan origen a los ríos citados.

3. Los suelos.

Una epipedogénesis básicamente uniforme (pues las diferencias climáticas entre las distintas zonas del término son, como ya he dicho, casi nulas), actuando sobre un suelo geológico muy poco variado (pizarras, cuarcitas y areniscas del Cámbrico y del Silúrico), debió producir, tan largo tiempo como se mantuvo el paisaje vegetal autóctono del roble y su sotobosque, un horizonte edáfico común en todo el Concejo, con suelos oxihúmicos, ácidos y muy solubles, y suelos sialíticos originarios con un horizonte inferior de textura arcillosa.

Mas la acción del hombre sobre el paisaje vegetal tuvo una inmediata repercusión edáfica. En las zonas más altas y más pendientes deforestadas, en los extremos SW y SE de la parroquia del Monte, se llegó así por obra de la erosión a los suelos esqueléticos en que aflora la roca madre. En las laderas menos pendiente de Acevedo, Reiriz, el Valle de San Agustín, donde la deforestación no fue tan persistente ni la erosión tan intensa, las tierras pardas son poco profundas, de textura arenosa, pobres en sales minerales. En los límites septentrionales de la parroquia del Monte, donde es de presumir que el hombre se establecería antes, o en todo caso donde se abandona menos tiempo a su suerte a la tierra desforestada, los suelos son de vega parda, eutrófica, con textura arcillosa y más profundos. Finalmente, en las parroquias de la Marina o rasa litoral, donde menor es la pendiente y mayor ha sido el cuidado del suelo, se conservan las tierras oxihúmicas, de textura arcillosa, en toda su zona central y occidental. En el extremo oriental de la parroquia de Salave aparecen suelos de tipo podsol. Tampoco en la Marina la tierra llega a ser profunda.

La acidez de las tierras pardas, oxihúmicas y podsolizadas que forman la mayor parte de los suelos del Concejo es elevada (pH 5,5 a 5).

4. El paisaje vegetal.

La uniformidad del clima, la relativa homogeneidad de sus suelos y las escasas diferencias de altitud de sus tierras determinan en toda la extensión del Concejo unas condiciones mesológicas prácticamente idénticas, propicias para la vegetación del bosque planicaducifolio, con carvallos y castaños, avellanos, fresnos y sauces, alisos y abedules en las riberas y un sotobosque de brezos y tojos. Talado por el hombre que lo ha roturado para poner en cultivo las ricas tierras que su bosque deja, o para sustituirlo por otro de mayor y más rápido rendimiento, el robledal ha quedado, sin embargo, reducido a una superficie insignificante ante el avance, primero, del castaño, y luego, del pino y del eucalipto.

Entre los árboles del bosque y allí donde después de su tala se abandonó la explotación de la tierra, reina el matorral de ericáceas, con brezos y madroños de poca altura y hojas persistentes y siempre verdes. Los brezales se agrupan comúnmente en los suelos más ácidos y más pobres del Concejo y es frecuente encontrarlos asociados a hongos micorrizos. Más típicos aún que el brezo son el tojo, de tallos duros y ramas espinosas, y los helechos, que prosperan en las zonas más sombrías y cubren riberas y barrancos.

5. La fauna.

La fauna de la comarca es escasa y poco variada. La gran dispersión humana en todo el medio rural ha ahuyentado a los animales que eran capaces de huir y está acabando con los que no lo son. El lobo se encuentra muy rara vez dentro del Concejo, donde ya no quedan más alimañas que el zorro (*volpe*), la comadreja (*a donicela, a dornicela*), la garduña (*a funia*), la nutria (*a lóndriga*) y el tejón (*el porcoteixo*). Entre los insectívoros se conservan aún el erizo común y el topo, y en el orden de los roedores, que es el más abundante, el puercoespín (*el rescacheiro*), el conejo, la liebre, el ratón de campo y la rata de agua.

Las aves están representadas por el azor (*peneireiro*), el milano (*peneirego*), el cuervo, la lechuza (*curuxa*), el mochuelo (*moucho*), la urraca (*pega*), el grajo, el cuclillo, el reyezuelo (*raichin, barbeiro o gaiteiro*), la tórtola (*rola*), el pájaro carpintero (*peto*), la codorniz (*parpayal, parpayega*), el mirlo (*merbo*), la golondrina (*andolía*), el avefría (*zaconela*), la oropéndola, la perdiz, el tordo, el gorrión, la paloma, el martín pescador y la gaviota.

La fauna fluvial, que existe sólo en el Porcía y en el Anguileiro, está constituida por la trucha y la anguila.

II

En este marco ecológico viven los 4.926 habitantes del Concejo de Tapia. De los 3.332 mayores de dieciocho años, 2.072 están censados como agricultores, cifra a la que habría que añadir los muchos menores de esa edad que también trabajan en el campo, amén de las no pocas mujeres en cuya casilla de ocupación figuran las siglas “s. l.”, aunque dedican tanto tiempo a las labores del campo como a las de la casa. Dos mil setecientos podría ser una estimación bastante más ajustada del total de los trabajadores del campo. Los pescadores son 197, y el resto de la población activa encuentra ocupación en la industria (161 en las tres fábricas de conservas, 35 en los dos aserraderos

mecánicos, 20 en los cuatro talleres de ebanistería y carpintería, 16 en los tres de mecánica general y en el de forja, 23 en una tejera y 32 en las tres pequeñas empresas de construcción), el comercio (que da trabajo a 182 personas) y los distintos servicios (34 son transportistas, cinco empleados de Banca, 36 trabajan en la hostelería y 41 en los servicios públicos). Pero muchas de estas personas están también vinculadas a la agricultura. Unas porque tienen y cultivan su pequeña parcela de huerta o de patatas; otras porque, aunque residan y trabajen aparte, siguen bajo la potestad de alguna casería rural, a la que va a parar una fracción considerable, cuando no la totalidad, de sus ingresos y que puede reclamar su retorno, temporal o definitivo, si precisa de su trabajo (es el caso de las muchachas que trabajan en el servicio doméstico de la villa); otras, en fin, porque reciben del campo, donde tienen propiedades arrendadas, la totalidad o parte de sus rentas. Y casi todas porque, además están unidas por lazos de parentesco o de alianza matrimonial con gentes del campo. Puede que los únicos habitantes del Concejo de Tapia que no tengan una relación directa con la agricultura sean los contados funcionarios públicos que llevan allí poco tiempo.

1. La villa.

Así, Tapia es un concejo agrícola. Lo es incluso en su villa. En una comarca en la que el suelo, el clima, las aguas y el modo de vida propician un alto grado de dispersión de la población, no es sorprendente que la capitalidad recayera en un núcleo cuya mayor concentración inicial se debía precisamente a la existencia de condiciones físicas distintas y a los requerimientos de un género de vida antitético del normal en el resto de la comarca. Así es como Tapia de Casariego, originariamente un pueblecito de pescadores, se convirtió en la capital de un concejo labrador. La villa de este municipio que busca la llanura y huye de la pendiente nació escalando los taludes casi violentos que encierran al puerto. La capital de un término que ha crecido diseminándose libremente, sin temor a la falta de un agua que el subsuelo ofrece a pocos metros, se concentró en torno a dos fuentes, la de María Doncella y la Fonte Nova, porque la de sus pozos, inmediatos al mar, era demasiado salobre. El emplazamiento inicial de Tapia de Casariego es, pues, típicamente marinero, es el de tantos pequeños pueblos pescadores de las costas del Norte, pegados al mar. Junto a la cala en que se refugian sus barcas, las casas huyen del incesante viento, trepan por los escarpados, se apiñan y se abrigan en las breñas y los riscos. Y cuando las resacas que levantan los temporales del NW amenazan la seguridad de las barcas, éstas suben también, trepan igual que las casas por las calles angos-

tas y pinas de nombres dramáticamente expresivos (La Guardia, La Atalaya) y esperan frente a las casas de sus dueños a que la mar se allane.

Mas al mismo tiempo que el hombre del mar iba ganando el altozano, el hombre de tierra adentro iba acercándose a aquella incipiente aglomeración, entraba él también en el promontorio del Cabo de San Sebastián. Lo hizo sin apartarse de su género de vida y sin renunciar al modo de asentamiento que le era propio. No alineó su casa en las calles existentes ni la acercó a la costa estéril y pendiente. Cercó su campo en lo más llano, la altiplanicie del promontorio, y allí, sin temor al viento que sólo conocía en tierra firme, levantó una casa idéntica a la vivienda rural esparcida por todo el término. Así, un cinturón de caserías rurales se extiende a espaldas del barrio marinero y corta en dos partes las superficies más propiamente urbanas (por llamarlas de algún modo) de la villa. Muchas de esas caserías han perdido ya su cerca y parte de sus tierras, pero aún se alzan aisladas, conservando exento su familiar perfil. Los nombres populares de las calles de esta zona de intrusión de la casería rural también son reveladores: Los Campos, Campogrande, Campodafonte.

Es verdad que hoy no son éstas, ni las viviendas más pobres de los pescadores, unas y otras con sus paredes enjabelgadas y sus oscuros tejados de pizarra, las que dominan el paisaje de la villa. El pueblo ha crecido más en lo que va de siglo que en toda su historia anterior. En 1900 tenía tan sólo 500 habitantes, en 1964 eran 1.239. Más de la mitad de las 408 viviendas que en esa segunda fecha formaban el casco urbano se habían levantado en los sesenta años anteriores, y por su emplazamiento, su construcción y su aspecto difieren grandemente de las tradicionales. Casi todas se alzan inmediatamente a la espalda del cinturón de caserías, en una zona que podría llamarse administrativa y comercial en la que están el Ayuntamiento, el Instituto, las escuelas, la Delegación Comarcal de Sindicatos y la Hermandad de Labradores, la iglesia, tres de los seis bares, una de las fondas, dos casas de huéspedes, el cine y los mejores comercios. Los nombres de las calles denotan cuán diferente ha sido su génesis del resto de la villa: plaza de la Constitución, plaza de Zoilo Iglesias, calle del Marqués de Casariego. La carretera (nacional 634) atraviesa esta zona y consigue extenderla, ahilada ya como un cordón a sus dos lados, unos centenares de metros.

Más allá comienza otra zona rural más, ésta no de intrusión, sino de aproximación. Las calles se llaman, otra vez, la Corredoira, la calle del Molino. Las caserías se van espaciando e insensiblemente, sin un límite preciso, la villa se diluye en el paisaje rural de su parroquia.

2. El paisaje rural.

La dispersión de la población es rasgo dominante en todas la parroquias del Concejo. El clima suave y húmedo que garantiza al hombre el agua necesaria casi en cualquiera rincón de tierra que quiera escoger para asentarse; la homogeneidad geológica y vegetal que en todo el término le ponen al alcance de la mano los materiales que precisa para levantar las paredes de su casa; la feracidad prácticamente equivalente de todos los suelos, que retribuyen el esfuerzo del agricultor con una imparcialidad casi automática, son las condiciones que han hecho posible la dispersión del Concejo. El impulso para esa dispersión lo dio el exclusivismo de la tecnología agrícola y del modo de producción doméstico. La fertilidad de la tierra, sólo media; el desconocimiento, hasta fecha muy reciente, de técnicas de cultivo capaces de incrementar la producción al mismo ritmo a que la población aumentaba; la producción para la subsistencia, producción para el uso y no para el cambio; la imposibilidad de que la población excedente encontrara ocupación en una actividad distinta del cultivo de la tierra, llevaron a roturar y a parcelar hasta el último rincón que ofreciera perspectivas de un cultivo mínimamente rentable. Y así las caserías fueron sembrando el campo, la tierra de la que tenían para ella y en función de ella.

Esa dispersión sólo tropieza con un factor limitante: la altitud. Aunque todo el término es tierra de débiles diferencias de altitud, las que existen son suficientes para determinar mejores condiciones topográficas para el cultivo de la tierra por debajo de los 100 m, donde el suelo es más llano, menos quebrado. Así, sin contar a la villa de Tapia, el 70,1 por 100 de las viviendas rurales, con el 58,8 por 100 de los habitantes, se alzan en terrenos que no alcanzan los 100 m de altitud, bien en la rasa, bien en los valles del interior; el 16,6 por 100 de las viviendas, en que habita el 21,3 por 100 de la población, está por encima de los 100 m y por debajo de los 200 m de altitud. Y solamente el 13,3 por 100 de las caserías, con el 19,9 por 100 de los habitantes, escala la cota de los 200 m, mas sin pasar de los 300.

Ni los cursos fluviales ni las fuentes han llegado a ejercer una atracción definida sobre las caserías, lo que corrobora la equivalencia de las condiciones físicas en toda la superficie del Concejo. Mas las vías de comunicación, cuando empezaron a conducir a alguna parte (fenómeno que coincidió, más que con su multiplicación y mejora, aún por realizar, con el uso en la comarca de medios de locomoción más rápidos y de mayor autonomía que los tradicionales) sí que cobraron una importancia que inicialmen-

te no tenían, como líneas de emplazamiento. Cuando eso ocurre se puede empezar a hablar de aldeas.

Lo que los paisanos, y con ellos el nomenclátor, llaman aldeas son en realidad conjuntos muy sueltos e inarticulados de caserías semidispersas. Mas en definitiva son agrupaciones que, aunque sólo germinales, se incorporan al paisaje de un modo levemente distinto a como lo hacen las caserías aisladas. La aldea se estira a lo largo del camino. Los edificios que la articulan, la iglesia (si es cabeza de parroquia), la escuela, los comercios, el chigre, se asoman a la ruta que para ellos es más importante, la que conduce hacia fuera, mientras que a su espalda las caserías que ellos centran siguen indiferentemente vueltas a sus caminos, los que llevan a sus campos. Esa conformación es más clara cuanto más importante la arteria junto a la que se desarrolla, porque entonces ésta no es sólo comunicación, sino también fuente de vida: el taller aldeano se perfecciona y amplía para poder resolver una emergencia de los que usan la ruta, la taberna se transforma en casa de comidas, el comercio aumenta de volumen y hasta la iglesia pone un par de misas dominicales más y las anuncia en la carretera. Al cabo, la dependencia, que antes era de esos establecimientos respecto de las caserías próximas en función de las cuales habían nacido, se invierte y las caserías pasan a depender de esa franja de mayor vida que además de abastecerlas da salida a algunos de sus productos. Así es como han llegado a constituirse en su fisonomía actual los tres núcleos rurales de mayor personalidad del Concejo: Salave-Campos y Serantes, sobre la nacional 634, y La Roda, sobre la carretera de Figueras a Lagar.

3. La casería.

No son la villa ni la aldea, sin embargo, las formas de poblamiento humano que dan al Concejo su peculiar fisonomía, sino las caserías rurales. No es accidental ni caprichoso el que la unidad de explotación a la que habré de aludir constantemente en mis notas sobre la agricultura, la ganadería y el aprovechamiento forestal reciba su nombre distintivo precisamente de la vivienda rural. Porque la habitación humana dominante en el Concejo es la concreción plástica, más clara, exacta y precisa que cualquier definición de esa unidad de producción y consumo que es el eje de la economía rural. La casería no es una mera vivienda, sino un conjunto conexo de edificaciones que albergan a todos los dispares elementos de la explotación agropecuaria: hombres y ganado, útiles y productos. Su cerca sólo la encierra a medias, abierta como está a esa parcela contigua que a ninguna casería suele faltarle, como si quisiera extender sus muros en la imposible pretensión de encerrar las dispersas tierras de cultivo, los prados, los bosques

que ella centra, articula y domina. Dentro del recinto cercado, en la *corralada*, se alzan la casona de planta cuadrangular y cubierta a dos vertientes y los locales anexos, de distribución en planta y de cubierta muy variables. Lo normal es que, con excepción del *cabazo* y del *payeiro*, que por su destino deben quedar exentos, una parte de ellos se adosen a la casa y el resto a la tapia. En algún lugar de la *corralada*, que es el dominio de las gallinas, se abre el pozo que toda casería tiene.

Los materiales usados en todo el conjunto son los mismos: piedra de pizarra cámbrica en la mampostería de la cerca y de las paredes, recibida con mortero de cal o, en muchas, simplemente con barro; a veces sólo las paredes de la casa llevan alguna argamasa, mientras la piedra de la cerca y la de los locales anejos se recibe en seco. Las cubiertas son invariablemente de losa de pizarra gris. La carpintería exterior e interior suele ser de madera de castaño. Los pisos, con frecuencia terreno el bajo y los restantes de madera de pino.

Como la piedra se recibe muchas veces con barro y aún algunas en seco, las paredes, y sobre todo los muros de carga, para ser sólidos, llevan gran espesor, disponiéndose las piedras mayores en los dos paramentos (*flor de fora y flor de dentro* es como los llaman) y rellenándose el núcleo con morrillos y barro. Eso explica el que los locales anejos suelan adosarse unos a la casa y los otros a la tapia: actúan como verdaderos contrafuertes y estribos.

En el interior de la casa se alzan dos paredes maestras paralelas o cruzadas, poco menos gruesas que los muros y de los mismos materiales. Sirven de tirantes que dan al conjunto más solidez y a la vez reducen la superficie de las crujías, evitando el uso de vigas demasiado largas. Estas no van ancladas, sino sólo empotradas. Los rastreles se disponen transversales a ellas, engatillados, y cruzado con ellos va el piso, de tablas desiguales. La cubierta a dos aguas que cierra el conjunto va normalmente sobre piñones paralelos al eje mayor y más rara vez sobre cerchas o pendolones de madera enteriza de castaño. Ya he dicho que siempre es de losas de pizarra en hiladas solapadas. Para asegurarlas contra el viento no es raro que se les sobreañadan a distancias irregulares contrapesos de piedra recibida con cemento. Los vanos se descargan normalmente con un dintel de piedra o madera enterizas. La carpintería que los cierra es de castaño y las piezas varían según los usos. Las ventanas, para evitar humedades, van a paño con el paramento exterior y giran hacia fuera. Las contraventanas abren hacia dentro, para que el viento no las arranque, y van en el paramento interior. Las puertas son de tablas enlazadas por peinazos o arriostradas con refuerzos diagonales. Las divisiones interiores son de barrotillo y barro, aunque

no faltan los tabiques de madera. Los paramentos exteriores quedan frecuentemente desnudos y los interiores suelen ir encalados.

La vivienda tiene por los general dos plantas. En la baja, un pasillo central muy ancho, casi un zaguán, da paso a la cocina y al establo (*a corte o a cuadra*). Si éste, que no siempre tiene puerta independiente al exterior, es reducido, puede haber en esa planta hasta dos habitaciones más. Una de ellas es el comedor. En la planta alta hay de cuatro a seis habitaciones. La de encima del establo, si no se necesita como dormitorio, suele destinarse a sala. El desván normalmente es enterizo, aunque se divide si las necesidades del caserío lo exigen. Las zonas de circulación (pasillos y escaleras) son anchas y no es raro que carezcan de luz y ventilación. Toda la que recibe el pasillo de la planta baja es la que le entra por la puerta principal, que a tal efecto lleva su hoja más ancha partida en sentido horizontal. La mitad superior (*portelo*) permanece abierta durante todo el día para dar luz al pasillo; la *porta* o mitad inferior está normalmente cerrada para evitar la entrada de los animales del corral. Para que el gato pueda entrar y salir, la *porta* lleva un orificio circular llamado *gateiro*.

Con la excepción de la cocina, las habitaciones son reducidas. Tienen una superficie de ventilación suficiente y son todo lo luminosas que consiente el plomizo cielo de la comarca. Tan sólo la cocina, que es la pieza eje de la vivienda entera, presenta peculiaridades que merezcan descripción. La tradicional, que va desapareciendo, es el lar (*llar*) de leña, una amplia chimenea centrada en la pared, flanqueada con escaño de piedra que sirven de asiento y en algunos casos hasta de lecho. Sobre su fuego, de tojo o de pino, el agua hierve constantemente en un *pote* de hierro que cuelga de la *gramalleira*, una cadena sujeta a la campana. El pavimento de la cocina es de losas irregulares de pizarra. El agua que se consume en la cocina se guarda en la *canada*, un recipiente de madera de forma troncocónica, del que se extrae con un *canxilón*. La *canada* se coloca en el alféizar de una ventana de la cocina y excavado en ese mismo alféizar va el fregadero, que desagua al exterior por un simple orificio abierto en la pared. Para la evacuación de excretas se dispone, en el primer rellano de la escalera, un retrete por el que caen a un pequeño local de la planta baja que se vacía de tarde en tarde.

La única calefacción existente es la del *llar* en la cocina, que es la pieza más usada de la vivienda. En las casas que tienen sala, ésta se coloca generalmente sobre el establo para que se caldee con el calor del ganado. A tal fin, en algunas casas el pavimento del primer piso lleva trampillas que, al

levantarse, dejan entrar el vaho cálido del establo. Como la electrificación del Concejo está ya bastante adelantada, el alumbrado artificial de algunas caserías es eléctrico. Las que aún no lo tienen usan fundamentalmente lámparas de carburo, que van siendo sustituidas por las de gas butano. El agua se extrae a brazo del pozo que todas las caserías tienen. La apertura del pozo es la operación con que invariablemente comienza la construcción de la casería. Sus paredes se revisten con la misma piedra extraída. Su superestructura es muy sencilla: ordinariamente se reduce a un entramado de rollizos de pinos que en su parte superior lleva una polea fija. Cuando la caseta del pozo se hace de piedra se limita a copiar la de la madera. El abrevadero suele disponerse junto al pozo y en las caserías que no tienen ningún río próximo se usa también como lavadero.

La cocina se complementa alguna vez con la *casía del forno*, una dependencia que suele alzarse separada de la vivienda y adosada a la cerca. El almacén de aperos, el *cabanón*, se adosa también a la tapia, buscándose un ángulo de la corralada que quede despejado y próximo a las *cortías*, a los campos de la casería.

Los almacenes de granos y frutos más corrientes son los *cabazos* de tipo gallego, sustentados por dos muretes de regular altura. Las paredes mayores van provistas de tres o cuatro hileras de rendijas para facilitar el oreo de los productos almacenados. Por la misma razón, su posición dentro de la corralada depende de la dirección de los vientos dominantes a los que debe presentar la mayor superficie posible. Los hórreos y paneras típicos de la Asturias central y oriental se ven rara vez en la comarca. Su diferencia más saliente con el cabazo es en la estructura de sustentación, en la que los muretes se sustituyen por pilares de piedra, cuatro en los hórreos y seis o más en las paneras. El desván se utiliza raramente como pajar, pues como la casa tiene dos pisos queda a excesiva altura. Por eso alguna vez se adosa a la vivienda un pajar que suele llevar, como el cabazo, paredes caladas, mas nunca va realzado.

4. Los campos de la casería.

Excluidas las que radican en la propia villa, a las que las notas precedentes y las que siguen sólo en parte resultarían aplicables, el total de caserías en el Concejo es de 631, número que no coincide con el de propietarios, que son 1.681. La discrepancia no debe sorprender porque una casería no es una propiedad, sino una unidad de residencia, producción y consumo. De hecho, sólo 93 caserías, o sea, el 14,77 por 100 del total, son propietarias de

toda la tierra que explotan. Y ni siquiera en ese caso se da una coincidencia perfecta entre los límites de la propiedad y los de la explotación, pues de ellas sólo 27 explotan además toda la tierra de que son propietarias: las 66 restantes tienen alguna parcela, a veces mínima, cedida en arriendo a alguna otra casería. El porcentaje de coincidencia entre la explotación y la propiedad quedaría así reducido al 4,2 por 100. Similarmente, 61 caserías (el 9,66 por 100) explotan tierras en su totalidad ajenas (rara vez de un solo dueño), pero eso no significa necesariamente, aunque a veces sea así, que esas caserías no tengan ninguna tierra propia: pueden tenerla, sólo que arrendada a otras. De las restantes caserías, 191 (el 30,26 por 100) explotan aún mayor superficie de tierras arrendadas que de tierras propias, pero 284 (el 45,32 por 100) explotan ya más tierra propia que arrendada.

La situación no es en absoluto tan compleja como las líneas anteriores podrían hacer pensar. Aunque aquí no puedo ocuparme ni de la propiedad ni de las modalidades de su transmisión por compraventa o por herencia, bastará insistir en que llamo casería, como lo hacen los propios paisanos, a una unidad doméstica efectiva de residencia, producción y consumo. Las tierras que son propiedad de algún pariente de la casería que se ha ausentado físicamente y se ha separado de esa unidad de trabajo, constan en la distribución que acabo de reseñar como arrendadas. Es verdad que con ello se fuerza el sentido estricto del término arrendamiento, puesto que es raro que entre los parientes propietarios ausentes y la casería se formalice un contrato expreso al que se pueda dar ese nombre. Mas su falta no impide que exista realmente una cesión, concebida teóricamente como temporal y revocable del disfrute de la propiedad a cambio de un canon en dinero o de una contraprestación en especie o simultáneamente en dinero y en especie. En algunos casos, la forma de la cesión podría calificarse mejor como aparcería: los propietarios ausentes ceden la explotación de su propiedad a la familia que se ha quedado en la casería, coadyuvan a algunos gastos de la explotación y en lugar de un canon fijo perciben una parte alícuota de los productos que se obtengan. Pero ésta no es la regla, como tampoco lo es la tercera variante: los propietarios ausentes que dejan a la casería el libre uso de sus tierras sin más compensación que el pago de la contribución que figura a nombre de los primeros.

Por supuesto, con todos estos propietarios procedentes de las propias caserías todavía no se llegaría al total de los 1.681 del Concejo. Hay que sumar además, en primer término, a los propietarios mayores que tienen un elevado número de parcelas dispersas por todo el Concejo (y por los vecinos), arrendadas según su situación a una u otra casería. Una gran parte

de las tierras de aquellas 61 caserías que explotan campos en su totalidad ajenos son de estos propietarios mayores y ausentes. La fórmula contractual entre ellos y las caserías suele ser también el arrendamiento. En régimen de aparcería en sentido estricto no conozco más que cuatro caserías en todo el Concejo. El arrendamiento suele pagarse en dinero y/o especie, conforme a módulos muy variados según la extensión, situación y calidad de la tierra arrendada, la antigüedad del contrato y la relación que exista entre las partes contratantes. El arrendamiento de las parcelas de bosque es menos frecuente que el de las tierras de cultivo y presenta una fisonomía especial, ya que el propietario, además de la renta, se reserva invariablemente una parte importante de la madera extraída. En bastantes casos se arrienda el terreno y los aprovechamientos secundarios, leña y mullido, mas no los árboles, cuya explotación maderera se reserva el propietario.

Pero los grandes propietarios son muy pocos, de forma que aún sumándolos a ellos tampoco se alcanza ese total de 1.681 propietarios del Concejo. Para completarlo hemos de incluir todavía a los muy numerosos que sólo tienen una parcela o un par de ellas y las explotan directamente. En su inmensa mayoría pertenecen a aquellos sectores no agrícolas a los que antes nos referíamos, pescadores, obreros, artesanos, comerciantes e incluso funcionarios públicos, y sus pequeñas explotaciones, de las que aquí no me ocuparé, no se asemejan en nada a la casería tapiega.

Diferencias igualmente acusadas se dan en la extensión de las superficies explotadas por las distintas caserías. Ciento setenta y nueve caserías (o sea, el 28,3 por 100) tienen en explotación superficies inferiores a tres hectáreas; 262 caserías (41,5 por 100) explotan de tres a cinco hectáreas y las 190 restantes (el 30,1 por 100) tienen una extensión superior a las cinco hectáreas. Por supuesto no se trata de superficies continuas, ni siquiera en el caso de las caserías más pequeñas. La propiedad en Tapia no se describe adecuadamente como minifundio si no se añade que ese minifundio se desintegra en un elevado número de parcelas. El total de las parcelas catastradas en el municipio es de 17.502, con una superficie media de 36 áreas, que tomando la media ponderada, siempre más próxima a la realidad, todavía baja a 28 áreas 35 centiáreas. Quiere esto decir que una casería pequeña, una explotación de dos hectáreas, tendría normalmente entre siete y ocho parcelas y una mediana, digamos, de cinco hectáreas, ya llegaría a las 17 ó 18. Desde luego, hay casos en que la parcelación llega a esos extremos y aún a mayores. Pero no son la regla. Porque de lo que las neutras cifras catastrales hablan es de la parcelación de la propiedad y no de la explotación. Volviendo a lo que antes explicaba: si entre sus campos una casería explota

uno cuya propiedad está dividida entre cinco parientes ausentes, ese campo figura registrado como cinco parcelas distintas, aunque si las parcelas son contiguas y están arrendadas a una misma casería, a efectos de la explotación forman una sola parcela. Así el número real de parcelas por cada casería viene a ser la mitad del teórico: nueve es el máximo de parcelas en que suele dividirse una explotación de cinco hectáreas y, consecuentemente, la extensión media de la parcela explotación es más o menos el doble de la que antes di: unas 60 áreas según la estimación, asombrosamente coincidente, de los propios paisanos.

Las parcelas de explotación de las tres parroquias llanas, Salave, Tapia y Serantes, suelen tener formas regulares. La más normal es la rectangular, estrecha y alargada, que es la que el paisano prefiere por la mayor comodidad del cultivo, pues reduce la frecuencia de los giros que con la yunta siempre implican cierta dificultad. Las parcelas de la parroquia del Monte, por el contrario, son irregulares en su inmensa mayoría. Aunque el relieve no sea escabroso, y ni siquiera accidentado, sí que determina una topografía movida, y tanto la propiedad como la explotación tienen que ajustarse a los variantes límites que ella les impone.

No se sigue un sistema unitario en la delimitación de las parcelas. No faltan las tapias, de poca altura casi siempre, hechas con simples lajas de pizarra superpuestas en seco, sin mortero alguno, ni se desconocen los setos, éstos más raros; pero lo normal es el uso de simples mojones o marcos semienterrados o enteramente enterrados en el suelo. En general, entre dos parcelas de distintas caserías suele quedar un *suqueiro*, una franja de variable anchura que se puebla de zarzas y sirve de depósito de las piedras que se extraen de las parcelas contiguas, con lo que a veces toma el aspecto de una tapia descuidada y muy baja.

5. El cabanón.

Bajo la techumbre del *cabanón*, que con frecuencia no es más que un entramado de ramas de pino adosado a la tapia de la casería y sustentado por cuatro o seis pies derechos, de pino también, se cobijan, además de un rústico banco de carpintero y alguna herramienta para reparaciones y trabajos de taller elementales, todos los aperos de la casería: el arado romano, de madera (un útil de sólida y sencilla disposición, cuya reja lleva un regatón metálico, con cuatro cuñas que se actúan a golpes para regular la anchura y la profundidad del surco) y/o uno metálico de vertedera, una grada de pinchos o púas, un carro y, entre los aperos manuales, el *escobiyón*, va-

rios tipos de rastrillos (*a trienta, a garabata, el angazo, a canadeira*), la guadaña (*guadayu*), la hoz (*loucía*), la pala y las horcas (*a palagancha, el forcado, el garrucho, a garrucha, el garabato*) y las azadas (*a eixada, a fesoría, a cortadeira*), el pico y el hacha. Allí también, o en el establo, se guardan los arneses y atalajes para las bestias de trabajo, entre ellos los *ganchos* para el soporte de la carga en las caballerías, y los yugos, de los que siguen en uso dos tipos, uno de tiro frontal y otro de collar, ambos de anchura regulable.

Teóricamente, la casi totalidad de la superficie del Concejo destinada a labor sería mecanizable, pues son muy pocas las parcelas cultivadas con pendiente superior al cinco por ciento. Luego la agricultura de las cuatro parroquias podría emplear sesenta tractores (uno por cada veinte hectáreas) y trescientas motosegadoras, es decir, una por cada cuatro hectáreas. Frente a estas necesidades teóricas, las existencias reales representan sólo el 23 por 100 en el primer caso y el 1 por 100 en el segundo. El índice de empleo de las máquinas auxiliares y complementarias es todavía más bajo que el de la maquinaria fundamental.

De los aperos tradicionales, de fabricación local y artesana, que en la Marina han sido ya sustituidos en casi su totalidad por modelos industriales o por copias artesanas de modelos industriales, el más notable es el carro. Es un carro de dos ruedas con una sola barra transversal llamada *cambón*. En el *moil* del centro *cambón* encaja el *eixe*, que es de madera y gira con las ruedas. Del lecho del carro, llamado *pertegal*, sale una lanza, *canzuaya*, a la que se engancha la yunta. La caja la forma un marco de tablas (*ladrales*), sujetas a ambos lados por palos verticales (*estadonos*) y en el frente por la *forcada*, un palo en forma de V. *El canto*, que producía el roce del eje al girar, ha desaparecido ya al sustituirse determinadas piezas de madera por otras de hierro.

6. Preparación y conservación de la tierra.

El útil tradicional de la roturación, que se realiza en primavera o en otoño, es la azada, con la que se cortan y desprenden del terreno trozos rectangulares de tamaños diversos y espesor de 8 a 10 centímetros, llamados *tepes*. Estos *tepes* se disponen sobre el mismo terreno en una serie continua de hileras, pero invertidos, o sea; con las brozas hacia abajo, de forma que se aireen. Cuando los *tepes* se secan se realiza su cremación, bien en el mismo lugar que ocupan sobre el terreno, bien amontonándolos previamente en hormiguero, y sus cenizas se esparcen luego por el campo. En las parro-

quias de la Marina esta técnica de roturación está en desuso, aunque todavía existen, sobre todo en la parroquia de Serantes, labradores especializados a los que sus vecinos recurren cuando quieren abrir nuevos campos al cultivo. Hoy, siempre que el terreno lo permita, se prefiere quemar primero la maleza y luego usar el tractor y el arado que cuartea, desmenuza y entierra la capa superior del terreno. En cambio, en la parroquia del Monte se siguen roturando las tierras del modo tradicional.

El saneamiento de las tierras sólo se procura donde resulta del todo imprescindible y se realiza con zanjas cuya profundidad e inclinación dependen del lugar al que se quiera llevar las aguas. Hasta un tercio de su altura, la zanja se llena de piedras grandes y el resto se cubre de tierra permeable. Pero lo normal es que las zonas húmedas se destinen a praderas, naturales mejor que artificiales, y para su drenaje simplemente se abran y dejen al descubierto regueras superficiales cuya profundidad y anchura están en función de múltiples factores, tales como el grado de encharcamiento, la constitución del terreno, la inclinación del suelo, etc.

Sólo en la parroquia alta, la de Santa María del Monte, se hace ocasionalmente preciso nivelar las parcelas más quebradas. El desmonte y el relleno se realizan a brazo, labor de azada, pico y pala. Pasan luego el arado romano, haciendo los surcos muy juntos y allanan con palas. No se recurre al abancalado. El que en algunas laderas parece existir se ha producido como consecuencia natural de la erosión y de las labores, que van arrastrando hacia el fondo de las parcelas los elementos del suelo situados en las partes superiores. El *suqueiro* o faja de césped, piedras y zarzas, que antes decía separa las parcelas, los detiene y así va produciéndose una colmatación de un lado a expensas de la denudación del opuesto. Cuando la capa vegetal es suficientemente profunda, el paisano coadyuva al proceso volteando la tierra al arar siempre hacia el lado más bajo. Si la ladera tiene una capa vegetal débil, que es lo corriente, procura detener la erosión procediendo a la inversa.

La acidez de todas las tierras del Concejo hace imprescindible enmendarlas con cal, que se esparce a mano. Como abonos se emplea primordialmente el estiércol (*cuito*) y, en proporción mucho menor, las escorias Thomas, los superfosfatos, el sulfato amónico y los nitratos y el sulfato o el cloruro de potasio. Ha desaparecido casi totalmente el uso de algas (*ouca*) y se utilizan poco los desechos de pescado. En el labrantío los abonos suelen enterrarse. A las praderas se les incorporan en cobertera.

La aplicación de las fórmulas de Martonne para el cálculo del índice de aridez ratificó el hecho, que el paisano tapiego sabe bien, de que durante el

verano estas tierras asturianas son, en mayor grado que las del resto de la provincia, tierras secas que precisarían del riego al menos durante dos meses, y muchos años durante tres y hasta cuatro meses. Sin embargo, ese regadío no existe. Aunque es evidente que todos los veranos se pierde en el mar un volumen considerable de aguas superficiales y aunque parece probable que hay también abundantes aguas subterráneas a escasa profundidad (son pocas las casas de la comarca que al abrir el pozo que todas tienen necesitaron intentar más de dos perforaciones o profundizar más de tres o cuatro metros), todo lo que hace el paisano es recorrer a veces los surcos, sobre todo los de sus huertas, con una primitiva regadera en la mano o, si sus praderas están cerca de alguna fuente o río, abrir en ellas unas regueras en espiga, cavar una zanja de conducción para alimentarlas y proceder a un elemental y casi siempre insuficiente riego por desborde.

7. Los cultivos.

El primero de la casería tapiega es el maíz, la planta a la que mayor superficie absoluta se dedica en el Concejo (en 1964, 492 ha de maíz para grano y 17 ha de maíz para ensilado). Es además el cultivo que evoluciona con mayor rapidez. Ninguno ha respondido en la comarca con igual prontitud a las mejoras introducidas en su cultivo, y ninguna semilla foránea ha demostrado tan espectacularmente como los maíces híbridos la superioridad de su rendimiento sobre las semillas del país. Preparan la tierra para el maíz con labores de gradeo en el mes de marzo, enterrando estiércol en una proporción de 25 a 30 tm/ha. Suelen añadir sulfatos amónico y potásico, cuatro sacos de cada uno por ha. Lo siembran en abril. Con el caballo o con la yunta pasan el arado, mejor el de vertedera que el romano. Cuando es este último el que usan, luego tienen que cavar con la azada para terminar de volver y de desmenuzar los terrones. Echan a la tierra unos 50 kg de semilla por ha, no a voleo, sino en hoyos que abren con la azada. En cada hoyo, junto con las semillas de maíz, ponen de judías y algunos también de calabaza, porque es corriente la asociación de los tres cultivos y general la de los dos primeros. En mayo pasan con el caballo el cultivador y escardan a mano. En junio, nuevo pase del cultivador, nuevas escardas e incorporación en cobertera de un par de sacos de abonos nitrogenados por hectárea. En julio proceden al aporcado y a una nueva escarda, que son normalmente las últimas labores precisas hasta la recolección a mediados de octubre. El máximo rendimiento se obtiene en las parroquias de la rasa y especialmente en su zona oriental, donde llega a dar los 3.500 kg de grano por hectárea. En las zonas más pobres del Monte se reduce a los 2.000 kg/ha. Antes de deshojar las espigas dejan pasar unos días. La *esfollada* no

suele empezarse hasta primeros de noviembre. Todo el maíz cosechado queda en la casería para consumo del ganado. Nunca hay excedente. Si un año la cosecha supera las previsiones, simplemente se aumentan las raciones de los animales o se conserva más tiempo algún ternero que se esté recriando para carne, para así venderlo con unos kilos más, o se compran dos cerdos en vez de uno. Pero también puede darse que si otra casería ha tenido peor suerte se le vendan o se le presten unos sacos de grano. En cuanto a las judías y a las calabazas que, como he dicho, se asocian al maíz en una misma superficie, se dejan íntegramente para el consumo familiar.

No obstante su baja rentabilidad, el trigo todavía sigue al maíz por la importancia de la superficie cultivada tanto en cada casería como en el total del Concejo (420 ha en 1964). Las labores preparatorias de la tierra suelen realizarse en noviembre, con una aradura de fondo. A punto de sembrarlo en diciembre, vuelven a mover el terreno con el arado aplicando los abonos (20 tm de estiércol y 600 kg de superfosfatos por ha). Emplean 200 kg de semilla, normalmente del país, por ha; siempre la reparten a voleo. En abril lo escardan y si la nascencia ha sido mala aplican a voleo abonos nitrogenados. La recolección es en julio y agosto, realizándose a continuación la trilla, en todo el Concejo con máquina. Los rendimientos más altos, superiores a los 2.000 kg/ha, se obtienen en la parroquia de Serantes, en el extremo occidental de la rasa. En el resto del Concejo, incluida la parroquia del Monte, la media es de 1.400 kg/ha. La totalidad de la producción se destina al consumo propio. Pueden agruparse con el trigo, la cebada, la avena y el centeno porque el calendario de sus labores, la proporción de su semilla y abonado y la fecha de su recolección son idénticas a las del trigo. La producción se destina íntegramente a la alimentación del ganado. La superficie que ocupan es muy reducida (18 ha la cebada, cinco la avena y dos el centeno en el total del Concejo) y en la mayor parte de las caserías no se cultivan nunca.

La rentabilidad de la patata, por orden de superficie el tercer cultivo del Concejo, es más aparente que real. La tierra es adecuada y la aridez estival rara vez llega a determinar una pérdida notable en la cosecha. Sin embargo, los rendimientos, aunque en términos absolutos son grandes, no corresponden a las condiciones ecológicas y todavía menos al esfuerzo económico. Porque la patata es un cultivo muy caro por el gasto de abonos, semilla y fitoterapéuticos y un cultivo muy laborioso. Para la patata tardía el cultivo comienza en marzo, moviendo la tierra y enterrando con la grada o con la azada por ha 30 tm de estiércol, diez sacos de superfosfatos y hasta cinco de sulfatos amónico y potásico. La semilla se siembra a mano en una

proporción de 2.000 kg/ha o más si la tierra es buena, y a continuación, con la yunta y el arado se entierra. Luego es preciso allanar y comprimir bien la tierra con el rulo o con la pala. En mayo se pasa el cultivador y se escarda y en junio se vuelve a escardar, se aporca y si hace falta se aplican fitosanitarios. En julio suele ser preciso un segundo tratamiento con insecticidas. A finales de agosto o principios de septiembre se levanta la tierra con la yunta y se recoge la patata a mano. Las labores culturales de la patata temprana, idénticas a las de la tardía (salvo por la aplicación de insecticidas, que en la temprana no suele ser necesaria) comienzan con su siembra en enero y concluyen con su recolección en mayo. El rendimiento medio de la patata, estimado oficialmente en 30 tm/ha es en realidad, según resulta de mis encuestas y observaciones directas, muy inferior. El máximo se alcanza en la parroquia de Tapia, con 25 tm para la patata tardía y 22 tm para la temprana, y en el mínimo en el Monte, en las caserías de Buenavista y Grandela, con 17 tm para la tardía y 15 tm para la temprana. Reservada la parte precisa para el consumo propio, lo que pueda quedar se vende a intermediarios de fuera del concejo, pagándola a precios muy variables, según los años, pero siempre muy bajos (en 1964, a una pta/kg).

Las praderas artificiales están aumentando con gran rapidez en importancia y extensión: de 12,69 hectáreas destinadas a ellas en mayo de 1962, en 1964 se había pasado a 97 hectáreas, casi todas en las parroquias de la Marina. Como estaba imponiéndose la costumbre de implantarlas como primer cultivo en las *cavadas* o tierras recién roturadas de monte bajo, no era difícil prever que su extensión iba a seguir creciendo. Suelen los paisanos emplear las semillas pratenses que facilitan los organismos oficiales, mezclando cereales (dactylo, ray grass italiano, fleo o cola de topo) con leguminosas (trébol violeta, ladino, trébol blanco) en fórmulas variables según los terrenos y la época de su implantación. En su cultivo se atienen en líneas generales a las instrucciones que reciben junto con las semillas. Para implantar las praderas en la Marina prefieren la sementera de otoño y en el Monte la de primavera. Preparan el terreno con una enmienda caliza y aplican estiércol hasta 40 tm/ha. A los veinte días se realiza la siembra, a voleo, y pasan la grada de púas para enterrar la semilla a poca profundidad y el rulo para comprimir la tierra, aunque también les he visto allanarla con la pala. Normalmente no le dedican otras labores hasta que vuelven a roturarla, salvo la adición de abonos químicos. Dada la novedad del cultivo es difícil fijar una cifra de producción media. Las que me dieron mis encuestas son demasiado dispares. Tal vez pueda aceptarse una media de 50 a 60 tm/ha el primer año; en el segundo, la producción decrece.

La hierba se destina totalmente al consumo del ganado propio, en verde y en seco. La época de la siega para henificación depende del calendario de labores inaplazables de los otros cultivos más exigentes y se intercala entre ellos según las conveniencias de cada casería y el estado del tiempo. Normalmente no se preocupan de la edad de la planta. Siegan a guadaña y dejan la hierba tendida en el mismo prado hasta que pierde color. La vuelven y la dejan aún unos días y después la almacenen en la tenada o henil, y los que carecen de él la disponen en una vara de hierba llamada *payeiro*, prensándola y peinándola con cuidado para impermeabilizarla en lo posible. Con ese mismo objeto he visto cubrir los *payeiros* con plásticos y embadurnarlos con estiércol. En el extremo del mástil colocan alguna vieja vasija invertida para impedir que el agua, resbalando por la vara, penetre en el interior del *payeiro*. El ensilado no es demasiado frecuente. Normalmente usan como silo una simple fosa de metro y medio de profundidad y un ancho igual al de la separación de las ruedas del carro que les sirve para apisonarlo. La longitud de la fosa rara vez pasa de los cinco metros. Rellenan con piedra el fondo de la fosa para asegurar el desagüe y las paredes las recubren de ladrillo. Prefieren ensilar hierba joven. La disponen, sin picar, en capas uniformes que apisonan con el carro y unas tablas. La última capa vegetal la ponen de heno y sobre él cubren con tierra apisonada. Cierran el silo con tablas y grandes piedras.

Fuera de los dichos, los únicos cultivos a los que se dedica una superficie mínima ya, pero todavía apreciable, son los de huerta. Prácticamente todas las caserías dedican a huerta la parcela más próxima a la casa y sus productos se destinan íntegramente al consumo propio. En la mayor parte de los casos no se preparan semilleros, adquiriéndose las plantas en el vecino mercado de Ribadeo. Las fechas de plantaciones y labores de la huerta son las siguientes: noviembre, abonado; diciembre, plantación de repollos; enero, plantación de ajos; febrero, plantación de guisantes; marzo, nuevo abonado y plantación de cebollas; abril, siembra de judías, tomates, pimientos y coliflor; mayo, plantación de lechugas; junio, plantación de puerros, tomates y calabazas y preparación de tutores. La recolección se realiza escalonadamente desde junio a septiembre.

Los nabos forrajeros, que hasta hace unos años ocupaban una superficie considerable (generalmente la misma que el trigo, al que sucedían en la alternativa), están en regresión incluso en la parroquia del Monte a un ritmo muy rápido. Los pocos frutales existentes están asociados con cultivos herbáceos y su producción se destina al consumo propio. La alternativa más usual era, hasta hace aún pocos años: trigo – nabos o vallico – maíz asocia-

do con judías – patatas. La rápida decadencia que ha sufrido el cultivo del nabo deja ahora un hiato entre el trigo y el maíz que las distintas caserías llenan diversamente. Este hecho y la mayor importancia que han logrado las superficies de siembra no anual (praderas artificiales) han trastornado la rotación tradicional.

Dentro del capítulo de plagas y enfermedades, son endémicas en el Concejo los taladradores y carbón en cereales, el mildiu, las virosis y el escarabajo en la patata, los pulgones, la mosca y el moteado en los frutales.

8. El bosque.

Hace siglos que la masa forestal originaria de la Mariña lucense, el bosque de robles y castaños, viene cediendo terreno ante el pino y ante el eucalipto. La tala inicial del robledal debió obedecer indudablemente a la necesidad de roturar terrenos de cultivo. Ya hablé antes de la fertilidad natural de la tierra que el carvallo deja. El roble fue así quedando reducido a las zonas más inaccesibles, las únicas que hoy conserva. En el momento actual, las escasas caserías que tienen monte de robles se encuentran en una situación paradójica. Por una parte, siguen sujetas al pago de cuotas de contribución más elevadas que las propietarias de otros montes. Por otra, ven limitado el disfrute de su propiedad por las disposiciones oficiales que regulan el aprovechamiento forestal de las especies de crecimiento lento. Así sucede que la escasa renta que obtienen no les permite ni siquiera construir las vías de saca precisas para el desembosque de maderas, vías de saca caras ya que, como decía, sus bosques están en lugares de difícil acceso. La consecuencia natural es que no se preocupan de realizar operaciones de limpieza ni aclareo y menos aún de reposición, con lo que sus montes se hallan en estado de degeneración.

El retroceso del castaño obedece a razones distintas. Durante muchos años el castaño se trató en toda la comarca como frutal, ya que la castaña era y es aún en no pocos hogares campesinos un elemento de importancia en la dieta usual. Al destinársele a ese aprovechamiento no maderero se permitía que el árbol alcanzara edades excesivas y esos castaños frutales excesivamente viejos y debilitados favorecieron la propagación de la tinta, que gracias a ellos se extendió con gran rapidez hasta casi extinguir la especie: en las cinco hectáreas que de castaños quedan en el Concejo (en total hay siete, pero dos de ellas han sido repobladas recientemente con híbridos resistentes), la media actual es de 100 a 200 árboles/ha, en lugar de los 2.000/ha que, según los paisanos, podrían considerarse alcanzables.

Lógicamente, en las plantaciones y repoblaciones con que se fue sustituyendo la masa forestal originaria se escogieron especies de crecimiento más rápido que el roble y sujeto a menos eventualidades y vicisitudes que el castaño. Esas especies fueron, primero, diversas coníferas y, más recientemente, el eucalipto. Hoy el árbol de Concejo de Tapia es el pino pinaster. Su bosque ocupa 2.373 ha, esto es, más de la mitad de la superficie arbolada y más de las dos terceras partes de la que dentro de ella corresponden a monte alto maderable. Crece desde la misma orilla del mar hasta las caserías más altas del Monte. En el interior, en los mejores montes (pero éstos son pocos) alcanza crecimientos de 2,20 metros/año. En la zona litoral crece más lentamente, pero da maderos de mejor calidad. Prácticamente en todo el Concejo su repoblación es espontánea. La proporción de plantaciones es ínfima. El paisano atiende tan sólo a su poda al comenzar el invierno (aunque una gran parte de caserías no la realiza por entender que perjudica al crecimiento normal del árbol), a facilitar el desarrollo de los pies jóvenes limpiando la maleza, y al aprovechamiento de los árboles maderables que suelen ser los de 25 a 35 años de edad, según la calidad del monte. Del aclareo del bosque suele encargarse el comprador de la madera. Cuando no se hace así, es una operación discontinua que se prolonga desde agosto a octubre y en la que se intercalan las otras labores más urgentes de la explotación familiar. A veces se aplaza hasta finales de diciembre o principios de enero, que es una época de menor agobio en los cultivos. Fuera de las fechas dichas se realiza sólo excepcionalmente, porque se piensa que el apeo del pino debe coincidir con la paralización de su savia, para que la madera obtenida sea de mejor calidad. La corta se hace, como las podas, con hachas y tronzadores manuales; las motosierras son aún muy raras. El desembosque y la carga y descarga se hacen a brazo.

El rendimiento de una hectárea de pino pinaster está en función de la densidad y del crecimiento de los árboles. La densidad oscila entre límites muy amplios (de menos de 1.000 a más de 2.000 árboles). El crecimiento depende de la calidad de la tierra y, como vimos, de la altitud de la explotación, dos factores que dentro del Concejo se compensan mutuamente, pues las zonas más altas son las de suelos más pobres. Las condiciones naturales del rendimiento son, pues, en toda el área del bosque sensiblemente equivalentes. El rendimiento medio normal en turno de treinta años se puede calcular en 250 m^3; de ellos, unos 200 m^3 son de madera.

El pino insignis existente en la parroquia del Monte procede en su totalidad de repoblaciones recientes que se han realizado por el patrimonio fo-

restal en consorcio con el Ayuntamiento o por caserías particulares. Las zonas de repoblación tienen una extensión total de 491 ha. Como las repoblaciones por particulares se realizaron después de las que hizo el Patrimonio, los paisanos siguieron en las suyas, y siguen hoy en las labores de poda, corte de maleza, reposición de pies, etc., las mismas técnicas modernas que vieron usar a los servicios forestales. El terreno que destinan a bosque lo roturan y limpian con antelación suficiente para que la tierra se meteorice y a punto de plantar abonan los hoyos. Durante el primer año dan por lo menos dos cortes a la maleza para evitar que las plantas se ahoguen. Hasta alcanzar el estado de monte bravo podan los árboles para impedir que se forme un número excesivo de ramas laterales. Proceden también a aclarar el bosque, apeando los árboles más débiles y peor formados. Hasta 1964, ninguna de las plantaciones de pinos insignis, todas muy jóvenes, habían entrado en el turno económico, que es de 25 años.

Las primeras repoblaciones de eucaliptus se hicieron en el Concejo hace más de un siglo. Hoy este árbol ocupa 591 ha. La roturación preparatoria del terreno se hace al modo usual. Las plantaciones se realizan por siembra directa, con lo que cobran la mayor importancia las siegas de matorral, que realizan y repiten en cuanto ven que éste amenaza con ahogar a las plantas recién nacidas. Pasados unos meses arrancan las plantas sobrantes, dejando sólo una por hoyo, y reponen con las arrancadas las fallas que pueda haber. Cuando el árbol alcanza medio metro de altura lo aporcan arrimando al tronco la tierra que sobró al abrir el hoyo y lo abonan en cobertera, cuidando de que el abono no llegue a tocar el tronco ni la raíz. Entre los seis y los diez años aclaran el bosque, apeando los pies más débiles y sacrificando incluso algunos más robustos para que la luz penetre con más facilidad en la masa forestal. La densidad media de los bosques repoblados es de 2.000 árboles/ha y el rendimiento llega a ser de 360 m^3/ha en turno de quince años; de ellos, son maderables unos 320 m^3.

Una gran parte de la producción forestal del Concejo la adquieren los aserraderos mecánicos de la villa de Tapia o de otras poblaciones vecinas. El resto se exporta a la cuenca minera, donde se utiliza para apeas de minas. Las industrias artesanas del mueble adquieren con frecuencia, a pie de monte, algunos ejemplares que por la escasez de ramaje lateral y por ende de nudos, así como por haber adquirido un diámetro basimétrico suficiente, pueden resultar idóneos para su uso en ebanistería. Las leñas de copa y los rollizos de pequeñas dimensiones se utilizan como combustible. El follaje puede sustituir ocasionalmente al tojo como mullido del ganado.

9. A corte.

La vaca originaria del Concejo es la rubia asturiana. Pertenece al mismo tronco que el ganado gallego y, salvo diferencias explicables por las que pueda haber en su alimentación y medio, presenta las mismas características. Es de sostenimiento económico por su sobriedad y por su buena transformación de los alimentos de volumen; está excelentemente aclimatada y es sufrida, ágil y segura en el trabajo en terreno accidentado. Su peso en pleno desarrollo oscila entre los 400 y 500 kg. En una lactación completa da, según estimación de los paisanos, un promedio de 1.600 litros. La población existente en el Concejo (340 hembras en producción) procede en su mayor parte de recrías y en menor proporción de compras hechas en el vecino concejo montañoso de Boal.

Tan pronto como comenzaron a llegar a la comarca razas alienígenas que ofrecían mejores características de producción, empezaron sus cruzamientos con la vaca rubia, llegándose así a un alto grado de mestizaje y, naturalmente, a unos índices muy bajos de rendimiento. Al advertirlo, los paisanos intentaron volver a la raza originaria, cruzando sus vacas con sementales selectos de la rubia asturiana. Así lograron una recuperación racial selectiva cuyo producto es la que llaman rubia mejorada o, más corrientemente, asturiana mejorada, que hoy (1964) constituye el núcleo fundamental del vacuno del Concejo. Es una vaca de capa muy variable, de color rubio a gris ratonero. Alcanza mayor peso que la rubia originaria (entre 550 y 600 kilogramos) y da mejor rendimiento en leche (1.800 litros en una lactación completa). Los ejemplares existentes (1.074 hembras) proceden de recrías y de compras en las ferias de Vegadeo y Trevías.

Por el número de cabezas, la raza que sigue en importancia a la asturiana mejorada es la suiza, que tiene su origen, fundamentalmente, en las importaciones de raza Schwytz realizadas hace ya muchos años por la Diputación Provincial. Mas el proceso natural de adaptación a las nuevas condiciones mesológicas y a los inevitables cruzamientos han hecho desaparecer la raza original, de tal modo que hoy debería hablarse de ganado suizo asturiano. Su capa es gris ratonera, *ratina*, y es un animal resistente, de buena aclimatación, fuerte de esqueleto y bien musculado. Alcanza hasta los 600 kg de peso y da como mínimo 2.400 litros por lactación. Los ejemplares del Concejo (384 hembras) proceden fundamentalmente de compras hechas en las ferias de Grado y sobre todo de la Asturias oriental (ganado de Parres, Ribadesella, Cangas de Onís, etc.).

El mismo proceso de aclimatación y cruce esporádico ha hecho desaparecer la pureza racial de la holandesa introducida por los servicios de la Dirección General de Ganadería. Se ha llegado así a una "holandesa asturiana" cuya capa ya no es la típica. Son vacas finas de hasta 450 kg de peso, que en cada lactación dan por lo menos 3.200 litros. Rara vez se recrían; las que hay en el Concejo (247 vacas) proceden casi todas de las ferias de Pola de Siero y Torrelavega.

Hay siete sementales autorizados, todos de raza suiza, y bastantes paradas clandestinas. De todos modos, tras muchos años de vida lánguida, el servicio de inseminación artificial ha conseguido afianzarse y se utiliza para buen número de vacas. Originalmente, el circuito no comprendía más que tres puestos, todos en la Marina. Desde 1963 pasó a cubrir seis, dos de ellos en la parroquia del Monte.

Hay en el Concejo dos zonas de fisonomía ganadera claramente distinta. En el establo tipo de las caserías de la Marina hay de tres a cuatro hembras en explotación; está ausente el ganado asturiano originario y existe una proporción superior de ganado especializado. El índice de recría de terneros, relativamente reducido, sobre todo en Tapia (un ternero por cada cuatro-cinco vacas en producción) es consecuencia, sin duda, de la más fácil comercialización de la leche y de la carne, pero también de la tendencia a reponer y ampliar el establo por compra mejor que por cría. El fuerte número de ganado vacuno de trabajo (bueyes de Salave y de Serantes) hace inmediatamente pensar que a la vaca asturiana mejorada se la exime, en parte al menos, de las labores más duras. En la parroquia del Monte la situación se advierte distinta al primer golpe de vista: mayor número de cabezas por establo, persistencia del ganado originario, débil presencia del especializado, índice de recría alto (hasta un ternero por cada dos vacas en producción), baja proporción de vacuno específico de trabajo. O, lo que es lo mismo, comercialización defectuosa, reposición y ampliación del establo con sus propias crías, mayor uso de todo el ganado como elemento de tracción.

La proporción de cuadras higiénicas es en todo el Concejo ínfima. Las pocas existentes pertenecen todas a caserías de la Marina. El establo ordinario se encuentra normalmente en el mismo edificio que la vivienda, sin ajustarse a normas en cuanto a orientación, ventilación ni luz, si bien en la mayor parte las ventanas son pequeñas y están situadas a cierta altura. El piso suele ser terreno y las paredes y techos no se encalan. Los comederos, cuando los hay, son de madera, una simple grada que forma ángulo con la pared. No es corriente que existan bebederos. Carecen en absoluto de pla-

zas separadas para terneros o de lazareto para animales enfermos. Lo más frecuente es que cobijen promiscuamente a todos los animales de la casería y sean utilizados además como depósitos de verde e incluso de heno, si la tenada y la vara de hierba faltan. En la inmensa mayoría de los casos suplen también al estercolero, dada la costumbre de los paisanos, sobre todo del Monte, de no retirar el estiércol más que una o dos veces al año, limitando la limpieza a la adición de una nueva capa de mullido sobre la *gancela* del día anterior.

La base fundamental de la alimentación del ganado la constituyen en todo el Concejo los alimentos de volumen, verde, en primer término, y heno. El ganado pasta en el prado en pastoreo abierto todos los días que el tiempo lo permite. Cuando no, come en el establo la hierba recién segada. Al heno sólo se recurre cuando el mal tiempo impide el corte de la pradera, excesivamente húmeda, o en las épocas invernales y estivales de escasez de hierba. El régimen alimentario resulta así irregular y discontinuo, tanto en cantidad como en calidad, pues la ración no sólo cambia de composición según las épocas, sino que disminuye y aumenta según la escasez o la abundancia de la producción pratense. El empleo de alimentos concentrados queda restringido prácticamente a la época del parto y a los períodos de extrema escasez de alimentos de volumen. Suelen prepararse los concentrados con el grano cosechado y únicamente en la zona litoral se hace cierto uso de los piensos compuestos comerciales.

El estado sanitario del ganado es insatisfactorio, pero, lo que resulta irónico, ello se debe a las novedades y mejoras introducidas en su cría, por lo menos en igual medida que a las deficientes condiciones de la explotación tradicional. Cierto que la irregularidad y discontinuidad del régimen alimentario tradicional son causa de indigestiones, mas éstas son leves y el campesino conoce perfectamente su etiología, curso y tratamiento; y en cambio, los trastornos que se producen por causa de las praderas artificiales (intoxicaciones por tréboles, intoxicaciones por leguminosas, tetania pratense) o en todo caso son nuevos y por consiguiente se tratan peor y curan con mayor dificultad. Cierto también que la mamitis, la enfermedad más común en el ganado del Concejo, se presenta sobre todo en los establos antihigiénicos; pero tampoco falta en los modernos y en definitiva tiene muchísima menos importancia que la brucelosis, el aborto contagioso, introducido en la comarca por las vacas holandesas adquiridas en explotaciones modelo y por el momento restringido a ellas. La extensión real de la tuberculosis es difícil de juzgar, ya que no se procede a reacciones tuberculínicas sino muy de tarde en tarde.

El aprovechamiento del ganado es triple: trabajo, carne y leche. Se utilizan como elementos de tracción todas las razas, salvo la holandesa, mas el trabajo recae fundamentalmente sobre la rubia asturiana y sobre la asturiana mejorada. Puede estimarse que todos los efectivos existentes en ambas razas se emplean como ganado de trabajo, los de la rubia asturiana permanentemente y los de la mejorada con intermitencias. Más esporádico es el trabajo a que se somete a la suiza. Los paisanos discuten con vehemencia sobre el rendimiento de las yuntas de las diversas razas. Para la mayoría, la rubia es la más resistente y la mejorada la más fuerte.

La producción de carne constituía en 1964 el capítulo más importante de la explotación del ganado. Puede estimarse que de cada vaca explotada se obtienen hasta su desecho seis o siete terneros por término medio, que dada la escasa afición a recriar son en su mayor parte reses de matadero. La venta anual para carne no desciende de dos cabezas por casería, entre terneros y vacas de desecho. La crianza de los terneros para carne se prolonga en las parroquias de la Marina durante seis u ocho meses, hasta que alcanzan los 150-200 kg; durante los dos primeros meses las crías se alimentan con la leche de la madre, entera, habitualmente de la ubre; en los restantes meses el régimen es muy variable; hay caserías que mantienen la dieta láctea, pero en muchas se recurre a leches artificiales, leche descremada, piensos compuestos y hierba. En la parroquia del Monte los terneros se venden más jóvenes, ya que en casi todos los establos se recrían para reposición o aumento un par de terneras y la débil economía de una casería tolera mal el gasto simultáneo de más animales improductivos. Durante los tres o cuatro meses que se les conserva, los terneros se alimentan con la leche de la madre.

La producción láctea es la que más acusa las condiciones de explotación. La mayor parte de las hembras dan medias inferiores a las que los propios paisanos consideran normales en sus razas. La distinta composición de los establos hace innecesario indicar que en las tres parroquias de la Marina la producción de leche es muy superior a la que se obtiene en la del Monte. El volumen global de leche es muy difícil de cifrar, dado que una parte muy importante se destina a la alimentación de las crías, que maman directamente de la ubre. La cifra de ordeño puede muy bien pasar, en un establo de la Marina, de los veinte litros diarios, de los que una fracción importante se destina al consumo propio y el resto a la venta, bien a domicilio, en la villa, bien a alguna de las empresas de industrialización de la leche (tres asturianas y una lucense) que tienen montados circuitos de recogida. Quesos no suelen hacer, pero sí mantequilla para el autoconsumo o para la venta.

De los productos residuales del ganado sólo se aprovecha el estiércol, del que no existe comercio, aunque ocasionalmente puedan prestarse unos carros de estiércol unas caserías a otras.

Casi la totalidad del ganado porcino del Concejo procede de las ferias y mercados de Ribadeo, Vegadeo y La Caridad, donde los labradores lo compran lechón y entero. Son por lo general animales cruzados, sin raza definida. Abunda el cerdo celta, cruzado frecuentemente con el York y el Landrace, y más rara vez con el chato de Vitoria. Los capan por excisión al mes de tenerlos en casa y los alimentan con las sobras de la comida, con remolacha y con unas gachas espesas de harina de maíz. Entre los restantes animales, el cerdo es el que con más frecuencia disfruta del privilegio de tener un alojamiento separado que no abandona nunca. Las cochiqueras suelen estar cerca de la cocina de la casa. Hay en la comarca varios sementales facilitados por la C.O.S.A., pero su eficacia mejoradora resulta nula, ya que la recría de cerdos prácticamente no existe. En cada casería hay por lo menos un cerdo y en las que más, cuatro o cinco. Parte de la carne se consume en fresco y el resto se utiliza en la chacinería familiar. El tocino se sala. La piel no se aprovecha.

El gallinero normal se compone de veinte gallinas. Los números inferiores son raros y los superiores excepcionales. Se alimentan con maíz en grano y en algunos casos con piensos compuestos. Es frecuente que se las aloje en el establo junto con los restantes animales, y en ese caso viven en un régimen de semilibertad. Desde que algunas casas de piensos compuestos adoptaron la costumbre de enviar furgonetas a las zonas rurales para la venta de pollitas de un día y sacos de pienso, la mayor parte de los gallineros de la zona litoral y de las caserías más bajas del Monte se basan en estas compras. Es así como han acabado por imponerse en el Concejo razas como la Leghorn, La Rhode Island y la Castellana Negra. Las razas rústicas del país predominan aún en la mayor parte de la parroquia del Monte, donde la incubación de la puesta del propio gallinero es todavía el método usual de adquisición y sustitución de picos.

La cría del conejo tiene escasa importancia y la de ovejas y cabras menos todavía (en 1964 no había más que dos cabras en todo el Concejo). El ganado caballar existente, muy cruzado, se adquiere en las ferias de Vegadeo, lo mismo que el asnal. Ambos se alimentan con grano y verde, se albergan en la cuadra del ganado vacuno y se emplean para tiro y carga. No existen paradas ni sementales en toda la comarca.

Grupo de personas hacia 1900 (Col. Martín Carrasco Marqués).

Fachada del Ayuntamiento de Tapia de Casariego en la segunda década del siglo XX (Col. Martín Carrasco Marqués).

Acto de solidaridad en 1914 con los países de la Triple Alianza (Francia, Inglaterra y Rusia) (Col. Martín Carrasco Marqués).

Recibimiento en la villa de Tapia al general Primo de Rivera el 1 de agosto de 1924 (Col. Martín Carrasco Marqués).

Campesinos y marineros manifestándose por el muelle a favor de la II República (Col. Martín Carrasco Marqués).

Ciclistas el día de la inauguración del monumento al marqués de Casariego en 1930 (Col. Martín Carrasco Marqués).

Feria de La Roda en los años 30 del siglo XX (Col. Martín Carrasco Marqués).

Carnavales hacia los años 30 en la villa de Tapia (Col. Martín Carrasco Marqués).

Ermita de San Sebastián en el Pico de Faro hacia 1940 (Col. Martín Carrasco Marqués).

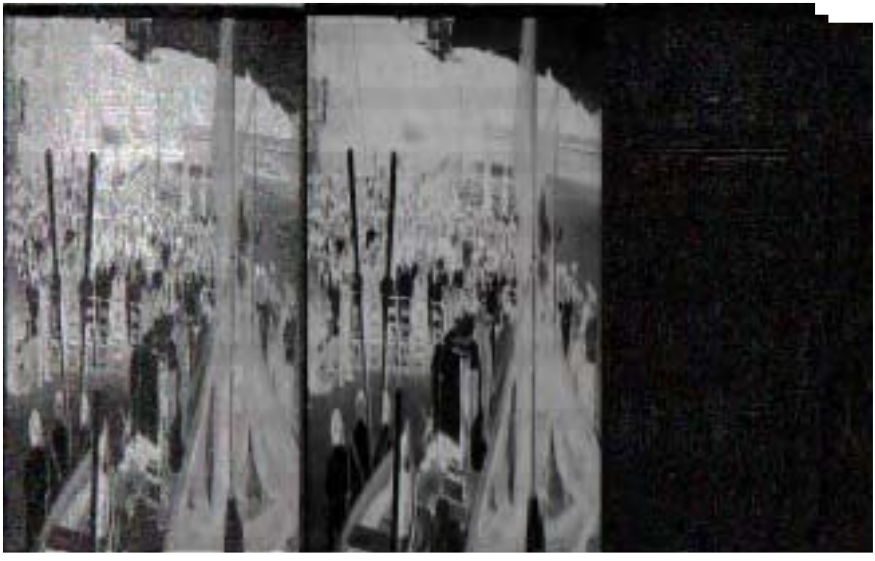
Mallega hacia los años 60 (Col. Martín Carrasco Marqués).

Estatua del marqués de Casariego frente al Ayuntamiento en los años 30 (Col. Martín Carrasco Marqués).

Playa de Tapia entre 1960 y 1970 (Col. Martín Carrasco Marqués).

Tapia de Casariego en los años 50 (Col. Martín Carrasco Marqués).

Muelle de la villa de Tapia en los años 60 (Col. Martín Carrasco Marqués).



Misa de las fiestas del Carmen celebrada en el muelle en los años 60 (Col. Martín Carrasco Marqués).

III

1. La unidad doméstica de explotación.

La casería se organiza en régimen de explotación doméstica y su fuerza de trabajo es la del grupo familiar. Aunque en la composición y en el tamaño de éste pueden darse, y de hecho se dan como luego veremos, sensibles variaciones, su estructura casi siempre es la misma: incluye una sola unidad marital en cada una de las generaciones sucesivas, más los hijos e hijas solteras de la pareja más joven que, salvo uno, habitualmente varón, irán abandonando la unidad doméstica a medida que se casen y muchas veces antes incluso de casarse. Dicho de otro modo, es una familia troncal, generalmente patrilocal (aunque de este punto aquí no vamos a ocuparnos). Tomando como tipo una familia de siete miembros, por ejemplo, su composición podría ser ésta: una unidad marital de la generación mayor (a la que nos referiremos convencionalmente con el nombre de "abuelos"), una unidad marital de la generación intermedia (en los sucesivo diremos los "padres") en la que uno de los cónyuges, normalmente el marido, es hijo de los "abuelos", y tres miembros solteros de la generación más joven, "hijos" y/o "hijas" de los padres.

La responsabilidad de la explotación recae idealmente sobre el abuelo y realmente sobre los abuelos, es decir, sobre la pareja de la generación mayor. Ellos toman todas las decisiones necesarias para la organización y distribución de los trabajos cotidianos, resuelven sobre las inversiones precisas y disponen libremente de los beneficios. El relevo de generaciones se abre cuando el abuelo pierde la fuerza física para participar activamente en el trabajo de la casería, aunque he visto a muchos ancianos, ya totalmente inválidos, aferrarse tenazmente a su autoridad. Pero en lo que se refiere al control de la explotación (no entro aquí en otros aspectos de la vida familiar, infinitamente más sutiles y complejos) la suya es una batalla perdida. Y con su poder desaparece el de la abuela, que se ejercía a través de él.

Cuando la explotación queda a cargo del padre, si éste ha decidido ya cuál de sus hijos le sucederá en su día, y si ese hijo es aún soltero, es cada vez más frecuente que le asocie a sus decisiones, discutiendo con él los cultivos a implantar o la mejor fecha para esta o la otra labor, la venta de unos pinos o un ternero. Es raro que le confíe al hijo un asunto de tanta responsabilidad como la compra de una nueva vaca, pero sí es corriente que se haga acompañar por él al mercado para que le ayude a escoger. Esta entente padre-hijo dura unos años, hasta que el hijo se casa. Generalmente

su matrimonio marca el comienzo de una nueva etapa, en la que el padre busca el apoyo de la madre. Postergada primero bajo la autoridad de los abuelos y luego relegada a segundo plano durante el interregno padre-hijo, la madre ocupa por fin un lugar central, mientras que el hijo pierde muchas de las posibilidades que antes tenía de hacer valer su opinión sobre la marcha de la casería. Sólo cuando esto ocurre puede decirse que se ha completado el relevo de generaciones y que se reproduce la situación inicial. Hasta entonces, como la pareja que detentaba la autoridad, la pareja padre-hijo, no era estructuralmente equivalente a la pareja abuelo-abuela, la suplantación no era completa y la generación mayor aún podía ejercer una influencia considerable. Mas ahora la pareja padre-madre que se les opone sí que es su equivalente estructural y la posibilidad de su influencia queda bloqueada. De lo cual no se sigue que si los abuelos viven lo bastante termine por producirse una coalición de las generaciones alternativas, abuelos con hijo-nuera. La norma es más bien que en el nuevo antagonismo que va a iniciarse, padres vs. hijo-nuera, los abuelos respalden a los padres.

2. La fuerza de trabajo.

Si sus condiciones físicas se lo permiten, todos los miembros de la casería trabajan en la explotación. El comienzo de la vida activa se produce pronto, aunque es gradual. A los niños, incluso a los muy pequeños, se les confía mil tareas menudas, desde ponerles la hierba a los conejos hasta cuidar de que la vaca no se pase a la parcela del vecino. Una vez que salen de la edad escolar (la escolarización es bastante completa en la comarca), las mozas se incorporan casi en seguida plenamente al trabajo de la casería. En cambio los mozos tardan más en hacerlo: aunque desde un principio colaboran activamente en bastantes faenas, su plena incorporación se retrasa en muchos casos hasta que vuelven del servicio militar. Si fuera de estos que aquí digo la división del trabajo por edades alcanza a más aspectos, ni los paisanos son conscientes de ellos ni yo fui capaz de apreciarlos. No hay diferencias apreciables entre los trabajos que recaen sobre un anciano que conserve aún sus fuerzas y los que lleva a cabo un adulto en la plenitud de su vigor. En cuanto al final de la vida activa se produce muy tarde.

La división del trabajo por sexos no es enteramente equilibrada. Sobre la mujer recaen todos los de la casa, el cuidado de los niños, la limpieza, preparación de la comida, costura, lavado de la ropa (si hay algún río próximo siempre prefieren ir a él, por lo general todas las vecinas el mismo día), inclusive sacar el agua del pozo y trocear la leña con el hacha. Atiende

a la alimentación de los cerdos y de las gallinas. En los cultivos de la huerta ella lo hace casi todo, y de las otras labores son suyas "las que se hay que agachar" (el acto mismo de sembrar, de introducir la semilla en la tierra), las escardas, la recolección. Si se va al mercado a comprar o a vender productos de la tierra, o huevos, ella es quien compra y quien vende.

Del hombre son, en primer término, todos los trabajos relativos a la cuadra, desde cortar y transportar el tojo para el mullido, segar la hierba, alimentar a las reses (también a los conejos, porque a los conejos se les da hierba), sacarlas al abrevadero y a pacer, recogerlas, ordeñarlas (*catarlas*), sacar el estiércol de la cuadra. En el campo le corresponden los trabajos más duros, los desmontes, las roturaciones (allanar la tierra después, si se hace a mano, ya es trabajo femenino), la excavación de zanjas de drenaje y todas las faenas que precisan de la yunta o de la maquinaria. Los trabajos del bosque, apertura y abonado de hoyos, cortes de maleza, poda de los árboles, etc., son del hombre. Él se ocupa también de las reparaciones menores necesarias en la casa o en los aperos. En el mercado de ganado, él es quien compra y quien vende.

En suma, el hombre se encarga preferentemente de los trabajos que requieren más fuerza y de los que exigen un cierto grado de especialización y están aureolados de un cierto prestigio (cuidado del ganado y uso de la maquinaria), mientras que la mujer atiende a los que necesitan más atención y mayor asiduidad. El desequilibrio que antes señalaba en esta división del trabajo no hay que entenderlo en el sentido de que uno de los sexos invierta mayor esfuerzo que el otro en la explotación. Probablemente los dos invierten esfuerzos equivalentes, pero no el mismo tiempo. Los trabajos del hombre son más violentos, pero también más espaciados; los de la mujer, más suaves, pero a la vez más constantes. El hombre puede ausentarse por varios días de la casería; la mujer no podría hacerlo. Aunque debe advertirse que esta división no es rígida. Hay cosas que una mujer no hace nunca: jamás vi a ninguna conduciendo un tractor o arreglando la reja de un arado. Y cosas que un hombre no hace: tampoco vi a ninguno lavando en el río. Pero la mayoría de ellas una mujer puede hacerlas si no hay hombre que las haga, y a la inversa.

La jornada de trabajo es muy larga –de sol a sol–, pero no es diaria. En primer término, porque las del campo no son faenas cotidianas: hay estaciones de intenso esfuerzo y otras de relativo ocio. En segundo lugar, por el elevado promedio anual de días de lluvia. Hay muchísimas labores que no pueden hacerse ni lloviendo ni con el campo encharcado, aunque no llueva.

Claro está que el establo hay que atenderlo de todos modos, pero un establo de cinco o seis cabezas no llena una jornada de trabajo. Es cierto, igualmente, que los paisanos siempre aprovechan esos días para reparar alguno de los aperos o para hacer arreglos menudos en la casa, pero también para sentarse al abrigo, en la cocina o en el chigre. Por otra parte, las jornadas de trabajo real sí duran de sol a sol como hemos dicho, pero con muchas intermitencias. Siempre es buen momento de charlar –o pelear– con un vecino, de llegarse hasta la fuente a beber, de fumar un cigarrillo o de dejar descansar a los bueyes, aunque los bueyes estén frescos como rosas. Jamás llevé un control de tiempos, pero puedo asegurar que el ritmo del trabajo normalmente es cómodo (luego haré algunas excepciones de esta afirmación).

No por esto puede decirse, sin embargo, que se dé un verdadero desaprovechamiento de las fuerzas de trabajo existentes. Esa irreguralidad, esa intermitencia de la jornada las imponen el clima y el tipo de actividad. Es cierto que el desequilibrio en la división por sexos del trabajo puede prestarse a una cierta infrautilización de la mano de obra masculina y favorecer, por ejemplo (aunque en seguida hemos de ver que las causas de esto son más complejas), aquella demora que antes señalaba en la plena incorporación de los mozos al trabajo de la casería. Pero ya he dicho que la división está lejos de ser rígida y que si hace falta todos hacen de todo.

3. Sobre las insuficiencias de la tecnología agrícola y pecuaria.

Tampoco tiene mucho sentido decir que la rutina obstinada de la casería desaprovecha gran parte de los recursos existentes. Sin duda habría cultivos más rentables, técnicas más eficaces. El paisano lo sabe tan perfectamente como los técnicos de los distintos servicios de promoción agropecuaria, provinciales y estatales. Pero lo que él sabe también, y éstos parecen no entender, es que esos cultivos, esas técnicas no están a su alcance, ni cultural ni objetivamente. Él no niega que las semillas selectas den mejor rendimiento que las del país. Mas ocurre que una vez X o Y compró un saco que debía estar pasado, o quizá que se hubiera mojado en el transporte, y para cuando fue a darse cuenta de que su trigo no nacía, ya era tarde para sembrar otro, y aquel año tuvo que comprar el pan, lo que no es pequeña complicación además del gasto. Al paisano le han llevado a ver los sementales del Centro Primario de Somió y ha pensado y comentado que le gustaría que esos animales, que son espléndidos, cubrieran a sus vacas. Pero también ha visto él mismo un par de veces (yo las vi muchas) las cajitas de corcho en que se envían hasta el Concejo las dosis de semen diluido pasarse

horas al sol en la acera en que el coche de línea deja las facturaciones. Como le han explicado la temperatura a que debe venir la dilución para conservarse activa, desde ese momento deja de extrañarle que su vaca no quedara ninguna de las tres o cuatro veces que la bajó al puesto de inseminación. Y él no puede esperar meses a que la vaca quede cargada: un mes de retraso ya puede anular el superior beneficio que vaya luego a sacarle a un ternero de mejor clase. Así que siembra el trigo del país y lleva su vaca al toro de un vecino. Y si se le reprocha contesta, como me contestaban a mí cuando les preguntaba si no comprendían las ventajas del servicio de semillas selectas o de la inseminación artificial: "Esas cosas no son para los pobres." Al principio yo cometí el mismo error que los agentes de los servicios agropecuarios. Creí que querían decir que no podían pagarlas, lo que claramente sería mentira. Pero la respuesta es mucho más sutil. Lo que para un servicio de semillas selectas que expide cientos de miles de sacos o para un centro de inseminación que envasa centenares de miles de dosis, no son más que fallos aislados, simplemente un dato estadístico a añadir a un bajo porcentaje anual aceptado como inevitable, para una explotación minúscula son riesgos que no se pueden correr. No son para los pobres. A los ricos, a los que siembran cuarenta sacos o llevan a inseminar veinte vacas (pero no hay ninguna casería así en el Concejo), puede darles igual un fallo: el riesgo es muy bajo. Pero a los pobres (un saco, una vaca), no. Para los pobres, mejor poco pan que ningún pan, o un ternero sin raza que ningún ternero. En suma, lo que considerado desde perspectivas globalizadoras, afines a las que adoptan los organismos agropecuarios provinciales y estatales, tiene que juzgarse como un ejemplo claro de subproducción, desde la perspectiva que realmente importa, la perspectiva determinante de la casería que ha de tomar las decisiones y llevarlas a efecto, no es sino la elección enteramente racional de una opción conocida como inferior pero también como más segura.

Todos los paisanos saben que en las condiciones ecológicas del Concejo el trigo es un cultivo antieconómico. Pero saben también que la comercialización de los productos del campo es tan viciosa que no hay ningún cultivo que puedan sembrar en vez del trigo con garantías de sacar por él lo bastante para pagar el pan de un año de sus caserías y quedarse aún con alguna ganancia (si no hay ganancia, ¿para qué dejar el trigo?). Un año la patata se pagó espléndidamente. Al siguiente hubo bastantes caserías de la Marina que ampliaron la superficie de patatas, a costa del trigo, y algunas que no sembraron ninguno. Sin duda contribuyó que noviembre y diciembre fueron excepcionalmente lluviosos: los que echaron trigo tuvieron que ha-

cerlo muy tarde porque la tierra no cogía el tempero. En general fue un mal año. Pero lo peor de todo fue la caída de la patata. La temprana todavía se vendió bien que mal. Pero la tardía se hundió. No había quien la comprara o los compradores ofrecían precios irrisorios. Los que los aceptaron perdieron mucho; los que no vendieron, esperando que subiera, lo perdieron todo. No tenían dónde almacenar una cosecha tan voluminosa y la patata se les estropeaba. Los precios bajaron todavía más. Terminaron dándosela a los cerdos. Aquel año se criaron más cerdos que nunca en el Concejo. Años más tarde, una noche, en la escuela de Valdepares (que está también en la Marina, pero ya en otro Concejo del que aquí no me puedo ocupar), después de una charla sobre estos temas, un paisano que estaban junto a mí se levantó y le contó al conferenciante lo que acabo de narrar. El conferenciante comentó: "Hombre, eso le puede pasar a usted un año". Y el paisano (es realmente muy pobre, y muy inteligente): "En un año morimos". La carcajada general que siguió me pareció más bien amarga.

Una última frase de ese mismo paisano, del que aprendí infinidad de cosas, por supuesto no sólo sobre la economía de la casería. Tenía él un establo con tres vacas rubias y una se le murió. Al cabo del tiempo reunió para comprar otra. Cuando me lo dijo le pregunté si no se animaba a comprar una holandesa. Encogióse de hombros y me contestó: "De pobres no salimos. ¿Para qué voy a presumir?". Es cierto. Entre dos establos, uno con veinte vacas holandesas y otro con veinte vacas rubias, la diferencia es considerable. Pero *una* vaca a él le daba igual comprarla o no holandesa. Con suerte podría darle diez o doce litros más que una rubia, al día. Cincuenta, tal vez sesenta pesetas, al precio que entonces recibía el paisano (5 pesetas litro). No le sacaba de pobre. Y apuntaba certero: para qué presumir. Pues, de hecho, a muchos de los paisanos que van introduciendo en sus establos de tres o cuatro cabezas alguna vaca holandesa, lo que de un modo inmediato les mueve, más que el deseo de mejorar (tan poco) la productividad, es el de adquirir, o no perder, prestigio. Pero de esto no puedo escribir aquí. Sólo lo menciono para que se vea de nuevo qué distinto aspecto tienen las cosas vistas desde la perspectiva globalizadora de los entes provinciales y estatales y desde la perspectiva necesariamente particularizadora de la casería. Antes veíamos cómo lo que desde la primera perspectiva parecía irracional rutina era desde la segunda una elección perfectamente razonable. Ahora es a la inversa: lo que desde aquella perspectiva, digamos, macroeconómica se califica de incipiente racionalización de la explotación, visto desde la casería aparece como el resultado de una decisión que no es estrictamente racional, o por lo menos que no se justifica desde una racionalidad estrictamente económica.

4. La organización social de la subproducción.

Tan larga discusión no pretende negar lo obvio, a saber, que se da un claro desaprovechamiento de las fuerzas de trabajo y de los recursos existentes, sino señalar que es erróneo buscarle causas en las insuficiencias de la tecnología agrícola y pecuaria tradicional, porque en realidad las tiene mucho más profundas en la organización social de la producción. Volvamos a algo que ya he mencionado por dos veces: el retraso en la plena incorporación de los mozos al trabajo de la casería. Esos mozos no trabajan para la casería, o no trabajan con asiduidad e intensidad como lo hacen los otros miembros, porque aunque hayan nacido en ella no son, digámoslo así, miembros de pleno derecho, no pertenecen por entero a ella. Lo saben ellos y lo saben los abuelos y los padres: que cuando vuelvan del servicio militar, más pronto o más tarde, se tendrán que ir. Y así, ni ellos se sienten obligados ni sus padres tienen fuerza para obligarles. Porque en la familia troncal no hay sitio más que para uno. La tendencia a mantener indivisa la explotación (otra vez no estoy hablando de la propiedad; ése es otro problema) es demasiado fuerte. Contribuyen varios factores, entre los que los paisanos no establecen una prioridad definida. Por un lado, el "siempre se ha hecho así" o el "es lo que hacen todos", la norma cultural interiorizada. Luego, puestos a razonar las causas de esa general aceptación, dan dos: la poca tierra y la casa. "La tierra ya es poca para uno. Yo soy solo (es decir, mis hermanos se fueron; porque por lo demás con el que hablaba vivían la mujer y cuatro hijos, los padres de él y una hermana de la mujer, subnormal) y ya ve cómo vivo". Con más frecuencia todavía aducen la insuficiencia de la casería en sentido estricto, de la vivienda y de los anejos. "Se tendría que cambiar todo esto (abarcando con el gesto todo lo que queda dentro de la cerca). Ni en diez años ganaba yo para dejarlo para dos (i. e., para arreglar las instalaciones de forma que pudieran habitarlas dos familias de una misma generación)". "Aquí no se cabe, no cogemos. Si viene mi otro hijo, tiénense que ir las vacas (o sea, habría que sacar el establo de la vivienda). Y más, con las comodidades de ahora". Los jóvenes dan esas mismas razones: quedarse uno en la casería es malvivir; quedarse dos, malmorir. Pero añaden otras nuevas que arrojan distinta luz sobre la actuación del principio de la troncalidad: uno se *tiene* que quedar con los padres, mejor dicho, por el padre. "Si quita usted a mi padre de con sus vacas, se muere mi padre y se mueren sus vacas". "Si se tiene que quedar uno, es justo que sea el mayor, porque el padre está más acostumbrado al mayor" (el que hablaba, por supuesto, no era el mayor de su casa). Pero la vida en el campo es mala. "Cualquier obrero (de la ciudad) vive mejor. Y no digo un

CUADRO I

1. Jarén

	a	b	c	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m
Caserías	Productores Adultos		Productores Adolescentes		Consumidores Niños	Consumidores Ancianos (1)	Total miembros	Total productores(2)	Total productores(3)	Consumidores por productor	Superficie de la explotación	Superficie por miembro	Superficie por productor
	♂	♀	♂	♀									
A	2	1	1	-	1	-	5	3,5	4,1	1,17	3 ha 92 a	78 a	1 ha 12 a
B	1	2	-	2	-	-	5	4	4,2	1,05	2 ha 21 a	44 a	55a
C	2	2	-	-	3	-	7	4	5,1	1,27	6 ha 72 a	96 a	1 ha 68 a
D	1	-	2	2	-	1	6	3	4,7	1,56	2 ha 25 a	37 a	75 a
E	1	1	1	3	-	1	7	4	5,5	1,37	3 ha 80 a	54 a	95 a
F	-	1	-	2	-	1	4	2	2,9	1,45	5 ha 24 a	1 ha 31 a	2 ha 62 a
G	1	1	-	1	2	1	6	2,5	4,1	1,50	10 ha 59 a	1 ha 76 a	4 ha 23 a
H	1	1	2	3	1	2	10	4,5	7,3	1,62	8 ha 54 a	85 a	1 ha 89 a
I	1	1	-	-	-	1	3	2	2,3	1,15	3 ha 41 a	1 ha 14 a	1 ha 70 a
J	2	1	-	-	2	-	5	3	3,3	1,10	4 ha 29 a	86 a	1 ha 43 a
K	1	1	-	-	2	1	5	2	3,3	1,65	3 ha 7 a	61 a	1 ha 53 a
L	1	2	1	-	-	-	4	3,5	3,4	0,97	1 ha 26 a	31 a	36 a
Totales	14	14	7	13	11	8	67	38	50,2	-	55 ha 30 a	-	-
Medias	1,16	1,16	0,58	1,08	0,91	0,66	5,58	3,16	4,18	1,32	4 ha 60 a	82 a	1 ha 45 a

CUADRO II

2. Brañela

M	2	1	-	1	2	-	6	3,5	4,6	1,31	3 ha 17 a	52 a	90 a
N	1	1	-	-	1	-	3	2	2,3	1,15	4 ha 51 a	1 ha 50 a	2 ha 25 a
Ñ	1	1	1	2	2	2	9	3,5	6,2	1,77	2 ha 74 a	30 a	78 a
O	1	1	1	-	2	-	5	2,5	3,6	1,44	3 ha 95 a	79 a	1 ha 58 a
P	1	2	1	1	-	-	5	4	4,2	1,05	4 ha 49 a	89 a	1 ha 12 a
Q	1	2	1	1	1	1	7	4	5,2	1,30	7 ha 11 a	1 ha 1 a	1 ha 77 a
R	1	2	1	-	2	-	6	3,5	4,4	1,25	2 ha 93 a	48 a	83 a
S	2	2	-	1	3	2	10	4,5	5,9	1,30	6 ha 32 a	63 a	1 ha 40 a
T	1	1	1	-	4	1	8	2,5	5,1	2,04	2 ha 67 a	33 a	1 ha 6 a
Totales	11	13	6	6	17	6	59	30	41,5	-	37 ha 89 a	-	-
Medias	1,22	1,44	0,66	0,66	1,88	0,66	6,55	3,33	4,61	1,38	4 ha 21 a	64 a	1 ha 26 a

(1) Sólo reseñamos en la columna “ancianos” a aquellos que no participan ya en el trabajo; los que sí tienen aún actividades productivas los contamos como adultos, cualquiera que sea su actividad.

(2) Los adolescentes se cuentan como 0,5.

(3) Cada varon adulto cuenta como 1, cada mujer y cada adolescente como 0,8 y los niños y ancianos no activos como 0,5.

picador de la mina". (La mítica del picador llega hasta el extremo occidente de Asturias, aunque de hecho son poquísimas las familias que tienen algún pariente próximo en las minas). "El trabajo del campo es 'esclavo'". "En la fábrica, a las cinco, usted se va al cine". "Y luego, es trabajar para otro" (para los hermanos que se han ido y conservan su parte de la propiedad). O sea, hay dos conjuntos de causas no coincidentes pero cuyos efectos se solapan. Por una parte, el principio de la troncalidad, la perpetuación de la casería en sus límites presentes. Por otra, la creciente desafección de las generaciones jóvenes hacia la vida en el campo y el trabajo de la tierra. La consecuencia es que todas las generaciones aceptan la transmisión indivisa de la explotación, la correspondencia entre la casería y la familia troncal, entre la organización de la producción y la organización familiar, pero por distintas causas. Y esta falta de coincidencia de las causas no deja de plantear problemas. Hoy los paisanos hablan con frecuencia de lo que les cuesta convencer al hijo que se ha de quedar, y en cambio apenas les oí quejarse de que tuvieran dificultades con los que se tenían que ir. Estaba yo recién llegado a Tapia cuando un coadjutor de una parroquia de la Marina me contó de un padre que le había pedido que mediara entre sus tres hijos. Lo intentó, pero no pudo impedir que salieran a golpes. No se disputaban el derecho a quedarse, sino el derecho a marcharse. Y un paisano que escuchaba nuestra conversación terció: "Hoy, si el hijo es listo, se puede quedar con todo. Dice: si no me lo dais todo, yo me voy; a ver quién se viene, yo me voy. Y como la juventud aquí no quiere estar, pues se lo dan". Aunque no estoy yo seguro de que la observación fuera atinada. Desinterés por la explotación sí que constaté mucho mas por la propiedad apenas. Al contrario, como decía aquel amigo mío del episodio de la conferencia: "Los que más aprisa se van son los que más aprisa vuelven" (o sea, los que primero huyen de la casería son los que más pronto reclaman sus derechos, su propiedad, cuando llega el momento de la herencia).

Pero todo esto nos aleja del argumento, que es la rigidez de la familia troncal como unidad de producción, y el desaprovechamiento que de ahí resulta o de las fuerzas de trabajo o de los recursos, o de ambas cosas a la vez. Para las caserías mayores, la imposibilidad, que es a la vez estructural y coyuntural (digamos que la coyuntura refuerza a la estructura), de conservar a más de un miembro varón en cada generación, se traduce en sistemático desaprovechamiento de una parte de los hombres hábiles que han nacido en ellas, e incluso que están viviendo con ellas (los jóvenes que se van o que no trabajan porque se tienen que ir), que las coloca en una situación crónica de insuficiencia de mano de obra y las condena a una infrauti-

lización de los recursos a su alcance. A la inversa, en las más chicas, la obligación de incorporarse una nueva unidad marital en cada generación recarga los efectivos de trabajo, ya más que suficientes, y hace que una parte de sus miembros simplemente no tengan en que emplear su esfuerzo.

Ahora bien, caserías grandes hay pocas y chicas no muchas más. Para la mayoría, entonces, que son de tamaño medio, esta organización social de la producción sería la adecuada, parece, o por lo menos no sería inadecuada. Pero en realidad el mayor defecto de la familia troncal como unidad de producción no es ser troncal, sino ser familia. Y de las deficiencias que son propias del modo de producción familiar no se escapan las caserías medias. Considérense los dos cuadros que doy, el primero de los cuales desglosa la composición de las doce caserías de una aldea del Monte y el segundo de las nueve de otra aldea de la Marina.

El primer rasgo que esos cuadros hacen patente es la extremada pequeñez, en términos absolutos, de todas esas unidades domésticas de producción (columnas *g* y *k*): la casería que más miembros tiene no pasa de 10, la que más hectáreas explota no llega a 11. Lo cual no impide que, como se ve en esas mismas columnas, haya considerables variaciones entre las distintas unidades, tanto en el número de miembros como en la superficie explotada. La columna *h* muestra la fragilidad de la fuerza de trabajo: siete de las veintiuna caserías tienen menos de tres productores. No hará falta deducir lo vulnerable que esa fuerza de trabajo tiene que resultar ante cualquier eventualidad: una enfermedad, un accidente, si ocurren en los días críticos en que más esfuerzo se precisa, puede tener una incidencia casi decisiva en el rendimiento final. El desglose de los productores por sexos y edades en las columnas *a*, *b*, *c* y *d* hace patente la desfavorable situación en que, vista la división del trabajo dominante, tienen que encontrarse caserías como las A, D, J y M. Pero lo verdaderamente significativo son las acusadas desviaciones de la media en las columnas *j* (consumidores por productor) y *m* (superficie por productor): cada productor de la casería T tiene que alimentar a 2,04 consumidores, mientras que en la casería L esa proporción es sólo de 0,97. Cada miembro activo de la casería G tendría que explotar cuatro hectáreas 23 áreas; en otras caserías esa superficie baja a 36 a, 55 a, 75 a o 78 áreas.

Es evidente que diferencias tan marcadas en el tamaño y la composición de las distintas unidades domésticas han de dejar ancho margen a un elevado porcentaje de desastres económicos en cada caso explicables por razones que serán biográficas dentro de cada casería. F, por ejemplo, es una casería con algo más de cinco hectáreas de tierra, en la que sólo hay

mujeres: una madre de cuarenta y tres años (1964), con dos hijas de diecisiete y catorce, que cuidan de la abuela (madre del padre) ya inactiva, que no sabe su edad. Hace años era una casería próspera, pero murió el padre y luego el abuelo, que era un hombre fuerte, buen trabajador; se mató en un accidente. L tiene tan pocas tierras porque es un hombre intratable, "riñe con todos y así uno no puede llevar más que las suyas", etc. Sin la menor duda, para cada desviación de la media hay una explicación como éstas, biográfica, anecdótica, ideográfica. Mas no se precisa gran penetración para advertir que la raíz de esas desviaciones es estructural, no es anecdótica, es realmente inseparable del modo de producción doméstico. Que esas desviaciones son la consecuencia inevitable de la mínima dimensión de la unidad doméstica de producción, del reclutamiento de la fuerza de trabajo futura sólo al azar de la procreación presente, de la imposibilidad no ya de planificación a largo plazo, sino incluso de previsión a un plazo muy corto. Paradójicamente, la troncalidad, cuya incidencia negativa sobre la organización de la producción acabo de comentar, se presenta desde esta perspectiva como un conato de planificación, como un intento de mantener dentro de límites tolerables las variaciones de tamaño y de composición que son inherentes a las unidades domésticas.

5. *Subsistencia y excedente.*

No son estos rasgos negativos del modo de producción doméstico, sin embargo, los que más decisivamente influyen en el desaprovechamiento de las fuerzas de trabajo y/o de los recursos existentes. Hay que añadir otro, a saber, que cada unidad doméstica de producción, cada casería, es a la vez una unidad de consumo cerrada y aislada y que su producción es básicamente producción para su propio uso, no para el cambio. Del maíz, del trigo, de la hierba, de los productos de la huerta no se vende nada o casi nada, y de la patata, muy poca. La mayor parte de la leche de las vacas, toda la carne del cerdo o de los cerdos, más de la mitad de los huevos y toda la carne de las gallinas y de los conejos se queda en la casería. A la venta no se destinan en realidad más que los terneros y la madera de los bosques. El beneficio que dejan esas ventas puede ser relativamente alto porque los que se venden son productos caros. Mas lo que importa subrayar es que esos productos de venta representan una fracción mínima del trabajo de la casería. Ya he dicho que los terneros se venden en muchas caserías lechales y en las otras un par de meses después de destetarlos. En lo que a inversión de trabajo se refiere, no sería injusto decir que todo lo que se hace es dejarlos crecer. Y con la ma-

dera de los bosques ocurre más o menos lo mismo. Así, todo o casi todo el esfuerzo muscular de la casería va a la obtención de productos para el autoconsumo, para la subsistencia propia. No se trabaja para el cambio, sino para el uso.

Ahora bien, una economía de subsistencia a nivel familiar, como la de la casería tapiega, es por necesidad antiexcedentaria. Producir menos maíz, menos trigo, menos hierba de la que se va a necesitar es el hambre; pero producir más es puro desperdicio, es un sin sentido, puesto que en ese universo de autoconsumo faltan los canales, los circuitos de cambio que puedan convertir el excedente en beneficio. Tapia, la villa, con sus 1.239 habitantes, no podría absorber el excedente de más de seiscientas caserías, máxime si se piensa que, como ya dije, una gran parte de las familias que viven en ella cultivan junto a sus casas sus propias parcelas de patata y de huerta, tienen sus gallinas y sus conejos y crían su cerdo. Además, Tapia no tiene mercado (lo que es una de las razones de que el presente trabajo se circunscriba a este Concejo): más aún, y esto es significativo, el Ayuntamiento y diversos organismos oficiales, con el apoyo de los comerciantes de la villa, han hecho reiterados esfuerzos por implantarlo, pero siempre han fracasado. Los que hay vecinos son geográficamente periféricos, mas sobre todo son periféricos económicamente, en el sentido de que se sitúan en la periferia de la actividad económica con la que las gentes obtienen lo que necesitan para sobrevivir. Quienes venden en esos mercados (el de Vegadeo o el de La Caridad, el de Ribadeo o el de Navia) no viven de vender, ni los que compran viven con lo que compran. Son mercados de sobras, de retazos. Se va al mercado con objetivos concretos: desprenderse de unos ajos o de unas cebollas porque la huerta ha dado más de lo que se esperaba, vender unos pollos que sobran, comprar un nuevo cerdo para sustituir al que se acaba de matar. Y hasta que no se presente de nuevo alguna necesidad de ese estilo, tal vez no se vuelva o se vuelva sólo a mirar. Por supuesto, uno puede llevar a ese mercado un par de toneladas de maíz en grano; pero lo que será difícil es que las venda porque el mercado no tiene capacidad de absorción. Es un mercado de transacciones insignificantes, un mercado para redondear las disponibilidades y las necesidades de las caserías, para ajustar pequeñas sobras y pequeñas faltas. No es en absoluto un mercado capaz de orientar a la casería hacia la producción de un excedente. En cuanto a los otros circuitos comerciales, los que podrían abrir los tratantes y los asentadores que de vez en cuando pasan por la comarca, de ellos ya dije más arriba lo necesario por esta vez.

IV

1. La insolaridad del modo de producción doméstico.

Todos los factores que llevo enumerados se concitan para hacer de las caserías unidades mínimas y cerradas, organizadas para vivir por sus propios medios. La tecnología es muy sencilla, y así no hay casería a la que le falte ninguno de los útiles que componen el equipo básico de la explotación. La fuerza de trabajo se recluta por nacimiento y matrimonio y, con las salvedades que ya hice al analizar la incidencia del principio de la troncalidad sobre ese reclutamiento, queda vinculada de por vida a la casería en que ha nacido o se ha casado. La indivisión, idealmente perpetua, de la explotación asegura a todas las caserías el acceso a los recursos estratégicos, acceso igual aunque ciertamente a bienes no iguales, o mejor, iguales sólo por su relativa pequeñez. La distribución del trabajo es por sexos y edades; así que en cada casería, por su propia estructura, en principio han de estar presentes todos los "especialistas" necesarios para completar una unidad de producción.

Ahora bien, completas y cerradas significa tanto como insolidarias; y organizadas para vivir por sus propios medios equivale a decir: para prescindir las unas de las otras. Una división del trabajo como esa sacrifica la unidad de la sociedad más amplia en aras de la autonomía de sus microgrupos productores, porque *fuera* de cada casería carece de fuerza orgánica. Además, todas las caserías producen las mismas cosas y todas orientan su producción a la satisfacción inmediata de las necesidades familiares. Lo primero hace el cambio inútil; lo segundo, la coincidencia de la unidad de producción con la unidad de consumo, convierte en un sin sentido la producción de excedentes y hace imposible el cambio. Por último, hay que añadir que los condicionantes ecológicos propician, aunque no impongan, la dispersión espacial, símbolo y reflejo físico, a la vez que otro factor más, de la insolidaridad de unas caserías a las que nada en la tecnología ni en la organización social de la producción obliga a agregarse ni a resignar parte de su autonomía.

No hay entre las caserías ningún tipo de relaciones materiales ni tienen ningún interés común. Tienen intereses idénticos, mas idénticos no quiere decir comunes. Las relaciones de producción no obligan al grupo familiar a abrirse a los otros grupos. Dicho de otro modo: no existen las bases materiales sobre las que pueda desarrollarse una sociedad que englobe, articule y en cierto modo absorba a las distintas unidades domésticas de residencia,

producción y consumo. El modo de producción doméstico resulta absolutamente inepto para servir de base a una sociedad solidaria. Pero justamente por eso resulta también inepto para asegurar la supervivencia de las propias unidades domésticas de producción. Esta afirmación puede aparecer paradójica, más sólo por un instante. Pues en cuanto se piense se ha de ver que, al contemplarlas sobre este fondo de insolidaridad, aquellas diferencias de tamaño y composición de las unidades domésticas, la fragilidad de su fuerza de trabajo, su vulnerabilidad, las acusadas desviaciones de la media en la proporción consumidores/productores o superficie por productor, se convierten en gravísimas amenazas para la pervivencia de las mismas unidades domésticas. Cualquier eventualidad individual, la falta de suerte con una cosecha, un accidente, un parto en una fecha inoportuna, una enfermedad, pueden trastrocar el precario equilibrio que cada casería ha conseguido establecer entre sus posibilidades y sus necesidades. Y esos factores que antes llamé anecdóticos, biográficos, ideográficos, amenazan por igual a todas las caserías, no sólo a las que puedan parecer más débiles. Pues el general dominio del modo de producción doméstico impide el desarrollo de los que podrían operar como mecanismos correctores de esas deficiencias. Por ejemplo, es evidente que las caserías más fuertes están en condiciones de subsanar la ocasional debilidad de su mano de obra recurriendo a la contratación de jornaleros, mientras que en las mismas circunstancias las más débiles difícilmente tendrían posibilidades de afrontar ese gasto. Mas la ventaja de las primeras resulta ilusoria, simplemente porque no hay jornaleros a los que contratar. En la Hermandad de Labradores figuran censados como jornaleros del campo 66 hombres y 61 mujeres. Sin embargo, mi propio censo, que por razones que esta vez no hacen al caso fue realmente muy completo y escrupuloso, me da sólo 24 hombres y dos mujeres en todo el Concejo (en los inmediatamente contiguos las cifras no son más altas). Dieciséis de esos 24 hombres y las dos mujeres son obreros fijos en varias explotaciones oficiales o privadas que no se ajustan a la estructura de la casería (un asilo regentado por monjas, un Campo de Prácticas y Experiencias Agrícolas, etc.). Con esto, el mercado de trabajo queda reducido a ocho obreros. Es decir, de aquella fuerza total de trabajadores del campo que más arriba estimaba en 2.700, a los efectos que aquí nos interesan sólo el tres por mil son jornaleros. Y las posibilidades que una casería tiene de hacerse con su concurso aún disminuyen más si se piensa que, como la inexistencia de más mano de obra les permite elegir, esos sólo quieren contratarse para los trabajos más especializados y duros (desmontes, roturaciones, drenajes), en los que se pagan salarios más altos.

Igual ocurre en el caso de que la eventualidad se presente bajo la forma no de una disminución transitoria de la fuerza de trabajo de una casería, sino del fallo de una cosecha. El hijo de una de las caserías más pudientes de la comarca ("Ese sí que es rico de verdad", me dijeron por varias partes) me contaba una vez que su abuelo había sido el primero, un par de años antes, en construir silos de acuerdo con los planos que le habían facilitado ciertos organismos oficiales y en ensilar casi toda la hierba y el maíz forrajero. Pero el emplazamiento estuvo mal elegido y la impermeabilización resultó defectuosa. El ensilado se encharcó y casi todo se echó a perder. De forma que a su abuelo no le quedó otro remedio: "Cuando se acabó la vara (de hierba) empezó a vender las vacas. No las iba a tener todo el año sólo con piensos compuestos. Tenía once vacas y se quedó con seis". Capacidad económica para comprar la hierba y el maíz, a aquella casería le sobraba. Pero no había nadie que pudiera vendérselos porque nadie había plantado más de lo que parecía necesario para alimentar a sus propios animales. La inexistencia del cambio, cuyo desarrollo ha quedado inhibido por el general dominio del modo de producción doméstico, anula así otra vez la ventaja de las caserías más fuertes, su teórica superioridad para hacer frente a las contingencias que, como a las más débiles, las amenazan.

Mas implícito en cuanto acabo de decir está que si a pesar de todo las caserías han sobrevivido, sobreviven, tiene que ser porque el modo de producción doméstico siendo la verdadera realidad, la realidad más profunda de la economía tapiega, no constituye sin embargo toda su realidad. Como he escrito en otro lugar: "Es como una amenaza constante que acecha, presta a pasar a primer plano… en cuanto entren en crisis las fuerzas sociales y políticas que unen a las unidades familiares unas con otras y logran que las familias renuncien a una parte de su autonomía y se sometan a un interés *común*. Si aquello ocurriera, si el modo de producción doméstico pasara a primer plano, si la unidad doméstica reinara soberana, la sociedad desaparecería… Pero, además, las propias familias desaparecerían, pues en cuanto una unidad doméstica trate de vivir por sus propios medios, por sí y para sí sola, tiene que descubrir su impotencia para sobrevivir".

2. La ayuda. El socorro.

Para refrenar esa amenaza acechante y sobrevivir unidas superando la insolidaridad y las deficiencias de su modo de producción doméstico, cuentan las caserías con la ayuda y la fiesta, dos instituciones a tal punto interrelacionadas que describiéndolas por separado irremediablemente voy a desfigurarlas. Llamo "ayuda" a todo un conjunto de prestaciones diversas

por su ocasión, su contenido y su forma, pero entre las que los paisanos, a pesar de que no tienen ningún nombre genérico para designarlas conjuntamente (tampoco tienen nombres específicos para designar a cada una de las modalidades por separado), no encuentran diferencias significativas fuera de las que iré diciendo.

A la primera modalidad de la ayuda la llamaré socorro. Es socorro el que se presta a aquellas caserías que se enfrentan con una contingencia desfavorable similar a esas que acabo de considerar hace un instante: pérdida de una cosecha, muerte de un animal, enfermedad o accidente de uno de sus miembros hábiles, etc. Donantes de la ayuda suelen ser en esos casos todos los vecinos, en el sentido más amplio de la palabra: todos los que pertenecen a la misma parroquia. La contribución de cada uno es idealmente anónima, por lo menos de cara al que recibe el socorro. Un maestro nacional que lleva muchos años en la comarca me contó un episodio ocurrido poco después de la guerra civil. Vivía en una aldea del interior un padre con tres hijos, el que se había de quedar con la casería y dos que ya antes la habían abandonado para irse a la mina, pero que después de la guerra habían vuelto al campo. Aunque en la aldea nadie sabía nada cierto, circulaban rumores de que los dos mineros estaban allí escondidos por su participación en la guerra civil. Así, como los tiempos eran de recelo, la gente comenzó a evitarlos, y ellos, al darse cuenta, a evitar a la gente. La casería fue quedándose aislada y al final lo estaba del todo. En esas, vino un invierno de lluvias muy fuertes. La casona en que habitaban el padre y los hijos era muy vieja y con las lluvias uno de los muros cedió. Los cuatro tuvieron que abandonar la vivienda y llevarse el ganado. Como no querían ir con ninguno de sus vecinos, se refugiaron en casa de un pariente en otra aldea de más arriba. Dormían allí y todas las mañanas bajaban para trabajar en sus campos e ir reconstruyendo su casa. Todos los días, hasta que terminaron, al llegar se encontraban los materiales que precisaban para el trabajo del día, las piedras, las tablas, las losas de pizarra, apilados en la corralada: los vecinos los acarreaban de noche (y andar de noche en carro por las corredoiras es empresa que debe erizar los cabellos) y se los dejaban allí. Aunque en este caso concreto ese anonimato silencioso y nocturno sin duda puede explicarse por las circunstancias especiales que atravesaban la casería y sus vecinos, en general en ayudas de este tipo es la regla. El escarabajo de la patata, el mildiu y las virosis son plagas endémicas en todo el Concejo, aunque comúnmente los daños que causan no son de gran importancia porque se combaten bien con fitoterapéuticos. Mas estando yo allí hubo un año en que dos caserías contiguas y relativamente aisladas de la Marina perdieron casi toda su cosecha, tal vez

porque empezaron tarde el tratamiento o (era la opinión dominante entre los paisanos) porque los insecticidas que emplearan no estaban en condiciones. Los vecinos pidieron al cura que lo anunciara en la misa y cada uno entregó las patatas de que podía o quería desprenderse: unos kilos, medio saco, uno, incluso dos. Fueron llevándolas al local que les facilitó una persona que no intervenía en el asunto, y cuando las tuvieron juntas avisaron a los damnificados. Al presentarse ésto no había ninguno de los donantes esperándoles: sólo estaban las patatas.

No siempre las contingencias desfavorables dan origen a socorros de este tipo. Antes hablé de aquel amigo mío al que se le murió una vaca: nadie pensó en ayudarle y para comprarse otra no pudo contar más que con su esfuerzo y con su ahorro. Pero es que el animal murió, si no de viejo, sí con una edad en la que ya era razonable pensar que podía morirse un año u otro. Ya hacía tiempo que debía haberla vendido para carne. En cambio, algún tiempo después de haberme ido de la comarca me enteré de que un rayo había matado a una vaca e inmediatamente todos los vecinos habían iniciado una colecta para que el dueño del animal muerto pudiera sustituirlo por otro. Es decir, ocasión para la ayuda no es cualquier eventualidad desfavorable, sino sólo las que se presentan de un modo súbito, inesperado e imprevisible, sólo los "casos de desgracia", sobre todo, diría yo, los más espectaculares. Y aún de ellos tampoco todos, parece, sino sólo los que tienen una incidencia transitoria, pasajera, los que son susceptibles de corrección. Júzguese por el ejemplo de la casería F de los cuadros anteriores, a la que un caso de desgracia había dejado en una situación *permanente* de desastrosa inferioridad: por lo menos mientras yo estuve allí, no recibió de sus vecinos ningún socorro como éstos, si bien veremos que en el turno de las ayudas normales recibía un trato especial. Pero sí vi en más de una ocasión que se prestaba ayuda extraordinaria a caserías que por accidente o por enfermedad habían perdido *transitoriamente* la colaboración de uno de sus miembros. En una casería del Monte en la que el abuelo había dejado ya de trabajar y los hijos eran aún niños, el padre cayó de la moto y se fracturó una pierna. Durante los sesenta días largos que duró su invalidez me crucé muchas veces con los vecinos que iban un rato a cuidar sus tierras, cada día uno o dos.

Otra restricción hay que hacer: no todas las caserías reciben un trato igual en caso de desgracia igual. Al paisano que perdió la hierba y el maíz que había ensilado nadie le socorrió, mientras que a los dos que quedaron sin patatas se les repuso, si no todo lo que podían haber cosechado, sí una parte importante. La primera ya dije que es una casería muy fuerte; de las otras dos, una es de las más débiles y la otra media o tal vez algo menos de media. Mas

creo que sería prematuro concluir que sólo a los más pobres se les socorre así, o que a los ricos no se les socorre. El primer caso en realidad no lo puedo juzgar, porque aunque ocurrió mientras yo estaba allí no tuve noticia de él hasta años después de haber pasado. En cambio, el segundo lo viví muy de cerca casi desde su principio. Lo que oí que los paisanos discutían (informalmente, pues no hubo reunión alguna para acordar el socorro; el consenso fue desarrollándose de un modo gradual e imperceptible. Un día uno declaró que les iba a dar un saco y otros que encontraron justa la idea hablaron con el cura) era, en primer término, si al perder la cosecha aquellas caserías quedaban peor que ellos mismos, y en seguida, si la desgracia no se debía más bien a descuido y a pereza. De hecho, los pocos que se negaron a contribuir insistían en que si la hubieran cogido a tiempo no habrían perdido tanta patata. Es decir, parece como si esta discriminación en el trato se basara no simplemente en la importancia de la casería, sino en la importancia relativa del daño para la casería afectada y, por otra parte, en si la desgracia puede o no ser imputable a los mismos que la padecen. En el caso aquel de la hierba y el maíz, la casería era fuerte y, a pesar de la pérdida, aún quedaba en mejor situación que las que hubieran tenido que ayudarle. Además había aceptado el riesgo de probar algo que nadie sabía como iba a resultar, así que por lo menos tuvo parte en su propia desgracia. O sea, las dos condiciones iniciales se cumplían: la desgracia había sido súbita e inesperada y sus efectos iban a ser pasajeros. Pero las dos últimas no se daban y eso la descalificaba para la ayuda, que no se le prestó (aunque otra vez digo que mis noticias sobre el caso son indirectas, tardías e incompletas, así que esto es pura hipótesis).

Dije antes que en principio contribuyen a esta ayuda todos los vecinos de la parroquia. Ahora debo añadir que la obligación es muy laxa. De hecho, en los casos que conozco casi todo el mundo contribuyó, mas no fui capaz de detectar ningún tipo de censura contra los pocos que no lo hicieron, ni verdadera presión social para mover a la gente a hacerlo. El anonimato puede tener que ver con esto, pero más decisivo resulta probablemente el que sea tan grande el número de los donantes potenciales. Por una parte, porque al dividirse el socorro entre tantos, cada uno se desprende de muy poco, así que no hay gran diferencia material entre dar y no dar. Por otra, porque extendiéndose la obligación a toda la parroquia, alcanza a muchos que con la casería afectada tienen escasa, si alguna, relación. Aquí los paisanos son explícitos: todos deben contribuir, pero que los vecinos próximos, los parientes o los amigos dejaran de hacerlo, eso sí estaría muy mal. Los otros (esto ya es deducción mía), allá cada uno con su conciencia. Lo que no estoy en condiciones de decir, porque el caso no se dio, es lo que

realmente ocurriría si se volvieran las tornas, o sea, si la desgracia afectara a alguno que previamente se hubiera negado a contribuir para sacar a los otros de las suyas. Aunque más de una vez traté de plantear el supuesto a varios paisanos, pronto vi que sus respuestas, muy poco coincidentes, reflejaban puntos de vista personales, y que no debe existir ninguna norma clara para estos casos, que de todos modos tampoco pueden ser frecuentes.

3. La cooperación y otros servicios.

Para lo que sí hay normas claras es para todo lo que concierne a la otra forma de ayuda, la más común, la cooperación que constantemente se prestan las caserías unas a otras en casi todas las labores del ciclo agrícola. Diciembre, enero y febrero son meses quietos; cada uno está en su casa. La única faena importante que cae en ellos es la preparación de la tierra y la siembra del trigo. Antes lo sembraban en noviembre y sí que se ayudaban. Pero en diciembre llueve mucho (en promedio, cinco días más que en noviembre, hasta un total de dieciocho, que muchos años se sobrepasa), y como la tierra tiene que tener el tempero justo no hay elección; todos se apresuran a sembrar su trigo en el primer día que pueden hacerlo. Algo parecido ocurre todavía en marzo, que es un mes bastante lluvioso, aunque ya algunos se ayudan a preparar la tierra para la patata. Abril, con las siembras del maíz y la patata y la limpieza de los sembrados del trigo, abre la época en que la cooperación se hace más intensa y frecuente. En mayo se ayudan a escardar el maíz y la patata y sobre todo a segar la hierba. La siega de la hierba ocupa todavía muchos días de junio, junto con la limpieza de los campos de maíz y el aporcado de la patata. Sigue julio con escardas y aporcado del maíz y la siega del trigo; agosto, con la saca de las patatas; septiembre-octubre, con la recolección del maíz, y noviembre, con la esfollada.

Faltan los trabajos el ganado y las faenas del bosque (ya dije más arriba que la mano de obra suele ponerla el comprador de la madera) y las de la huerta, sobre las que luego volveré. Con esas excepciones, se advertirá que la lista incluye todas las labores importantes prácticamente en todos los cultivos de la casería. Todas ellas son en variable medida ocasiones de ayuda institucionalizada, de ayuda "que no se pide". En esto se asemejan a las formas de socorro esporádico que acabamos de ver. Pero divergen, primero, en que la cooperación jamás abarca a la totalidad de la parroquia. Mejor dicho, toda la parroquia coopera, pero no cooperan todos con todos. "Se ayudan vecinos a vecinos y parientes a parientes". Nótese que estos dos criterios de reclutamiento de la fuerza de trabajo cooperativo no coin-

ciden, con lo que puede darse, y de hecho se da casi siempre, que una misma casería pertenezca a dos o más circuitos de ayuda diferentes. Mas siempre, salvo para las caserías muy aisladas, el criterio territorial, "vecinos con vecinos", prevalece sobre el personal, "parientes con parientes". La parroquia se divide así en un gran número de lo que voy a llamar circuitos primarios de cooperación, a cada uno de los cuales pertenece un conjunto de caserías vecinas, en número variable, generalmente bajo. Para ciertas labores, especialmente para la siega de la hierba, y ya menos para la saca de las patatas y para la recolección del maíz, varios de esos circuitos primarios pueden fundirse en un circuito secundario mayor. Para otras, y sobre todo cuando amenaza peor tiempo, el circuito primario se disgrega en fragmentos mínimos de un par de caserías cada uno. Como además las caserías pueden, dentro de ciertos límites, restringir o reforzar los efectivos que aportan a ese equipo de trabajo común, requiriendo incluso la colaboración de sus miembros ausentes (los mozos que están cumpliendo el servicio militar o los que ya han abandonado el campo y trabajan en la ciudad, tratan de conseguir sus permisos justo para estos dos meses), el sistema resulta de una gran flexibilidad.

En un segundo punto diverge la cooperación del socorro. Aquí la prestación no queda al libre arbitrio de quien la hace: está preestablecida, hasta minuciosamente. Puede haber variaciones de orden dentro del turno si, por ejemplo, el maíz de este campo está más maduro que el de aquel otro. Pero por lo general se sigue un orden espacial fijo (de los campos o de las casas) y no las hay: se empieza en tal sitio y se continúa por los contiguos. Una vez iniciado el turno no se interrumpe ni los domingos ni los festivos: "sólo la lluvia lo para". Si no llueve se sigue día tras día hasta tener completada esa labor en los campos de todas las caserías que entran en ese circuito (aunque en los circuitos mayores el turno sí puede interrumpirse, incluso por más de un día). El contingente de trabajadores con que cada casería debe contribuir al circuito puede variar cada día. Teóricamente depende de cuatro factores: el número de productores con que cuenta, el número de productores que ha enviado los días anteriores, la extensión de las tierras que le han trabajado a ella las otras caserías y la extensión de las tierras de la casería en que se vaya a trabajar ese día. Pero estos argumentos no se esgrimen más que cuando los paisanos llegan al convencimiento de que alguna casería está escatimando obstinadamente su aportación. En la práctica normal lo único que importa es que entre todas las caserías se reúnan los brazos suficientes para terminar en el día la faena que corresponda. La prestación sólo incluye el trabajo. Lo único que hay que llevar son los bra-

zos y la azada. Si una casería no tiene yunta, "la yunta la hay que pedir. Y las máquinas las hay que pagar" (pero el arado, no; el arado "va con la yunta", y lo mismo el carro).

Otro punto más de divergencia entre cooperación y socorro. La obligación no es en absoluto laxa, sino muy estricta, y la presión social para que las gentes cumplan con ella, o la censura en caso de incumplimiento, es muy viva y totalmente explícita. Desde luego, el trabajo recibido hay que devolverlo (aunque a las caserías más débiles, como el ejemplo de la F, *tácitamente* se las exime de la devolución efectiva y sólo se les piden los gestos de la cooperación, la visita al campo en que se trabaja, la asistencia a los acarreos y a la carga y descarga, la participación en la comida, etc.). Quien pudiendo lo deja de devolver, ése es un mal vecino. Pero todavía lo hay peor: el que ni ayuda ni deja que le ayuden, el que se niega a entrar en el circuito. Como las relaciones de vecindad "tienen de las dos cosas", nunca falta quien quiera romper el circuito, o por lo menos romper con el circuito. A su favor cuenta el que existe otro circuito del parentesco. Pero "el que es mal vecino no puede ser buen pariente. A ése, hasta sus parientes le han tenido que dejar".

Hablé antes de que las labores de la huerta faltan todas en la lista que di de las ocasiones de ayuda institucionalizada. Para eso hay dos razones: primera, que la parcela que cada casería destina a huerta por regla general es minúscula. Segunda, que por la multitud de cultivos diversos que en ellas pueden implantarse (ajos, guisantes, cebollas, judías, pimientos, tomates, coliflores, lechugas, puerros, calabazas, etc.), apenas hay sincronía en las faenas de las diversas huertas. Y sin sincronización el circuito no puede establecerse. Lo cual no quiere decir que no se dé ni se reciba ayuda para la huerta. Sí se da y se recibe, pero es una ayuda de otro tipo, a saber, una ayuda que "la hay que pedir". El circuito aquí no cuenta. Cada mujer (pues los de la huerta son cultivos de la mujer) pide la ayuda a las vecinas que más le apetece. Tampoco hay pares fijos: la ayuda para los ajos puede pedirse a X y para los tomates a Y. La ayuda puede negarse, pero no de plano (de plano, en realidad, en realidad no se niega nada): la fórmula es negar el día, no la ayuda (tal día no puedo o no sé si podré). Más difícil es que se niegue la que probablemente sea modalidad más frecuente de esta ayuda, a saber, la petición para disponer del trabajo de los menores de una casería (¿Puede tu hijo o tu hija hacerme esto o aquello?). Salvo que expresamente lo ofrezca en el momento de pedirla, la mujer que recibe ayuda no contrae la obligación de devolverla, aunque, desde luego, si no la devuelve corre el riesgo de que la próxima vez se la nieguen. Yo me atrevería a decir

que estas ayudas que hay que pedir, si bien son el cauce para la prestación de mil servicios menudos no sólo en la huerta, sino también en la casa, en el campo, etc., no generan obligaciones definidas y que no hay ni una presión social clara para atenderlas ni censura en caso de negativa o de incumplimiento de la devolución. Pueden hacerse reproches entre las interesadas, mas sin eco en la comunidad. Nunca oí que a nadie se le acusara de mal vecino por sus fallos en este terreno y ni siquiera que, acusado alguien de mal vecino por otras causas más graves, estos fallos salieran a relucir.

4. Subsistencia y sociedad.

Todos estos expedientes, a los que mi exposición dota de una rigidez tipológica que en la realidad no tienen, ayudan a las caserías a salvar las fronteras de insolidaridad que el modo de producción doméstico alza entre ellas. El socorro aminora el desastroso impacto que las contingencias individuales pueden tener sobre el precario equilibrio que esas unidades mínimas de producción y consumo han conseguido establecer entre sus escasas posibilidades y sus reducidas necesidades. La cooperación y las ayudas que hay que pedir representan un correctivo contra las acusadas desviaciones de la media que en tantas caserías se dan en la proporción consumidores/productores o superficie/productores; restan importancia a las diferencias de tamaño y composición entre las unidades domésticas. En suma, una solidaridad que no tiene sus raíces en el modo de producción dominante, pero sin la que ese modo de producción a la larga dejaría de resultar viable, convierte en comunes los intereses en realidad sólo idénticos de las caserías, entre las que no existe ningún tipo de relaciones materiales y sirve de base a una sociedad capaz de englobarlas y de articularlas.

Ahora bien, para que una sociedad exista, dos cosas son precisas (son precisas muchas más, pero dos resultan particularmente relevantes desde la perspectiva que aquí he adoptado). La primera es que mediante la aplicación a determinados recursos de ciertas reglas técnicas, ciertos útiles y ciertas fuerzas de trabajo, las unidades que componen la sociedad puedan asegurar su subsistencia. En último término: que los seres humanos no perezcan. La segunda condición es que con esas mismas o con otras actividades productivas se consiga además lo preciso para sufragar un gasto público, social, un gasto común, comunitario, sea técnico, ritual o religioso o de cualquier otra naturaleza, sin el que la sociedad se quedaría en mera proximidad física y casual. Dicho de otro modo, no sólo es preciso que los socios obtengan sus medios materiales de existencia; es igualmente imprescindible que se obtengan los medios materiales de existencia de la propia so-

ciedad. Lo primero ya he intentado explicar cómo se hace. Ahora me propongo decir cómo se logra lo segundo.

V

1. La ayuda y el excedente.

Antes que nada debo subrayar que entre los defectos que la ayuda vecinal en parte subsana no he mencionado el que arriba señalaba como más grave del modo de producción doméstico: la orientación de la producción hacia la subsistencia, la producción para el uso y no para el cambio. No es omisión por olvido. Lo omito porque no lo corrige. Más diré: yo creo que es significativo que la ayuda vecinal no se extienda ni al bosque ni al ganado. El socorro, sí, desde luego, pero ni la cooperación ni los pequeño servicios alivian la soledad de las caserías en esos trabajos. E incluso el socorro funciona sólo hasta cierto punto. Una vez, en El Cabillón, oía yo mugir a unas vacas a bastante distancia. El mugido era tan insistente que acabó por llamarme la atención y lo comenté con los paisanos que estaban conmigo. Su explicación fue que en aquella casa tenían un velatorio: había muerto la madre (recuérdese el valor generacional que doy a los términos). Arriesgué si sería entonces que se habían olvidado de echar la hierba a las vacas y me contestaron que no, que la hierba se echa en un momento; debía ser que estaban incómodas porque no las habían catado, no las iban a catar con la madre de cuerpo presente. Y al preguntar yo por qué no las ordeñaba alguno de los vecinos (que sin duda estarían allí, puesto que los velatorios congregan a muchísima gente), la respuesta extrañada fue que cómo iba a ordeñarlas alguien que no fuera de la casa, las vacas no se dejan. No pretendo presentar como típico un episodio que ni siquiera sé si en realidad ocurrió así; con lo único que cuento es con la interpretación a distancia del mugido de unos animales. Pero es la propia interpretación la que me parece sintomática y reveladora. Pues los paisanos saben perfectamente que salvo a algunas pocas vacas de mucho genio a las que sí es verdad que las debe ordeñar siempre la misma persona, o por lo menos una persona que las conozca bien, a la gran mayoría puede catarlas cualquiera que sepa catar. Cuando compran una vaca en producción, la ordeñan sin problemas desde el primer día. Así que ésta, y las análogas, aunque sean las que den, no pueden ser las verdaderas razones de que escatimen y nieguen (mejor: no otorguen) la ayuda en los trabajos del ganado. Mi opinión es que los trabajos del ganado, como los del bosque, donde tampoco

se ayudan, están en parte orientados al cambio y no al uso, al excedente y no a la subsistencia, y hasta ahí ya no llega la obligación de ayudar; a vivir se ayudan; a ganar más, no. De hecho, si estableciéramos una gradación zonal en la intensidad de la ayuda, las zonas de mayor intensidad las tendríamos en las más apartadas de la parroquia del Monte, donde toda la producción es para el uso; desde allí la intensidad y la frecuencia de la ayuda van decreciendo hasta llegar al mínimo en las caserías mejor comunicadas de la Marina, que son las que crían más ganado especializado de leche, las que venden más patatas, las que comienzan, (1964) a orientar una parte de su producción al excedente y no al uso, al cambio y no al consumo propio. O sea, no es sólo que la ayuda resulte incapaz de subsanar ese defecto más grave del modo de producción doméstico, la orientación de la producción a la subsistencia: es además que en la medida en que otros factores consiguen orientar la producción hacia el excedente, hacia el cambio, en esa medida la ayuda cesa.

Pero sin la producción de un excedente, ¿cómo puede sufragarse aquel gasto público, social, comunitario que antes decía, cómo se obtienen los que llamaba medios materiales de existencia de la propia sociedad?

2. La fiesta.

Dije al describir la ayuda que separándola de la fiesta la desfiguraba. Tengo que repetir esa advertencia ahora que voy a hablar de la fiesta. Hoy ya no se entretejan, como cien veces me contaron que lo hacían en otro tiempo, cuando el ritmo del trabajo lo marcaban, los cantos festivos hasta que se aceleraba tanto que se quedaban sin aliento y ya no podían cantar; cuando los componentes de cada grupo o los distintos grupos de ayuda competían en rapidez o destreza o en fuerza; cuando los campos grandes se labraban con dos o más yuntas y al dueño de los bueyes que corrían más en su parte los mozos lo derribaban y lo revolcaban por el suelo; cuando entre las mujeres o entre los hombres y las mujeres se entablaban Ringkämpfe sobre los surcos; cuando al ir y volver de carro a carro se peleaban y chillaban los dueños que los iban a volcar, y si algún carro volcaba eran los dueños los que se insultaban y salían a golpes. Los componentes lúdicos del trabajo han desaparecido o casi han desaparecido, no porque hoy haya menos jóvenes; al contrario, hay más, pues ahora los que se han ido tienen lo que antes no tenían, medios para volver cuando menos para la siega de la hierba y pasar esos días en la casería. Lo que pasa es que aquello eran “cosas de la ignorancia. Los jóvenes (y los mayores) de ahora se saben divertir de otro modo”, y cuando trabajan, tra-

bajan. Aunque al menos en los circuitos mayores todavía lo hacen con ánimo festivo, cambian chanzas a gritos, se llaman con motes y apodos que todos conocen, pero que si se usaran fuera de allí se tomarían a ofensa, se ponen de acuerdo para embromar o para asustar a alguno, y cuando lo logran se ríen tanto que tienen que parar de cortar la hierba, y así "todo el día y todos los días, y más que durara". Pero salvo por vestigios es verdad que hoy el trabajo es el trabajo y la fiesta es la comida, la que se hace en el propio campo, en las pausas de la faena del día y por la tarde, al terminarlo. La comida "la tiene que poner la casa a la que servimos ese día; pero si son pobres o si la última vez pusieron poco, muchos llevamos la comida y (allí) la repartimos. El pan antes lo llevábamos siempre, pero ahora ya no se come tanto pan. A veces, aunque la casa esté bien, si hay que hacer poco trabajo, llevamos la comida y la mujer enfádase y grita que quién creemos que son ellos, pero nos la deja comer. Antes, si llevaban la comida (los de casa), se la quitaban y la botaban a los gochos. Luego les daban más (que la que habían llevado). Lo del pan (llevar sólo el pan) empezóse a hacer después de la guerra. Hoy no se hace ya. Llevamos pan cuando llevamos otras cosas". El informe es válido, pero hay que completarlo en algunos extremos. Sobre todo en los circuitos, la comida tiene que sobrar. Al otro día se lleva lo que ha sobrado y se añade a lo que haya preparado la siguiente casería. Por eso y porque la gente trae más hambre, las caserías que más gasto hacen son las que inician el turno. O mejor, las que inician el turno y las que lo cierran, pues ese último día la comida tiene que ser "más especial". De todos modos, es sobre las primeras sobre las que recae el peso mayor: "Si mata usted (el cerdo) el primero, se queda sin cerdo por el hambre que trae la gente…". En cambio, para la comida "más especial" del último día se pueden pedir cosas, repartir el gasto: "Si una mujer hace mejor (que las otras) el *buxelo* (es un embutido dulce), le piden que lleve buxelo. O dicen: traed lacón, tiene que haber lacón. Se hace el día que acabamos". No participé nunca en ninguna de esas comidas del último día (ni tampoco en las corrientes; no invitan a nadie, sólo van las familias que han trabajado juntas), pero muchas veces les pregunté lo que comían en ellas. "Comemos… la comida de fiesta, todo lo bueno, lo que nunca se come, de eso estoy yo enfermo (un viejo que al parecer padecía de estómago), lo mejor de lo mejor, igual que en una boda, etc.". Hay más comidas comunitarias, en los entierros, en algunos bautizos. Pero la comida de la boda es la única que los paisanos comparan con la "más especial" que clausura los turnos de la cooperación. La comida de la boda sí la conozco por participación directa. Un menú de siete u ocho platos puede considerarse normal: por ejemplo; embutidos y mariscos como entremeses, sopa de gallina, paella, dos carnes (ro-

llo de carne nunca falta; luego lacón o asado de gallina), dos pescados (que varían según la estación; casi siempre uno en salsa y el otro frito) y luego los postres (arroz con leche, brazo de gitano, tarta), vino, café, licores, galletas, caramelos. De todo eso, para cuarenta o cincuenta comensales, y para servirles bien, abundante. "Déjelo usted que quede, pero que quede en su plato", así acallaban mis protestas de que no podía más, y me seguían sirviendo. Y aún se manda "la prueba" a casa de las personas de respeto, un plato surtido que se preparaba *antes* de servir a los presentes y se obsequia a los amigos no invitados que pasan por la casa después de terminada la comida.

Hay que restar la ostentación y el alarde de la comida de bodas y también los primores culinarios (en el Concejo hay quizá una docena o más de buenas cocineras, de las que cuatro o cinco son excelentes, y la casería que prepara una boda siempre trata de asegurarse el concurso de alguna de ellas). Además, por supuesto, la cifra de comensales es menor: veinte, veinticinco ya representa un máximo que casi nunca se alcanza. Pero eso podría ser todo lo que hay de hipérbole en la respuesta de aquel paisano: "Comemos igual que en una boda". O si no, compárese con el anterior este otro menú: potaje de garbanzos con bacalao, lacón, carne de cerdo, carne de gallina, pescado frito con *cachelos* (patata, troceada, y cocida), chorizo, *buxelo*, arroz con leche, dulce y frisuelos que los "hizo la mía hija por capricho"; vino, café y licores.

3. La dieta

Una más acertada caracterización de lo que representa la comida de la fiesta, sin embargo, es la que hacen aquellas otras palabras: "Comemos lo que nunca se come". Por dos veces (la primera en 1962, desde el 16 de enero al 22 de diciembre con una interrupción del 15 de junio al 15 de julio; la segunda, desde enero de 1964 hasta julio de 1965) traté de hacer un estudio de la dieta comarcal. En la encuesta de 1962 hice 812 tomas de datos sobre una muestra de 62 caserías; la segunda vez, la muestra abarcó 80 caserías de la Marina y 60 del Monte, 141 en total; las tomas de datos sumaron 6.113. Ambas encuestas estuvieron viciadas desde su principio porque tuve que recurrir a la ayuda de un gran número de colaboradores voluntarios sin más preparación que las instrucciones que les di, que fueron simples: anotar cada vez el nombre del plato o de los platos que se iban a preparar aquel día, las cantidades (estimadas; otro factor negativo) de los alimentos empleados y el número de personas para las que se cocinaba, desglosando en adultos y niños. Como en casi todas las caserías se tiene costumbre de cocinar para varios días, les indiqué además que anotaran para cuántos días calculaba la

mujer que iba a durar aquella comida. El total de papeletas desechadas sumó en la primera ocasión 212, o sea, algo más del 26 por 100. Y en la segunda, 1.045, un 17 por 100 del total. Incompletas pero útiles tuve la primera vez 199 y la otra, 1.633. Controles directos (con mediciones precisas) hice 124 en 1962 y 577 en 1964-65. Las medidas del total son sistemáticamente más latas que las del control, pero las desviaciones entre ambas resultan satisfactoriamente cortas, si se piensa en todas las condiciones desfavorables de que acabo de dejar expresa constancia.

No utilizando más datos que los de 1964-65 (por que los días del 15 de junio al 15 de julio en blanco en la encuesta de 1962 resultan cruciales para el argumento que pretendo desarrollar) las medias de porciones comestibles por adulto y día son las que doy en el cuadro adjunto. Como se ve, el contenido calórico es ampliamente suficiente, muy superior al medio en España. Mas ese nivel alimentario se alcanza casi totalmente con alimentos de volumen, glúcidos pobres en sus dos terceras partes. La proporción de prótidos es baja y, dentro de ellos, la de prótidos de origen animal, muy pequeña. Dicho de otro modo: el alto nivel calórico se alcanza gracias a una ración abundante, pero con una dieta pobre. Desglosando los datos por zonas de altitud, estos rasgos se acentúan en el Monte y se atenúan en la Marina. La ración media de las caserías del Monte alcanza las 3.700 calorías, aumentando fundamentalmente la porción de glúcidos, con lo que resulta todavía más descompensada. La de la Marina es más equilibrada, pues aunque los prótidos totales apenas suben, su proporción sí que lo hace al disminuir los glúcidos; su nivel calórico medio se queda en 3.151 calorías.

Por sí mismas, sin embargo, las raciones medias apenas resultan significativas porque la dieta de todo el Concejo (y aquí se puede incluir la de la villa, a la que en cambio no se refieren las líneas anteriores) acusa una marcada estacionalidad. En los meses mejores, que son los del otoño y primeros del invierno, la media de la Marina llega a alcanzar las 3.481 calorías y la del Monte pasa de las 3.900 (3.922). En los peores, de finales de primavera y en verano, la Marina baja a 2.898 calorías y el Monte a 2.337. La causa primera de esta estacionalidad está implícita en una afirmación que he reiterado mucho en las páginas precedentes: la producción es para el consumo propio. La inversa es igualmente verdadera: el consumo es de la producción propia. Cuando el pan, las patatas, las fabes, que son los tres componentes básicos de la comida cotidiana, empiezan a escasear, no se compran: se come menos, simplemente. Y que escaseen es difícil de evitar. No es problema de producción insuficiente, aunque de esto también hay. Sobre todo, es un problema de conservación. El trigo se conserva aceptablemente bien. Pero la patata se tie-

CONSUMO TIPO DE PORCIONES COMESTIBLES POR PERSONA Y DIA

Principios en gramos

Alimentos	Gramos diarios	Calorias diarias	Prótidos Vegetales	Prótidos Animales	Lípidos Ligados	Lípidos Libres	Glúcidos Pobres	Glúcidos Caros
Pan y harina de trigo	500	1.655,_	52,50	-	6,50	-	345,_	-
Arroz	20	68,_	1,40	-	0,10	-	15,40	-
Patatas	400	356,_	8,_	-	0,40	-	80,_	-
Judías	30	101,40	6,90	-	0,45	-	17,40	-
Azúcar	30	120,_	-	-	-	-	-	30,_
Aceite vegetal	30	268,50	-	-	-	29,82	-	-
Manteca de cerdo	50	389,_	-	0,50	-	43,_	-	-
Carne de vacuno	10	16,40	-	1,80	1,_	-	0,05	-
Carne de cerdo	30	51,60	-	6,_	3,_	-	0,15	-
Otras carnes	20	28,_	-	4,20	1,20	-	0,10	-
Huevos	50	81,_	-	6,50	6,_	-	0,30	-
Pescado salado	10	6,30	-	1,50	0,03	-	-	-
Leche	400	268,_	-	13,60	14,80	-	19,60	-
Verduras	100	39,_	3,_	-	0,30	-	6,_	-
Vino	50	35,_	-	-	-	-	-	-
Café	10	-	-	-	-	-	-	-
Totales	1.740	3.483,20	71,80	34,10	33,78	72,82	405,80	30,_
			105,90		106,60		435,80	

Descomposición calorías por principios:

Procedentes de prótidos:	105,90 x 4,8 =	508,32
Procedentes de lípidos:	106,60 x 9,8 =	1.044,68
Procedentes de glúcidos:	435,80 x 4,2 =	1.830,36
	Total:	3.383,36

Medias de España (1960)	2.788	85	77	430

ne que almacenar con cuidado, procurando esparcirla y no apilarla, mantenerla a oscuras en un sitio bien seco, etc. Incluso cuando todo esto se hace en condiciones óptimas, para enero o febrero comienza a estropearse y para marzo, o lo más tardar para abril, ya escasea. Faltan aún muchos meses hasta la cosecha nueva. Las judías secas se guardan mejor, pero por esa misma época ya el gorgojo las empieza a infectar. Así, ni producir más ni dosificar mejor el consumo resolvería realmente las cosas.

4. La compra de los alimentos cotidianos

Comprar los alimentos que falten sí que podría ser la solución. Pero a adquirir por compra los alimentos cotidianos se oponen en primer lugar

obstáculos subjetivos. Sobre todo en la parroquia del Monte, pero también, aunque menos, en la Marina, hay caserías que quedan a gran distancia de los establecimientos en los que podrían hacer sus compras. Los caminos son malos u otras veces no los hay. Luego está que en primavera y en verano hay más trabajo en el campo, más trabajo y menos tiempo para llegarse hasta la tienda. Además los precios son objetivamente muy altos. Los establecimientos comerciales existentes son en su totalidad bazares, sin especializar, en los que se vende de todo, ropa, ferretería, artículos alimenticios, pequeños electrodomésticos, etc. La gran diversidad de sus campos de venta lleva aparejada la imposibilidad de adquirir y almacenar stocks importantes de las distintas mercancías. Sus compras son dispersas y escasas, como sus ventas, tanto que con suma frecuencia no se abastecen de mayoristas, sino que compran los que precisan en los minoristas más importantes de las villas próximas de Ribadeo y Navia. Sus gastos y sus márgenes comerciales tienen, pues, que sumarse a los precios que éstos ponen. Pero, además, eso significa que en sus compras se ven sujetos a un régimen de pagos al contado o a plazos muy cortos, mientras que la gran mayoría de sus ventas, por razones sociales muy complejas que aquí no puedo analizar, las hacen a crédito. Periódicamente, sus clientes les entregan algunas cantidades, pero es raro que cancelen por entero sus deudas. Y aunque esas deudas nunca son importantes, su suma sí que lo es o lo resulta para las posibilidades económicas del comercio local. Todo ello ayuda a explicar ese alto nivel de precios a que antes me refería. Durante mi permanencia en la comarca, la prensa ovetense insertaba todos los días una gacetilla dando noticia de los precios de un cierto número de artículos en los mercados de la capital: casi cada vez que comparé esos precios con los vigentes en los comercios locales comprobé que estos últimos eran más altos.

Ahora bien, tampoco son tan latos que los paisanos no puedan pagarlos. Es verdad que son agudamente conscientes de la excesiva diferencia que hay entre los precios a que se les pagan, por ejemplo, las patatas en el momento de la cosecha y los que ellos han de pagar meses después por ese mismo artículo. Con frecuencia oí a las mujeres quejarse en la tienda de que con lo que les dieron por diez kilos de patatas los asentadores que compran las sobras de la cosecha no podían comprar ellas ni siquiera un kilo. Pero los ingresos en metálico de cualquier casería, con la venta de la madera, la leche y los terneros, son en general ampliamente suficientes para afrontar esos gastos, que de todos modos no resultan necesarios más que en unos pocos meses cada año. Para entender, pues su renuencia, que es extremada, a comprar sus alimentos, otros factores deben considerarse.

Primero, la actitud de los paisanos ante el dinero. Por supuesto, y sin que esto me obligue a desdecirme de lo escrito más arriba sobre el modo doméstico de producción para la subsistencia, la casería tapiega está inserta en una economía monetaria, conoce el valor del dinero y sus usos. Con dinero adquiere servicios imprescindibles, religiosos, médicos, educacionales, transportes, diversiones, satisface sus impuestos, adquiere bienes de equipo y de consumo. Todo lo cual no impide que haga del dinero un manejo peculiar. La imagen visual más clara que puedo aducir a guisa de ejemplo de tal peculiaridad es la de un paisano pagando una vaca en el mercado de ganado: lleva la mano derecha hundida en el bolsillo del pantalón, aferrando el mazo de billetes, a la espera del momento en que, cerrado el trato, lo saca como esgrimiendo el puño y cuenta, como golpeando, las treinta y cinco, las cuarenta mil pesetas (1964) que le cuesta la vaca: un corro curioso y respetuoso presencia ese público despliegue de riqueza. Al decir: "¡Y cuarenta!", hincha literalmente el pecho. Es un gran momento, la culminación de muchos meses de fatiga y espera. Mas cuando ese mismo paisano paga el azúcar o el aceite, alimentos que no hay más remedio que comprar, su actitud es enteramente distinta. Busca y rebusca por todos los bolsillos y de cada uno saca un billete doblado, sobado, unas monedas. Las reúne, las cuenta, busca más y termina por volvérselas a guardar, diciendo: "Bueno, apúntamelo". Hay transacciones y transacciones. El dinero para todas sirve. Pero mientras en unas tiene su lugar y circula con lo que yo llamaría alegre ostentación de sí mismo, en otras, las menores, se esconde y no se mueve más que con pesar. Porque aunque no pueda decir que sólo funcione como reserva y depósito de valor, pues evidentemente lo hace también como patrón e instrumento de cambio para bienes y para servicios, lo que sí me parece claro es que hay una marcada resistencia a emplearse como instrumento de cambio cuando la escasa cuantía de éste no permite que en la mera transmisión a la vez se reconozca su otra función de reserva de valor, el tesoro. Mas se entenderían falsamente estas palabras si sólo se viera en ellas una traducción más bien barroca de la simple afirmación frecuentemente oída "esos paisanos son muy agarrados" (algún día me gustaría escribir de los hábitos monetarios del Monte juzgados por los de la Marina y viceversa); no es eso, en absoluto. Es literalmente lo que he escrito: que el paisano se resiste a comprar cuando la insignificancia de la compra impide que el dinero-instrumento de cambio se vea a la vez el dinero-tesoro. Con otras palabras: emplea mejor los billetes que la calderilla. Y disipando aún una posible mala interpretación más: tampoco lo que acabo de decir significa que el paisano sólo gasta, o sólo lo hace con agrado,

cuando su gasto permite reconocer *su* riqueza. Estaría esto en contradicción con sus frecuentes, y con frecuencia más que justas, protestas de pobreza. Lo que hay en el fondo de la actitud que describo es una indistinción de las dos funciones del dinero, que él conoce juntas pero no separa, el dinero-instrumento y el dinero-tesoro. Mas sobre el tema ya me he extendido demasiado para lo que aquí puedo.

La segunda actitud responsable de la renuncia que estoy tratando de entender y explicar es la actitud ante los alimentos. Ha escrito Firth recientemente: "Nadie que no haya vivido más que en una sociedad en la que el alimento se puede comprar en tiendas, empaquetado, preparado y casi predigerido, enlatado o congelado, está en condiciones de entender del todo cómo es la vida cuando todos los alimentos se han de obtener directamente de la naturaleza, en bruto, sucios; cuando las posibilidades de conservación y de almacenamiento son pocas y para muchas clases de alimento son nulas…". Las palabras de Firth se refieren, desde luego, a un ámbito cultural enteramente distinto, pero para Tapia yo las suscribiría, añadiendo sólo para centrarlas en el tema que aquí me ocupa: el aspecto de esa vida más difícil de entender del todo tal vez sea justamente la actitud ante los propios alimentos. De cuando he compartido la mesa con los paisanos no puedo hablar porque mi mera presencia introducía un factor perturbador que alteraba su conducta normal. Hablaré de las veces que he entrado en alguna casa cuando la familia comía: comen en silencio, despaciosamente, como con recogimiento. De esa tertulia que es la mesa en las sociedades en las que "el alimento se puede comprar en las tiendas", nada hay allí. Es la comida más parecida a una comunión que yo haya visto, o mejor, entrevisto, pues mi llegada cada vez deshacía el encanto. Es el reencuentro del hombre con lo que sus manos han puesto en la tierra por él preparada, han abonado, limpiado, recogido; el acto final de un proceso a medias natural y a medias humano cuyos episodios son la siembra, la nascencia, las escardas y el abono, el crecimiento y su interrupción durante la latencia invernal, su reanudación al cabo de ésta, la propia lluvia, los días de sol, la floración, la cosecha, la cocción, la comida. Verdaderamente, alimentos así nunca pueden ser como los otros, que se cambian sobre un mostrador por algún dinero. Los de aquí son lo mejor del mundo, "lo que se cría aquí es lo mejor, lo mejor de todo", "aquí todo es natural"; los que vienen de fuera, "vaya usted a saber qué son", serán "cualquier cosa", "se les nota la química" (esto aunque ya se vio que en Tapia se hace amplio uso de los abonos químicos). No es simple aprecio de lo propio y menosprecio de lo ajeno. Es que realmente la leche que se compra en un cacharro de cinc no es la que con sus propias manos extrae uno de la ubre (mal ejemplo, puesto que la le-

che jamás se compra; pero trataba de aproximar, simplificar la experiencia). Cuando se afirma que los alimentos de fuera "cuecen mal, se deshacen o se quedan duros", o que "son de muy mal comer", se expresa desconfianza, pero sobre todo inexperiencia de la cocinera y auténtica extrañeza del paladar ante unas patatas o unas fabes que no son las de todos los días del año, de todos los años, las conocidas, las que siempre han crecido, criado, cogido con su manos, cocido, digerido.

La conjugación de esas dos actitudes, empero, no basta a mi juicio para explicar por qué se resisten así a comprar los alimentos. Hay una tercera que a este respecto resulta al menos igualmente relevante: la actitud ante el trabajo. Trabajo, lo que se dice trabajo, no hay para el tapiego más que el de la tierra. Ni siquiera los cuidados del ganado se le pueden comparar. La tendencia, lenta tendencia, de los más jóvenes a ir ampliando o mejorando el establo, para los viejos es otra prueba de la pereza de hoy. Los propios pescadores de la villa (y he de decir que cuando pueden trabajan encarnizadamente), para los paisanos son unos vagos. Nada se diga de las otras profesiones; sin que eso afecte al prestigio mayor o menor que las aureola, una cosa tienen en común: no son trabajo. Esta coletilla, "eso no es trabajo", la escuché cien veces aplicada a las actividades más diversas (excepto la mina). Es así como comprar los alimentos que se tendrían que haber producido o es por un "caso de desgracia" o es una desgracia, "una vergüenza, como si no hubiera usted trabajado". Algo como un reconocimiento público de ser peor labrador o peor administrador que los otros, que todavía están comiendo "de lo suyo". En una carpintería del Monte en la que se reúne la tertulia de una buena contornada, vi un día a un paisano tratar de contestar a golpes a otro que le preguntaba haciéndose el inocente: "Y luego, Fulano, ¿ya acabaste las patatas?". El interpelado es un buen hombre, pero muy irascible, y sus vecinos gustan de hacerle bromas para provocar su reacción. Que lo intentaran (y que lo consiguieran) con esa frase por lo menos es significativo.

Sin duda el modo de producción doméstico es directamente el responsable de la situación que describo y no estos factores; mas en la medida en que, sumándose a los obstáculos objetivos, los altos precios y las comunicaciones difíciles, inhiben la adquisición de alimentos por compra, ellos contribuyen también a que el consumo se restrinja a la producción propia y a que la dieta acuse su marcada estacionalidad.

5. Dieta y mesa común.

Tengo ahora que corregir una inexactitud que he dejado deslizarse por las líneas precedentes. No es exacto que el consumo se restrinja a la pro-

ducción propia. En realidad, el consumo habitual se restringe a *una parte* de la producción propia. Pan, leche, patatas, fabes, verduras, huevos, manteca de cerdo: esos son todos los ingredientes de la ración cotidiana. Leche y pan para el desayuno; en la comida, caldo o pote (ambos nombres se le dan) con patatas, fabes, *rabizas* (la rama del nabo) o *cimones* (grelos, el tallo del nabo antes de la floración) y *unto* (manteca de cerdo, rancia); para cena, patatas otra vez, fritas o hervidas en *cachelos*, y huevos fritos; siempre leche y pan como postre. Es el invariable menú. Diferencias puede haber entre las caserías, pero se reducen a esto: unas briznas de carne salada en el caldo, un poco de embutido, por ejemplo chorizo, con los huevos, algo de vino y café y azúcar en la leche. Entonces es que son "ricos" y se excusan ante el ocasional testigo de su derroche: "No vaya usted a pensarse que siempre comemos así; es que hoy…", y aquí la excusa. Faltan en esta lista cosas que la casería produce mas no consume. Las que vende, por ejemplo, la carne de vacuno, pero también otras que produce y no vende, las carnes de cerdo, los conejos, las aves de corral. No hay ninguna prohibición expresa o explícita calificación de tales alimentos como dispendiosos y las explicaciones que me daban eran tautológicas. ¿Por qué no los comen? "Porque comemos caldo o porque el caldo no lleva eso", y me volvían a decir lo que sí lleva el caldo. A uno se le vienen a las mentes las palabras de Lévi-Strauss: estos son indudablemente alimentos que un tapiego ordinario ni sueña con consumir a solas.

Ahí está la clave: a solas. Cada casería reserva de su producción una parte, la de más enjundia. La elimina de su alimentación ordinaria y la aparta para la fiesta, para esa ocasión comunitaria en la que "comemos lo que nunca se come". Están comiendo un pote que casi todo es agua, con pocas patatas, apenas sin fabes, el pote de los meses malos, y en esa misma cocina cuelga el lacón, los chorizos (los que hayan escapado en la matanza, que es de por sí otra fiesta); en la corralada siguen vivas las aves, los conejos. Todo se guarda para la fiesta, y tampoco sólo eso. La renuencia a comprar los alimentos desaparece, la repugnancia (palabra de frecuente uso) ante los alimentos que se cogen de sobre el mostrador y no de la tierra se olvida. Se compra arroz, garbanzos, carne de ternera, pescado, dulces, galletas. Hasta se compran patatas y nadie piensa en eso como público reconocimiento de pereza en el trabajo o mala administración. Al revés, alarde de generosidad. Y aunque la transacción sea minúscula, ya se aproxima más a aquellas en que el instrumento de cambio se transparenta el tesoro.

Con esto se sufraga aquel gasto público por el que nos preguntábamos al final del apartado precedente, se obtienen los que yo llamaba medios

materiales de existencia de la propia sociedad. No mediante la producción de un excedente, sino a través de una ordenación del consumo. Transformando en comunitario, en social, una parte del consumo propio. Debo subrayar la frase que precede para que no se crea que el de la fiesta es consumo conspicuo, derroche ostentoso; en otras palabras, consumo de un verdadero excedente al que yo estaría negando el carácter y el nombre de tal. Algunos rasgos de eso es evidente que los tiene, como se verá si se repasan los menús de la fiesta y los comentarios de los paisanos sobre esa comida especial. Hasta algo de lo que acabo de decir, sobre el alarde de generosidad, la permisión del gasto, apunta en la misma dirección. Pero vistas sobre el fondo de la estacionalidad de la dieta las cosas parecen de otro modo. La supresión de la ración de fiesta haría bajar la media de los meses malos del Monte en 239 calorías, la dejaría en 2.098. Más grave aún: con ella desaparecerían de la dieta prácticamente todos los prótidos de origen animal, pues carnes casi sólo en la fiesta se comen. Así, aunque me tiente llamarla gasto social no puedo hacerlo más que insistiendo en que la comida de la fiesta es tan imprescindible para la subsistencia de las unidades que componen la sociedad, en último término para que los socios, los seres humanos no perezcan, como para la existencia de la propia sociedad. Dicho de otro modo, no es derroche ostentoso de lo superfluo, sino satisfacción social de las necesidades de la desnuda subsistencia individual.

No pretendo en absoluto negar la validez de las palabras que Lisón ha escrito para un área muy próxima a ésta: “La mesa común, con viandas excelentes o consideradas como las más exquisitas, es la forma primaria de convivencia extrafamiliar. Al sentarse a la mesa aquello que están sujetos a los mismos quehaceres y avatares a lo largo del año, ponen sobre el mantel la identidad de sus problemas…, la participación en la distribución de la comida vecinal…, une, liga en estrecha interdependencia, obliga a corresponder, a comportarse como vecino… Las pequeñas y autárquicas comunidades aisladas no pueden tolerar la autonomía de cada miembro. Se destruirían. La comensalidad consagra la vecindad”. Para Tapia yo suscrito cada una de estas palabras. Mas lo que aquí trato de añadir es algo tan obvio como que esa comida, además, alimenta. Y que del mismo modo que la comunidad de las caserías tapiegas, pequeña y aislada, no podría prescindir de esa comensalidad sin destruirse, las propias caserías, los individuos que las componen, no podrían prescindir de esos alimentos sin perecer. Claro que a esto tal vez se conteste que para la mesa común, para la comida de la fiesta, cada casería satisfaría esa necesidad básica con similar eficacia y evidentemente menor complicación. De forma que la peculiar ordenación del

consumo que he descrito, en la que no por preceptos expresos, sino por la fuerza más sutil de los hábitos alimentarios culturalmente, socialmente inculcados, determinados alimentos quedan preservados del uso cotidiano e individual, salvados para la mesa común, esa ordenación del consumo, digo, no respondería a más fines que el de asegurar la existencia, el de unir, ligar, consagrar la vecindad.

Opino, sin embargo, que junto con esos fines sociales la tal ordenación cumple otros específicos para la subsistencia de cada casería, no para la comunidad de ellas, fines que el consumo a solas de esos mismos alimentos no cumpliría. Primero porque la ordenación marca un ritmo, pone un calendario al refuerzo de la dieta. No lo consume cada casería al tenor de su apetencia, sino a fecha fija, socialmente fijada, al plazo que marca el hambre. Por debajo del calendario social de la fiesta veo trasparecer el calendario ecológico del hambre. La época de más trabajo y de dieta más baja, la de su mayor déficit energético, esa es la de la fiesta y su mesa común y cargada. Segundo, porque convirtiendo en público, social, una parte del gasto privado, la ordenación consigue en el plano del consumo lo mismo que logra la cooperación en el del trabajo: aminorar, corregir las acusadas diferencias que entre las caserías se dan en esas proporciones consumidores/productor o superficie/productor, o en esta otra más importante que las engloba: necesidades/posibilidades. Las corrige doblemente por cuanto la reserva de ciertos alimentos, esas "viandas excelentes o consideradas como las más exquisitas" deja a la dieta cotidiana de los ricos y de los pobres reducida a las mismas o casi las mismas cosas, y a la vez porque la mesa en que las viandas reservadas se consumen es la común, aquellas a la que cada casería aporta según sus posibilidades y aquella en la que cada casería come según sus necesidades.

Y de esta forma, una solidaridad cuyas raíces en vano se buscarían en el modo de producción dominante, venciendo las tendencias centrífugas de las unidades domésticas profundamente insolidarias, asegura la existencia de una comunidad que se destruiría si tolerara la autonomía de los microgrupos productores, y a la vez posibilita la supervivencia de esos mismos microgrupos productores, que perecerían si la comunidad se disgregara.

II

LECHE Y FOLKLORE.
LA INCORPORACIÓN A LA ECONOMÍA DE
Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD
EN TAPIA DE CASARIEGO (2000)

por

Elisabeth Lorenzi Fernández

I
INVESTIGAR EN EL CONCEJO DE TAPIA DE CASARIEGO

Tapia de Casariego es un concejo ubicado en la costa noroccidental de Asturias a 12 km de la ría del Eo (frontera con Galicia) y a 140 km de Oviedo.

En relación con otros concejos asturianos, Tapia de Casariego es pequeño, con un total de 4.455 habitantes entre villas, aldeas y caserías, repartidos entre cuatro parroquias: Campos y Salave con 472 habitantes, la capital del concejo, la villa de Tapia de Casariego con 2.489 habitantes, Serantes con 749 habitantes (todas en la rasa costera) y La Roda con 745 habitantes y situada en el interior, en el monte. La carretera principal N-634, por la cual se nutre el concejo y que dispone de un servicio regular de transporte público (autobuses de línea), pasa solamente por la rasa costera, dejando las poblaciones del Monte sensiblemente peor comunicadas que las parroquias de la costa, con carreteras de tercer orden.

En uno de estos autobuses de línea llegué a Tapia, en una mañana de octubre del año 2000, con la intención en la mochila de investigar durante cuatro meses cómo se vivió en las últimas cuatro décadas la acelerada transformación económica y social de las llamadas formas tradicionales campesinas. Pero antes de entrar en materia hablemos un poco más de cómo es ahora Tapia de Casariego y a qué se dedican sus gentes.

Si nos centramos en las principales actividades productivas de la población[1] hay que decir que el sector primario, y más que nada la ganadería de

---

[1] SADEI, *Reseña estadística de los municipios asturianos*, 1998. Los datos estadísticos más recientes que utilizaremos se refieren a esta reseña estadística ya que ha sido la última publicada hasta la fecha.

vacas lecheras, ocupa el 50% de la población activa, repartida entre unas 289 explotaciones ganaderas por todo el concejo. Tal es la importancia de esta actividad que la gran mayoría de la tierra cultivable, un 32%, se dedica a los pastos para las vacas. Las verdes fincas, los prados que llegan hasta el borde costero, atravesadas por numerosos senderos son el paisaje característico de la zona, rodeando como agua los islotes de *monte*, bosques en propiedad donde el matorral se mezcla entre pinos y eucaliptos (y ocupan un 48% de la superficie total) que se aprovecha para la venta de madera.

Hay que destacar que actualmente casi todas las explotaciones ganaderas del concejo se caracterizan por su alto grado de profesionalización y tecnificación. Se llega a producir al año entre todas las caserías unos 41 millones de litros de leche. Para llegar a este nivel el sector lechero ha sufrido una fuerte reconversión a marchas forzadas en las tres últimas décadas. Las causas y consecuencias de esta reconversión serán ampliamente analizadas en todas sus vertientes en este estudio. Adelantamos que el hecho más evidente a señalar es que, si hace treinta años casi todas las caserías se dedicaban a la actividad agraria, ahora hay una marcada tendencia de las explotaciones activas de asumir una producción especializada en leche, concentrándose esta producción en cada vez menos explotaciones.

Es importante remarcar que la reconversión del sector agrario significó ante todo la paulatina reducción del número de caserías en activo (de 631 en 1964, pasamos a 210 en 1998), lo que denota una concentración de la producción ganadera. Esta circunstancia no sólo es característica de nuestro concejo sino que ha sido un fenómeno que ha afectado al paisaje agrario de toda Asturias y sus efectos sobre todos los ámbitos de la vida rural han sido ampliamente estudiados durante las últimas décadas.

Pero volvamos a nuestro concejo, en cuya capital, Tapia de Casariego, situada en la costa, se desarrollan otras actividades. La pesca es una actividad que ocupa al 18,41% de la población activa. Pero Tapia, a pesar de tener un muelle, no cuenta con la infraestructura portuaria suficiente para que descarguen barcos con una gran cantidad de capturas. Así que, si bien la pesca siempre ha sido una actividad que ha caracterizado a la villa, en lo que concierne a la comercialización y venta de la captura, ésta se desarrolla mayoritariamente en puertos más alejados del concejo, en la costa asturiana y gallega (como son Burela, Ribadeo, Navia…).

Pero la actividad de la villa en la que se invierten más esfuerzos por parte de las instituciones es el turismo, ya que en periodos vacaciona-

les la villa se ha convertido desde los años 60, en un importante referente vacacional que atrae principalmente a los veraneantes y turistas de las ciudades de Asturias y de Madrid. Es ésta una actividad estacional que ocupa a un 5% de la población, entre hoteles, restaurantes, campings y bares.

Debemos apuntar que el turismo es la causa de gran parte del crecimiento urbanístico que se ha desarrollado en los últimos 30 años. El paisaje urbano de Tapia se caracteriza por la existencia de gran cantidad de urbanizaciones y edificios de apartamentos que en invierno están vacíos y que en vacaciones, de forma intermitente, alojan a los foráneos que desde hace años han elegido Tapia como segunda residencia vacacional (si tenemos un total de 2.380 viviendas en el concejo, 1.010 de estas son segundas viviendas vacías o de temporada). Y el crecimiento urbanístico no para. Actualmente existen varias colonias o urbanizaciones a medio construir en las afueras de la villa.

Pero, cuando llega el calor, las playas de Tapia no sólo atraen a los turistas y veraneantes. Otra particularidad de la villa de Tapia es que se celebra en Semana Santa, desde hace al menos 5 años, unos campeonatos internacionales de surf, ya que el oleaje de sus playas es muy adecuado para que se practique este deporte. Tapia es ya un viejo referente para los entendidos del surf y es normal ver en la playa durante todo el año, en los días sin lluvia, gente de Tapia y llegados de fuera, practicando este deporte, uno de los pocos con arraigo, a parte del fútbol, entre los jóvenes de la villa.

En cuanto a la población, uno de los rasgos más destacables, es su paulatino envejecimiento (en 1998 el número de personas mayores de 65 años era de 984, teniendo en cuenta que la población total son unos 4.407 habitantes) y la emigración de la población más joven en busca de salidas profesionales. La mayoría de los jóvenes busca fuera del concejo, en ciudades como Oviedo, Avilés y Gijón o incluso más lejos, salidas profesionales y laborales que en la zona no puede encontrar. Esto, sumado al fenómeno del turismo, crea en Tapia dos ambientes muy diferenciados: el verano y el invierno. El invierno se caracteriza por la tranquilidad, y un mayor despoblamiento. El periodo estival es mucho más animado, se celebran diversos eventos como son las fiestas del Carmen, los festivales de folk, las ferias de artesanía y de productos del campo y del mar, etc., y con la llegada de los turistas, de los allegados que trabajan fuera y de los jóvenes que están estudiando.

Tapia de Casariego y el cambio Social

La idea de estudiar el cambio social precisamente en el concejo de Tapia de Casariego tiene para mí una justificación académica.

Con datos recogidos a mediados de los años sesenta Ramón Valdés del Toro[2], quien en esa época ejercía precisamente de profesor en el Instituto de enseñanza secundaria de Tapia, publicó un ensayo[3] que hablaba de la organización social y económica de las caserías, las unidades familiares-domésticas de producción, en este mismo concejo. A partir de las claves analíticas y descripciones aportadas por este estudio me tocaba, cuarenta años más tarde, en el otoño-invierno de 2000, la misión de comprender cómo se había producido el cambio social después de varias décadas de "modernización agraria". Para ello debía tomar en principio como referencia los materiales etnográficos aportados por este autor para después, con los materiales recogidos en mi propio trabajo de campo sobre la situación actual y el proceso histórico de transformación, hacer un estudio comparativo.

Los caminos de la investigación ya estaban trazados. A medida que íbamos conociendo el "terreno" la constante referencia al estudio de Ramón Valdés del Toro dejaba abierto un rico juego de contrastes entre la realidad que se nos presentaba y una etnografía hecha hace tan sólo cuarenta años atrás: si el autor nos hablaba de caserías con una producción suficiente y de autoabastecimiento podíamos ver, en las pocas caserías que aún funcionaban, explotaciones lecheras destinadas al abastecimiento a gran escala de una demanda de mercado cuyas reglas se dictaban bien lejos del ámbito más cercano. Si en su estudio nos hablaba de las relaciones de reciprocidad entre los vecinos a la hora de realizar las faenas agrícolas estacionales, podíamos ver que ahora estos trabajos se realizaban con tractores y demás maquinaria…, y así muchos aspectos más que iremos desarrollando más adelante.

El hecho de contar con esta referencia fijada en el pasado, bien descrita y analizada, nos permitía percibir con una simple "mirada" los cambios más evidentes. Pero desde otro punto de vista, contar con esta referencia tenía también su lado negativo ya que con un encarrilamiento tan *a priori* de la investigación quizás se desarrollaron unas pautas selectivas de la informa-

---

[2] Alguno de los ganaderos con los que entré en contacto se acordaban de él ya que fue su profesor de secundaria.

[3] Ramón Valdés del Toro, "Ecología y trabajo, fiestas y dieta en un concejo del occidente astur", 1976.

ción que bien pudieran haber dejado de lado aspectos de la realidad tapiega que habrían contribuido a enriquecer este estudio. Consecuencia de esto ha sido quizás el excesivo protagonismo que hemos atribuido a las caserías, las unidades domésticas-familiares de producción, a la hora de elaborar una historia y unas hipótesis en torno al cambio social en el medio rural, ya que Valdés del Toro tomó estas caserías como objeto central de su estudio.

Así que al principio, nada más llegar, invertí mi esfuerzo en "hacerme con el sitio", y elaborar un "mapa cognitivo" de la zona y de su historia (ya que nuestro estudio se centraba en el cambio social). Podemos decir que en esta primera etapa toda información valía hasta que, llegado a un punto, pudimos entender, aunque fuera de forma poco elaborada, el proceso de cambio vivido en los últimos treinta-cuarenta años y la situación actual, su incidencia en las diferentes actividades económicas, instituciones y redes sociales, y la valoración que se hacía de ello.

Así que, si antes nos interesaba todo sobre el concejo, ya fueran vacas, percebes, mar y campo, fiestas, turismo rural y de playa, bares, campeonatos de surf, política del ayuntamiento, emigración hacia las urbes, conflicto en torno a la construcción de una autovía, las asociaciones culturales, teatro, cooperativas, la relación campo-ciudad, la adquisición de maquinaria agrícola y la tecnificación del campo, la redención de foros y la desamortización del s. XIX, las vacas locas, la reconcentración parcelaria, las "guerras de la leche", las cuotas lácteas y la política agraria de la Unión Europea, la Central Lechera Asturiana…, en un segundo momento de mi investigación todo estos aspectos de la cotidianeidad tapiega fueron cribados y dirigidos a desarrollar un esquema más específico de la investigación.

Pero, llegados a un segundo momento de nuestro trabajo de campo, la demanda de información era más precisa y apuntaba a objetivos más concretos: intentar comprender cómo se vivió el paso de una economía de subsistencia y autoabastecida en cada unidad doméstica (las caserías), tal como la describiera Valdés del Toro, a una producción orientada exclusivamente al mercado lácteo y viendo al mismo tiempo su incidencia en las formas e instituciones de relación social y de producción cultural. Podemos adelantar que la transformación de las formas productivas de la unidad doméstica también trajo consigo la desaparición de sus formas festivas y de socialización, para después ser recuperadas y reconstruidas en forma de folklore. En este sentido incidiremos en el último capítulo en la actual voluntad de conservación o reconstrucción de un "patrimonio cultural".

Pero en esta introducción, además de dejar constancia de las circunstancias y del porqué del trabajo de campo, consideramos necesario, antes de introducirnos de lleno en el grueso del análisis, justificar y explicar la pertinencia de estudiar el cambio social como tema principal en el contexto de un pequeño concejo asturiano, Tapia de Casariego, partiendo además de una variable como motor principal de cambio: la incorporación a la economía de mercado como productores lácteos de sus protagonistas o sujetos de cambio: las caserías. Explicitar la pertinencia de nuestra línea teórica permite una mejor comprensión de los temas tratados, y facilita el seguimiento y crítica de la línea argumental por parte del lector. Por otra parte, aunque hayamos tomado el cambio de orientación productiva como principal factor de transformación debemos señalar que éste no ha sido el único y que reconocemos que para poder explicar de forma satisfactoria el cambio social debemos tener muchos más elementos en cuenta, pero que no hemos considerado por simple cuestión de método.

Sociedades agrarias y cambio social

La transformación económica y social de las sociedades campesinas ha sido un tema ampliamente tratado y estudiado en las últimas dos décadas por bastantes investigadores sociales de todo el Estado (sociólogos, antropólogos, economistas, geógrafos) y en lo que se refiere al occidente de Asturias, ésta no se queda a la zaga[4]. No hemos tenido acceso a otros estudios sobre la repercusión y el protagonismo de este tema en otros países europeos, pero haciendo una rápida lectura de los textos que se centran en España podemos encontrar un denominador común en los asuntos tratados. Creemos que la realización y publicación de tantos estudios y ensayos, sobre las zonas rurales y comarcas de España responde inevitablemente a la curiosidad que despierta una transformación económica, cultural y social del mundo rural tan acelerada en el tiempo. Es una transformación que han vivido una o dos generaciones intensamente, y que por lo tanto tenemos todavía la oportunidad de poder es-

[4] Podemos citar entre otros los siguientes trabajos: Laureano Bustos López, *Evolución del paisaje agrario en El Franco*, La Caridad, Ayuntamiento de El Franco, 1991; Adolfo García Martínez, "La sociedad rural asturiana: mujer matrimonio y familia", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 134, 1990; Benjamín Méndez, *La marina occidental asturiana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1993; Javier López Linaje, *Modelo productivo y población campesina del occidente asturiano, 1940-1975*, (inédito).

cuchar su relato vivo y rico de los sujetos que vivieron y participaron en esta veloz transformación que aún se está produciendo.

En estos estudios podemos ver que en el proceso de cambio, en el que han participado siempre interrelacionados tanto las zonas urbanas como las rurales, se atribuyen unas pautas, ya sea en las causas, ya sea en las consecuencias, demasiado regulares como para obviarlas a la hora de contextualizar el cambio social en nuestro pequeño concejo: despoblación de las áreas rurales, masificación de las ciudades; abandono de un modo de producción campesina orientada al autoabastecimiento, producción agrícola a gran escala y dirigida a una masa anónima y distante, homogeneización del consumo; pérdida por parte de los campesinos de la capacidad para controlar las "reglas del juego" y los beneficios de lo que produce, el juego del mercado cuyos centros de decisión se desenvuelven en un contexto urbano, disminución paulatina de unidades de producción domésticas, concentración y aumento de tamaño de las explotaciones que quedan y reconversión de éstas a una lógica empresarial.

Todos estos puntos son una constante en las monografías publicadas sobre el campo español, aunque el enfoque del análisis, claro está, puede variar mucho.

Debemos tener esto en cuenta y contrastarlo con lo aprendido a través de una investigación de campo que se centra en el cómo y en el porqué de una rápida transformación social. Para explicar el cambio utilizaremos como referencia la incorporación de las caserías tapiegas (unidades domésticas de explotación) a la producción de leche para las industrias a mediados de los años 60, como línea argumental. Por todo esto nos parecía indispensable, habiendo visto que existen estas pautas más o menos regulares, partir del concepto de globalización económica para esbozar unas hipótesis que relacionen el cambio social centrado en el concejo y la incorporación de las unidades domésticas a la economía de mercado como productora de leche.

Y ya sabemos que cuando en antropología social hablamos de economía de mercado y de globalización económica, inevitablemente surgen cuestiones en torno a la homogeneización cultural como consecuencia y al servicio de esta institución mundial que es el mercado. Y sobre el tema se ha dicho y escrito mucho. Nosotros trataremos de abordar esta cuestión respondiendo desde las claves que nos aporta la transformación sociocultural en Tapia.

Si contamos con que tenemos sobre la vida en Tapia una referencia de partida: el texto de Valdés del Toro publicado en 1976, donde se abordan cuestiones en torno a la articulación de lo social y lo económico entre las caserías del concejo, desde nuestro punto de vista consideramos difícil tratar el tema del cambio social cultural sin relacionar dialécticamente el cambio y la estabilidad-reproducción social. Las descripciones en el texto de Valdés del Toro son tan detalladas y las hipótesis sobre la reproducción y articulación social son tan concretas que no lo podíamos pasar por alto a la hora de elaborar nuestro estudio.

Si el estudio de Valdés del Toro, cuya fuerza teórica se apoya en la reproducción de lo social, lo comparamos con un enfoque histórico, sumado a una observación de los procesos de cambio desde la perspectiva actual, nos aportará una interesante y rica base sobre la dialéctica entre la transformación-reproducción para nuestro análisis.

un debate en torno a la economía de mercado: ¿globalización económica = homogeneización cultural?

El análisis sobre este tema no es nuevo en la antropología económica. Si nos remontamos a los años setenta ya se empezaba a plantear la existencia de la economía mundial y su relación con las causas del subdesarrollo. Este no es lugar para exponer lo que desde entonces se ha escrito desde las diferentes corrientes teóricas. Pero un esbozo muy esquemático de las diferentes posturas contrapuestas sobre el asunto nos permitirá crear, además de un marco que contextualice a nuestro autor de referencia, Valdés del Toro, unas herramientas teóricas para comprender la realidad que estamos tratando.

Para empezar, y sabiendo la importancia que le vamos a dar en nuestro estudio a los procesos de globalización económica, deberíamos definir lo que entendemos por proceso de globalización. Es cierto que este término hace referencia[5] a escala mundial a muchos fenómenos: economía, tecnología, comunicaciones, cultura… Nosotros, al centrarnos solamente de entrada en la globalización de la economía, estamos dando por supuestas muchas cosas, que será necesario explicar. Primero, definiremos lo que enten-

[5] Para hacernos una idea de las diferentes temáticas y debates en torno a la globalización económica desde el punto de vista antropológico nos hemos servido del libro de Dolors Comas d'Argemir, *Antropología económica,* Barcelona, Ariel, 1998.

demos por globalización económica para después entrar en las implicaciones de esta definición.

La globalización económica sería el proceso de expansión y de incorporación a la vida cotidiana de los sujetos de muchas culturas diferentes, a lo largo de nuestra más reciente historia, a una lógica económica que entiende el mercado de bienes como principal gestor y productor de lo social. Las cotidianeidades más locales quedarían subsumidas a la producción y consumo de las mercancías que circulan por este mercado. El mercado económico queda socialmente constituido como una institución. Cuando hablamos de institución no debemos olvidar que no nos referimos a ella como algo sustancial sino a un marco construido y manejado como un instrumento de articulación en el cual se inscriben determinadas relaciones sociales de los sujetos que están situados en diferentes posiciones en una red de relaciones. A partir de este mercado económico de bienes se pretende articular los demás aspectos de la vida social.

Si utilizamos la palabra *lógica* al referirnos al mercado, no debemos olvidar que como tal es parte de nuestra historia y que se generó e instituyó en un determinado contexto social, político, temporal y espacial. Era ésta una lógica que para su existencia necesitaba expandirse fuera de su propio contexto de nacimiento, en búsqueda de nuevos mercados. Como sabemos a esta lógica de producción de mercado y de consumo se han incorporado pueblos y culturas muy diferentes entre sí, que nada tienen que ver con aquel contexto donde nació el mercado como institución.

La definición en sí de globalización económica no crea muchos problemas, se podría decir casi es un hecho asumido ya por la mayoría de los analistas sociales. El debate entre las diferentes corrientes teóricas, sin embargo, se centra en cómo se valora este hecho, ya sea política, social o culturalmente. Nosotros lo hemos reducido a dos campos que exponemos a continuación.

1. Desde un punto de vista político social, la economía de mercado obedece a una determinada lógica que es la de acumular un capital para reproducirlo aumentando la producción, lo que se traduce en muchas ocasiones en generar los máximos beneficios con el mínimo coste. Los inversores o poseedores de capital buscarán, teniendo en cuenta el abaratamiento y mayor eficacia de los medios de comunicación y de transporte, en un mundo conocido, el modo y el lugar donde los costes de producción sean los más bajos. La continua búsqueda de mercados nuevos es una marca distintiva de la economía de mercado. Podemos ilustrar esto

con un ejemplo sacado de nuestra propia investigación de campo en Tapia de Casariego. El objetivo de las industrias lácteas al promover en los años 60-70 que las unidades domésticas campesinas produjeran cada vez más leche era conseguir una producción a muy bajo coste. Otro ejemplo muy claro que nos aporta la actualidad asturiana es el cierre de los astilleros de Gijón ya que es más barato construir barcos en puertos más lejanos, tanto como los de Corea donde el coste de producción y la mano de obra es más barata. A la hora de vender el producto, también se buscará el modo y el sitio en el cual éste pueda ser consumido por más personas y al mejor precio. La diferencia entre los costes de producción y la venta del producto determinará los más altos beneficios para el gestor de la producción, que cuanto más altos sean, será mejor. El desenvolvimiento de esta lógica económica (o economicista), la búsqueda del mayor beneficio económico por parte de los sujetos sociales, se ha considerado desde diferentes corrientes teóricas[6] como algo natural, innato, como parte de la naturaleza humana, algo imparable y la motivación primigenia para que las personas interactúen entre sí. Las consecuencias negativas que en lo social generaría este proceso económico pueden ser consideradas, o bien inevitables, o bien subsanables o corregibles a través de una intervención política que contuviese este natural modo de actuar de los individuos o por lo menos paliase sus efectos.

Sin embargo, otros autores y corrientes de teoría social han considerado esta *lógica* no ya como una tendencia innata del individuo sino como una construcción social, nacida en un determinado contexto cultural, político y social (y mantenido con mucho esfuerzo)[7]. Si consideramos las relaciones económicas no como pulsiones sino como fruto de la voluntad y de la organización, si el intercambio de bienes con el objetivo de conseguir los más altos beneficios para uno no es una parte sustancial de la naturaleza humana, esto implicaría un planteamiento bien diferente sobre cómo y desde dónde se articula lo social puesto que se

[6] La teoría económica neoliberal, apadrinada por los estudios de Adam Smith justifica la constitución de un mercado naturalizando un modelo de conducta humano bajo el término de *homo economicus*. Un ser que reacciona movido por una racionalidad puramente económica creándose procesos de oferta y demanda de los bienes.

[7] Karl Polanyi, *La gran transformación*, Madrid, La Piqueta, 1997. Este libro representa un clásico ya que es de los primeros autores en afirmar la naturaleza social de las relaciones económicas. Para demostrarlo hace un análisis histórico interrelacionado de las decisiones políticas y los cambios de la cultura económica.

atribuye una naturaleza social a las relaciones económicas. Estos autores también se preguntan sobre el porqué de la separación conceptual en diferentes ámbitos de lo económico, de lo social y de lo político.

Si partimos de que las relaciones económicas son más que nada relaciones sociales, otro paso más dentro de este planteamiento sería considerar la institucionalización del mercado, del intercambio de mercancías como motor articulador de lo social, como una *política*, esto es, una organización concreta de las relaciones de poder entre los diferentes sujetos y/o grupos sociales.

Somos conscientes de, con la voluntad de crear un marco conceptual, haber extremado en dos posturas contrapuestas casi tres siglos de debate económico, dejando de lado otras corrientes teóricas.

Volviendo al tema que nos toca, el cambio social en el concejo de Tapia, hemos asumido la segunda postura ya que nos resulta más útil como herramienta analítica a la hora de comprender la transformación en el concejo. Tomando una perspectiva histórica del concejo podemos ver como él sin una intervención deliberada económico-política no hubiera sido posible provocar la transformación del modo de organización económica de las caserías hacia el sistema actual. Nos referimos a intervenciones desde los planes de desarrollo, las cuotas lácteas, políticas comunitarias, planes de pensiones, subvención de créditos, hasta el sindicalismo y el cooperativismo. Desde este punto de vista, el sistema económico globalizado, no lo podríamos comprender si no tomásemos como referencia determinadas relaciones de poder que ponen en contacto desde el nivel más local los intereses y voluntades a un nivel más extralocal.

Debemos insistir una vez más en la naturaleza cultural de una lógica economicista y de cómo se ha considerado de un modo no integrado en diferentes esferas de lo *económico,* lo *social* y de lo *cultural* para que podamos continuar con el punto siguiente.

2. Desde un punto de vista que se centrara en las consecuencias en el ámbito cultural de esta globalización económica podríamos diferenciar dos grandes tendencias:

A) Aquella que desde una consideración esencialista de las culturas considerase a éstas como unidades sociales cerradas, delimitadas por unos rasgos que le son propios, con los que se identifica. Así, a grandes rasgos, el cambio social, provocado por una expansión capitalista de la economía de mercado, sería el proceso por el cual se alterase esta

unidad (que se llamaría cultura tradicional) y se introdujesen rasgos externos y ajenos a esta cultura (modernidad). La introducción de rasgos exógenos en una unidad funcional por sí misma traería como consecuencia la desintegración de esta misma unidad cultural. Simplificando mucho, el cambio siempre viene de fuera y al invadir esta unidad la iría destruyendo y absorbiendo en una monstruosa homogeneidad impuesta por la economía de mercado.

B) Otro punto de vista es aquel que considera la cultura no como una esencia, un comportamiento determinado, sino como una práctica de relaciones sociales que transfieren proposiciones acerca del mundo. Para explicarnos mejor digamos que en la formación de una identidad cultural no importarían tanto los orígenes de los rasgos que se van incorporando a ésta sino el proceso mismo en el que éstos son incorporados como propios de la identidad sociocultural de los sujetos sociales. Desde esta perspectiva, volviendo la mirada a Tapia, podemos valorar las diferentes manifestaciones culturales más folklóricas no como un reducto del pasado o unos rasgos que están desapareciendo y que hay que conservar, sino como una herramienta actual para conseguir mayor cohesión social en un contexto de cambios acelerados. Este punto de vista nos permite valorar el papel activo de los diferentes pueblos y culturas en la expansión de la economía de mercado. Con una perspectiva histórica podemos ver que la economía de mercado en su expansión se ha servido de los modos y formas culturales preexistentes para su propia reproducción.

Como ya habíamos dicho, exponer las diferentes corrientes teóricas de forma contrapuesta en torno a la *globalización económica* tenía un fin determinado: facilitar una mayor comprensión de nuestra perspectiva teórica y la del estudio de R. Valdés del Toro, que fue nuestra primera referencia sobre el concejo de Tapia.

Nuestra investigación de campo en el concejo de Tapia tenía como objetivo principal comprender cómo y porqué se produce un cambio tan acelerado en la organización económica, pasando, según diferentes relatos y estudios, de una economía campesina orientada hacia el autoabastecimiento a una producción de masa, en serie, de un producto animal, la leche para un *mercado* cuyos centros de decisión se encuentran alejados del entorno más inmediato.

Pero con nuestra investigación hemos visto también que además de producirse un cambio tan acelerado, se sigue manteniendo una continui-

dad cultural e identitaria. Otro hecho muy importante es que la introducción del nuevo tipo de organización económica no hubiese podido darse si no se hubiese apoyado en las formas económicas y sociales ya existentes, aunque supuestamente sean tan contrapuestas. Para que podamos comprender y desentrañar estos procesos nos serviremos de las herramientas analíticas más adecuadas. Para explicar el proceso de cambio en Tapia nos apoyaremos en la perspectiva que hemos situado en el punto 2.B ya que nos parece la que más se adapta para resolver los interrogantes anteriormente planteados.

Antes de centrarnos específicamente en el tema que nos toca, quisiera reseñar previamente un par de ideas que enriquecerán la perspectiva de nuestro estudio. Como aportación importante debemos mencionar la de aquellos que cuestionan que el fenómeno de la globalización sea algo nuevo[8], una característica de la modernidad. Lo nuevo, según estos autores, sería quizás la conciencia de esta globalidad, propiciada quizás por los medios de comunicación. Benedict Anderson en su libro *Las comunidades imaginadas*[9], si bien nos habla de otro fenómeno que es la formación de los nacionalismos, nos aporta una idea muy útil; Anderson nos define nación como una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Atributos que han sido históricamente construidos y que no han estado siempre ahí. El concebir una comunidad como limitada territorialmente y soberana por sí misma es algo nuevo, y que esto lo logren imaginar tantas personas que no tienen ningún contacto cotidiano entre sí, también. Lo más relevante de este autor es destacar la importancia que se da al cómo se llega a percibir, a imaginar una comunidad, que en la vida cotidiana no se manifiesta en los contactos más cercanos. Cómo podemos identificarnos, cuando no se pueden conocer, ni por asomo, a los millones de personas que conforman el grupo al cual se supone que pertenecemos. La importancia de la comunicación, en este proceso es fundamental, tal como nos cuenta el autor, ya que estas nuevas formas comunicativas trascienden las unidades locales y consiguen relacionar a personas muy distantes y diferentes entre sí construyéndose nuevos comunes denominadores como la lengua o el territorio. Centrán-

---

[8] Esta idea la he recogido del libro *Antropología económica* de Dolors Comas d'Argemir, capítulo 1.

[9] Benedict Anderson, *Las comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusion del nacionalismo*, Madrid, F. C. E., 1993.

donos en el tema que nos ocupa, los medios de comunicación, además de ir ligados necesariamente a la expansión de una economía de mercado, fomentan el desarrollo de esta conciencia de pertenecer a un sistema donde el acto más cotidiano está influido por procesos económicos y políticos de alcance supralocal.

Otra idea inseparable quizás de esta nueva conciencia de globalidad, y otra característica más de la *modernidad*, sería la eclosión de tantas identidades políticas y culturales, o mejor dicho, de posicionamientos identitarios de los diferentes sujetos sociales, adquiriendo los ámbitos locales un nuevo protagonismo.

Si profundizamos históricamente en el desarrollo y el cambio social que se ha vivido por diferentes pueblos y culturas podríamos cuestionarnos el acierto teórico de declarar una línea divisoria clara entre un pasado tradicional, aislado, caracterizado por no haber sido todavía tocado ni contaminado y destruido por el sistema capitalista, y la situación actual caracterizada por su total incorporación a una economía de mercado, tendiendo hacia una homogeneización cultural. Sobre esto podemos presentar varios ejemplos.

Muchas de las economías o culturas consideradas como tradicionales, puras, podrían ser producto directo de la relación y contacto con una economía emergente de mercado en fase de expansión o a las injerencias de una política extralocal. Para ver esto podemos remitirnos a numerosos pueblos y culturas indígenas del continente americano. En el Amazonas hay pueblos indígenas que practican una economía de cazarecolección, de subsistencia. Desde siempre, los teóricos sociales han considerado ésta organización económica como tradicional, primitiva u original. Recientemente están saliendo nuevos puntos de vista que afirma que esta organización económica y social es producto directo de su relación con un contexto extralocal, la de un sistema político y económico que empuja o margina a estas comunidades a la mera subsistencia y al ocultamiento. Ciertas comunidades indígenas del Amazonas cuyas formas de vida han sido catalogadas como de supervivencia, básicas o primitivas son un buen ejemplo de esto. No hace falta alejarse mucho para encontrar ejemplos esclarecedores en el campo español que ilustren también esta controversia.

Volviendo la mirada hacia nuestras caserías en el concejo de Tapia de Casariego podemos decir que sería precipitado caracterizar la forma de ex-

plotación de las caserías orientadas al autoabastecimiento como parte de unos modos tradicionales y propios de la organización económica y social tapiega, y que estas formas tradicionales podrían haber sido desarticuladas por la expansión de la economía de mercado. Podemos cuestionar esta visión desde dos líneas argumentales: una que contextualice el desarrollo de la cultura campesina asturiana con factores externos "no campesinos", y otra que, profundizando en la organización económica campesina, nos clarifique cuales podrían haber sido las puertas de entrada a un sistema económico tan diferente como es la producción para la industria capitalista.

Repitiéndonos hasta la saciedad, nos reafirmamos en la necesidad de analizar una determinada cultura a través de una contextualización histórica. Con una perspectiva sincrónica, como la que en su momento hiciera Valdés del Toro, se podría llegar a la conclusión de que las formas económicas *tradicionales* de las caserías tapiegas se han llegado a formar solamente a partir de procesos culturales endógenos, desarrollados a partir de su propio mundo, una formación cultural que nada ha tenido que ver con factores externos. Esta perspectiva, si bien nos aporta una relación minuciosa de la organización económica-social tapiega, nos aleja de una comprensión de los mecanismos y procesos más globales que influyen en esta micro-sociedad y en la cual también participa, como sería la expansión de una economía mundial de mercado y capitalista. Investigando el desarrollo histórico de la organización económica de las caserías nos podemos dar cuenta de que su constitución no ha sido ajena a una organización socioeconómica supralocal y que surgió en un determinado contexto social, económico y político.

En la práctica, podemos decir que la producción de las caserías no ha estado dirigida sólo al autoabastecimiento hasta fecha muy reciente. Hasta principios del siglo xx una parte de lo producido en la casería iba destinado al pago a los *señores* de los foros, un impuesto en especie sobre la producción. Esta forma de pago por el derecho a cultivar la tierra se remonta a la Edad Media cuando se constituyeron como pago por el derecho de cultivar las tierras para los monasterios. La obligación de pagar los foros condicionaba también la organización de la casa en pequeñas unidades y el establecimiento de unas reglas de sucesión dentro de las familias que garantizasen que la explotación no se dividiera más entre los numerosos herederos: el mayorazgo. Con las diferentes desamortizaciones de los bienes eclesiásticos que se sucedieron en el s. xix, el cobro de los foros pasó de manos de la Iglesia a los señores y burgueses que habían adquirido en subasta estos derechos. A grandes

rasgos esta situación continuó así hasta que con el régimen de Primo de Rivera se abolieron estos pagos y se abrió la posibilidad de compra para los propios campesinos que contaran con capitales suficientes (la mayoría dinero traído por inmigrantes que hicieron las Américas). Así que es relativamente reciente la situación en la cual los paisanos se han visto libres de esta carga económica, pudiendo dedicar todos sus esfuerzos a su propio beneficio para salir paulatinamente de una miseria, que hasta hace bien poco, ha caracterizado al Occidente asturiano. El tímido avance se vio interrumpido por la Guerra Civil, un duro golpe para el campo asturiano. Las caserías se cierran en una economía de subsistencia, retomando, debido a la escasez de recursos, técnicas de antaño para sacar adelante la casa.

Descrito a grandes rasgos este proceso histórico, podemos ver que la organización de la economía de las unidades domésticas no es fruto del aislamiento de un sistema económico y político extralocal, sino que siempre ha sido parte de este sistema y de su evolución.

Por otra parte, era común que la organización económica de las caserías estuviera reforzada por jornales que se conseguían fuera de la casa, ya sea como se hacía antiguamente, como criado en una casa más rica, ya sea trabajando en industrias cercanas, ya sea emigrando a América o a los núcleos urbano-industriales nacionales y de Europa. Esto era debido a la presión demográfica que había dentro de las unidades de una explotación, que difícilmente podía alimentar a todos los miembros de la familia con lo que se produjera dentro de la casería. La pluriactividad de la explotación, una característica fundamental de la organización económica campesina, permitía una mayor flexibilidad a la hora de buscar otros recursos económicos fuera de la explotación.

Con esta perspectiva, hemos visto cómo estructuras políticas económicas y sociales alejadas de nuestro concejo han influido directamente sobre el desarrollo de *su economía tradicional*. Por otra parte, la pluriactividad económica de las caserías y la oportunidad de salir de una miseria largamente masticada, posibilitó que éstas en un principio se *subieran al tren de la leche*, comenzaran paulatinamente a producir y a vender cada vez más leche a las industrias lácteas. Pero más adelante profundizaremos en el papel de las caserías en el cambio social que se produjo y su relación con las industrias lácteas y el mercado de la leche.

Pero quizás sería mejor, antes que nada, para evitar el peligro de caer en un error metodológico, que explicásemos determinados conceptos que esta-

mos utilizando en este marco teórico: capitalismo, economía de mercado, homogeneidad cultural, etc.

Nos damos cuenta de que al personificar al *capitalismo-economía de mercado* como si se tratara de una gran fuerza sin cara, de un monstruo informe, y de su expansión mundial como si fuera un cáncer, y a de las diferentes culturas o pueblos como posibles entidades a ser absorbidas, no nos estamos acercando a la verdadera naturaleza del problema Si marcamos las dos partes que juegan en la dialéctica del cambio social como fuerzas o entidades culturales homogéneas y nos planteamos el conflicto como si se tratara básicamente de un choque cultural y las separamos de las relaciones sociales y de poder que hay dentro, estamos cayendo en el error metodológico que antes hemos criticado y es la de atribuir una sustancialidad delimitada a las diferentes culturas.

Cuando hablamos de culturas, comunidades o pueblos no debemos olvidar que éstas no son entidades homogéneas. Las diferencias de posiciones de los sujetos dentro de las relaciones sociales, ya sea por parentesco-familiares, género, económicas, institucionales, religiosas, políticas, determinará en la interacción la diferenciación social. Pero la *economía de mercado,* aunque la consideremos conceptualmente como el motor de la *globalización económica,* no deja de ser una forma institucionalizada de relación, que nació en un momento y contexto determinado. Y las relaciones económicas son de por sí, obviamente, relaciones sociales que se producen entre diferentes sujetos que se encuentran en diferentes posiciones dentro de una red social. Parece ser que lo que caracteriza a nuestra cultura, ampliamente llamada *Occidental,* es la centralidad de la institución económica, la del mercado autorregulado, centralidad desde la cual se actúa con la lógica economicista sobre las demás instituciones sociales. Pero volvemos a apuntar que nuestra cultura no es homogénea y que los sujetos sociales, dependiendo de su posición dentro de esta institución y de otras formas sociales, participaran (o no) dentro del juego de formas muy diferentes.

Pero volvamos a la pregunta que encabezaba el título de este apartado: ¿la globalización de la economía significa necesariamente una homogeneización cultural? Antes que nada hay que señalar que este sistema económico se sirve en ámbito mundial de una fuerza de trabajo que se mueva dentro de las reglas de su lógica economicista. Pero la fuerza de trabajo, los sujetos incorporados al mercado como mercancía trabajo, proviene de tan diferentes contextos y culturas locales, que es difícil comprender desde una perspectiva unidimensional, tantos factores culturales que están en juego en este proceso tan complejo.

Esto lo hemos visto claramente en nuestro trabajo de campo en Tapia de Casariego. Así, centrándonos en nuestro concejo, perderíamos una gran capacidad de análisis si tratásemos de ver la expansión de la economía de mercado solo como una imposición sobre las formas culturales ya existentes. Por ejemplo, la expansión de la industria láctea en el concejo y en el resto del Occidente asturiano no se ha generado a partir de una transformación radical de las estructuras domésticas preexistentes, para convertir a los paisanos y paisanas en trabajadores de grandes explotaciones lácteas o macroindustrias, sino que, ante la creciente demanda de leche en los núcleos urbanos, las industrias lácteas, en una fase inicial, se han adaptado a los recursos y al *material cultural* ya existente para cubrir esta demanda en alza. Se incorporó a la organización económica campesina, aprovechando las unidades familiares domésticas, de sus infraestructuras y experiencia para tratar con ganado para fomentar una producción láctea, y satisfacer la abundante demanda. Paulatinamente los esfuerzos se han ido invirtiendo (estatales, empresariales) para transformar estas mismas unidades en formas económicas más acordes con un modelo de producción capitalista, empujando a las caserías a una continua reconversión para poder mantenerse en el mercado a través de una sectorización, profesionalización, especialización láctea y concentración de la producción. Pero insisto, esta reconversión, que no hubiese sido posible sin la colaboración activa del campesinado, se ha apoyado en formas culturales y en aspiraciones económicas ya existentes.

Antes de introducirnos de lleno en el desarrollo del tema, consideramos necesario primero explicar la estructuración de la línea argumental de nuestro estudio que facilitará una mejor comprensión.

Nuestro estudio parte de una hipótesis central y es que una de las principales consecuencias del cambio social en Tapia de Casariego ha sido la separación en dos ámbitos bien diferenciados de dos aspectos de la actividad agrícola campesina. Si antes la organización de la producción dependía fuertemente del entramado social y de las relaciones de reciprocidad y de la comunidad, la tendencia actual es que para producir las explotaciones dependen más de los avatares de un mercado y de su propia capacidad para invertir que de su entorno más cercano y de la ayuda de sus vecinos. Por otra parte, de las relaciones de ayuda en las faenas de campo surgían producciones culturales, costumbres, fiestas, que ahora, son conservadas y reproducidas como folklore puesto que el ámbito cultural donde surgieron está desapareciendo. Por ello desarrollaremos estos dos aspectos de la cotidianeidad en dos capítulos diferentes. Pero antes elaboraremos un pequeño

relato histórico relacionando los procesos y hechos más locales del concejo con la más reciente historia de la comarca, de Asturias y del Estado español. Esto nos permitirá, ya que en nuestro estudio recalcamos en repetidas ocasiones la importancia de los procesos históricos, tener presentes claves y procesos más generales que nos facilitarán una mayor comprensión de los siguientes dos capítulos. El objetivo del segundo capítulo será un breve análisis del estudio que hizo Valdés del Toro a partir del cual plantearemos preguntas que procuraremos contestar en el tercer capítulo donde desarrollaremos nuestras propias hipótesis sobre el cómo y el porqué del cambio social, centrándonos en la actividad productiva de las caserías. Por último, en el cuarto capítulo explicaremos la diferenciación en dos esferas de lo económico y de lo cultural, centrándonos en esta última con una especial incidencia sobre los procesos de patrimonialización de determinados recursos culturales.

II
LA HISTORIA DE UN PEQUEÑO CONCEJO

El objetivo de hacer una relación histórica que muestre la vida en el concejo de Tapia es ofrecer las herramientas necesarias para poder comprender en los siguientes capítulos las argumentaciones en torno al acelerado cambio social que se ha producido en la última mitad del siglo XX. Nos centraremos principalmente en los hechos y procesos sucedidos desde los años 50-60, si bien empezaremos desde principios de siglo para poder enterder mejor el desarrollo de la organización productiva de las unidades de producción.

Antes de empezar quiero señalar la procedencia heterogénea de los datos que voy a utilizar. Unos han sido aportados por los relatos hablados de mis informantes y otros proceden de análisis y relatos históricos escritos y publicados por distintos vecinos del concejo que he entremezclado e incorporado a relaciones históricas más generales del occidente asturiano, de Asturias en general, de España y de Europa, ya sean publicaciones de un carácter monográfico, ya sean de un carácter más enciclopédico.

Como la protagonista de este estudio es la casería como unidad doméstica y familiar de explotación, producción y consumo, es preciso ahondar en los orígenes y causas de este tipo de organización social y económica, y en el modo de organización familiar y de sucesión.

Para situarnos en un contexto político espacial debemos decir que Tapia es concejo, con sus límites territoriales tal como los conocemos hoy, desde 1863, gracias a las gestiones de don Fernando Fernández de Casariego, vecino de la villa de Tapia enriquecido en Madrid y que posteriormente obtuvo el título de marqués de Casariego. Parece ser que aunque enriquecido lejos de sus paisanos no se olvidó de ellos y además de lograr la secesión de parte de las parroquias del concejo de Castropol para la

formación de un nuevo concejo, Tapia de Casariego, lo dotó de infraestructuras que en aquella época sólo los municipios de primer orden poseían: un instituto de Segunda Enseñanza, una Escuela Graduada, una Casa Consistorial para la sede del Ayuntamiento y un mercado. Dotó también a la villa de alcantarillado y de unas infraestructuras portuarias que hoy todavía persisten[10].

Para poder explicar las causas y repercusiones del cambio social en las unidades domésticas debemos remontarnos hasta por lo menos el siglo XVIII para hablar del progresivo cambio en el régimen de tenencia de las tierras. La sociedad de aquella época estaba compuesta por una masa de campesinos que trabajaban unas explotaciones de las que no eran propietarios, ya que la mayoría de las tierras y las mejores eran del clero y de la aristocracia quienes las cedían a los campesinos en pequeñas explotaciones para que a cambio se les pagara una parte de la cosecha: los foros. La concentración de los bienes del clero regular en la zona determinará el predominio de esta modalidad de pago que se origina ya desde la colonización medieval y de la cesión monástica de tierras incultas a los campesinos[11]. El foro era un contrato por el cual el dueño de la tierra se la cedía al campesino, podía ser durante dos o tres generaciones, a cambio de un tercio de los productos obtenidos. Para ceder la explotación de estas tierras los dueños las dividían en caserías, unidades de explotación formadas por casa, cuadra, huerto, tierras de labranza, prado y monte. La extensión de la casería y sus recursos era pequeña (2-3,5 hectáreas) si tenemos en cuenta el elevado número de los miembros de cada unidad familiar doméstica y la escasez de medios para una producción intensiva de la explotación. Progresivamente, a medida que crecía la población (en el siglo XIX la población llegó incluso a duplicarse en algunos concejos asturianos), estas tierras sufrieron una paulatina fragmentación, fenómeno que se acentuó a finales del XIX y principios del XX.

---

[10] Los edificios que mandó construir (Instituto, Ayuntamiento) rodean una plaza donde se yergue una estatua en su memoria.

[11] "*La Mitra Ovetense encargó la administración de este territorio a un noble que tenía su sede en el antiguo burgo de Ribadeo, por cuya razón se le conocía como* 'Tierra de Ribadeo'. *Según algunas versiones, la misión administrativa consistía en la recaudación de los impuestos que cobraría a los beneficiarios de las concesiones que realizarían en estos territorios, generalmente a nobles de segunda o tercera categoría […] a partir de esta época empezaron a ser frecuentes las alusiones a este territorio en diversos documentos, como consecuencia de la instalación en él de gran cantidad de monasterios".* (Francisco Fernández Pérez, *Nuestras Raíces: Serantes y su Comarca*, Tapia de Casariego, Veña Veña, 1996, pág. 46).

A mediados del siglo XIX con la desamortización en 1836 de las tierras pertenecientes al clero por parte del Mendizabal, y los procesos desamortizadores posteriores, el derecho al cobro de los foros cambia de mano. La desamortización liberalizó la tierra, ya que en el occidente asturiano la mayoría pertenecía al clero, pero no libró a los campesinos del pago de estos tributos, ya que estos obviamente no contaban con los capitales necesarios para poder comprar estos derechos. Así, el derecho al cobro de los foros pasó de las manos del clero a las de la burguesía que todavía consideraba que era rentable poseer tierras. Ahora, los campesinos debían pagar los foros a los particulares que habían comprado el derecho sobre estas propiedades en subasta. Como ejemplo, en esta primera desamortización los cien compradores (en las tierras que engloba la rasa noroccidental) por más de cien mil reales, eran mayoritariamente señores de Oviedo, Madrid, Gijón, Santander…, y adquirieron más de la mitad de los bienes subastados. Esta época se caracterizará por un mayor endurecimiento de la vida de los campesinos ya que sus condiciones en la explotación empeoran. Los nuevos señores, lejos de estas tierras, no desean más que sacar la mayor rentabilidad posible a sus nuevas posesiones.

En posteriores desamortizaciones el interés de la alta burguesía por la adquisición de tierras disminuye en aras de otros sectores productivos como es la industria en la zona central de Asturias, dejando así un mayor espacio para que los campesinos pudieran acceder a la propiedad de las tierras, con la oportunidad que se ofrecía con los capitales proporcionados por los parientes emigrados a las Américas. La solución definitiva de los problemas para la consecución de una propiedad plenamente individualizada no vendrá hasta el régimen de Primo de Rivera y la Redención de Foros (que no se hizo definitiva hasta la publicación del Decreto en 1927), que fue el final definitivo de los derechos heredados del Antiguo Régimen.

En definitiva, podemos decir que hasta bien entrado el siglo XX las caserías en el occidente asturiano no empezaron su lento caminar para salir de la miseria, ya que hasta entonces los campesinos no pudieron empezar a invertir y a modernizarse. Prueba de ello son las diferentes iniciativas asociativas agrícolas y ganaderas, tanto en la parroquia de Serantes como en La Roda, que en esta época empiezan a tomar cuerpo y que encontraron su fin con la Guerra Civil[12].

---

[12] Serantes: En 1922 se constituye la Sociedad Agrícola y de Recreo cuya sede fue construida con capitales aportados por emigrados a las Américas. En la sede que llamaron “La Instructiva”,

La Guerra Civil representó un duro golpe para la economía campesina puesto que se paralizó la lenta modernización que se estaba llevando a cabo. Los campesinos tuvieron que volver a un duro régimen de subsistencia y pobreza y a utilizar las viejas técnicas a causa del difícil periodo potenciado por la política autártica del régimen franquista, que vino a durar más o menos dos décadas.

Pero centrémonos en la política autártica del nuevo régimen. En Asturias la inversión de los fondos estatales se centrará principalmente, y a través del INI (Instituto Nacional de Industria) en desarrollar una industria pesada que dará lugar a un desarrollo económico sectorial y desequilibrado. A esto contribuía una política intervencionista sobre los precios de los productos agropecuarios para abastecer de productos baratos a la creciente población urbana. En Asturias, como ya hemos dicho antes, esto se traduce en el desarrollo del área central industrial asturiana, al igual que otros centros industriales urbanos del país, y en una demanda de mano de obra abundante y sin cualificar, lo que hizo cambiar el objetivo del potencial migratorio de las zonas rurales, que antes miraba hacia América.

En resumen, entre la autarquía y mediados de los años sesenta, la Marina occidental se desenvuelve con un papel marginal dentro de la economía asturiana, con pérdidas demográficas sensibles (de 1950 a 1970 la población rural retrocedió cerca del 10%), y con una economía agropecuaria de subsistencia basada en el policultivo tradicional, vendiendo al mercado sus escasos excedentes.

En 1959 se implanta desde la Ejecutiva el nuevo *Plan de Estabilización*, lo que algunos autores han considerado como el fin de la época tradicional[13] ya que supone una ruptura respecto a la política económica anterior llevada

---

también se llevaba a cabo actividades con fines ilustrativos, lúdicos y alfabetizadores. Dentro de la sede se creó también la llamada Mutua de Ganados cuyo principal cometido era cubrir las posibles pérdidas por muerte de alguna res. Siguió funcionando hasta 1936 en que con el alzamiento militar fue incautada y el presidente y secretarios ejecutados (Francisco Fernández Pérez, *Nuestras raíces: Serantes y su comarca*, Tapia de Casariego, Veña Veña, 1996, págs. 120-122).

La Roda: La Asociación de Ganaderos y Labradores. Su principal fin era también la creación de un seguro vacuno. Contribuyó también a la construcción de un Centro Cultural, que sería también su sede: el Centro de Instrucción y de Recreo. En 1927 esta asociación contaba con unos 37 socios. Fue disuelta por orden gubernativa en 1938 (Fuente: Everardo Fernández González, *La parroquia de Santa María del Monte (hoy La Roda), A Viguía y el Valle de San Agustín*, pág. 73-74).

[13] Javier López Linaje, *Modelo productivo y población campesina del occidente asturiano, 1940-1975* (inedito), págs. 299-306.

a cabo por el régimen franquista desde el final de la Guerra Civil. A finales de los años 50, la acumulación de una gran deuda pública y un desequilibrio en la balanza de pagos propició un relevo político en el ejecutivo protagonizado por los que posteriormente serían llamados los "tecnócratas". Entre 1958 y 1965 se registra la mayor profusión conocida hasta la época de informes económicos de alto nivel, créditos importantes e incorporación a organismos internacionales y una nueva legislación económica y técnica. Esto estimuló sobre todo el sector agropecuario que retomará orientaciones y técnicas que habían sido semiabandonadas antes de la II.ª República. El Plan de Estabilización supuso una condición impuesta informalmente por los organismos económicos y financieros internacionales más poderosos para que se decidieran a intervenir en España[14]. En 1968 se crea el *II.º Plan de Desarrollo* con el que se venía finalmente a potenciar la producción de las pequeñas explotaciones fomentando tanto las industrias como las caserías.

Por otro lado, fenómenos como la emigración de las zonas rurales a países europeos y el crecimiento veloz de los centros urbanos nacionales, verdaderos protagonistas del crecimiento económico e industrial, aunque se hubiese declarado el desarrollo del campo como un fin primordial, condicionó indirectamente el desarrollo de las zonas rurales. Cuando estas nuevas poblaciones urbanas empiezan a asentarse se producirá un aumento en la demanda de productos agropecuarios. Un cambio provocado por las nuevas exigencias alimentarias de una población urbano-industrial que empieza a disponer de una mayor capacidad adquisitiva. En Asturias, el aumento de una demanda de productos lácteos propiciará que las industrias de la leche promuevan el aumento de producción

---

[14] 1957. Informe del Banco Mundial sobre la situación económica española. Gran repercusión en la Administración española y los especialistas.

1958. Ingreso de España en el FMI y en el Banco Mundial. Crédito para España del FMI por valor de 50 millones de $ como utilización de cuota y 25 millones de $ como stand by.

1959. Ingreso de España en la OECE. Crédito del Acuerdo Monetario Europeo por valor de 100 millones de $. Decreto ley del 21/7/59 sobre Nueva Ordenación Económica (Plan de Estabilización).

1963. Incorporación de España al GATT. Aceptación de una disciplina internacional en el terreno arancelario.

1964. Informe del Banco Mundial y de la FAO sobre la situación de la agricultura española. Crédito de la Banca privada norteamericana por valor de 68 millones de $. El gobierno de EEUU concede además un crédito adicional de 135 millones de $.

(Javier López Linaje: *Modelo productivo*…).

desde infraestructuras agropecuarias ya existentes, las caserías, y en nuestro caso, las caserías tapiegas.

Estas son las caserías estudiadas por Valdés para las cuales se empiezan a abrir las amplias posibilidades del mercado de la leche. Enlazando otra vez con las políticas de desarrollo del Estado podemos ver como en este contexto toman cuerpo proyectos tales como la Concentración Parcelaria[15], gestionada por el IRYDA (Instituto para la Reforma y el Desarrollo Agrario). Su puesta en práctica debía hacerse a petición de los propios agricultores interesados (al menos un 70% de los agricultores de la zona) o bien por acuerdo del Ministerio o a propuesta de municipios, Hermandades o Cámaras Agrarias. Para las diferentes parroquias del concejo de Tapia se acordó mediante Decreto entre 1966 y 1967 la realización de estas concentraciones parcelarias, medida que llevaba aparejada un gran trabajo previo por parte de los técnicos del IRYDA de mentalización y convencimiento de los paisanos de las ventajas que conllevaba esta medida, para una mejor racionalización del trabajo y para poder meter en un futuro próximo maquinaria agrícola dentro de las parcelas. El concejo de Tapia es uno de los 17 concejos asturianos (hay un total de 78 en todo el Principado) que se beneficiaron de esta medida y con un volumen mayor de hectáreas, después del vecino concejo de Castropol.

Pero en la transformación de la orientación productiva inciden además otras políticas destinadas a las industrias lácteas. En 1952 el estado promulga el Plan de Centrales Lecheras, un plan cuyo objetivo era dar sentido unitario a la trama de recogida y transformación de leche con una empresa única en cada zona para la distribución. El fin era solucionar el problema de suministro de leche a las ciudades. Para poder acceder al concurso público de selección, las industrias debían cumplir determinados requisitos a los cuales las pequeñas empresas transformadoras de la época no llegaban. Por ello este plan provocó a escala nacional un proceso de reconcentración industrial y absorción empresarial. En Asturias el concurso público no se convoca definitivamente hasta 1966 cuando se regulan precios y se concretan condiciones para acceder al concurso de Central Lechera Asturiana. En tanto se genera una batalla entre las empresas por controlar las rutas de recogida de leche, lo que al final encareció el producto.

---

[15] Promulgada como ley definitiva de Concentración Parcelaria el 20 de julio de 1955 y a su vez revisada siete años más tarde. En Asturias no se harán efectivas las primeras realizaciones hasta 10 años más tarde de su promulgación.

Paulatinamente, la producción de leche va adquiriendo más y más importancia para las explotaciones del concejo, una producción que para comercializarla depende absolutamente de los precios fijados por las industrias lácteas. La situación llega a tal punto que para protestar contra el abuso y arbitrariedad de las industrias lácteas en la imposición de sus precios, en 1966 se produce la primera huelga masiva o Guerra de la Leche.

En este contexto el presidente de la Cámara Agraria canalizó este descontento hacia la creación de una central lechera en Asturias a partir de los capitales de los ganaderos. Coordinó la creación de la Central Lechera Asturiana, una empresa de carácter cooperativo que alcanzara los requisitos del concurso público, con las antiguas Hermandades de Labradores en aquella época aparato sindical del gobierno. En su momento se reclutaron unos 2.500 socios quienes aportaron cada uno 10.000 pesetas, apoyados con créditos de la Caja Rural.

A finales de los años ochenta la Central Lechera Asturiana contaba con 8.000 socios, un tercio del total de los productores de toda Asturias. Hoy en día la mayoría de los ganaderos del concejo de Tapia comercializan su leche a través de la Central Lechera Asturiana. Según algunos autores[16], la CLAS es artífice del auge de la actividad lechera en el occidente asturiano colaborando en su especialización láctea.

Pero en su momento no todos los sectores ganaderos del occidente asturiano comulgaron con la canalización de sus luchas hacia un resultado empresarial. De la organización de ganaderos surgida al calor de las guerras de la leche nacerá el sindicato UCA y junto a las cooperativas recién nacidas, al margen de la estructura vertical de las hermandades de labradores[17], contestarán su descontento a la solución Central Lechera Asturiana.

Poco a poco, con la ayuda de los capitales aportados por los familiares emigrados o de los que viven en la casa pero que trabajan fuera, y con los beneficios proporcionados con la venta de la leche y con el apoyo de los créditos bancarios, será más fácil la compra de maquinaria agrícola. Con la mecanización de las faenas agrícolas se irá sustituyendo la mano de obra familiar, que es cada vez más escasa en el campo (por la emigración) y el

---

[16] Alicia Langreo Navarro, *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias 1830-1995*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1995, pág. 454.

[17] Alicia Langreo Navarro, *Obra citada*, pág. 453.

trabajo aportado por las vacas, cuyo lugar ha quedado relegado al establo para dar leche, no utilizándose como antaño para las faenas del campo. Además, la raza de ganado que se empieza a adquirir, la frisona, está adaptada para producir leche, pero no para las duras condiciones del trabajo agrícola.

El volumen de trabajo en las explotaciones familiares es cada vez mayor ya que para poder cubrir los costes de su producción, y pagar los créditos hay que producir cada vez más. Es en los años 70 cuando se empieza a desarrollar una progresiva mecanización: al preguntar a los ganaderos cuando empezaron a adquirir sus primeros tractores coinciden en esta época. Como dato hay que señalar que sólo en los años 70 aumentó en un 200% el número de maquinaria agrícola por explotación en la comarca de Navia-Eo. Por otro lado, la despoblación en el campo incidiría también en la tendencia de las caserías a asumir la especialización ganadera como principal fuente de ingresos ya que, a pesar de que se necesita una atención y una dedicación continuadas, es una actividad que con dos personas mínimo se puede sacar adelante.

Cuando tuvo lugar en 1973 la crisis mundial del petróleo, en España apenas despuntaban los resultados del desarrollismo y esta crisis puso de manifiesto las graves deficiencias estructurales acumuladas en la economía española. La crisis del sector industrial coincide con la reconversión a marchas forzadas de la producción agrícola y ganadera. En Tapia de Casariego, la naciente producción ganadera no puede absorber la abundante mano de obra de la zona, que la industria pesada del área central por la crisis tampoco puede asimilar. Por otra parte, en la Marina occidental asturiana, el excedente económico generado por la comercialización de la leche no es suficiente para potenciar una industria secundaria de manipulación y transformación. La gran mayoría de las industrias lácteas están situadas en el área central asturiana.

Esta crisis industrial, además de frenar la emigración hacia el centro, hace que el *capital* vaya hacia el campo (descentración industrial). Así, en este periodo, surgirán por la comarca industrias (como la papelera de Navia, los astilleros de Navia y Figueras, la industria láctea de Reny Piccot en Anleo)[18], a las que se incorporarán a trabajar muchas personas del concejo de Tapia y alrededores para poder aportar un jornal adicional a la economía de sus casas. Estas industrias para nutrirse de operarios se apoyarán en

[18] Estas nuevas industrias generarán alrededor de 800 empleos.

la organización económica pluriactiva propia de las unidades domésticas campesinas, a partir de la cual los campesinos utilizarán los medios a su alcance para sacar adelante su casería, ya sea con un salario de alguno de los miembros, ya sea con lo producido en la explotación, ya sea vendiendo un excedente. Esto irá en mayor beneficio para las industrias ya que además de contar con una mano de obra barata, sumisa, instalada y con las necesidades materiales parcialmente cubiertas, se favorece la continuidad ideológica del obrero que sigue siendo ganadero y propietario.

Los efectos generados a partir de la incorporación de estas nuevas industrias, y los de la reconversión tardía de la economía rural hacia la producción plenamente lechera, incide en lo que sería una primera urbanización difusa de corto radio (talleres, panaderías, almacenes, materiales de construcción) en la zona.

Pero volviendo a la incorporación de las caserías a la industria láctea, las condiciones ya estaban dadas para que las caserías fueran asumiendo rápidamente la especialización láctea como principal fuente de ingresos. La mecanización, la concentración parcelaria, la relativa estabilización de los precios de la leche…, fue un tren al que se subieron la mayoría de las caserías tapiegas, insertas en un proceso que ya no tenía marcha atrás. La producción de tanta cantidad de leche traía aparejada nuevas formas de organización productiva que dependían cada vez más de factores externos a la propia casería y a la zona: la maquinaria, la tecnología, las vacas frisonas, productos veterinarios, piensos…

Poco a poco, se inicia una tendencia que se irá acentuando en las próximas décadas, y la disminución progresiva y el cierre de las explotaciones ganaderas, a medida de que los cabezas de familia van llegando a la edad de jubilarse sin que haya un hijo o hija que quiera continuar con la explotación porque se fueron a trabajar fuera o no quieren apuntarse a la interminable carrera de la modernización.

Llegando ya a los años 80 un proceso selectivo en lo que se refiere a las explotaciones ha marcado dos líneas de continuidad: las más potentes y con voluntad de profesionalizarse van creciendo. Las que siguen tomándose la producción de leche como una opción más, a tiempo parcial, dentro de la explotación y asumiendo sólo inversiones pequeñas, desaparecen.

Esta tendencia se acentuará con el ingreso de España en 1986 en la CEE, hecho que marca un punto de inflexión en el desarrollo de las explotaciones. Contribuirá a ello, la implantación del impuesto IVA y sobre todo la introducción de un sistema de restricción sobre la producción comunita-

ria llamado *las cuotas lácteas*. A partir de este momento, y como medida adicional de la Política Agraria Comunitaria, se organizarán programas subvencionados para promover el abandono y cierre de las explotaciones en las cuales se haya decidido que no va ha haber continuidad. Las causas más comunes para el abandono son la llegada de la edad de jubilarse para los cabezas de familia y la falta de una sucesión familiar en la explotación. Poco a poco, las que van quedando abiertas, adquirirán las cuotas, derechos de producción, que las explotaciones que cierran han puesto en venta, por lo cual, si bien el numero de explotaciones va disminuyendo, la producción total regional[19] se mantiene porque las que quedan aumentan su produción. Sólo en diez años ha disminuido en un 45% el número de explotaciones que hoy quedan en Tapia, unas 210 mejoran sus instalaciones y aumentan su capacidad productiva.

Pero con la entrada en la Comunidad Europea no solo se concentró la producción, sino que también se ha tendido hacia una concentración empresarial de las industrias lácteas[20]. Este proceso de monopolio sobre la comercialización de la leche afecta cada vez más a los ganaderos ya que se tiende a imponer unos precios a la baja y una negativa a formalizar los contratos. El progresivo control arbitrario sobre el precio de compra de la leche por parte de las industrias lácteas provocó, sumado a otros factores, a finales de los 80 y principios de los 90 nuevas huelgas en el sector lácteo a nivel nacional, con una importante incidencia de sus movilizaciones en el territorio asturiano, ya sea por la participación de los ganaderos y familiares, por el condicionamiento con sus movilizaciones del desenvolvimiento de la cotidianeidad en el territorio asturiano (cortes de carretera coordinados en toda Asturias). En octubre de 1991 se produce el momento más álgido de estas movilizaciones en lo que se llamó la *Semana Blanca*.

En Tapia y en el resto de la comarca el índice de participación en estas huelgas fue muy alto, incluso, como reseña la prensa del momento[21], la participación no fue sólo de los ganaderos, también la población manifestó su apoyo con cierres de comercio, etc.

---

[19] Cada región del Estado tiene asignada una cantidad fija de cuota. En Asturias se asignó en 1985 el derecho a producir aproximadamente unas 600.000 toneladas de leche.

[20] En 1985 el 97% de la leche producida en Asturias era recogida por 52 empresas. Cuatro de ellas, CLAS, Nestlé, Celbasa - ATO e Illas, acaparan el 75% del total. Las más pequeñas actúan como meros intermediarios para las grandes empresas.

[21] "La tractorada estrangula las carreteras de occidente", en *La Voz de Asturias*, 28 de septiembre de 1990.

III

ALGUNAS CUESTIONES PREVIAS SOBRE EL ESTUDIO DE RAMÓN VALDÉS DEL TORO

Como ya hemos explicado en la introducción, la idea de estudiar el cambio social producido en el concejo de Tapia de Casariego surgió a partir de la oportunidad de poder hacer un análisis comparativo. Una ocasión que se nos ofrecía al contar con una referencia etnográfica anterior tan documentada y precisa sobre los modos campesinos de este concejo asturiano. Era coger el estudio etnográfico que ya había hecho Ramón Valdés del Toro en la década de los 60 como referencia, para poder comparar con un "ahora" que se nos presentaba con una nueva investigación de campo. Esto nos permitía percibir con un simple "golpe de vista" el gran contraste, la profundidad del cambio que se había producido en solo treinta años. Si a esto sumamos la existencia de un sinfín de bibliografía etnográfica que trata el tema del cambio social en diferentes zonas del campo español, teníamos la oportunidad de comprender la naturaleza de los diferentes factores de cambio sabiendo que esta circunstancia no es privativa de nuestro concejo asturiano.

Por ello, en este capítulo nos centraremos en explicar el contenido y enfoque teórico del estudio de Valdés del Toro y en explicitar el contexto y circunstancias de su elaboración antes de meternos de lleno en una explicación sobre el cómo y el porqué del cambio social en Tapia.

Partamos, en primer lugar, del hecho de que el estudio al que nos referimos se puede encuadrar dentro de lo que viene a llamarse *ecología cultural*, un enfoque que intenta comprender el desenvolvimiento de las relaciones sociales determinado por ciertos presupuestos teóricos cuyo principal objetivo es encontrar la funcionalidad del comportamiento humano en sociedad como una forma adaptativa al medio, a la naturaleza a la cual pertenecemos.

La utilización de este enfoque para estudiar una determinada realidad, como es en este caso una sociedad campesina, puede aportar muchas ventajas: nos ofrece una detallada descripción de los modos campesinos, tan dependientes de los ciclos naturales, relacionando la organización social, las formas productivas y su entorno ecológico. Clima, el tipo de cultivos y de ganado, las técnicas agrarias, la organización espacial de los asentamientos humanos, los tipos de alianzas y de parentesco, las formas de relación social y la organización de todos en un conjunto social, son importantes para comprender como el comportamiento humano se integra con su marco ecológico. Característica intrínseca a un enfoque de este tipo, aplicado a las relaciones sociales, es su sincronía. Al equiparar el comportamiento humano al de otros factores naturales se presupone su total reproducción en el tiempo, su continuidad siempre que el entorno no varíe. Por otra parte, el entorno que determinaría el comportamiento social sería estrictamente el entorno más inmediato, el manipulable y dentro del cual puede orientarse.

Partiendo de un modelo ecológico, la organización social se debe explicar por sí misma y por su relación con el entorno más inmediato. Y quizás circunstancialmente el comportamiento de nuestros paisanos pueda ser explicado de esta manera, pero con este tipo de enfoque ecológico, utilizado en concreto por Valdés del Toro en el concejo de Tapia, el continuo proceso de transformación social y de reproducción queda fuera del análisis. Por el hecho de estar inscrito en su propio tiempo, es difícil que los procesos de transformación sean percibidos. Encerrar estos mismos procesos en una atemporalidad ambiental, en características propias de un sistema cultural, hace que el análisis pierda su potencialidad interpretativa. Esto lo iremos viendo en la medida que desarrollemos el tema.

Asumimos que en su momento los objetivos de Valdés del Toro eran bien diferentes a los nuestros a la hora de abordar la organización económica y social en Tapia. El objetivo de un enfoque ecológico cultural es comprender el porqué de una organización social como la existente en Tapia de Casariego. Pero esta explicación, por estar circunscrita espacial y temporalmente al medio, está dejando de lado ciertos factores fundamentales para comprender el comportamiento humano y social: la memoria, la conciencia del tiempo y, gracias a ella, la construcción social.

Al dejar de lado un enfoque histórico, que pudiera apoyar el enfoque ecológico, y la omisión de procesos sociales (económicos, políticos) que suceden fuera de un ámbito delimitado como ecosistema se condiciona una

perspectiva antropológica que toma la cultura como una realidad delimitada y funcional a sí misma y el cambio social como una ruptura, una desarticulación progresiva por factores externos.

A diferencia de los demás elementos del medio natural el ser humano posee memoria. Si no fuera por ella no existiría la posibilidad del cambio social, ni conciencia de que se produce, ya que gracias a ella y a un aprendizaje social, los sujetos pueden prever el comportamiento de los demás y pensar su propia trayectoria social. Por otro lado, tener conciencia de la existencia de determinados elementos que influyen con fuerza sobre nosotros, aunque no estén presentes de forma inmediata (políticas, relaciones económicas, religión, expectativas que ofrecen lugares lejanos), condiciona también el comportamiento social. Si no tenemos en cuenta estos factores, parte constitutiva de los procesos sociales, no podremos comprender una determinada realidad porque quedarán fuera de nuestro ámbito de explicación factores tales como las relaciones de poder, la influencia de instituciones supralocales, las políticas económicas, la emigración, la memoria colectiva, las creencias, los valores, la legitimación social…

Por todo esto, nos hemos volcado en la elaboración de una pequeña contextualización histórica de los procesos políticos, económicos y sociales generales que influían en la realidad de nuestro concejo en el periodo que Valdés del Toro estaba realizando su investigación de campo (comprendido entre 1959/1967), para después señalar como éstas determinaban concretamente la organización social que estaba estudiando y que en su momento no se vieron reflejadas.

Ya anotamos en el capítulo anterior el cambio que dio la política económica española, pasando de la autarquía que caracterizó la posguerra a una política desarrollista protagonizada por los “tecnócratas” quienes buscarán estimular el sector agropecuario.

Por otro lado, el crecimiento veloz de los centros urbanos nacionales, verdaderos protagonistas del crecimiento económico e industrial, condicionó la progresiva despoblación de las zonas rurales y el aumento de demanda de productos agropecuarios desde las ciudades. Esto propició que las industrias lácteas intentaran cubrir la demanda recogiendo la leche que se producía en las unidades domésticas campesinas, para después promover un aumento progresivo de la producción desde estas mismas unidades. A la par que en este periodo se empiezan a abrir para las caserías las amplias posibilidades del mercado de la leche, las políticas de desarrollo del estado

para el medio rural van tomando cuerpo, como por ejemplo serían las medidas de la Concentración Parcelaria[23].

Considero, por tanto, el periodo en el cual Valdés del Toro desenvuelve su investigación en el concejo como una etapa atravesada por multitud de procesos de transformación, que le autor, al usar un enfoque ahistórico, ha dejado fuera. Tenemos que tener presente que el cambio social es un proceso continuo, unas veces más lento, otras veces más acelerado. El periodo estudiado por el autor podría considerarse como un punto de inflexión hacia el cambio social que se desarrollará a partir de las próximas décadas de una forma mucho más acelerada. Tanto es así, que posteriormente la producción de la "leche" para las grandes empresas y la concentración parcelaria son elementos que han sido descritos por diferentes narradores de la zona como factores esenciales a considerar para el comprender *el progreso y el bienestar*[24].

Con esta contextualización histórica señalo como ya en aquella época las unidades domésticas, las caserías tapiegas, se veían inmersas, por lo menos de una forma embrionaria, en el proceso de transformación de su modelo productivo hacia uno más *modernizado,* el actual. Pero con el enfoque ecológico utilizado por Valdés del Toro no se da cuenta de estos procesos, y este periodo se vuelve atemporal, ejemplo de una cultura tradicional campesina, con una lógica ajena a un desarrollo histórico.

Pero antes de continuar con nuestras argumentaciones hagamos un resumen de las líneas teóricas que utilizó el autor para explicar la realidad social de aquel momento.

Como ya hemos dicho al inicio, su estudio se encuadraría dentro de un enfoque ecológico cultural. Primero el autor nos describe el clima, las propiedades del terreno, la vegetación, la fauna…, para después relacionar estos elementos, siempre dentro de los lindes territoriales del concejo, con la organización espacial de las villas, aldeas y caserías y con su correspondiente organización económico-productiva. Con el encuadre nos irá llevando hacia el verdadero protagonista de este estudio, la *casería*, la unidad doméstica-familiar de producción y de consumo. Todo lo que la concierne (la organización

---

[23] Véase nota 15.

[24] Francisco Fernández Pérez, *Nuestras Raíces: Serantes y su Comarca***,** Ed. Veña Veña, 1996.

Everardo Fernández González, *La Parroquia de Santa María del Monte (hoy La Roda), A Viguía y el Valle de San Agustín,* 2001.

familiar y los conflictos inherentes a ella, la división familiar de la fuerza de trabajo, el sistema de propiedad de la tierra, las diferentes instalaciones y edificaciones de la casería, lo que se cultiva y en qué época del año, el tipo de ganado y su aprovechamiento, la higiene de las instalaciones, etc.) es relacionado y descrito a conciencia, con el objetivo de conducirnos hacia el nudo de la cuestión, la supuesta autosuficiencia económica de cada unidad de explotación y por ello la relativa independencia social de las caserías entre sí.

A través de esta línea descriptiva el autor busca primero situarnos en una determinada organización social para después aplicar unas premisas teóricas sobre qué es la base de lo social y cómo se constituye y se reproduce. Estas premisas previas chocan con la realidad encontrada en Tapia.

Así, en la segunda parte del texto el autor, para explicar cómo se genera y reproduce *lo social*, se sirve del concepto de excedente material producido.

> *para que una sociedad exista, dos cosas son precisas […] La primera es que mediante la aplicación a determinados recursos de ciertas reglas técnicas, ciertos útiles y ciertas fuerzas de trabajo, las unidades que componen la sociedad puedan asegurar su subsistencia. En último término que no perezcan. La segunda condición es que con esas mismas o con otras actividades productivas se consiga además lo preciso para sufragar un gasto público, social, un gasto común, comunitario, sea técnico ritual o religioso sin el cual la sociedad se quedaría en mera proximidad física y casual.*

En resumen, para que pueda crearse un entramado de redes sociales que constituya lo social hacen falta bases materiales: un excedente de lo producido por cada unidad que de alguna forma deberían circular entre los diferentes sujetos económicos (aquí no especifica si por intercambio, redistribución o reciprocidad). El mercado, que normalmente sería la realización institucionalizada para esta gestión de los excedentes, en Tapia no es posible.

> *los que más decisivamente influyen en el desaprovechamiento de las fuerzas de trabajo y/o de los recursos existentes […] es que cada unidad doméstica de producción, cada casería, es a la vez una unidad de consumo cerrada y aislada y que su producción es básicamente producción para su propio uso, no para el cambio. […] En ese universo de autoconsumo faltan los canales, los circuitos de cambio que puedan convertir el excedente en beneficio…*

Por ello, viendo la organización productiva de las caserías de Tapia ¿cómo es posible que se desarrolle una sociedad cuando cada unidad doméstica de explotación es autosuficiente y no produce ningún tipo de excedente? Si en cada casería la organización productiva está orientada al autoabaste-

cimiento, hacia la independencia material… ¿cuál es el motivo por el que los vecinos salen de sus casas y se relacionan entre sí e intercambian ayuda, si no se necesitan materialmente los unos a los otros?

> *Todos los factores enumerados se concitan para hacer de las caserías unidades mínimas y cerradas, organizadas para vivir por sus propios medios… que significa tanto como insolidarias […] para prescindir las unas de las otras […]. Las relaciones de producción no obligan al grupo familiar a abrirse a los otros grupos. Dicho de otro modo, no existen las bases materiales sobre las que pueda desarrollarse una sociedad que englobe articule y en cierto modo absorba a las distintas unidades domésticas de residencia, producción y consumo… resulta también inepto para asegurar la supervivencia de las propias unidades domésticas de producción.*

Sorprendido Valdés de la inexistencia de bases materiales para la reproducción social en el concejo de Tapia y partiendo del hecho de que es imposible que cada unidad sobreviva por sí misma, nos descubre más tarde la fórmula por la cual los paisanos subsanan espontáneamente esta deficiencia social. En vez de intercambiar un excedente material de lo producido, se intercambia el excedente de las fuerzas y tiempos de trabajo con la cooperación vecinal y las relaciones de ayuda en las faenas estacionales del campo.

> *para refrenar esta amenaza acechante y sobrevivir unidas superando la insolidaridad y las deficiencias de su modo de producción doméstico cuentan las caserías con las ayuda y la fiesta […] ayudan a las caserías a salvar las fronteras de insolidaridad que el modo de producción doméstico alza entre ellas […] En suma, una solidaridad que no tiene sus raíces en el modo de producción dominante pero sin la que ese modo de producción a la larga dejaría de resultar viable […]* [estas relaciones de ayuda] *sirven de base a una sociedad capaz de englobarlas y articularlas…*

Las relaciones de reciprocidad vecinales descritas por el autor (que ha clasificado como de socorro y de cooperación) serían unas ayudas institucionalizadas socialmente, sin las cuales la mayoría de las explotaciones no podrían salir adelante. Así, por ejemplo, cuando llega el tiempo de realizar una faena, como cosechar el trigo o sembrar patatas, los vecinos de una localidad se juntan cada día en las tierras de uno de ellos y sacan adelante aquella faena. Otro día se repite la operación en las fincas de otro vecino. Estas faenas conjuntas se puede convertir fácilmente en un motivo de fiesta y celebración, ya que para incentivar la ayuda la casería para la cual se trabaja ofrecerá una comilona que según el autor, en el contexto de una economía de subsistencia y de escasez, ofrece grandes alicientes para nuestros paisanos

> [con estas comilonas] *se sufragan aquel gasto público… se obtienen los que yo llamaba medios materiales de existencia de la propia sociedad. No mediante la producción de un excedente, sino a través de una ordenación del consumo. Trasformando en comunitario, en social, un aparte del consumo propio…*

Esto es básicamente el análisis teórico del estudio de Valdés del Toro. Podríamos aventurarnos y deducir que su enfoque es producto de un amplio debate que estaba teniendo lugar en aquel periodo desde la antropología económica entre *sustantivistas* y *formalistas*[25].

Para situarnos, podemos decir que el enfoque formalista explica la constitución de las relaciones económicas en el análisis de la relación lógica entre medios y fines, con lo que se pretende asignar recursos escasos a fines alternativos. Es un enfoque que presupone una característica concreta del comportamiento humano: la elección racional y la maximización de los beneficios en un contexto determinado, que son las relaciones de mercado. En contraposición, el enfoque sustantivista parte de la premisa de que un sistema económico no es unívoco, sino que se puede manifestar de múltiples formas. Es un proceso institucionalizado (como podría serlo el mercado) de aprovisionamiento o satisfacción material de la sociedad, incrustada en instituciones no económicas como son la religión, el parentesco, el gobierno…

Parece ser que Valdés del Toro con esta etnografía intenta de algún modo aunar los dos enfoques ya que en un principio utilizaría las premisas formalistas para plantear cuestiones en torno a la organización económica de las caserías, que desde este enfoque parecen irresolubles: ¿cómo puede ser que exista sociedad y organización económica si no existen razones formales para que los tapiegos se relacionen entre sí dada la inexistencia de excedentes materiales para intercambiar en el mercado? Después, con un análisis más sustantivista respondería a estas cuestiones analizando las formas de reciprocidad vecinales con sus fiestas y comilonas como una institución económica diferente desde la cual se genera lo social desde las relaciones económicas. Pero al denominar éstas al fin y al cabo como formas ineptas o ineficaces y al otorgar tanta importancia al intercambio *de comilonas* para encontrar esos medios materiales de existencia que buscaba para sostener una sociedad, estaría quizás volviendo al enfoque formalista del que partió.

---

[25] Es una distinción polarizada que hemos recogido del libro *Antropología y economía,* de Maurice Godelier (comp.), Ed. Anagrama, 1976. Es una compilación de textos clásicos escrita por los iniciadores de la antropología económica.

Esta vieja discusión, tan emblemática en su momento ha dejado paso a otros enfoques que se centran no tanto en buscar la existencia, esencia y evolución de las formas económicas de articulación de las sociedades, sino que dan cuenta de la coexistencia e interrelación, en las formas de articulación social, de formas económicas (redistribución, reciprocidad e intercambio) que antes eran concebidas en sus formas "puras" y como caracterizadoras de cada sociedad.

Así, Valdés del Toro centróse en la forma económica de la reciprocidad para explicar la articulación social de las caserías tapiegas, dejando de lado otras formas económicas en las que estaban también integrados: mercado, instituciones (pago de impuestos…).

Pero ahora mi papel, cuarenta años después, sería valorar si estas hipótesis sobre la conformación de lo social pueden explicar la realidad social actual en el concejo. Para ello cuento con una visión contrastada, la de este ensayo y la de mi actual investigación de campo y cuento también con una historia del cambio social en el concejo y la comarca desde principios de siglo y en un contexto político, social y económico más amplio que los límites del concejo.

Teniendo en cuenta que mi primera aproximación a la realidad del concejo fue a través del texto de Valdés del Toro, se me han planteado diversas dudas o cuestiones que he englobado en dos apartados y que intentaré responder a continuación.

aislamiento cultural e inmovilismo

A través del análisis histórico realizado hemos dado cuenta de los procesos sociales de cambio que se estaban produciendo en el momento que Valdés del Toro realizaba su investigación de campo. Sin embargo, estos hechos y procesos sociales apenas aparecen relatados de forma explícita como parte de un proceso en su análisis. Como ya hemos señalado, esto se deriva de un punto de vista ecológico a la hora de estudiar lo social y una visión sincrónica de la realidad. Nos describe el concejo como una unidad aislada culturalmente, sin tener en cuenta el contexto comarcal, regional ni estatal. Los paisanos de Tapia aparecen como miembros de una sociedad única de casas aisladas, inepta, y con unos mecanismos endógenos de funcionamiento y reproducción. Las relaciones espaciales y temporales con elementos foráneos se omiten, como la influencia de instituciones, administraciones y otras comarcas vecinas, así

como la importancia de los procesos históricos que han influido en la conformación de la organización de las unidades domésticas. De este modo, Tapia de Casariego aparece como una entidad redonda, homogénea y cohesionada que funciona por sí misma.

Si tenemos en cuenta los cambios sociales tan veloces que se han producido, sobre todo en la última mitad del siglo XX, ¿podríamos seguir considerando una cultura como la descrita en Tapia como aislada y ajena a los procesos de cambio que se han sucedido en el resto de la comarca y del país? ¿Cómo, si tomamos como referencia un proceso continuo de transformación, podemos entender la realidad en Tapia de Casariego, si aparece descrita como culturalmente tan cerrada en sí misma?

Quizás la respuesta estribe en que el objetivo del autor al exponernos así la organización social de Tapia no fuera comprender su realidad social. Nos la redondea, nos la describe como una unidad cultural homogénea, cohesionada, para así poder aplicar una teoría preconcebida sobre cómo se constituye lo social: el intercambio material a través de un *mercado* y la reproducción social a través del excedente. En este sentido Tapia le sorprende ya que este modelo de reproducción social no puede ser aplicado a una organización de unidades domésticas independientes que no producen un excedente material que pueda ser intercambiado para la articulación de una comunidad.

De la descontextualización temporal y espacial de una realidad social y de la aplicación a priori de modelos sociales que surgieron del estudio de un tipo concreto de sociedad (más formalizadas, con el mercado como institución reguladora) puede pasar que algo "no funcione". Puede concluirse que la organización social, en este caso de Tapia, no funciona, que es deficiente, inepta y que se generan mecanismos de corrección, o puede pasar que lo que no funciona, lo que *chirría,* es la aplicación de un modelo de análisis creado para estudiar otras realidades.

Con una descripción atemporal de una organización productiva sin tener en cuenta las variables histórico-sociales que determinaron su constitución, se corre el riesgo de equiparar conceptos como cultura y organización económica tradicional con el autoabastecimiento y la economía de subsistencia. Pero si profundizamos históricamente en cómo se conformó esta organización productiva tendríamos la capacidad de cuestionarnos la relación directa entre economía tradicional, de formación endógena, y una organización económica de la explotación orientada al autoabasteci-

miento. Ya señalamos que el acceso a la plena propiedad de la explotación y de todo lo que se producía dentro de ella y la redención de los foros es un hecho relativamente reciente para los paisanos de Tapia y el resto del Occidente asturiano. Las consecuencias económicas y sociales derivadas de la Guerra Civil representaron un duro golpe para la economía de la comarca que había iniciado un tímido avance. El hecho de que su sistema productivo se perciba como de autoabastecimiento y subsistencia puede deberse también al hecho de que tuvieran que retomarse viejas técnicas y modos de producción ante una situación de escasez.

También, si damos cuenta de que Valdés del Toro nos presenta Tapia como una comunidad cerrada, deberíamos preguntarnos cómo fue posible que se produjera un cambio social, tal y como lo conocemos hoy en día, y que exista una conciencia de continuidad. Partiendo de las premisas teóricas del autor, describiéndonos esta cultura como algo tan específico y delimitado, con un conjunto de rasgos que le son propios, la rápida transformación social solo se podría identificar como un factor externo que alterase esta unidad y rompiese los modos *tradicionales* al introducir o imponer factores externos. Entonces, ¿hubiese sido posible una transformación social sin una participación activa de las caserías, si la organización de estas unidades fuera tan cerrada y centrada en sí misma, sin una total destrucción de su continuidad cultural?

En el próximo capítulo contestaremos más ampliamente a estas cuestiones, pero podemos adelantar, que a nuestro parecer, el autor, al describir las caserías como unidades económicamente cerradas, que producen poco más de lo que consumen, estaría dejando de lado la enorme potencialidad de la organización pluriactiva de la economía campesina para poder asumir el cambio. La diversificación de la organización productiva de la explotación, sumada a la frecuente necesidad de completar la economía con recursos ajenos a la propia explotación (jornales en astilleros, industrias, serrerías, otras casas más pudientes, construcción…) deja una puerta abierta a las industrias lácteas que ofrecen a las caserías, al inicio de esta nueva relación económica, la posibilidad ganar un extra sin tener que salir fuera de sus casas, aumentando la producción de leche de sus vacas.

Lo sorprendente de la sorpresa

Siguiendo la línea argumental del autor, la reproducción social dentro de unas unidades domésticas autosuficientes, aplicando el modelo de constitu-

ción y reproducción social descrito, daría lugar a sociedades ineptas para la supervivencia, que se corregirían a través de determinados mecanismos.

Si revisamos otros materiales etnográficos, o demás investigaciones sociales sobre el mundo rural, ya sea en Asturias, la cornisa cantábrica o incluso otras zonas de la geografía española, nos daremos cuenta de que las relaciones de reciprocidad en la realización de faenas del campo no son algo que caracterice solamente a los campesinos de Tapia. En el mundo rural asturiano estas relaciones de reciprocidad se han institucionalizado bajo el nombre de *andecha* (con sus variables dialectales). Otra institución social que organiza el trabajo comunal es la llamada *sextaferia* que consiste en servicios que los parroquianos deben ofrecer a la comunidad, una institución de la cual las administraciones locales se servían para realizar obras públicas y mantener infraestructuras, como el mantenimiento de los caminos.

Teniendo en cuenta la extrañeza del autor y la sorpresa ante la institucionalización del trabajo comunitario y de las relaciones de reciprocidad como un articulador de lo social, algo tan intrínseco a las formas de producción campesinas, considero que esto responde a un análisis de lo social que toma como referencia, a la hora de explicar la realidad de Tapia, modelos de sociales y culturales ajenos al mundo rural estudiado. Una organización productiva propia de la organización campesina se presenta como disfuncional en sí misma ya que no puede ser medida bajo el rasero de un modelo social gestionado por instituciones centrales de redistribución o de intercambio, como sería un sistema *espontáneo* de mercado o instituciones más formales como una administración estatal.

Por otro lado, solo se tienen en cuenta las relaciones de reciprocidad entre las caserías para explicar el sistema social y para nada entran en juego otras redes sociales e instituciones que coexisten en el entramado social de Tapia y desde las cuales también se produce lo social (administraciones locales como el ayuntamiento, sociedades agrarias, sindicatos). En este modelo, basado en la gestión de unos excedentes o recursos desde un centro redistributivo, no encaja la comunidad tapiega ya que sus unidades productivas son cerradas y no generan un excedente para el intercambio.

Plantear preguntas sobre este estudio realizado en los años sesenta, que teníamos como referencia inicial, nos facilitó la elaboración de una guía, unas cuestiones que necesitaremos resolver a partir del desarrollo de la investigación y que hemos resumido en tres puntos:

- Habiendo visto a través del trabajo de campo la acelerada transformación que han vivido las caserías tapiegas y teniendo en cuenta lo descrito por Valdés del Toro cabe preguntarse sobre cómo hubiese sido este cambio si el modelo productivo de las unidades domésticas fuese realmente tan cerrado y autosuficiente. Por ello, debemos adentrarnos en la evolución de la organización productiva de la casería, desde principios del siglo XX, profundizando en los elementos constitutivos del cambio.
- Por otro lado, sería también necesario, si tenemos en cuenta la relación de las unidades domésticas con otras instituciones sociales, administrativas, políticas y económicas, estudiar la influencia de éstas en la conformación y evolución de la organización productiva y social de las caserías.
- Dada la rápida incorporación de las unidades domésticas a una producción especializada para el mercado de la leche, y teniendo en cuenta que la producción de las caserías estaba orientada hacia el uso y no hacia el cambio, deberíamos investigar los mecanismos por los cuales se llega a compatibilizar dentro de la unidades domésticas dos lógicas tan diferentes, la de la economía de mercado y la de la economía campesina.

IV
CAMBIO Y REPRODUCCIÓN SOCIAL EN TAPIA DE CASARIEGO. LAS CASERÍAS Y SU INCORPORACIÓN A UNA ECONOMÍA DE MERCADO

Valdés del Toro insistía en la orientación de la producción para el uso en la economía campesina de los paisanos tapiegos, frente a la importancia del cambio de mercancías para la producción y reproducción de la economía moderna. Si es cierto que esto es así, ¿cómo ha sido posible la incorporación masiva de las caserías a una producción láctea orientada al cambio mercantil, a la venta, para un consumo a gran escala? ¿Cómo se ha llegado al punto de que las unidades domésticas participen de una lógica que supuestamente les es tan ajena? En este capítulo trataremos de desentrañar en mayor profundidad las causas y vectores de transformación y sus consecuencias, centrándonos en las caserías, las unidades de explotación doméstica familiar, como sujetos de transformación.

de las caserías a las explotaciones lecheras

Toda la argumentación anterior tenía como objeto crear un marco referencial desde el cual poder desarrollar, en este apartado, un análisis desde nuestros sujetos de cambio: las caserías tapiegas. Nos adentraremos, desde un nivel más microsocial, y a través de nuestra investigación de campo, en las parroquias y caserías del concejo de Tapia. Estudiaremos el proceso de transformación de la economía y cultura campesinas tomando un factor económico como el articulador principal del cambio social: la incorporación como productores al mercado lácteo desde las caserías.

El protagonismo de las caserías en nuestro estudio

¿Y por qué tomar las caserías como sujetos y protagonistas de una transformación? Porque las unidades domésticas familiares fueron y son el

centro de producción, de consumo y de toma de decisiones económicas, limitadas y definidas desde sí mismas y desde las demás caserías y el resto del entorno social. Han sido la base de la organización social primaria y de la economía campesina. La pertenencia a una casa-familia era, y todavía lo es hoy, un hecho que dota a los vecinos de una identidad entre sí (es normal que los paisanos sean denominados con el nombre de la casa a la cual pertenecen, o que la casa se llame con el nombre del cabeza de familia). No se nos deben escapar las importantes consecuencias sociales del sistema campesino que integra en la misma unidad la reproducción familiar, la socialización primaria y la explotación económica.

Otro motivo por el cual debemos tomar a las caserías como protagonistas del cambio social es porque también fueron, a partir de los años 60, el principal objetivo de las industrias lácteas, puesto que necesitaban abastecerse de la leche que producían sus vacas para cubrir la creciente demanda de productos lácteos de las zonas urbanas. Si tomamos como ejemplo una de las parroquias de Tapia, La Roda, podemos ver como la leche no empezó a ser recogida por las empresas lácteas hasta 1963.

Hasta entonces la producción había sido mínima ya que las vacas se utilizaban para trabajar en las faenas del campo, siendo las mejores aquellas que daban ocho litros de leche al día y una cría al año. La leche sobrante se llevaba a las lecherías o se mazaba en casa para sacar algo de manteca. Al principio la leche se recogía en los bidones que se dejaban en la carretera, por donde pasaba a recogerlos una persona pagada por la empresa láctea[26].

Y estas caserías son sujetos de transformación porque paulatinamente a medida que se iba transformando la orientación de la actividad económica y de la organización productiva de la explotación (de la pluriactividad y el policultivo se ha pasado a la especilización y a la monoproducción) se ha generado un cambio en las formas, frecuencia y contenidos de otras instituciones sociales y manifestaciones culturales. Por otro lado, la pertinencia de centrarnos en las unidades domésticas campesinas de explotación para explicar el cambio social estribaría en que la actividad agrícola era la que ocupaba a la mayoría de la población del concejo. Hoy en día esta proporción ha disminuido sensiblemente, pero ocupa todavía en Tapia un importante porcentaje, un 50,82% de la población activa[27].

---

[26] Everardo Fernández González, "Producción Lechera y Central", *La parroquia de Santa María del Monte (hoy La Roda), A Viguía y el Valle de San Agustín*, pág. 62.

[27] Agencia de Desarrollo Local de Tapia-El Franco, Agustín Dacosta Martínez.

Pero para que podamos comprender mejor cómo y en qué medida se ha producido una transformación, lo más acertado es describir las caserías de antaño y como son las explotaciones en activo, concretamente las ganaderas, de ahora.

Las caserías de antes y las caserías de ahora

Antes, si nos remitimos al momento en que Valdés del Toro estaba realizando su estudio (1959-1964), las caserías, como unidades domésticas de explotación campesina, se caracterizaban fundamentalmente por una producción orientada para el propio consumo de la familia. Así, para asegurar el abastecimiento de la familia durante todo el año y para la alimentación del poco ganado que tenían, y en la medida de las posibilidades de cada explotación, se cultivaba maíz, trigo, patatas, hortalizas… En aquellas fechas, para alimentar al ganado se cultivaba, aparte de los nabos forrajeros, praderas artificiales. En la cuadra podía haber una o dos vacas que se aprovechaban para trabajar, dar terneros y en menor medida para dar leche. También era bastante común criar uno o dos cerdos para el engorde. Aparte de las gallinas, la cría de otro tipo de animales como conejos, ovejas y cabras era poco habitual. A menudo, con lo que producía la casería no bastaba, por lo que era normal que algún miembro de la familia saliera a ganar un jornal en industrias cercanas o en casas más ricas. Era frecuente que la casería poseyera también unas parcelas de monte, con pinos, eucaliptos y matorral, que se explotaban para vender la madera.

En la explotación, como hemos dicho, vivía toda la familia: abuelos, hijos e hijas solteros y el hijo, generalmente el mayor, sobre el que había caído la sucesión como cabeza de familia (el mejorado), con su esposa e hijos. Sobre el abuelo recaían las decisiones más importantes de la explotación, e indirectamente sobre su mujer. El relevo generacional en la toma de decisiones no sucedía hasta que el abuelo, ya por incapacidad física, relegaba sus competencias al hijo mejorado, el que se había elegido como sucesor. Las hijas, como norma general, cuando se casaban iban a engrosar la unidad familiar de su esposo. Los demás hijos, a medida que iban creciendo, debían abandonar la explotación y buscar trabajo fuera o si se quedaban debían ayudar al mejorado en las faenas de la explotación. Estas normas familiares de sucesión tienen su explicación en el pequeño tamaño de las explotaciones y en las enormes desventajas que supondría su división entre varios herederos.

La fuerza básica de trabajo la aportaban los miembros de la familia y las tareas se distribuían según la edad, la posición familiar y el género. So-

bre la mujer recaían los trabajos de la casa y en general aquellos que requerían mayor atención y constancia. El hombre realizaba los trabajos relacionados con la cuadra y las faenas que requiriesen en general una mayor fuerza física tanto en el campo como en el monte.

Es importante señalar en relación con las faenas, que había periodos caracterizados por un intenso trabajo y otros periodos marcados por la inactividad, como sería el invierno. Eran de una importancia central las relaciones de reciprocidad vecinales para la realización de estas faenas estacionales, como la siembra y la cosecha, ayuda sin la cual sería difícil sacar adelante estos trabajos que había que ventilar en una o dos jornadas. Las relaciones de reciprocidad van más allá de lo que sería una ayuda ocasional entre vecinos. Estas relaciones se constituyen como parte fundamental de la organización productiva de la casería, unas relaciones en las que hay que invertir sistemáticamente la propia ayuda a las demás caserías para la reproducción de este sistema, un sistema de previsión que abastece de recursos humanos y con el que se cuenta a la hora de asumir ciertos riesgos.

En lo que se refiere a las infraestructuras, en general las caserías estaban constituidas por una casa de una o dos plantas. En la planta baja se encontraba la cocina y el establo. Un poco apartadas de la casa estaban *a casía del forno*, donde se hacía el pan, y el *cabanón*, donde se guardaban los aperos de faena. El *cabazo* era una construcción alzada donde se almacenaba el grano y demás frutos. En lo que se refiere a las fincas la casería podía tener una variable cantidad de parcelas en propiedad o en arriendo, de reducido tamaño, distribuidas de forma irregular. Era raro encontrar una casería que dispusiese de fincas cercanas a la casa. Antes de que se realizara la Concentración Parcelaria en el concejo, según datos recogidos por Valdés del Toro, había un total de 175.092 parcelas catastradas en el municipio, haciendo una media ponderada con el número de caserías existentes, lo normal era que una casería pequeña, una explotación de 2 hectáreas, tuviera de siete a ocho parcelas diseminadas por la zona (esto sin contar con las parcelas en régimen de arriendo o aparcería).

Si tomamos este ejemplo como una muestra representativa de lo que pudiera ser el paisaje agrario de aquella época nos será muy útil para contraponerla a una imagen de lo que es actualmente una explotación en activo.

Pero antes debemos señalar que cuando hablamos de explotaciones en activo nos referimos a las explotaciones que se dedican exclusivamente a la ganadería de leche, ya que es cada vez más raro encontrar caserí-

as que se dediquen a otro tipo de actividades y que esto le permita sobrevivir sin ingresos adicionales como un sueldo o una pensión por jubilación (a lo sumo alguna que intente diversificar su producción comercializando fabas, cultivando frutales, o se haya reconvertido en casa para el turismo rural). En lo que se refiere a la transformación de las caserías lo más importante a destacar es la sensible disminución de su número en activo en solo 30 años. Si esto ha sido un fenómeno que se ha sentido en toda Asturias (en 1962 había censadas 118.191 explotaciones en funcionamiento en toda Asturias y veinte años después éstas se habían reducido a 75.259), en Tapia no podía ser menos. En el momento en que Valdés del Toro hacía su investigación había unas 631 explotaciones en activo censadas en todo el concejo. En 1989 éstas se habían reducido a casi la mitad, 381, y en 1998 nos encontramos con que el número había disminuido a 210 explotaciones lecheras en activo[28].

Estos datos nos ofrecen una valiosa información sobre cómo han cambiado las cosas. Más adelante explicaremos cómo se ha dado esta transformación. Si continuamos con nuestra descripción hay que resaltar la especialización de las explotaciones en la producción láctea. Esto significa que, si antes la organización económica de la explotación para el sostenimiento de la familia estaba marcada por una variedad en los cultivos y en las actividades productivas, ahora los recursos de la casería se dedican casi en exclusividad a la actividad ganadera láctea. El sostenimiento de la familia, la ganancia, vendrá determinado por la diferencia entre el precio que pagan las industrias por su leche y el que les costó producirla (tan solo el 60 ó 70% del precio de la leche debe cubrir lo que se invirtió en piensos –1989–).

Si antes la cuadra se encontraba en la planta baja de la casa y albergaba un máximo de cuatro vacas de raza autóctona, con el tiempo, las explotaciones que siguieron con su actividad económica aumentaron el número de vacas, generalmente de raza frisona-holandesa (las pintas) ya que producen mucha más leche que las vacas autóctonas. Actualmente existe un total de

[28] SADEI, *Reseña estadística de los municipios asturianos*, 1998. Para completar estos datos podemos aportar unas cifras comparativas por parroquias del concejo

Parroquia	Explotaciones 1989	Explotaciones 1998
Tapia	78	49
Salave y Campos	54	47
Serantes	83	72

6.320 vacas frisonas[29]. Si lo comparamos con datos de años anteriores podremos percibir la profundidad del cambio. Cuando Valdés del Toro hizo su estudio en 1964 había un total de 1.705 vacas, 247 de ellas eran de la raza holandesa mezclada. En 1982 el número de vacas frisonas ya llegaba a la cantidad de 5.243 en todo el concejo[30].

Para acomodar a este numeroso ganado lo normal es que se haya construido cerca de la casa una nave para albergar las vacas madres y las terneras (ya que la media está entre las 40 y 100 vacas). En los últimos veinte años, a medida que se iban adquiriendo más vacas para la producción, estos establos sufrieron reformas y ampliaciones. En el establo, que puede tener diferentes diseños, las vacas se distribuyen alrededor de un pasillo donde es depositado el pienso y los forrajes para la alimentación. Para que la leche tenga los niveles nutricionales y de calidad exigidos por las empresas el ganadero debe tener especial cuidado en la alimentación de la vaca, combinando de forma certera los piensos y los forrajes. Dentro de la cuadra están las instalaciones para el ordeño y en un aparte está el tanque (con una capacidad mínima de 1.000 litros) donde se deposita la leche que cada dos días recoge un camión cisterna de la empresa láctea. En algunas explotaciones, las más modernas, puede darse que haya incluso formas automatizadas para alimentar al ganado y un registro informatizado de lo que ha comido la vaca, de los litros que da, de sus enfermedades, de cuando fue inseminada y de su último embarazo. Quizás donde antaño estaba la cuadra, ahora se guarde el tractor y demás maquinaria para las faenas del campo o se haya aprovechado el espacio para ampliar la casa y la cocina.

Si hablamos de las fincas, éstas conforman hoy un típico paisaje de verdes praderas y algunos maizales. El destino de lo que allí se cosecha es exclusivamente la alimentación del ganado. A partir del otoño podemos ver en algunas fincas toda esta cosecha herméticamente ensilada en plásticos negros para su fermentación y conservación durante buena parte del año.

¿Y con qué fuerza de trabajo se cuenta para sacar adelante todo este trabajo? Sobre todo, y en la mayoría de los casos, la mano de obra sigue siendo de tipo familiar: los esposos, el abuelo y, cada vez menos, alguno de

---

[29] SADEI, *Reseña estadística de los municipios asturianos,* 1998. También debemos destacar que Tapia ocupaba en 1989 entre los demás concejos de Asturias el 3.º puesto en lo que se refiere al porcentaje de vacas frisonas –especializadas en leche– con respecto a otras razas bovinas con un 95,76%.

[30] En total había unas 5.490 vacas.

los hijos. Si tenemos que hablar de la maquinaria agrícola, todas las caserías cuentan al menos con un tractor y con una motosegadora[31]. Otro tipo de maquinaria, como serían cosechadoras o motocultores, dependiendo de la capacidad de cada casería, se poseerá individualmente, se compartirá entre diferentes explotaciones o se contratará su servicio a particulares y cooperativas. Pero el uso de la maquinaria es imprescindible para la marcha de la explotación.

A primera vista parece mucho trabajo para tan pocas personas, pero con la mecanización de las tareas, la mayor parte del año no hace falta más ayuda. A diferencia de antes, la actividad productiva de la explotación no está tan marcada por los ciclos estacionales. La producción de leche está regulada artificialmente durante todo el año, según las exigencias del mercado, debido a la estabulación y al control del ciclo natural de las vacas a través de la inseminación artificial y el control genético. Pero el trabajo en la cuadra sigue siendo muy sujeto y no se puede descuidar ya que las vacas deben ser atendidas todos los días. Dos veces al día deben ser ordeñadas y otras tantas alimentadas. Hay que limpiar de estiércol el establo (que llaman purín) y esparcirlo por las fincas, hay que segar la hierba, hay que preparar los compuestos. Por ello, si tenemos en cuenta las pocas personas que trabajan en cada explotación, no existen días libres para el ganadero. Por otro lado, cuando llega el otoño hay que cosechar y ensilar los forrajes que serán utilizados durante la mayor parte del año. Para ello los ganaderos continúan sirviéndose de las relaciones de reciprocidad en las faenas, o sino contratan puntualmente el servicio a particulares o a cooperativas. De otro modo sería difícil poder asumir tal volumen de trabajo sin descuidar a las vacas. Así que tal día varios ganaderos acuden a la explotación de uno de ellos con sus tractores y en pocas horas amontonan todo el forraje, lo van aplastando con los tractores y lo cubren herméticamente con un plástico negro. Otro día se repetirá la operación en la finca de otro ganadero.

La mayoría de las explotaciones se constituye, a efectos fiscales, como empresas familiares o sociedades civiles donde se inscriben los miembros activos de la familia. Es muy raro encontrarse con mano de obra contratada dentro las explotaciones.

---

[31] Según el SADEI, en 1998 el parque de tractores y de motosegadoras era de 290 y 275, respectivamente, y el de motocultores de 70. Teniendo en cuenta que explotaciones ganaderas hay unas 289, 210 de ellas con cuota láctea, podemos ver que el n.º de tractores supera el de explotaciones.

Pero si antes representaba un privilegio para un descendiente el hecho de asumir la continuidad de la explotación, ahora se ha convertido en una carga para el posible sucesor, ya que otras salidas económicas, que son más bien pocas, se presentan como mucho más atractivas para los jóvenes que quedarse en casa con las vacas. Las salidas más frecuentes son el trabajo asalariado o estudiar fuera del concejo en la universidad o en otro tipo de ciclo formativo[32].

Como ya hemos expuesto en el primer capítulo, el cambio de la orientación productiva de las caserías, que se caracterizaba por un policultivo autosuficiente, hacia el protagonismo casi total de la producción lechera fue rápido y forzado. Comparándolo con otros países europeos, podríamos decir que este proceso, que en esos países ha tenido lugar en 50 años, en Tapia y en el resto del Occidente asturiano, desde que se fueron consolidando intencionalmente las primeras bases para provocar el cambio[33] hasta su consolidación como actividad económica central, han pasado algo más de 15 años, si tomamos como fecha de referencia de la consolidación del nuevo modelo productivo la entrada de España en 1986 en la CEE.

¿Y cómo ha sido posible, en algo más de 30 años, una transformación tan veloz y profunda de la organización económica de las unidades domésticas campesinas, pasando de una forma de organización social y económica en apariencia tan diferente culturalmente con la lógica de una economía de mercado? Quizás, si lográsemos identificar el cómo y el porqué de los procesos de integración de la economía campesina de Tapia en la economía de mercado, podamos llegar a determinar dónde radica el poder de expansión y de globalización de una economía de mercado. Éste será nuestro objetivo en el próximo apartado.

el modelo pluriactivo de las explotaciones y la producción de leche para las empresas

Cuando comparamos la organización económica de las caserías tapiegas que existía a mediados del siglo XX con el modelo de explotación

---

[32] La oferta de cursos formativos que resuelvan las expectativas de los jóvenes dentro del concejo es más bien escasa: curso de jardinería, de hostelería.

[33] Ya hemos mencionado en el primer capítulo los diferentes procesos que se promulgaron a partir de 1959 con el Plan de Estabilización.

que según una economía de mercado sería más rentable, estamos hablando en apariencia de formas culturales muy diferentes, de *lógicas* que parecen *incompatibles*. Si esto es así, ¿dónde radicarían pues las causas de la rápida inserción en el sistema capitalista de las caserías tapiegas? Mi hipótesis de trabajo es que el *poder* del sistema capitalista radica en el modo en el cual este sistema económico se ha adaptado en una fase inicial a las expectativas, necesidades y deseos, en este caso, de las culturas campesinas. Otra hipótesis de trabajo es la incapacidad inherente de la economía de mercado de erigirse como un vertebrador o articulador social por sí misma, ya que para su reproducción debe sustentarse en formas organizativas no propias como han sido en este caso las explotaciones familiares. La posibilidad de que las familias contasen con unos ingresos fijos gracias a la comercialización de la leche de vaca fue una puerta de entrada para la paulatina transformación de estas formas de explotación económica hasta su total dependencia, para su reproducción como unidades domésticas, de una lógica de mercado más *moderna.*

El caso de Tapia nos muestra que la expansión de la economía de mercado no siempre se basa en la imposición o reconversión forzada desde el inicio de unas formas de vida preexistentes a las típicamente capitalistas. La relativa rapidez en que las caserías asumieron un modo de producción de leche mercantilista se debe a que las estrategias de las industrias lácteas y de las políticas de desarrollo estatales de aquel periodo supieron coincidir con las estrategias reproductivas de las propias caserías. Con la venta de la leche se aseguraba unos ingresos fijos, sin tener que salir del entorno familiar, de la explotación, a buscar trabajo en industrias, astilleros y núcleos urbanos. Se conjuraba así la incertidumbre del mañana y se mimaba la posibilidad de salir de una larga tradición de pobreza y de escasez. La llegada de las empresas que venían a recoger la leche se percibe como el momento a partir del cual llega por fin el progreso y el bienestar al concejo. Con la investigación de campo, al preguntar sobre las incidencias del cambio social que habían vivido, invariablemente nuestros interlocutores mayores, con el *progreso* como línea central de su discurso, remarcaban la miseria en la cual se vivía antes y como, poco a poco, se fueron modernizando gracias a la venta de la leche.

Javier López Linaje[34], apoyándose en un trabajo de campo realizado en la comarca de los Oscos, zona montañosa del occcidente asturiano, nos

[34] Javier López Linaje, *Modelo productivo y población campesina,* pág. 312.

aporta un término muy útil para explicar la rápida transformación de aquella zona: la *ensoñación* del campesino. El paisano sólo esperaba una conjunción favorable de los acontecimientos para poder salir de una situación de escasez cotidiana. Vender la leche era en su momento una buena oportunidad. La rápida modernización del campo no hubiera sido posible sin su activa colaboración.

Diversos autores han trabajado en torno al tema de la introducción inicial y desarrollo de la economía de mercado dentro de las formas productivas campesinas. Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina[35] establecen como principal característica de la lógica económica campesina la diversificación de las fuentes de actividad y de renta, lo que hemos venido llamando hasta ahora la *pluriactividad* de las caserías, una estrategia que desarrollan los grupos domésticos ante la presión del mercado. Y ésta es una estrategia que no responde a la lógica del mercado sino a la propia lógica campesina de reproducción

> *La coexistencia de relaciones de producción distintas, algunas de ellas incluso capitalistas, pueden no responder a la racionalidad o, a la lógica del intercambio mercantil, sino a la lógica reproductiva del campesinado. […] el desarrollo del capitalismo en la agricultura debe contemplarse como la confrontación-adaptación dialéctica entre las formas de producción campesinas y la voluntad subordinadora del capitalismo a través del mercado*[36].

Según esta teoría, nuestros paisanos adoptarán dentro de su organización económica, basada en la diversificación de actividades, relaciones mercantiles para su producción, en la medida en que se satisfaga además otra necesidad clave para el desarrollo de sus estrategias como es el control sobre los medios de producción y de reproducción de sus explotaciones, es decir, la posibilidad de que las explotaciones puedan planificar un futuro de continuidad, sin incertidumbres. Esto se traduce también en la necesidad de controlar los conocimientos de las nuevas técnicas y los medios de producción que se van generando con la modernización. Las decisiones y estrategias de los paisanos irán dirigidas a satisfacer esta necesidad, tanto si es una estrategia adaptativa dentro del mercado o una estrategia de resistencia.

---

[35] Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina: *Ecología, campesinado e historia. Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura, Madrid*, La Piqueta, 1993, pág 88.

[36] Extraído de la publicación anteriormente referenciada.

Actualmente, la estrategia adaptativa para que la unidad doméstica sobreviva, analizándolo desde un punto de vista individual, se fundamenta en la profesionalización y la especialización. Las reglas del juego que ahora valen, si se quiere sobrevivir dentro del mercado de la leche, es apostar por una especialización total en la leche, para poder así controlar, directa o indirectamente, todos los factores de su producción, ya sea con una gestión empresarial y control de los costes, ya sea aprendiendo nuevos conocimientos sobre nutrición vacuna, higiene y veterinaria, tecnología y cultivos.

> *Porque aquí en Asturias hubo años que se decía que las explotaciones iban a desaparecer, que había que buscar alternativas a la ganadería, y yo sinceramente me reí, porque lo que había es que no buscar alternativas sino profesionalizar cada sector. Si tú te dedicas a las lechugas, pues dedícate a las lechugas, y si quieres leche pues ya te metes con la leche. Pero si quieres de todo, al final no quieres nada. Porque si empiezas con las lechugas y tienes vacas seguro que vas a abandonar algo. Y al final nada de nada. Y está bien. En cada sector hay una especialización: el albañil es albañil, ebanistas, médicos igual, y no puedes ser de todo […]. Antes era distinto. Antes era el típico agricultor con las gallinas, los cerdos, pero tampoco había tanta salida como ahora, ni tanta exigencia como ahora. Es la exigencia del mercado porque tú necesitas vender una buena leche de calidad y tener leche de calidad, que es lo natural y normal. Y pa eso tienes que dedicarte exclusivamente a eso y no puedes tener otra cosa que te despiste de ello. Y tienes unos limites de trabajo, y tienes una resistencia para trabajar y no puedes especializarte en todo porque no darías abasto… Lo básico es que puedes mirar explotaciones y hablar con gente, incluso la mayor parte que vimos fueron de Galicia, fuimos a otras comunidades a aprender y con técnicos que vinieron de Cataluña y porque esto está cambiando continuamente. Antes había vacas de 5.000 litros, de 4.000, ahora ya hay vacas de 8.000 ó 10.000 […]. Yo me alegro muchísimo de que los ganaderos sean cada vez más ganaderos y que estén cada vez más especializados. Que las cosas no son como antes, que se decía que en Asturias no se producía leche, no se pidió cuota porque no se creía que se pudiera llegar a esos millones de producción y tenemos ganaderías como en cualquier lado de Europa, tan competitivas y tan buenas como esas. Que no sólo son los ganaderos, sino todos los profesionales que están en esto* (Ganadero de 35 años del pueblo de Acevedo que junto a un primo están creando una nueva explotación juntando recursos. Acevedo, diciembre de 2000).

Por otro lado, como decíamos antes, también existen estrategias de resistencia para poder moverse dentro del sistema de mercado y conseguir

mantener la explotación a flote. Las formas cooperativas de producción y de comercialización de la leche son un ejemplo de esto, con las cuales se pretende mantener una presión conjunta y defender unos intereses comunes. De todos modos estas formas no son muy abundantes dentro del concejo; más adelante profundizaremos en el grado de participación en estas formas cooperativas y sindicales, y su relación con las relaciones de reciprocidad de antaño.

> [Nuestro interlocutor habla de un grupo de ganaderos que vende conjuntamente su producción] *Nosotros con la industria tenemos un contrato de venta de leche. Vendemos directamente a la industria, pero todavía nos factura por separado. No tenemos número de compradores, nosotros para entregar leche por cuenta nuestra tiene que ser a través de la industria. Está funcionando bien el grupo. Lo que pasa es que a las industrias no les gusta mucho lo de los grupos porque en un grupo hay unión, entonces todo el mundo sabe cómo cobra, todo el mundo lo sabe…, pero realmente es la defensa de un ganadero. Yo creo que un ganadero donde más cobijao y atechao está es un grupo donde se negocia la leche* (Ganadero de la parroquia de Salave y presidente de una coopertiva de recría. Salave, noviembre de 2000).

Las estrategias campesinas y el proceso de transformación

Pero para explicar cómo se ha llegado a este punto, a la conformación de estas estrategias reproductivas, volvamos a empezar desde cero para entender todo el proceso. En los inicios de los 60, teníamos por un lado a un campesinado de dura vida, que no paraba de buscar los recursos necesarios, trabajando fuera temporalmente para traer dinero a casa, sacando adelante la casería…, y a quien se le presenta "de pronto" la posibilidad de acceder a unos ingresos fijos desde su propia casa, vendiendo la leche de sus vacas

> *Antes la leche la bebías porque estaba el xato mamando por un lao y con el cacharro ordeñabas por el otro lao. Le robabas al ternero de leche y así […]. Cuando yo tenía por ejemplo catorce o quince años…, nada, había unos vecinos por aquí, unos parientes de Antonio, venían con un bidón de esos de la leche de aluminio, iban al pueblo con el bidón y traían 40 litros de leche. Iban por las casas…, uno le daba dos litros, el otros dos litros, el otro dos litros […]. Pues sí, a partir de 1970 o por ahí, empezó el astillero de Figueras a meter mucha gente, porque había trabajo. Entonces no teníamos dinero. Si preguntas por las casas de por aquí, había casas con dos o tres personas trabajando en el astillero de Figueras. Aunque ganases poco, pero ganabas algo. Sí, igual con las vacas, pero con las vacas podías tú* [le dice a su mujer].

Es que antes, por ejemplo, había casas por aquí que trabajaban el padre, la madre, los abuelos y cuatro o cinco hijos. […] Y no hacías más que a ver si podías subsistir. Era como te digo. Sembrabas trigo y si tenías pan pa todo el año ya eras rico (Ganadero de 55 años, de la parroquia de Serantes. Serantes, febrero de 2001).

Este extracto de entrevista refleja muy bien la idea que anotábamos antes: la pluriactividad y como se compaginaban las diversas posibilidades que se ofrecían para sacar adelante la casa y combatir la acechante miseria en la que se vivía. Una de estas salidas era la venta de la leche de las vacas. Años más tarde, lo que era un recurso más para la explotación, se convertiría en *el recurso*. Del mismo modo ocurrió con el trabajo asalariado. Si en el pasado el astillero de Figueras y otras industrias cercanas como la papelera y la láctea *Reny Piccot* de Navia supusieron una fuente adicional de recursos para las unidades domésticas, en la actualidad absorben una gran cantidad de mano de obra joven de la zona, si bien el objetivo de estas personas ya no es compaginar este trabajo con las faenas propias de la explotación.

Pero una cosa es el inicio, el contacto entre las caserías y las industrias lácteas y otra es el desarrollo de esta relación y sus consecuencias. Viendo las amplias posibilidades que ofrecía la venta de leche, aumentar la producción significaba invertir paulatinamente cada vez más esfuerzo y tiempo en este tipo de producción dentro de la casería. Vender más leche no significa sólo comprar más vacas, sino cambiar también la raza de estas. La raza autóctona fue desapareciendo de las cuadras a favor de una raza de vaca que produce más leche, la frisona-holandesa. Es ésta una vaca que depende mucho más de los cuidados veterinarios e higiénicos ya que se encuentra fuera de su *hábitat* natural. Su selección genética depende de criterios comerciales, como es la mayor producción de leche con mayor aporte proteico y de grasas, que de una selección natural. Al principio se procuraba producir leche contando con los mismos recursos que se podían obtener en la propia explotación (después veremos como esto va cambiando), desviando la mayoría de la inversión y esfuerzo que antes cubría diferentes actividades pero siempre dentro de casa, hacia una actividad central, la crianza y ordeño de las vacas, cambiando del policultivo de trigo, maíz y patatas al monocultivo de forraje para alimentar al ganado.

Por otro lado, tenemos unas industrias de transformación láctea que tienen la oportunidad de obtener altos beneficios cubriendo una creciente demanda desde las urbes que están en plena fase de desarrollo. Éstas se erigirán como únicas intermediarias y mediadoras entre una gran demanda con-

centrada en las urbes y los productores dispersos por el campo asturiano. Ya de partida, esta posición de intermediarios y de no productores directos les proporciona dos ventajas: por un lado su absoluto control sobre los precios de la leche y por el otro eludir los riesgos cotidianos de una producción animal tan inestable como es la leche.

Apostar por el ganado lechero como medio de vida no es fácil ya que se juega con un material muy difícil de controlar. Para mantener una producción constante dependes tanto de los ciclos estacionales como de los biológicos de las vacas, el ciclo materno reproductivo. Y quizás la dificultad no estaría tanto en el ciclo materno, sino en la adaptación de estos ciclos a las exigencias, fluctuaciones y criterios del mercado para mantener unos determinados niveles de calidad, regularidad y de cantidad.

Así mismo potenciar la producción láctea desde las unidades domésticas campesinas que ya tenían una experiencia en el manejo del ganado eximía a las industrias de tener que enfrentarse con los problemas derivados del trabajo asalariado. Fomentar la producción doméstica de leche ofrecía a las industrias dos ventajas: por una parte, la existencia de un colchón familiar que amortiguara en los momentos de crisis una posible conflictividad social. Por otra, la capacidad adaptativa que ofrece la unidad doméstica ante los avatares del mercado ya que una estructura familiar es más flexible a la hora de tener que invertir más o menos trabajo y mayor o menor intensidad dentro de la explotación, dependiendo de las necesidades del ganado y las exigencias del mercado. Las industrias nunca tendrán que enfrentarse con los numerosos riesgos que acarrea la producción de leche, un producto animal tan dependiente, para alcanzar los niveles exigidos de calidad y cantidad, de factores tanto endógenos como exógenos a la propia explotación.

Si ya hemos expuesto como se estableció inicialmente esta *relación mercantil* entre las “dos partes” ahora toca ver cómo el desarrollo de esta relación fue transformando el modo de vida campesino y el paisaje agrario en Tapia de Casariego. Actualmente el panorama es bien distinto de aquel de partida. Lo que treinta año atrás significaba unos ingresos fijos y adicionales para todas las caserías del concejo se ha convertido en la actividad central, especializada de las pocas caserías que todavía quedan en activo como productoras, debido a la reconversión paulatina y forzada a las necesidades y exigencias de la industria láctea (ya hemos señalado que si en 1964 había 631 caserías en activo actualmente quedan 218 explotaciones lácteas).

Las condiciones iniciales y las intenciones estaban dadas, pero para llegar al paisaje agrario que actualmente conocemos hubo diferentes iniciativas, tanto privadas como públicas para encaminar la actividad económica del modo que fuera más *eficiente*. Para las industrias *eficiente* significó más que nada la disminución y concentración paulatina de los puntos de recogida de leche (cierre de explotaciones y aumento de su producción), a la par que un aumento en la calidad y cantidad de la producción láctea allá donde se producía. Pero, aunque de entrada fuera posible conseguir que los paisanos vendieran su leche, encaminar su producción a los cánones y ritmos industriales era mucho más difícil. Y había mucho trabajo que hacer.

Ya en el estudio de Valdés del Toro se testimonia el fracaso de aplicar técnicas agrícolas modernas para aumentar la producción a un modo tradicional campesino.

> *Al paisano le han llevado a ver los sementales del Centro Primario de Somió (Gijón) y ha pensado y comentado que le gustaría que esos animales, que son espléndidos, cubrieran sus vacas. Pero también ha visto él mismo un par de veces (yo las ví muchas) las cajitas de corcho en que se envían hasta el concejo las dosis de semen diluido pasarse horas al sol en la acera en que el coche de línea deja las facturaciones. Como le han explicado la temperatura a que debe venir la disolución para conservarse activa, desde ese momento deja de extrañarle que su vaca no quedara ninguna de las tres o cuatro veces que la bajó al puesto de inseminación. Y él no puede esperar meses a que una vaca quede cargada: un mes de retraso ya puede anular el superior beneficio que vaya luego a sacarle a un ternero de mejor clase. Así que siembra el trigo del país y lleva la vaca al toro del vecino. Y si se le reprocha contesta, como me contestaban a mí cuando les preguntaba si no comprendían las ventajas del servicio de semillas selectas o de la inseminación artificial: "Esas cosas no son para los pobres"*[37].

Las "ventajas" que aportaban las nuevas tecnologías no eran tales si se intentaban aplicar directamente sobre las condiciones e infraestructuras de las caserías en aquella época. Así, para incentivar la paulatina reconversión de la orientación productiva de las explotaciones era necesario, además de ofrecer alicientes económicos, convencer a los paisanos de las ventajas que aportaban las nuevas tecnologías para la explotación.

---

[37] R. Valdés del Toro, *Ecología y trabajo*…, pág. 307.

Sigamos la línea argumental del siguiente ejemplo para comprender la situación. La raza de ganado autóctono o mezclado, que desde hace tiempo se usaba en la explotación, servía para tres cosas: de tiro para las faenas en el campo, para dar *xatos* y además dar un poco de leche. Para llegar a alcanzar una producción eficiente era esencial cambiar las vacas por otras que dieran más leche, por ello, poco a poco, la vaca frisona se irá imponiendo sobre las vacas de siempre. Pero estas vacas importadas no servían para trabajar en las fincas. Este factor, unido al hecho de que cada vez faltaba más mano de obra para hacer las faenas debido a la emigración masiva de la gente joven a las ciudades, trajo consigo la necesidad de incorporar maquinaria para la realización de las tareas en las fincas. Además, paulatinamente, se fueron dejando los cultivos tradicionales para dedicarse exclusivamente a aquello que alimentase al ganado: los forrajes (maíz, hierba, ballico, etc). Si antes la excesiva parcelación de las propiedades[38] ya representaba un problema para el trabajo cotidiano de la casería, esta situación se hacía insostenible para cubrir las necesidades diarias alimenticias de unas vacas cada vez más numerosas.

El plan de concentración parcelaria que se aprobó a finales de los años sesenta para las diferentes parroquias se presentaría como la solución para resolver este problema. Los objetivos de la Concentración Parcelaria eran, ante todo, reunir todas las parcelas que trabajaba una casería en una sola equivalente, dotar de caminos a las parcelas y situarlas lo más cerca posible de la casa. Una solución fácil de trazar desde los despachos del Ministerio de Fomento y a comentar desde las mesas ejecutivas de las grandes industrias, pero aplicarla sobre el terreno, convencer a los paisanos que cedieran tierras, que tanto esfuerzo costó conseguir, para que encima las organizaran unas personas desconocidas, ajenas a la parroquia, era pedir demasiado.

> *La iniciativa vino siempre de afuera. […] La iniciativa de la concentración parcelaria era una disposición del Gobierno, pero había que solicitarla y estar de acuerdo una mayoría para que el Gobierno viniera. Y el Gobierno, vamos, las autoridades de la administración dirigían la concentración. Y el problema…: ¿quién la pide? Entonces aquella gente que… ¿cómo diría yo?, que siempre vivió en un círculo muy pequeño, ¿no?… Andar tierra, barrio por barrio, pueblo por pueblo explicando lo que era y las ventajas. Miraban con*

[38] Eran frecuentes las caserías que trabajaban unas siete u ocho parcelas no mayores de dos hectáreas de media cada una.

recelo. Lo miraban con muchísimo recelo. Según la fórmula. Hacer un grupo de cincuenta vecinos, alrededor de los sesenta, y llevarlos a una zona donde ya habían hecho la concentración. Llevarlos a Galicia, a Orense, a un sitio lejos… ¡Y entonces lo veían!, veían… porque pasaba lo mismo que con las semillas seleccionadas. Ellos querían sembrar su trigo hasta que se dieron cuenta que no. La semilla tiene que ser seleccionada. Tiene que venir de afuera. Entonces cuando las cosas les entran por los ojos ellos las entienden. Yo entonces era funcionario de la Hermandad de Labradores. Entonces yo asistí a muchas reuniones de esas, porque claro, viví de cerca, muy de cerca el proceso. Entonces es que seguía las dificultades que hubo, porque dado el carácter de la gente no admitían de buena gana una innovación que significaba prescindir de una tierra que había sido de su abuelo y bisabuelo, para que le dieran otra que ¡no se sabía de quien era ni donde! Porque dejarlo en manos de unos ingenieros que venían de fuera…, ¡sabe Dios como haría ese ingeniero! De todas formas, una parte grande que pensaba así siempre estaba contrarrestada por los más lanzados, ¿no? Algunos que estaban más animados, porque la concentración se hizo con dificultad inicial, pero se hizo. Y todo el mundo quedó encantado… Los equipos que trabajaban en las concentraciones se integraron con la gente de la zona, no miraban por encima del hombro porque viniesen de Madrid. Porque vino un psicólogo incluso e ingenieros agrónomos, peritos. Los equipos estaban muy bien preparados porque sabían a que venían y a donde venían… Eso fue muy importante. La concentración fue el peldaño que supuso empezar la escalera de la mejora. Sino, no hubiera habido mecanización[39] (Funcionario jubilado de La Roda. Oviedo, noviembre de 2000).

Como podemos ver, convencer a nuestros paisanos de las enormes ventajas productivas que ofrecían las tecnologías foráneas no fue trabajo fácil. Y si bien esta disposición debía ser aplicada a amplias zonas de Asturias, debido a distintas causas (poca disposición de los campesinos, escasos recursos asignados por el IRYDA, una orografía muy montañosa…) la fragmentación parcelaria solo fue corregida en zonas muy concretas, siendo Tapia uno de los 17 concejos beneficiados (Asturias cuenta con un total de 78 concejos) y en el que, después del concejo limítrofe de Castropol, se trabajó con una mayor cantidad de hectáreas. La rasa costera noroccidental comprendida entre los ríos Eo y Navia, en la que se integra Tapia, fue el área de Asturias más beneficiada por esta concentración.

¿Y por qué en Tapia y en el resto de la comarca noroccidental se accedió en mayor medida a la concentración que en otras partes de Asturias?

[39] La concentración parcelaria en la parroquia de La Roda se aprobó en 1970.

Quizás la respuesta la encontremos relacionando estos datos con el cambio de orientación productiva. Como ya hemos comentado, para dar un salto más allá y adecuar las condiciones de la explotación a las nuevas necesidades productivas derivadas de la venta de la leche a las industrias, la capacidad de meter maquinaria dentro de las parcelas y no tener que pasar con el tractor por la parcela de un vecino ya que la Concentración Parcelaria significaba también el trazado de nuevos caminos, era un gran paso adelante. Por otro lado, la mayoría de las centrales estaban localizadas en la mitad norte del territorio regional, mayormente en el tercio central y desde allí, ubicadas en las proximidades de las carreteras N-632 y N-634 confluían con las redes comarcales de recogida de leche. Concretamente para Tapia y la comarca de Navia-Eo debido a una menor accidentalidad del terreno y a su mayor accesibilidad para las industrias ya que se encuentran atravesadas por la carretera N-634 sumarse a una concentración de sus parcelas no significaba más que enormes ventajas.

Pero si en su momento la concentración se realizó con relativo éxito, la estructura de la propiedad y la escasa superficie por propietario no cambió, quizás debido a que la concentración se realizó por áreas pequeñas como las parroquias y porque no se incluyó en el proyecto las fincas con monte[40]. En definitiva, si entre las diferentes parroquias de Tapia se entregaron unas 5.650 parcelas de un total de 1.335 hectáreas, después de la aplicación de la Concentración Parcelaria éstas quedaron reducidas a 2.018 fincas. En el año 2000, antes de la aplicación del nuevo proyecto de Reconcentración (excluyendo la parroquia más alta, de La Roda, que no se ha querido sumar a este nuevo proyecto) se había llegado nuevamente a una excesiva parcelación de las fincas con un total de 4.782[41].

Poco a poco, en la medida que las caserías optaban por dedicarse a las vacas lecheras como medio de vida, aumentaba su dependencia de recursos ajenos a lo que se produce en la propia explotación, beneficiándose otras industrias de esta progresiva mecanización o tecnificación del campo, como las industrias de maquinaria y aquellas de material fitosanitario, pues sus productos eran esenciales para el buen desarrollo de las explotaciones ga-

---

[40] En el proyecto actual de reconcentración, en el cual la distribución definitiva de las parcelas entró en vigor en enero del 2001, sí se contemplan las parcelas de monte para la repartición. Por consiguiente hemos sido testigos, antes de la entrega, de como los dueños de estas parcelas talaban los árboles para poder sacarles beneficio antes de entregar la parcela.

[41] Parcelas que pertenecen a un total de 666 propietarios y un 63% de estos tienen entre una y tres parcelas.

naderas. Si nos centramos solamente en los datos que se refieren al aumento del parque de tractores en el concejo nos daremos cuenta de esto. Solo en los años setenta aumentó el número de tractores por explotación en la comarca en un 200%, encontrándose el concejo ya en los años 80 entre los de mayor número de tractores del toda Asturias (de 150 a 300 C.V./km^2 de S.A.U.). La concentración parcelaria en el concejo posibilitó este crecimiento en la adquisición de maquinaria agrícola.

En algunos estudios sobre la transformación del paisaje agrario de la zona se ha calificado este vertiginoso aumento en la adquisición de maquinaria agrícola como resultado de la marcada irracionalidad individualista de los paisanos a la hora de adquirirla. Siempre se ha criticado al campesino tapiego por el escaso uso que se hace de fórmulas asociativas o cooperativas para compartirla entre varias explotaciones. Por lo que hemos podido comprobar, lo cierto es que al principio iniciativas de este tipo hubo muchas[42], es más, podríamos tomarlas como una continuidad en las relaciones de reciprocidad vecinales, pero poco a poco fueron decayendo en desuso en la medida que las explotaciones aumentaban de tamaño y su dependencia de la maquinaria era mucho mayor. Un discurso muy común sobre el tema es que con el volumen diario de trabajo que genera un ganadero no puede arriesgarse a que cuando tenga que utilizar una máquina no esté disponible o se haya estropeado por el uso de otro vecino.

Ya hemos visto que si uno quiere subirse al carro de las vacas y, además, con más animales cada vez, y además quiere que den la leche tal y como la demandan las industrias, el campesino tiene que adaptarse a un determinado ritmo de trabajo que exige unas infraestructuras básicas ¿Cuáles son las respuestas adaptativas de las explotaciones campesinas ante esta situación?

---

[42] El siguiente ejemplo es muy ilustrativo: Casa Camarada es una explotación lechera del pueblo de Mántaras que fue la primera familia del pueblo en comprarse un tractor; después del tractor le sucedió la compra de otra maquinaria no menos importante a la hora de aligerar el trabajo y aumentar la productividad: rastrillos, empacadoras, gradas, cosechadoras, etc. Pronto el cabeza de familia vio la necesidad de formar una asociación de campesinos con el objetivo de comprar la maquinaria de forma conjunta y utilizarla de forma rotativa. Cerca de 1970 la asociación funcionaba de forma tan ejemplar que se la ponía de estandarte de las posibilidades del asociacionismo campesino en reuniones en Oviedo en torno al líder campesino Honorio Díaz. A mediados de los años 70, con la masificación ganadera, ya no fue posible esta utilización rotativa puesto que era preciso que cada casería tuviera en propiedad su propia maquinaria. Extraído de *Vida privada en una casona rural asturiana 'Casa Camarada' Mántaras Tapia de Casariego, 1920-1995***,** por Félix María Martín Martínez, trabajo para curso de doctorado, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo.

Poco a poco el campesino, que ya podemos llamar ganadero, se ha visto forzado a emprender una carrera hacia delante, por la necesidad de reconvertirse continuamente a las exigencias cada vez mayores del mercado para poder seguir como productor. Esta renovación significa tener continuamente que invertir recursos y esfuerzos para poder cumplir unas exigencias exógenas, las del mercado de la leche. Invertir recursos significa casi siempre pedir créditos. Para poder pagar los créditos hay que mejorar la producción haciéndola más eficiente, disminuir costes y vender más leche a mejor precio, en concordancia con las demandas del mercado… Para ello necesita otros recursos ajenos a su explotación, *outputs* externos, como son los piensos preparados para el alimento del ganado, la buena genética –ganado importado–, inseminación artificial de las vacas madres…, y a finales de los años 90 la adquisición de derechos de producción, las cuotas lácteas[43].

Las fincas nos dan forrajes, pero el pienso lo compramos […]. Y aquí compramos los piensos y compramos algo de alfalfa que viene de Lérida o del centro de España o de esos sitios. Porque depende de la superficie que tenga cada uno, pero normalmente hoy en día son vacas de mucha producción, de muchos litros de leche y hay que darles cosas de buena calidad. Piensos buenos. Figúrate que hace pocos años el medio de producción de una vaca pues estaba en 5.000 litros, y ya la media, por ejemplo en esta explotación, estamos en 8.000 litros por vaca. Y ya hace más años, ¡pua!, eso de imaginarse una vaca ya con 1.000 litros… Las vacas, hace treinta y algo de años, se cogían y se llevaban a pastar por los lindes de una finca, es decir, quedaba un trocín de prao entre una finca y otra y era por ahí por donde se iban a pastar, con un cordel […] Y no se les daba casi nada de pienso. Aquí antes el maíz, en vez de ensilarlo esperábamos a que se secase y la espiga se llevaba al molino. Y se molía para darle, como concentrao a las vacas. Pero no se utilizaban piensos compuestos ni nada como se utiliza ahora […], las espigas de maíz era lo que se les daban, pero prácticamente fuera de la explotación

[43] A partir de 1985,como medida complementaria a PAC (Plan Agrícola Comunitario) entraron en vigor las disposiciones legislativas en referencia a las cuotas lácteas o tasas sobre la producción. Ésta ha sido varias veces modificada, hasta 1993 y por ella se establece las disposiciones de aplicación de la tasa suplementaria en el sector de la leche y de los productos lácteos. En resumidas cuentas lo que regulan estas leyes es el pago de una tasa por cada litro producido. Si un ganadero sobrepasa esta producción y la vende deberá abonar una multa. En 1985, cuando entró en vigor esta medida en Asturias había más o menos, 30.000 ganaderías y en total había una asignación de cuota de 600.000 toneladas aproximadamente. Actualmente siguen en activo unas 8.000 explotaciones diseminadas por toda la región siendo el reparto de cuota prácticamente la misma. Si bien, la implantación de las cuotas lácteas se produjo a partir de 1986 los ganaderos no empezaron a notar sus efectos hasta finales de los años noventa.

no se compraba nada. Y ahora se compra más y además en la explotación se produce más… Porque figúrate, en esta explotación entonces trabajaríamos pues una hectárea o dos de terreno. No se trabajaban más y ahora se trabajan veinte y pico (Ganadero de Santelos, parroquia de La Roda, 50 años. Santelos, enero de 2001).

El paisano, poco a poco, si comenzó con las vacas y desea continuar con su explotación, no puede eludir el tren de la modernización, debe profesionalizarse, estar atento a las innovaciones y a la demanda. Para aquella casería que pretenda solo mantenerse o que tenga escasos medios para realizar una gran inversión, y deba conformarse con una inversión mínima, la imprescindible para sacar algunos "cuartos" adicionales, la leche no tiene ningún futuro, acabará cerrando como explotación.

– No, no a mí nunca me llegaba, no, no que va. Una peseta no la hacías, eh. Porque tenías que pagar los piensos. Si no les dabas piensos pues no te daban leche. Y les tenías que pagar pienso y después que si el veterinario que si… Es una cosa de tan poca producción…, ya te digo, yo descansé, realmente descansé el día que me quedé sin vacas, si tanto me pongo a recordar qué haría yo ahora con cuatro vacas. Ahora no podría hacer nada. […] Si tenía que sacar para pagar las rentas, eso había que pagarlo todos los años. Si un año no la pagabas… Si tuviera una renta, vamos a decir de 10.000 pesetas y este año no la pagabas porque no podías, para el año que viene no le podías pagar veinte, entonces […], tenías que ir a pagar. No compensaba. Entonces, ya te digo, mis hijos fueron al mar a trabajar […] en Tapia, en unas lanchas. Y venían y me daban a mí el dinero todas las semanas, y yo tenía que echar mano del dinero que traían ellos para dar de comer a las vacas, pero eso no me rendía nada, eso no era rentable en ningún momento

– ¿Y de lo que se sacaba con la venta de la leche?

– Nada, de eso pagaban muy poco. Además ya te voy a contar, a última hora la leche a mí me la pagaban mal, mal, mal, porque decían que tenía poca proteína. Que no daba grasa… (Paisana de 80 años del pueblo de Mántaras. Mántaras, noviembre de 2000).

La casería y las fincas de ahora ya no tienen nada que ver con las que llevaban sus padres y abuelos. Si antaño el par de vacas de la casa se albergaba en la parte baja de la casa, más tarde se construirá una cuadra añadida para albergar a 10 vacas, y después habrá que ampliarla cuando se quieran albergar 40 vacas, y más tarde una nueva obra para las 80 vacas que son, según estimación de los ganaderos, la media más apropiada para que una explotación ganadera sea hoy en día rentable. Si al principio tenían un tanque de leche con una determinada capacidad, más

adelante habrá que cambiarlo por uno mayor, encargar más piensos, adquirir maquinaria que aligere el trabajo, y más tarde renovarlo, visto que los miembros de la familia que trabajan en la explotación suelen ser a lo sumo dos.

Cambio generacional y continuidad en las caserías

En la medida que se ha ido sucediendo el cambio generacional la continuidad de la actividad económica de muchas explotaciones se ha visto seriamente comprometida. Muchas ganaderías van cerrando, a medida que el cabeza de familia se acerca a la jubilación y no hay descendientes que asuman la continuación de esta *carrera hacia delante*. La creación de un sistema público de pensiones y de seguro de la vejez para el sector agrario influyó decisivamente en la transformación del sistema de sucesión, mayorazgo, dentro de las caserías ya que el cabeza de familia no necesitaba asegurar la continuidad de la explotación para asegurar una vejez tranquila. Supuso un importante punto de inflexión para la continuidad sucesoria de las caserías como explotaciones productivas. La mayor fluidez en la sucesión, ya que el abuelo se retiraba antes de sus responsabilidades en la casería, facilitó que se cumplieran las aspiraciones modernizadoras de la siguiente generación de ganaderos o que no fuera tan duro el golpe si los descendientes no querían continuar con la actividad de la explotación.

Antes, cuando la vejez no estaba asegurada, el sustento del cabeza de familia dependía de que alguno de sus descendientes continuara con la explotación y esta responsabilidad o privilegio recaía generalmente sobre el hijo mayor, el mejorado. Los demás hijos debían buscarse el sustento de otra forma o ayudar a su hermano en la explotación. Con esta fórmula hereditaria lo que se buscaba era no tener que dividir una explotación ya de por si demasiado pequeña. Como consecuencia de esto el relevo generacional era lento porque se solía producir cuando el *paterfamilias* estaba bastante deteriorado físicamente y aún así, las decisiones importantes seguían quedando en sus manos aunque hubiese delegado y trasmitido responsabilidades y funciones en el mejorado.

Así, son cada vez más las explotaciones que cierran ya que en el campo paulatinamente son menos las personas que eligen la ganadería lechera, o la economía campesina como forma de vida, emigrando a las ciudades para trabajar o dedicándose a otras actividades productivas que ofrezcan mejo-

res expectativas de futuro que seguir con una producción que requiere una constante inversión. Nos podemos apoyar en datos estadísticos para reforzar este argumento: en 1998 el 20% de los titulares de las explotaciones creían que su sucesión sería segura, frente al 15% que pensaba que era probable, el 36% que pensaba que sería incierto y el 29% que ya sabía que no habría sucesión alguna[44].

A partir de 1985, con la imposición de las Cuotas Lácteas sobre la producción de cada explotación, este proceso se acelera ya que se abrió la posibilidad a los ganaderos ya mayores de acogerse al abandono o jubilación anticipada, si ya quedó clara la no continuidad.

> *Y aquí, en este pueblo, como en todos, pasando otros diez años no va a quedar nadie, pos la cosa se va a poner muy negra, muy negra… Porque todo fue ponernos zancadillas… El obligarte a abandonar con las cuotas de la leche… y ahí a los pequeños dándoles y poniéndoles cortapisas. Y bueno, yo estoy dentro de los años de la jubilación. Cobrar las pesetas que nos tocan y yo ya llego a los 65, a retirarme y fuera. Y eso es lo que van buscando. Que digan que el campo fue una ruina… ¡El campo lo arruinaron!… ¿Qué es lo que piden? Ahora lo ves tú. El campo, con la subida del gasoil, ¿a dónde vas? Por ejemplo, alguna casería grande que tenga un par de tractores y todo el día de un lado para otro. Y te coges al abandono, y nada, hasta luego. Gastos de veterinario, gasto de todo. Hoy tienes que tener mucho cuidado, lo primero en no empeñarte… Y así, hoy en día el campo no…, y mira que yo soy soltero eh y llevo dos años cobrándolo, eh. Y estoy trabajando prácticamente el doble. Y tengo un sobrino con 28 años. Está de albañil… Porque, para meterte en esto te tienes que montar… y tienes que hacer una inversión grande pa funcionar como tiene que ser. Te hacen falta como 35 ó 40 millones de pesetas* (Ganadero de 65 años del pueblo de Mántaras. Mántaras, noviembre de 2000).

Pero para que podamos comprender de forma global el porqué de este continuo descenso de la población activa en el sector primario y el cierre de explotaciones por una paulatina disminución del relevo generacional, debemos tomar también en cuenta los factores demográficos, como son la emigración, el aumento de la soltería y el descenso de la natalidad y el envejecimiento progresivo de la población (las personas mayores de 65 años representan un 22% de la población).

---

[44] Podemos incluso comparar estos porcentajes con los recogidos en 1989 por el SADEI. Así el 31% afirmaba que la sucesión sería segura, el 44% pensaba que sería probable, para el 42% era incierto y para el 15% no habría ninguna sucesión. ¿Qué ha pasado para que en 9 años hayan variado tanto la proporción de las cifras?

La emigración para los habitantes de Tapia de Casariego no es un fenómeno nuevo. Las dinámicas demográficas han marcado profundamente la historia más reciente del concejo. Con la estructura y el reducido tamaño de las explotaciones campesinas no se podía mantener a toda la familia por lo que lo normal era que alguno de los miembros emigrara. A principios del siglo XX, los movimientos migratorios eran preferiblemente hacia Cuba y Argentina[45]. Con la industrialización de la zona central asturiana en los años cincuenta, los jóvenes elegían Gijón, Avilés y las cuencas mineras como destino, y a partir de los años sesenta, con la apertura de España a los países europeos, estos se convierten también en un objetivo deseable. El fenómeno de éxodo del campo hacia los núcleos urbanos dio en Asturias los índices más altos de la nación a mediados del siglo XX. Pero actualmente la emigración de población activa, sobre todo de los jóvenes, a los núcleos urbanos, tiene unas características bastante diferentes. Viendo los jóvenes lo difícil y sujeto que es llevar adelante una explotación, otras opciones se perciben como más apetecibles tales como salir fuera a estudiar ciclos superiores, los que pueden apoyados por su familia, o bien otro tipo de ciclos formativos, o directamente a buscar trabajo, la mayoría de las veces fuera del concejo ya que el paro en otros sectores y sobre todo en el sector servicios es el más alto[46].

Siguiendo con las cifras debemos reseñar que la franja de edad más afectada por el desempleo es la comprendida ente los 25 y los 45 años con un total de 114 parados[47]. Cuando hablamos del sector servicios nos referimos sobre todo al sector turístico veraniego que se ha desarrollado con fuerza en los últimos treinta años en la villa del concejo, tal es que estas cifras sobre el desempleo deben ser ponderadas con datos que se refieran a los contratos temporales que se realizan en los meses de junio, julio y agosto y que hacen disminuir sensiblemente estas cifras.

A esto, debemos sumar el funcionamiento desde los años cincuenta de un instituto de enseñanza secundaria, el Instituto Marqués de Casariego[48] en la

---

[45] Una gran parte de la población con la que mantuve algún contacto durante mi trabajo de campo contaba con algún pariente establecido en Sudamérica.

[46] El paro registrado en el sector servicios es de un 46,5% teniendo en cuenta que es el sector que más empleos genera en el concejo (29,89%) después del sector primario que ocupa un 50,82% de la población activa y que sin embargo registra solamente un 3,9% del paro.

[47] Todas las cifras que estamos manejando se refieren a 1998, SADEI.

[48] Este instituto fue fundado a mediados del siglo XIX por el Marqués de Casariego, benefactor del concejo. Fue el primer instituto entre Oviedo y Lugo. Más tarde, por problemas de dinero se cerró en los años veinte para reabrirse como instituto público a mediados de los años cincuenta.

capital del concejo, lo que ha facilitado enormemente el acceso de la juventud a la enseñanza secundaria (según datos de 1998, si había censados un total de 1.532 jóvenes entre los 15 y los 34 años en todo el concejo, el 59,39% tenía el título de segundo grado). Por ello, como decíamos antes, ha aumentado la proporción de jóvenes a los cuales sus familias les costean los estudios de ciclo superior lejos de sus casas.

Siguiendo con los factores demográficos[49] no podemos olvidar el descenso de la natalidad (se constata una disminución progresiva que va desde un 25% al principio de los años cincuenta para llegar en la actualidad a un 9% aproximadamente) y el envejecimiento de la población. Para redundar en estos datos debemos añadir que en solo diez años el número de nacimientos se ha reducido casi a la mitad[50]. Cuando más brusco ha sido este descenso fue en el periodo comprendido entre 1981 y 1991, periodo en el cual la población de Tapia se redujo aproximadamente en un 13,86%. Actualmente Tapia cuenta con un total de 4.407 habitantes. En 1981 eran 5.119. ¿Ésto a qué es debido? Por un lado, está claro que el descenso, tanto en el número de matrimonios como en el número de hijos por matrimonio es un fenómeno que se ha sentido a nivel nacional. Por otro, y éste sí es un fenómeno que, si bien también es más general, se acusa con más fuerza en el medio rural ya que el modelo productivo campesino está apoyado en la unidad doméstica familiar, presentándose la soltería como un problema.

Adolfo García Martínez[51] incide especialmente en el renovado papel de la mujer para que se haya llegado a esta situación ya que el modelo tradicional familiar, elemento de la organización de la unidad doméstica que más lentamente se transforma, se vuelve inviable si la mujer se niega a asumir, ya sea desde dentro, ya sea emigrando, el papel que jugaba dentro de la familia, encarnado en el binomio suegra-nuera, ya que representan el pilar básico de la familia y de la cultura rural. La mujer de antaño, cuando se casaba con el mejorado de una casería, se iba en la mayoría de los casos a vivir con él y su familia ocupando un papel subordinado dentro de la casa en relación con la suegra. Esto era así, hasta

---

[49] Estamos tratando con datos que afectan a toda la población del concejo. Y debemos tener en cuenta que hay 2.394 de estos habitantes que habitan en la capital municipal.

[50] De 40 nacimientos en 1990 pasamos a 26 en 1998.

[51] Adolfo García Martínez, **"**La sociedad rural asturiana: mujer, matrimonio y familia", *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos,* 134, 1990.

que su marido asumía plenamente las responsabilidades de la explotación con la retirada del abuelo y, claro está, de la abuela. Según García Martínez hoy en día la situación ha cambiado drásticamente. En los pocos casos de matrimonios que se dan en el mundo rural, la nuera es mimada y convertida en ama desde su llegada y las responsabilidades se trasmiten mucho antes. A pesar de esto, la juventud, y sobre todo las chicas emigran, y aquellos hombres que se quedan deberán asumir la difícil tarea que será encontrar esposa. El autor afirma también que a través de una información recopilada con trabajo de campo, se podría establecer una relación de causa efecto entre el grado de formación y contacto con una cultura más urbana por parte de la mujer y su reticencia a casarse con jóvenes agricultores. Dependiendo del grado de formación y profesionalización de los jóvenes ganaderos tendrán más posibilidades de encontrar esposa.

Pero volvamos con los ganaderos que han optado por continuar con la actividad de la explotación. A pesar de las dificultades, el discurso que más se oye es una defensa de la necesidad de profesionalizarse, de especializarse y de la practica de una gestión empresarial de sus explotaciones. El lema *Una granja como forma de vida es un mal negocio. Una granja como negocio es una buena forma de vida*[52] no les es ajeno, sinó acorde con sus expectativas de futuro. En el siguiente apartado vamos a analizar la importancia de la gestión empresarial, cuestión que implica sobre todo una especial atención sobre los costes de producción.

la cuestión de los costes de producción: un factor central de cambio

La pertinencia de abrir este punto se apoya en la importancia que ha adquirido la capacidad que tenga el ganadero para gestionar los costes de pro-

[52] Eslogan de una ponencia sobre los costes sociales (*Análisis de los costes de producción Sector Producción de Leche).* Soler Manuel, Girona. Ponencias de las *V Jornadas Vacuno Lechero***,** La Esperanza/Tapia S. V., Tapia de Casariego, 21 al 25 de noviembre del 2000. A estas jornadas acudieron más de 100 ganaderos. El contenido de la ponencia y el eslogan llama mucho mi atención, tanto que en las entrevistas que realicé a partir de ese momento a ganaderos pregunté aposta sobre esta ponencia y el eslogan, sobre su pertinencia y concordancia con la situación que vivían y la respuesta fue casi unánime, hace falta profesionalizarse. Por otro lado, la importancia que se daba al manejo de los costes de producción y de la gestión empresarial para la buena marcha de la explotación me animó a profundizar sobre este tema en este apartado.

ducción como un criterio de selección y un motor de cambio para las explotaciones que mejor se adaptan a las condiciones del mercado de la leche.

Para determinar las ganancias, *el "salario"*[53], de los miembros de la unidad familiar que trabajan en la explotación es preciso hacer una diferencia, y parece obvio, entre el precio por litro de leche que las industrias lácteas pagan al comprar la producción del ganadero, y el coste de la producción y los capitales de las ganancias que habrá que invertir para mejorar la explotación. Matemáticamente es una operación fácil y parece no tener mayor trascendencia, pero a través de los últimos 30 años ha sido una "cuenta" que ha funcionado como un factor esencial de selección de las caserías más aptas para moverse dentro del mercado de la leche y como un instrumento, más aún desde la incorporación de España al mercado europeo, para forzar una reconversión y el cambio social. Una reconversión industrial del sector que se ha dado a costa de sí mismo.

Por otra parte, desde que se desarrollaron las industrias lácteas en la región, el control por parte del ganadero de los *salarios* de su explotación no implica solamente la incidencia sobre el precio final de compra, sino sobre todo controlar sus costes de producción. Por una parte sobre los fijos (la adquisición de las cuotas lácteas, pago de créditos bancarios con los que invirtió en maquinaria, en ampliar cuadra…) y por otro sobre los variables (piensos para alimentar el ganado, servicios y productos veterinarios…). En general, y como repiten hasta la saciedad los ganaderos, la mayoría de los ingresos procedentes de la venta de la leche se invierte en cubrir los gastos.

---

[53] Utilizar este término para referirnos a las ganancias del ganadero presenta una serie de problemas. Por una parte es un término acuñado en un contexto laboral bien diferente y denota una relación invariable entre tiempo de trabajo invertido y ganancia. En una explotación lechera gestionada desde la unidad doméstica, independientemente de las horas de trabajo invertido en la explotación, lo que se cobre (que varía cada mes) no vendrá determinado bajo estos parámetros. Por otra parte, al tratarse de una empresa, además de familiar, doméstica, los beneficios de la producción se gestionarán de un modo totalmente diferente.

Pero si lo miramos desde otro punto de vista, desde la relación que se establece entre las unidades domésticas y las industrias lácteas, nos parece pertinente la utilización de este término atribuyendo el salario no tanto a los miembros, sino a toda la unidad doméstica, aunque sea por alusión. Benjamín Méndez, en su libro "La marina occidental asturiana" afirma que con el proceso de modernización de la producción láctea el campesino se ha convertido en un proletario en su casa, aunque tenga que correr con todos los riesgos de una empresa familiar. Por otro lado, la constante comparación que hacen muchos ganaderos de sus ganancias con lo estipulado en el convenio colectivo de actividades agrarias para valorar la rentabilidad de su propia explotación nos abría la posibilidad de utilizar el término salario, pero no sin antes explicitar los problemas teóricos que acarrea.

Ahora mismo, con una producción así importante con más de 100.000 litros, entre 55 y 60 pesetas de media es lo que recibe el ganadero […]. Pero hubo unos meses que no llegaba a 50 pesetas. Es decir, en tres meses subió 5 pesetas, de media casi. Y 5 pesetas, con la producción que hay, hoy es dinero […]. Por ejemplo ahora, hace tres o cuatro meses que había una media de 50, son 7 pesetas [de diferencia con el precio actual que son 57*]. Una ganadería que tenga 300.000 litros son 2 millones de pesetas de diferencia, eh. […] y los costes parecidos. Bueno, ahora con las vacas locas y las harinas y todo eso, dicen que la soja va a subir un poco. Bueno subirá una peseta el pienso, o entre una o dos pesetas. Pero nos repercute mucho más que suba el litro de leche una o dos pesetas o tres, que no el pienso una peseta, porque bueno, es una subida, pero tampoco lo es tanto como para… Ahora claro, el año este que terminó por los meses de mayo o junio y julio, pues había ganaderías con problemas. Pagaban muy poco la leche y los gastos, ¡los gastos son los mismos! Es igual que cobren un poco más… es decir, si cobras menos la leche tienes que cuidar las vacas igual, todo igual* (Ganadero de la parroquia de La Roda, 50 años, y miembro de un grupo de gestión. Santelos, enero de 2001).

Tapia y su vecino Castropol son los concejos que tienen un mayor nivel de productividad de leche por explotación[54] de toda Asturias. Si esto es así parece ser que el hecho no redunda en los beneficios finales de la explotación. Si la mano de obra en las explotaciones fuera asalariada (con un salario como viene estipulado en el convenio de agricultura de más o menos 100.000 pts.) y no de carácter familiar, las explotaciones como empresas serían inviables, deficitarias ya que se podría llegar a las 600.000 pts. de beneficios al año por explotación (que es más o menos la media de Asturias), y a horario completo.

Hay pocos beneficios porque claro hay muchas inversiones. Si hay inversiones de cuota, hay inversiones de maquinaria. Y claro, eso ya es gestión empresarial, ya dependen del activo y del pasivo y de todo. En el activo si hay dinero, pero habría que preguntarse: ¿tengo este activo, pero si lo vendo me dan este dinero por él? Y claro tú ves el activo y claro la explotación en lo que se compró, se invirtió en maquinaria, edificios y todo. Es mucho dinero. Es decir, el beneficio es pequeño. […] Fue todo como una especie de cadena. El que no… no invirtió y siguió p'alante, pues ahora tienen que cerrar, porque con 50, 60, 70, 80.000 litros anuales, si no tiene otra cosa, no puede sobrevivir. (Ganadero de la parroquia de La Roda, 50 años, y miembro de un grupo de gestión. Santelos, enero de 2001).

---

[54] Que no la de mayor producción total que la ostenta el concejo de Tineo.

Ante esta situación, el ganadero, como camino más fácil para lograr aumentar las ganancias de su explotación, tendrá que reducir los costes a nivel individual. Cuando España entró a formar parte de la Comunidad Europea esta simple operación matemática se complicó mucho más aún ya que trajo consigo la obligación de ceñirse a la producción limitada que dictan las cuotas lácteas y a un mayor control sobre la calidad del producto.

Las cuotas lácteas consisten en definitiva en la obligación por parte del ganadero de comprar mediante unas tasas el derecho a producir la leche. Formalmente, frenar la producción a escala nacional en el marco de un libre comercio con otros países europeos, también grandes productores de leche[55], tiene como función estabilizar los precios de comercialización de la leche y evitar su caída y abaratamiento y por consiguiente la ruina de los ganaderos. Indirectamente esta medida ha forzado la reconversión de las explotaciones ganaderas hacia una gestión más *moderna y profesional* y la reducción del número de las mismas.

Inicialmente, al aplicarse esta medida restrictiva en 1985 a cada explotación se limitó la producción de cada unidad haciendo una media de la leche entregada en el último año antes de la aplicación de las cuotas. A partir de ahí, la leche entregada debía ser la misma. Si en un año el ganadero entregó, pongamos por caso, 50.000 litros de leche, a partir de los años siguientes debía seguir entregando la misma cantidad. Teniendo en cuenta que el precio de los costes de producción siempre va en aumento, a menos que suba mucho el precio de compra de la leche (cosa que no sucede) producir todos los años la misma cantidad de leche no resulta rentable. Con una medida restrictiva sobre la producción el proceso de reconversión se aceleró de la siguiente manera:

> *En el 85 éramos prácticamente 30.000 ganaderías en Asturias. Entonces prácticamente seguimos con la misma producción, lo que pasa es que ahora estamos en 8.000… Y se cuenta con que en dos o tres años se esté por 4.000 ó 3.000 ganaderías, en cinco años o así. … En Asturias se tenía en el 85 una producción de 600.000 toneladas y se sigue con ellas…* (Ganadero de la parroquia de Campos y sindicalista de la COAG. Tapia de Casariego, octubre de 2000).

---

[55] Durante mucho tiempo y todavía en la actualidad, La Unión Europea, antes CEE, era a nivel mundial la mayor productora de leche y derivados.

Las cuotas lácteas

Con las cuotas lácteas se ha introducido para la producción lechera un juego de suma cero. Hoy en día, las caserías dedicadas a la producción láctea en el concejo de Tapia (y en Asturias en general) cada vez son menos. Si en 1962 había en Tapia un total de 631 caserías en activo en todo el concejo, en 1989 estas se habían reducido a 381. Diez años después, en 1998, es cuando se ha sentido realmente el efecto de las cuotas ya que el proceso de reducción se ha acelerado quedando en activo un numero de 210 explotaciones. Pero el reparto de la cuota total para Asturias ha variado muy poco de lo que se concedió a cada comunidad autónoma a mediados de los años 80.

Para que una explotación genere mayor beneficio deberá aumentar de tamaño (vacas, cuadras) y antes que nada, adquirir nuevos derechos de producción, comprar más cuota. Cada país y cada región tiene una cantidad de cuota limitada. Cuando un ganadero compra cuota, ya sea a la administración asturiana, ya sea a otro ganadero que ha cerrado, lo que está haciendo es adquirir aquella que fue de otro que cesó en su actividad. Desde el auge de la producción láctea desde las unidades domésticas y con mayor intensidad en los últimos 15 años, el número de explotaciones ha ido decreciendo a la par que las que se mantenían aumentaban en tamaño, número de vacas y calidad de las instalaciones, y en su dependencia de productos (*outputs*) ajenos a la explotación para su mantenimiento: piensos, maquinaria y tecnología, productos y servicios.

Los sindicatos agrarios defienden la aplicación de las cuotas lácteas como un mecanismo de control de precios, pero desde su aplicación han reivindicado la concesión de más cuota láctea para Asturias ya que la consideran insuficiente.

La restricción del sistema de las cuotas, sumado a otras legislaciones de control de calidad a las que deben ceñirse todos los productores, fuerza al ganadero a la profesionalización puesto que debe tener mucho más cuidado con la leche que ordeña. La leche debe tener un determinado nivel de células somáticas (gérmenes que producen las tan temidas y generalizadas mamitis) y de antibióticos (medicamentos con los que se trata a las vacas). La leche de una vaca en tratamiento no se puede juntar con el resto del ordeño, hay que tirarla. Si un ganadero entrega su leche y después se detecta un nivel alto de células somáticas o de antibióticos, es penalizado con una multa sobre lo que debiera cobrar. Pero la industria utilizará esta leche igualmente. Por ello, un ganadero que quiera dedicarse a este negocio tendrá que tener especial cuidado e interés

en adquirir los medios necesarios para reducir los riesgos: tecnología, programas de saneamiento, productos fitosanitarios, una buena alimentación que evite las mamitis, en vacas con una genética más resistente a los microbios… Esto al fin al cabo significa también más costes.

A esto debemos añadir el efecto perverso que provocaron las cuotas y al cual no pudieron sobrevivir muchas explotaciones pequeñas. Las industrias lácteas, siguiendo con su política de bajar los precios, han intentado canalizar el descontento hacia su propio beneficio dando primas al ganadero por cantidad de producción. Si un ganadero entrega mayor volumen de leche a la industria, ésta le recompensa pagando un tanto por ciento más por litro de leche.

Pero si las cuotas lácteas empezaron a aplicarse desde la entrada en el mercado común europeo, las consecuencias más directas no se han hecho sentir hasta mediados de los años noventa. Ya en 1998 se hizo pública la lista de ganaderos de las diferentes comunidades autónomas que debieran abonar la "Super Tasa", la multa por sobrepasar la cuota de producción. Esta multa afectó al 12% de los ganaderos asturianos (1.500) teniendo que asumir 367 millones de pesetas en multa.

Al limitar las cuotas lácteas la producción, la presión sobre el ganadero es mucho mayor. Para poder sacar mayor beneficio y cubrir holgadamente los costes, el ganadero ya no puede simplemente intensificar su producción, porque si se pasa del límite que le han prefijado deberá abonar una multa, aunque las industrias recojan igualmente la leche. Por lo tanto, la única solución que le queda al ganadero desde su individualidad es reducir costes lo que parece cada vez más difícil ya que, como hemos dicho antes, para que una explotación lechera pueda mantener una producción con la calidad y regularidad exigidas por el mercado debe dotarse de unos recursos externos a su casería de los cuales depende totalmente (piensos, tecnología, productos fitosanitarios, cuota).

Pero, como ya hemos apuntado, en la actualidad, de los recursos que dispone una explotación, en la partida destinada a su mejora, la mayor parte se dedica a la adquisición de cuota[56]. Pero veamos en el siguiente cuadro los costes de producción en explotación de un litro de leche[57].

---

[56] Revista *COAG Asturias*, n.º 33, febrero del 2002, pág. 11.

[57] El cuadro de costes de una explotación lechera que a continuación reseñamos lo hemos cogido de la revista *COAG Asturias*, n.º 39, mayo del 2002, pág. 11.

Concepto	Euros/l
Amortización	0.04
Mano de Obra	6.09
Interés cuota	0.01
Seguro ganadero	0.003
Alimentación	0.17
Gastos veterinarios	0.01
Electricidad	0.003
Limpieza	0.004
Interés capital circulante	0.003
Total	0.31

En resumidas cuentas, siendo uno de lo objetivos más deseados de la P.A.C. (Política Agraria Común[58] europea) para una mayor *racionalización* de una producción agroganadera, aumentar la producción de las explotaciones, que son cada vez menos, y su profesionalización, con la aplicación de las cuotas lácteas, de forma indirecta, estos objetivos en el sector lácteo se están consiguiendo. Pero para redundar en esos resultados los medios utilizados no son solo las cuotas y la exigencia de unos controles de calidad sino que entran también en juego las subvenciones a proyectos e iniciativas que vayan encaminados a conseguir esto y la promoción de jubilaciones anticipadas.

Volvamos a Tapia. Antes de la entrada en la Comunidad Europea, la posibilidad de crear cooperativas de producción para alcanzar estos objetivo (reducción de explotaciones, racionalización del trabajo) era ampliamente defendido desde diferentes foros de debate en el concejo[59].

---

[58] Política a cuyos programas y presupuestos se destinan el 49% del presupuesto europeo y cuyos objetivos declarados son la adaptación estructural de las explotaciones, el desarrollo económico de las zonas rurales y la preservación del medio ambiente natural.

[59] *Nuestro concejo […] no es competitiva en métodos y sistemas con la de la CEE al hallarse nuestras explotaciones ganaderas muy dispersas, por ser casi todas de carácter familiar, mientras que en el resto de los países europeos existen grandes cooperativas que obligatoriamente nos superan en cantidad, calidad y precio […] por lo tanto tenemos que concienciarnos y empezar a reconvertir nuestras explotaciones para sacar rendimiento y competitividad que necesita nuestro sector, y para ello nada mejor que convertirse en cooperativas. En este momento, en el concejo, solo tenemos dos cooperativas: la de San Isidro, de Salave, compuesta*

Una forma defendida para conseguir esto era reducir el número de explotaciones y aumentar su tamaño a través de la unión de varias explotaciones, pero después de la imposición de las cuotas este objetivo se ha alcanzado mediante otros medios, una criba indirecta de aquellas caserías con más capacidad e intención de adaptarse a una gestión empresarial y profesional.

Si en los años sesenta todas las caserías tenían la posibilidad de "subirse al carro de la leche", ahora en el año 2001, sólo aquellas unidades que hayan sabido adaptarse a una gestión empresarial en un sector tan poco agradecido como es el lácteo y que haya contado con las fuerzas para hacerlo, continuará en esta interminable carrera.

Ante esta situación, paulatinamente, a medida que el cabeza de familia vaya alcanzando la edad de jubilarse o de acogerse al abandono voluntario subvencionado, muchas explotaciones irán cerrando sin que los hijos o sobrinos quieran continuar ante lo complicado que se presenta la situación (es mucho trabajo, las vacas son muy *sujetas*, ningún día libre). La explotación que opte por continuar solo podrá mirar hacia delante e invertir para aumentar la producción: comprando la cuota láctea de aquellos que abandonaron, más vacas de buena genética y las instalaciones para acomodarlas. Es una carrera, una huida siempre hacia adelante, en el que uno no puede parar porque acabará cerrando.

> *Te explico una cosa. ¿Cuál es el problema de las ganaderías? Ahora ya empieza a haber peritos capataces, veterinarios llevando ganaderías y estando al frente de ellas. Que empezamos de cero, te lo digo como si estuvieras pescando, y vas a rumbo y te vas metiendo, metiendo, metiendo… Y qué ocurre, que cuando estás metido en medio de la mar no sabes si tirar para atrás o si seguir. Y sigues, porque para tras si vas, te parece que estás perdiendo terreno y cuando estás metido en el fango de verdad no te lo pierdas. Y después encima la administración sabe bien a quien tiene y entonces… bueno ¿a estos qué les meto, poca cuota? 5 años no pueden abandonar…* (Ganadero de 55 años de la parroquia de Salave. Salave, noviembre del 2000).

El ganadero que se precie de profesional también buscará el modo para que la inversión redunde a largo plazo en una reducción de costes, ya sea en recursos a nivel individual o a nivel más colectivo.

---

por cuatro ganaderos de la zona con sus cien cabezas de ganado… (Extraído de un artículo del periódico local *El Mentidero*, n.º 1, 1984).

Es el mercado de la leche un mercado cuyos avatares el ganadero no puede controlar desde su propia explotación, puesto que su papel es el de correr con todos los riesgos de un empresario, si bien hay autores que no dudan en afirmar que los ganaderos, aunque su *status* oficial es el de ser pequeños empresarios, en realidad la función que cumplen es la de proletarios u obreros del campo que trabajan desde su propia casa[60].

Ya hemos visto como hace el ganadero para intentar moverse dentro de las exigencias del mercado. Pero vamos a centrarnos ahora en las formas por las cuales el ganadero intenta controlar los avatares del mercado de forma colectiva y agrupada.

Y así, ya desde los años sesenta los esfuerzos e iniciativas de ganaderos e instituciones han ido encaminados a la reducción de los costes. Es esta una medida que es además ampliamente defendida por los expertos económicos y desde las instituciones como la solución mágica para el progreso y bienestar del ganadero. Podríamos decir incluso que el control sobre los costes ha sido una preocupación que ya desde los años 60 aparece reflejado en diferentes iniciativas cooperativas y asociativas de los ganaderos, como ha sido por ejemplo el asociarse los vecinos para adquirir juntos maquinaria agrícola.

Las cooperativas, desde otro punto de vista, cumplen también un papel fundamental para reducir los costes de cada explotación, aunque su número en Tapia es reducido. En Tapia existen tres cooperativas, una de comercialización de productos agropecuarios y dos cooperativas de producción, "La Flor Láctea de Banzao" que se dedica a la recría de ganado y la Cooperativa de "San Isidro". Aunque lógicamente, es normal utilizar los servicios que proporcionan otras cooperativas fuera del concejo.

Desde las instituciones y la administración asturiana también se contempla la reducción de costes como la solución a corto plazo para el progreso del ganadero. Por ejemplo, en el informe sobre los tramites para la reconcentración parcelaria en Tapia de Casariego[61] se recogen como objetivos a conseguir, mediante la reordenación de parcelas, aumentar el rendimiento de las explotaciones con una reducción de costes y de tiempo de trabajo (juntar fincas significa invertir menos en maquinaria y transporte).

---

[60] Benjamín Méndez, "*La mariña occidental asturiana"*, Barcelona, Oikos-Tau, 1993.

[61] *Resolución de Concentración Parcelaria de la zona de la Mariña, Memoria,* Consejería de Medio Rural y Pesca, 2000. La reconcentración parcelaria del año 2000 que engloba a las tres parroquias más costeras del concejo consiste en una división más racional de las parcelas de las

Por otra parte, el control que necesita tener un ganadero sobre los precios y los costes de su producción para asegurarse su *salario* no implica necesariamente un control individual sobre activos y pasivos de su propia explotación. También existen formas colectivas y políticas de presión e incidencia sobre el mercado de la leche y de los *outputs* necesarios para la explotación (p. ej. las campañas lideradas por los sindicatos agrarios para reducir el precio del gasoil). En el próximo apartado reseñaremos el conflicto político y social que se ha generado alrededor de los precios de compra y las condiciones que las industrias lácteas han impuesto a los ganaderos. El objetivo último de estos conflictos ha sido intentar controlar una parte de la operación matemática, la del precio de compra de la leche por las industrias para poder controlar su propio salario, incidiendo desde una movilización política sobre las empresas lácteas.

las guerras de la leche o huelgas blancas[62].

En este apartado quisiera reseñar brevemente el desarrollo de las movilizaciones protagonizadas por ganaderos de la zona desde finales de los años 60 ante las condiciones impuestas por las industrias lácteas. Estas movilizaciones han determinado también el desarrollo de las explotaciones y de la industria láctea. También, la forma y la participación en estas movilizaciones colectivas ha ido cambiando en estos últimos años. Explicar el porqué de esto nos facilitará herramientas analíticas que nos ayuden a comprender la evolución general de las caserías asturianas en general, y las de Tapia en concreto.

La primera movilización de la cual tenemos referencia fue la ocurrida en 1966. Esta movilización se menciona en muchas de las entrevistas realizadas a ganaderos del concejo, y junto a la creación de la Central Lechera Asturiana, representa un punto de inflexión en el desarrollo de las explotacio-

---

diferentes caserías. Juntando primero todos los lotes de tierras, clasificándolas y repartiéndolas a cada casería, dependiendo de las hectáreas que ya poseyese y la calidad de éstas, procurando entregar unas fincas más grandes para racionalizar así mejor el trabajo en el campo.

[62] Al elaborar este apartado me encontré con serias dificultades ya que carecía de referencias historiográficas publicadas. Este capítulo ha sido elaborado con datos aportados por ganaderos afiliados a los sindicatos COAG y UCA en entrevista, con datos extraídos de sus respectivas publicaciones del momento y con recortes de prensa oficial. El desarrollo de estas movilizaciones y características me parecía un claro indicador de la evolución del sector lácteo en los últimos 30 años.

nes. En un libro escrito por un paisano de la parroquia tapiega de La Roda[63], en un capítulo dedicado exclusivamente al tema ya que fue muy importante para los ganaderos de la zona, se nos relata de forma muy clara esta primera movilización:

Los piensos subían de precio y la leche no subía, por lo que el ambiente estaba cada vez más tenso. Animados por los mandos de la Cámara Agraria que jugaron un papel muy importante a favor de los ganaderos, se planteó la primera huelga de leche conocida en Asturias, que dio comienzo el día 22 de Mayo de 1966. La participación fue casi total en principio, llegando a ser total a los pocos días. Más de un mes duró.

Cuando empezó el precio era de 4,50 pesetas, el litro, y se consiguió un aumento de 0,75, quedando en 5,25. En consecuencia el logro fue importante.

La huelga no solo dio buen resultado en lo que al precio se refiere, sino que empezó a generarse la idea de formar una Central Lechera.

Empezaron las reuniones por todos los pueblos, dirigidos por los mandos de la Cámara, con el fin de mentalizar a los ganaderos. Poco a poco, la idea fue cuajando y pronto empezaron a inscribirse socios. La cuota, en principio se estableció en 10.000 pesetas, y el 25 de octubre de 1968, se pone la primera piedra de lo que hoy es uno de los mejores complejos lecheros. Entre tanto, los precios siguen quedando bajos, dado el aumento progresivo de los piensos, lo que aumenta cada vez más el deseo de que la Central empiece a funcionar. El 25 de octubre se pone el ramo… y el 1 de septiembre del 70, entró el primer camión cargado de leche en la fábrica. La alegría de todos los socios fue explosiva, cansados de sufrir los progresivos descuentos que se les hacía en el cobro del producto.

En una entrevista realizada a un ganadero jubilado sale a relucir el mismo tema:

La Central Lechera se fundó por culpa de a como nos pagaban la leche y querían bajarla a 4,50. Y por mediación del sindicato se hizo una huelga. ¡Treinta días tirando la leche! Entonces surgió por medio del sindicato que vino…, un consejero de la Central Lechera para reunirnos a algunos en el sindicato ahí, y decía ese señor que a veces había que retroceder para poder ganar las guerras […] entonces hay un señor, murió aquí en Serantes, que

---

[63] Everardo Fernández González *La Parroquia de Santa María del Monte (hoy La Roda), A Viguía y el Valle de San Agustín*, 2001. Libro en el cual, Everardo, vecino de La Roda de unos 80 años, nos cuenta a su modo la historia de su parroquia desde que tiene uso de conciencia, págs. 62 y 63.

era no sé que del Sindicato y se levanta. [Y animó a los presentes a que no abandonaran] *Y todo el mundo aprobó y siguió la huelga. Y entonces por mediación de eso pues vino Salivea* [presidente de la Central Lechera] *por ahí algunos días y fuimos pocos los que nos reunieron ahí y dijo que se iba a formar una central lechera pero que había que aportar cada uno 10.000 de socio. Y que la Caja Rural a anticiparlas a quien las quisiera ponerlas. Y ahí empezó a funcionar* [En aquel momento en la parroquia de La Roda se asociaron unas 6 personas] (Ganadero jubilado desde hace 5 años de la parroquia de La Roda 75 años. La Roda, enero de 2001).

La fundación de la Central Lechera Asturiana es un vivo ejemplo de la problemática que se venía gestando en el campo asturiano. Pero pongámonos en antecedentes.

En 1952 el Estado promulga el Plan de Centrales Lecheras, con el cual se intenta solucionar el problema de suministro de leche a las ciudades instalando centrales oficiales de transformación y pasteurización de leche en la misma zona de distribución. Para poder acceder al concurso público de selección, las industrias debían cumplir determinados requisitos a los que no llegaban las numerosas empresas de carácter familiar de entonces. Por ello tuvo lugar un proceso de reconversión industrial y de absorción empresarial durante los siguientes años. Hasta 1966 el concurso público había quedado desierto en Asturias. Como dato podemos apuntar que sólo 13 empresas lácteas de las 75 existentes no eran de carácter familiar.

En 1966 se concretan las condiciones para acceder al concurso de central lechera. Simultáneamente estallan las movilizaciones agrarias de productores por el precio de la leche. El presidente de la Cámara Agraria canaliza el descontento y las luchas, coordinándolas con las antiguas hermandades de labradores, el aparato sindical del gobierno, con el fin de crear la Central Lechera Asturiana, una industria de carácter cooperativo. En su momento se reclutaron unos 2.500 socios en toda Asturias. A finales de los años ochenta la Central Lechera Asturiana contaba ya con 8.000 socios, un tercio del total de los productores de toda Asturias.

Pero en su momento, no todos los sectores comulgaban con la recuperación de sus luchas hacia la creación de una empresa cooperativa. Al calor de un mes de movilizaciones de ganaderos se había formado el embrión de lo que en un futuro próximo sería el sindicato agrario U.C.A. (Unión de Campesinos Asturianos), cistralizándose también en la oposición de las cooperativas recién nacidas en el occidente asturiano, desarrolladas al margen de las estructuras verticales del momento.

Esta primera movilización colectiva de ganaderos y la formación de la Central Lechera fueron las primeras respuestas colectivas por intentar ejercer un control político y colectivo sobre el mercado, frente a la arbitrariedad de las industrias. Los medios fueron la movilización colectiva de los campesinos productores, una respuesta política. También fue una respuesta económica, jugando con las mismas reglas del mercado, en el frente de las industrias lácteas, participando y haciéndose socios de la Central Lechera Asturiana. Ambas respuestas son muy significativas ya que evidencian el nuevo papel de los tapiegos, y de los campesinos asturianos en general, como productores-ganaderos en el mercado de la leche y su constante lucha para controlar las condiciones de su "*salario*".

Actualmente, entre las empresas que recogen la leche del concejo como Reny Piccot y Nestlé, la C.L.A.S. sigue ocupando un lugar muy importante por el volumen de socios que le entrega su leche dentro del concejo. Según los ganaderos, las ventajas que ofrece esta empresa, tanto para socios como para los no socios, es su disposición a pagar un precio fijo por la leche, a diferencia de otras empresas que varían más en el precio de compra. La buena situación geográfica del concejo, ya que está situado en la rasa costera, en la línea de la carretera N-634 (esto facilita la recogida en camiones de la leche), y el relativo potencial de estas caserías para un aumento progresivo de la producción, hace que los ganaderos de esta zona sean unos interesantes proveedores a conquistar.

Pero con la formación de la Central Lechera obviamente no se resolvieron los problemas de los ganaderos ni se acabaron las movilizaciones. Éstas se han ido repitiendo hasta la actualidad con mayor o menor intensidad, casi siempre alrededor del tema de los precios de la leche.

Debemos destacar las movilizaciones sucedidas a finales de los años ochenta y principios de los noventa, ya que su contexto y desarrollo en Asturias ofrece un vistoso contrapunto si lo analizamos con las movilizaciones que se desarrollan en la actualidad.

Pero pongámonos en situación. En 1989, la F.N.I.L. (Federación Nacional de Industrias Lácteas) incumple el convenio de precios y los tira a la baja, como tantas otras veces. Pero en esta ocasión el daño era mayor porque contrastaba duramente con los precios altos del año anterior, cuando las industrias animadas por las posibilidades de exportación mantenían entre sí una guerra por el acaparamiento de las rutas de recogida de leche en Asturias, ofreciendo precios altos a los productores. Después de un año y estabilizado el mercado, las industrias reconsideraron su actuación y deci-

dieron unilateralmente bajar los precios. Influye también la quiebra en 1989 de la empresa LARSA que deja de pagar a sus proveedores. Una gran cantidad de ganaderos ofreció urgentemente su leche a las demás industrias, aunque estas ofrecieran precios a la baja.

Desde 1988 hasta 1990 las organizaciones sindicales agrarias de la cornisa cantábrica mantuvieron al menos tres reuniones entre sí para acordar una tabla de reivindicaciones en común y organizar de forma coordinada las movilizaciones oportunas para presionar a las industrias.

Además de la subida de los precios, lo que pedían los sindicatos era que el Ministerio de Agricultura estableciese un marco jurídico estable para la regulación de los precios, una garantía de que se recogiera toda la leche producida, la regulación de las importaciones y adopción de ayudas a las explotaciones familiares. El Ministerio se desmarcó declarando su neutralidad en el arbitraje por el bien de los agricultores. Las organizaciones agrarias asturianas pedían también la constitución de un laboratorio independiente interprofesional para el análisis de la calidad de la leche.

Esto era una reivindicación fundamental ya que hasta entonces estos análisis (nivel de proteínas, de grasas, de células somáticas, antibióticos, etc.), los realizaban las propias industrias. Según el sindicato UCA[64], las industrias aplicaban unos criterios restrictivos en las primas de calidad para pagar menos a los productores. El análisis de la leche era un instrumento que redundaba en la arbitrariedad de las industrias para pagar precios bajos si les convenía.

Un ganadero tapiego nos comenta las razones de la movilización en 1989:

> *Cuando aquello fue el motivo, que fue cuando una empresa, Reny Piccot[65], tenía ganaderos que estaban pagándoles a 40 pesetas y otros ganaderos a 25 ¿Tú que opinas de eso? Entonces a las empresas se les pedía que trajeran las nóminas de leche más los análisis que hacían ellos para poder confrontar los análisis que hacían los ganaderos fuera,… que había que pagarlos, eh. Había veterinarios, por ejemplo aquí en Figueras* [pueblo a 10 km de Tapia, en el concejo de Castropol] *había un veterinario que te analizaba la leche grasa, extracto seco magro que no tenía proteína, entonces para comparar. No querían comparar. Ganadero que no les iba o querían ellos machacarlo lo*

[64] Boletín periódico de UCA, *Información Rural,* n.º 5, pág. 3.

[65] Esta industria, situada en Anleo (Navia), es la que más cerca se encuentra de Tapia. La mayoría de las industrias y aquellas que recogen el mayor volumen están situadas, sin contar con las empresas gallegas, en la mitad norte del centro de Asturias.

cobraban a 25 y ese tenía que desaparecer del sector. Y ese fue el principal punto de movilizarse (Ganadero de Salave, 55 años y sindicado en COAG. Tapia de Casariego, enero de 2001).

Las movilizaciones fueron varias, pero sobre todo se desarrollaron en la cornisa cantábrica. En Asturias, el 15 de marzo de 1990 se realiza en Oviedo la mayor manifestación celebrada hasta el momento, a la que acudieron unos 3.500 ganaderos. El 7 de abril varios representantes de ganaderos del Estado, incluidos los asturianos, se encerraron varios días en la sede de la F.N.I.L. en Madrid para presionar hacia la negociación. Finalmente se consigue firmar un acuerdo el 20 de abril.

Pero el ánimo se sigue calentando ya que se sigue practicando la bajada de precios de forma sistemática y el incumplimiento de los acuerdos. En julio vuelve la F.N.I.L. a bajar los precios. Ante el descontento, la coordinación entre ganaderos estaba dando sus frutos.

Los días 27 y 28 de septiembre los sindicatos convocan a nivel nacional a los ganaderos para que durante esos dos días se corten las principales vías de tráfico con tractores en las respectivas regiones. Donde esta convocatoria tuvo más repercusión fue en Cantabria[66], si bien en Asturias las movilizaciones tuvieron mucho eco ya que se paralizó la región durante dos días consecutivos. Con tractores, neumáticos y árboles se cortaron las carreteras. En el occidente asturiano la *tractorada* inmovilizó casi al completo la circulación, con singular importancia en tres puntos de la nacional 634: Canero, Otur y el Puente de los Santos. Es también destacable el apoyo social a estas luchas en la zona del occidente, donde muchos establecimientos hicieron paros parciales en apoyo a los ganaderos.

Según los sindicatos agrarios, si había en su momento unos 220.000 ganaderos a nivel nacional el índice de participación fue de 130.000[67]. En Asturias, en concreto el índice de participación fue de 1.000 tractores y unas 7.000 personas[68].

En Gijón, además, varios ganaderos se encerraron y bloquearon la central industrial de Lagisa. A largo plazo las repercusiones represivas se hicieron sentir a modo de elevadas multas de tráfico a los tractores.

---

[66] *La Voz de Asturias*, viernes 28 de septiembre de 1990. "La Guardia Civil detiene a siete ganaderos en un corte en Cantabria".

[67] *La Nueva España*, jueves 27 de septiembre de 1990. "Más de 130.000 agricultores saldrán en todo el país a las carreteras", pág. 26.

[68] Datos del sindicato UCA, (*Boletín Información Rural* , n.º 9, octubre de 1990) que no se alejan mucho de la prensa oficial (700 tractores y 6.000 participantes).

Semana Blanca

En marzo de 1991 las industrias, al menos en Asturias, vuelven a bajar los precios de la leche. La Unión de Campesinos Asturianos realiza asambleas para pedir apoyos sindicales, pero sin excesivo éxito. Finalmente el sindicato intenta provocar una reapertura de las negociaciones con las industrias lácteas. Así, el 4 de septiembre, representantes ganaderos asturianos se encierran en la sede madrileña del F.N.I.L. y una semana más tarde, el 12, 13 y 14 de septiembre, se producen movilizaciones por toda Asturias, con cortes de carretera y bloqueo de las principales industrias.

Con la experiencia adquirida en estas movilizaciones y no satisfechos de las respuestas de la administración y las industrias, UCA convoca un paro general y activo de los ganaderos en toda Asturias por una semana, que vino a llamarse la *Semana Blanca*. La estrategia ahora ya no va a ser el bloqueo de las industrias sino organizarse en piquetes móviles para tirar la leche de los camiones y los productos lácteos, además de impedir que los camiones de las empresas recojan la leche de las explotaciones. Los piquetes se apostaron también en la entrada de aprovisamiento de las grandes superficies comerciales, como el PRYCA de Oviedo. Es una presión sistemática. Las movilizaciones fueron sólo en Asturias, pero UCA valoró que el daño a las industrias fuese más selectivo.

La tabla reivindicativa de esta lucha incluía la creación de un marco interprofesional (con representantes de los industriales y de los productores) para la negociación de precios, la derogación de la medida de no pagar a los productores por su leche hasta después de 90 días y una negociación de los precios de la leche.

Mantener un paro generalizado de no recogida de leche durante más de una semana implica mucho desgaste y endeudamiento para el ganadero. A la par que participa en los piquetes, no puede dejar de producir "porque las vacas no se congelan", hay que seguir alimentándolas y ordeñándolas. Tras una semana de movilizaciones la polémica se desató entre los ganaderos que querían seguir y los que no. En La Caridad, concejo de El Franco (limítrofe a Tapia), en una asamblea de 600 personas se propuso abandonar las movilizaciones, cosa que finalmente una amplia mayoría denegó[69].

Diez días más tarde de la finalización de las movilizaciones, la F.N.I.L. acepta la creación de una asociación interprofesional.

---

[69] Boletín *Información Rural*, n.º 15, "La campaña contra las movilizaciones", pág. 7.

El saldo represivo a medio plazo también fue duro, cuatro ganaderos fueron condenados a prisión menor y 16 ganaderos cargaron con serias multas por delitos de desorden público.

Una táctica de presión de este tipo a la larga produce un desgaste para los ganaderos del cual es difícil recuperarse. Diez años más tarde, ganaderos que participaron en estos conflictos califican las tácticas de tirar la leche como parte de un pasado, como algo ya imposible de repetir. El discurso es que cada vez los ganaderos son menos y los que continúan tienen tantas deudas que cubrir y créditos que todavía tienen que pagar que les es imposible dejar de producir y vender. Debemos hacer notar que para un ganadero, aunque haga huelga, las vacas no pueden dejar de comer y todos los días hay que ordeñarlas. Huelga significa trabajar e invertir en costes para después tirar la producción y no cobrar nada. A principios de los años 90 las condiciones de las explotaciones familiares eran muy diferentes a las actuales. Plantearse si ir a la huelga o no es diferente si tienes 15 vacas que si tienes 40 u 80, y si tienes 40, has invertido y tienes que pagar créditos al banco. En los años noventa ir a la huelga implicaba desgaste personal, pero había más posibilidad de apoyo familiar, uno marchaba de piquete y el o la cónyuge quedaba con las vacas. Había también un mayor número de explotaciones familiares y había mayor expectativa de continuidad de las nuevas generaciones.

Ganaderos tapiegos valoran diez años después de su participación en la *Semana Blanca*, la viabilidad de una huelga en la actualidad.

> …*Cuando yo hago una huelga de un mes es como hacer una huelga de diez meses sin cobrar, más los gastos* (Ganadero y sindicalista de 35 años de la parroquia de Campos. Tapia de Casariego, febrero de 2001).
>
> …*A un ganadero le obligas a tirar la leche un mes y le arruinas, bueno, seguro, seguro que para 5 años* (Ganadero de 54 años de la parroquia de Salave. Tapia de Casariego, febrero de 2001).

Desde entonces los conflictos sindicales en torno al precio de la leche se han seguido sucediendo, pero sin la misma intensidad. Quizás a causa de la acelerada reconversión industrial del sector a costa de sí mismo, quizás a causa de la desaparición en sólo una década de unas 152.000 explotaciones de carácter familiar[70] en toda España.

---

[70] Datos extraídos de la revista *COAG Asturias*, n.º 33, febrero de 2002, pág 9.

Los sindicatos, a la par de una disminución cuantitativa de afiliados como cualitativa, ya que ahora los ganaderos no tienen tanto tiempo disponible y sí más que arriesgar, se han ido consolidado en su institucionalización. Es decir, invirtiendo sus fuerzas en otro tipo de batallas. En estos años se irá consolidando la INLAC (Interprofesional Láctea) marco de negociación de productores e industriales, pero instrumento al final incapaz de regular de la forma esperada la problemática de los precios.

Por otro lado, si bien, las cuotas lácteas se empezaron a aplicar con la entrada en el Mercado Común Europeo, su efecto no se empezó a notar hasta bien entrada la década de los noventa. Ciertos sindicatos (como la COAG-Asturias), apostarán por su cumplimento con toda su fuerza como productores ya que entienden que sirven para regular los precios de la leche y que no sigan a la baja, aunque siempre con la exigencia de que se conceda más cuota a las Comunidades Autónomas y a Asturias en particular. También con la imposición al 12% de los productores asturianos (aproximadamente unos 1.500), en 1998, de pagar la "Super tasa", la multa por rebasar la cuota permitida, hubo movilización sindical pidiendo que el Estado asumiese cierta parte de la deuda. Más adelante se pedirá que las empresas asumieran el 50% ya que compraron la leche que sobrepasaba la cuota y la comercializaron.

Pero en la década de los noventa se ha consolidado la influencia sobre los precios de un nuevo y poderoso enemigo de los productores, las grandes superficies, quienes abarcan actualmente más del 85% de la distribución de leche. Se ha producido un desplazamiento de fuerza en la cadena agroalimentaria. Si a nivel global hasta los años 60 esta fuerza recaía sobre los agricultores, en los años 70 y 80 en las industrias, en los años 90 esta fuerza cae sobre la distribución, las grandes superficies y sus mecanismos condicionan la propia producción (estandarización de los productos) y a la industria (las marcas blancas, exigencias comerciales, pagos aplazados)[71].

Al final de los años noventa, las organizaciones sindicales de ganaderos denunciaban como las grandes superficies utilizaban la leche como producto gancho para los consumidores, abaratándolo hasta tal extremo que la leche se vendía más barata que los costes mismos de producción en las explotaciones y de transformación en las industrias. Los sindicatos argumentaban que esto era debido a la venta de sucedáneos de leche (lactosueros y

---

[71] *El medio ambiente en Asturias. Globalización agroindustria y seguridad alimentaria.* (Ecoloxistes n'Acción d'Asturies), junio 2001.

permeados) como leche y a la compra de leche negra (aquella que se vende más barata porque se ha producido fuera de los derechos de las cuotas) o importada ilegalmente. Esto abarata lo oferta. Las grandes superficies presionan en bloque a las industrias para que éstas vendan la leche más barata y a la par, las industrias presionan al ganadero para la bajada de precios.

Por esto, en las últimos años algunas de las movilizaciones ganaderas en Asturias se han dirigido a las grandes superficies, apelados también por las industrias que piden el apoyo de las organizaciones ganaderas.

> …*Un grupo de ganaderos sacamos la leche de las estanterías, las pusimos en los carros luego fuimos por todos los corredores creando conflicto dentro de las grandes superficies y delante de las Salesas* [Centro Comercial-Hipercor en Oviedo] *tiramos una cuba de leche, cara a los medios, sobre todo* (Ganadero de Siero, sindicado en COAG. Oviedo, noviembre de 2002).

Por otro lado, en la actualidad los sindicatos cumplen también una función de servicios a través de los cuales deberán afrontar las nuevas demandas de los ganaderos: formación, asesoría jurídica, el papeleo, etc.

Para cerrar este apartado queremos incidir en el proceso de transformación que la evolución de estas movilizaciones colectivas de ganaderos nos permite percibir, y esto es que la situación del ganadero es cada vez más comprometida con el sistema económico de mercado ya que, en la medida que aumenta su volumen de producción, cada vez se ve más atrapado. Si quiere continuar debe funcionar con una lógica empresarial. Esto se traduce en la total asunción del control de los riesgos que conlleva su propia producción y comercialización que dependerá solamente de su completa *profesionalización* como ganadero. Si tenemos en cuenta que Tapia, junto a los demás concejos de la rasa costera occidental, constituye actualmente la vanguardia ganadera nacional con una entrega media por parte de las explotaciones de 31.000 litros al año[72] (teniendo en cuenta que en solo 10 años han cerrado el 45% de las explotaciones que había en 1989 en el concejo), no parece extraño el cambio de actitud ante las movilizaciones colectivas por parte de los ganaderos que siguen en activo y con la firme intención de continuar ante una sistemática reconversión industrial del sector a costa de sí mismos.

---

[72] Felipe Fernández García y Fermín Rodríguez Gutiérrez, “La evolución reciente del espacio rural”, 1992.

las caserías, ¿cambio o continuidad?

Atendiendo al panorama actual no está de más cuestionarse, con las transformaciones que se han sucedido en los últimos 30 años, si la casería sigue representando una unidad doméstica de reproducción y de organización económica o si estamos hablando de otra forma de organización económica. Teniendo en cuenta que la tendencia general ha sido el paulatino cese productivo de las caserías y la integración total en la economía de mercado de aquellas que quedaron, podríamos responder que no, que estas caserías están subsumidas y atrapadas totalmente por una lógica capitalista. O también podríamos intentar llegar un poco más allá, y hacernos preguntas en torno al papel de las propias estrategias y decisiones domésticas en esta transformación. A la pregunta sobre si existe una continuidad en los modos y la organización de las unidades domésticas y familiares de producción nosotros aportaríamos dos respuestas. Podríamos decir que sí, que es verdad, que la casería que continúa en activo depende cada vez más para su reproducción de factores externos a la explotación para su buen funcionamiento. Las tierras de la explotación y lo que se cultiva en ellas son recursos que tienden a ser cada vez más prescindibles para la producción, no como antaño, cuando eran los recursos esenciales. Como ya hemos señalado, actualmente una explotación no podría funcionar sin maquinaria, peritos y conocimientos profesionales (veterinarios, nutricionales, de gestión, higiénicos, genéticos), piensos de Castilla y preparados para las vacas, ya que para que éstas den una buena leche con los niveles de grasa y de proteínas que exigen los controles de calidad de las empresas no basta el forraje cosechado en las propias fincas, servicios pagados (ensilaje), la adquisición de derechos de producción (cuotas lácteas). Todo parece indicar que la nueva organización económica nada tiene que ver con la de las caserías de antaño. El cambio ha sido enorme.

Pero si nos fijamos ya no tanto en la orientación económica de la explotación, sino en cual sería el objetivo de fondo de esta organización productiva, podríamos encontrar un punto de vista diferente para valorar la continuidad que confirma nuestras hipótesis.

Aunque cambie la orientación productiva, las decisiones y estrategias económicas siguen estando inscritas dentro de una unidad doméstica y familiar. La estrategia de la profesionalización implica también una voluntad de reproducción, de mantener la unidad doméstica familiar como una unidad económica.

Para continuar se procurará aprender los nuevos conocimientos, ya sea, cuando la continuidad generacional se ve probable, que el hijo estudie un

ciclo de formación para capataz agrícola, ya sea visitando otras explotaciones más modernas fuera del concejo y de la región, ya sea acudiendo a eventos de divulgación sobre los nuevos avances en el tema de la ganadería (asistiendo a las jornadas ganaderas que se celebran cada año en Tapia). También se adoptarán para la explotación las formas fiscales que ofrezcan más ventajas (lo normal es que matrimonios o primos o padres e hijo se inscriban como parte de una sociedad civil ante Hacienda).

> [Habla el cabeza de familia] *Antes por ejemplo era papá, no. Después, cuando vine yo, estaba yo como titular de la explotación. Después venía Hacienda, y como nada más declaraba yo, ésta entraba como esposa, pero nada más, ¿no? Entonces nos daban unos palos que no te digo nada, Hacienda no. Entonces hicimos una sociedad civil, entre los tres* [padre, madre e hijo]. *Antes nos querían estafar, pero ahora el palo nos lo llevamos los tres* (Ganadero de 50 años de la parroquia de Serantes. Serantes, enero de 2001).

El simple hecho de que, cuando no haya un descendiente (hijo/a, sobrino/a) que muestre interés en asumir en un futuro las responsabilidades de la explotación normalmente, la única salida que se contemple actualmente sea la venta de la cuota y de todo lo demás, y el cierre de la explotación si la consideración de otras alternativas redunda en la afirmación de nuestra hipótesis. Esto es así quizás porque, aunque hayan cambiado tanto las cosas, existe una fuerte imbricación de las faenas ganaderas con el ámbito doméstico familiar como es la casa. La casa y la familia sigue siendo un recurso indispensable para el funcionamiento de la explotación por las múltiples razones que ya hemos señalado. Esta afirmación debemos relativizarla con el hecho de que estas decisiones y estrategias, que toman cuerpo definitivo en el núcleo doméstico, dependen y se nutren también de factores e informaciones que se gestan en ámbitos más públicos y relacionales. Esto lo analizaremos más detenidamente en el siguiente apartado.

No es extraño que, aunque se cierre con la actividad ganadera, dependiendo del nivel económico, se intente continuar con la comercialización de otro tipo de productos agrícolas para el mercado (que normalmente no tiene mucho futuro) como por ejemplo son las fabas y las patatas. Pero son actividades que aportan recursos complementarios a lo que cubre un jornal o las pensiones de los miembros mayores y que no llegan a cubrir lo que se ganaba con las vacas.

La tensión entre la continuidad y una dependencia absoluta de los *outputs* externos y de invertir está siempre presente. Una muestra de ello es la

creación de soluciones intermedias: En la parroquia tapiega de Campos tenemos una explotación ganadera, la única de Tapia (y según parece también de Asturias) que optó en su momento por continuar con el "negocio familiar", pero al mismo tiempo eligiendo una forma de explotación con la cual poder eludir la loca carrera hacia delante y el continuo endeudamiento. Este ganadero ha ido apostando por una producción de bajo coste (las vacas solo se alimentan con pastos), y con las vacas sin estabular, aprovechando la ventaja de que la mayoría de las fincas están alrededor de la explotación para poder así dejar a las vacas que se alimenten a su ritmo. Hace poco tiempo dio otro paso y consiguió comercializar su leche como biológica[73]. Aunque su producción de leche dependa en mayor medida de los ciclos estacionales (en invierno darán menos leche), a cambio se ve recompensado por una reducción de los costes ya que no debe adquirir piensos de fuera.

Soy ganadero de aquí, de Tapia de una explotación que tiene en estos momentos 40 hectáreas, hay 100 cabezas de ganado. Son vacas de producción lechera y el resto son la recría para vacas de leche. Hay dos toros que se utilizan para la reproducción, que se utilizan según el nivel de fertilidad, si no, no se utilizan. Es una explotación que es un poco atípica porque es un sistema que es pastoreo rotativo. Es producir leche a base de forraje. Es tradicional, como se hacía aquí en Asturias, que se tenía establo, que se sacaban a pastar de día y se volvían a guardar de noche. […] Es un sistema que está basado en producir mucho menos leche, pero mucho más barato que en las otras explotaciones. Es una explotación de baja producción agraria, es una explotación que está a un paso para ser una explotación mejor. Dentro de seis meses o así podremos empezar a entregar leche biológica porque se adapta a esa circunstancia […]. Sí, es una situación atípica en el sentido de que es pues leche a bajo costo porque las vacas no producen más de diez mil litros como en otras explotaciones. Producimos los seis mil litros por vaca. Pero se producen a muy bajo costo. Quiere decir que simplemente pues depende mucho…, es más natural, no. Producen más o menos según el año. Si el año es bueno producen más y si es malo producen menos. Es un sistema que no utiliza maquinaria, no hay segadora, no hay instalaciones de ningún tipo, entonces la inversión es mínima. […] Los animales engordan en primavera y adelgazan en invierno. […] Eso sí, en primavera te sobra mucho pasto porque ha sido un muy buen año. Es un sistema que está más acorde con

[73] Para entender esto hay que tener en cuenta uno de los objetivos de la Política Agraria Común Europea que es la atención especial y subvención de proyectos que apuesten por los productos con marca de calidad y denominación de origen, y aquí entrarían a formar parte los productos semiecológicos.

la naturaleza y evidentemente tiene menos costes y mayores beneficios porque… en una explotación pueden estar consumiendo el 80 ó 90% de lo que produce en gastos (Ganadero de 35 años de la parroquia de Campos. Tapia de Casariego, octubre de 2000).

Para bien o para mal, la opción productiva de este ganadero en numerosas ocasiones es objeto de debate entre los vecinos.

canales sociales e institucionales de transformación

Aunque hasta ahora hayamos enfocado la problemática como si se tratara únicamente de decisiones y estrategias circunscritas a cada unidad doméstica, ya que habíamos tomado a las caserías como sujetos protagonistas de la transformación, a partir de este momento desarrollaremos otros aspectos que inciden en la transformación social. Son recursos públicos y colectivos construidos fuera del ámbito privado de cada casería, pero que son fundamentales para el buen desarrollo de su producción. Por un lado, tenemos las organizaciones formales o más informales de los propios ganaderos de cooperación y por otro lado, tenemos las decisiones y recursos aportados por las institucionales públicas y las administraciones. Debemos remarcar en este sentido que, para que haya sido posible esta paulatina transformación de la organización económica de las explotaciones, el papel de las instituciones y administraciones públicas, tanto a un nivel local como nacional e internacional, ha sido crucial. Lo mismo podemos decir de las iniciativas colectivas y asociativas por parte de los ganaderos para enfrentarse al mercado e intervenir sobre él.

Institucionales

Recalcando afirmaciones anteriores, hablar del campo como un universo aislado me parece inapropiado. Las caserías nunca han conformado un mundo socialmente aislado, sino que siempre han conformado parte de instituciones locales, como son las diferentes administraciones de la parroquia y del concejo, el Ayuntamiento y las alcaldías de barrio. Estas instituciones tienen entre otras funciones ligar la administración local con la del Principado, con la estatal y con la europea. A través del Ayuntamiento y demás entidades (Cámara Agraria, Consejería de Agricultura y Pesca…) se han promovido muchísimas iniciativas, ya sean de procedencia externa al concejo, o propuestas privadas dirigidas hacia esta progresiva profesionalización y gestión empresarial del sector.

Un ejemplo claro sería la nueva propuesta de Reconcentración Parcelaria[74], donde el Ayuntamiento se yergue como mediador entre las demandas y protestas de los dueños de las fincas y ganaderos y la Consejería de Medio Rural y Pesca del Principado quien es el ente que gestiona esta Reconcentración. Por otra parte, desde estas instituciones, se canalizan iniciativas privadas que vayan encaminadas a promover una profesionalización y especialización del sector coincidentes con el objetivo de las políticas agrarias europeas. La celebración en el Ayuntamiento de Tapia de las V Jornadas Ganaderas, sería un buen ejemplo de esto. Estas jornadas están organizadas por la asociación veterinaria *La Esperanza* y patrocinadas por el Ayuntamiento, la Caja Rural, otras Cooperativas y la Central Lechera Asturiana, y en ellas se ofrecen ponencias sobre mejoramiento de la ganadería, desde el punto de vista higiénico sanitario como sería el control de enfermedades (mamitis, neoespora), y desde el punto de vista de la gestión empresarial[75].

Las pautas y recursos ofrecidos por las diferentes instituciones, las del Principado, las estatales…, son múltiples, pero quisiéramos centrarnos especialmente en las medidas promovidas desde las instituciones europeas como es la Política Agraria Común y otras políticas complementarias cuyo fin es incidir en la transformación del paisaje agrario a nivel nacional y que en Tapia también se han hecho sentir.

En la actualidad no podemos pasar por alto las políticas de desarrollo agrario promovidas por la anterior Comunidad Económica Europea y ahora Unión Europea. Estas políticas económicas que se han impuesto sobre el sector ganadero han sido centrales para su transformación, siendo una de las más importantes la imposición de las cuotas lácteas. Esta política de restricción sobre la producción láctea que se ha impuesto desde 1985 aceleró la criba que ya se estaba produciendo hacia la profesionalización del sector y aumento en tamaño de las explotaciones, tal y como era deseable según los cánones del desarrollo económico. En este sentido la cuota se

---

[74] Después de un largo periodo de elaboración y estudio sobre el terreno, el reparto de los lotes de tierra entregados se realizó en enero de 2001. Este nuevo proyecto de reconcentración no ha estado exento de polémicas ya que muchos de los lotes entregados coinciden con el proyecto de trazado de una autovía que va desde Lugo hasta Oviedo y que debe atravesar el concejo partiendo muchas de las parcelas de nuevo reparto.

[75] A modo de ilustración podemos exponer el título de algunas de las ponencias: *El aborto en el vacuno lechero, Alimentando para mejorar la calidad de la leche, Bioseguridad en vacuno lechero - Programas vacunales, Resultados económicos en las explotaciones lecheras. Análisis de los costes de producción*.

convierte en un bien tan preciado como pudiera serlo antaño la tierra. Un bien que se vende y se compra entre los ganaderos o a las mismas industrias lácteas.

Desde Europa a Tapia. Influencia de la Política Agraria Común (P. A. C.).

Recientemente, con motivo de la reforma del Plan de Agricultura Comunitaria ha surgido el debate sobre el carácter de este plan europeo y sobre cuáles debieran ser sus objetivos. Sectores agrarios críticos[76] con la P. A. C. denuncian su carácter de política neoliberal y su *vocación exportadora*. En esta línea afirman que generalmente, los países que más defienden el neoliberalismo, son los que más subvencionan la producción agrícola.

En numerosas ocasiones la reconversión del sector lácteo es utilizada como ejemplo paradigmático, para demostrar esto.

La vocación exportadora se refiere a la incentivación de una producción agraria con unas determinadas características (industrialización y concentración de la producción, deslocalización de los centros productores, estandarización del producto) con el objetivo de exportar estos productos a precios inferiores de los costes de producción. El fin último es el de aproximar los precios internos a los mundiales.

Esto sólo se consigue a través de mecanismos que compensen al agricultor de un salario no suficiente: las subvenciones. Pero estas ayudas irán destinadas a las explotaciones que cumplen con los criterios deseables de reconversión, que hemos mencionado antes. Tanto es así que el 75% de las explotaciones europeas sólo perciben el 20% de las ayudas de la P. A. C. Esto incide en el promedio de desaparición anual de agricultores a nivel europeo, un 3%. En Europa se genera el contrasentido de una agricultura dual que al mismo tiempo propicia la industrialización y la concentración de la producción y al mismo tiempo subvenciona de forma marginal proyectos de ecoproducción que no generan ninguna alternativa extrapolable a las numerosas explotaciones de carácter familiar que van desapareciendo. Porque realmente, la tendencia en Europa y en Asturias es a la deslo-

---

[76] Los siguientes argumentos están extraídos de la ponencia de la Confederación Campesina Francesa. Análisis de las propuestas de la Comisión Europea para la revisión intermedia de la P. A. C. *El gran engaño de la P. A. C. verde, o la falsa ilusión del desacoplamiento de ayudas*, julio de 2002.

calización de la agricultura. Actualmente, en Asturias se concentra en el 10% del territorio el 50% de la producción agrícola.

Por otro lado, desde la Unión Europea se practica otro tipo de política de intervención sobre el sector. Las subvenciones a iniciativas y proyectos privados es un buen ejemplo de esto, ya sean aquellas encaminadas a reconvertir o diversificar las actividades productivas de las caserías, por ejemplo hacia el turismo rural, promoviendo la reconversión de las caserías en casas o albergues rurales, o promoviendo iniciativas individuales y asociadas que muestren interés en aumentar la producción de leche y demás iniciativas que vayan encaminadas a la profesionalización del sector. A la hora de subvencionar un proyecto los fondos estructurales europeos pueden cubrir algo menos de la mitad de la subvención. Tenemos en las asociaciones sanitarias un ejemplo muy claro de esto, cuyo objetivo es un control veterinario de las mamitis u otras enfermedades del ganado que estropean la calidad de la leche[77]. Estas subvenciones se gestionan a través de entidades locales como son las consejerías del Principado y otras entidades locales creadas a tal efecto.

Sin las políticas intervencionistas de la Unión Europea hubiese sido muy difícil llegar a la inserción plena de la economía campesina en la lógica mercantil. "Política" y "economía" están firmemente enlazadas en este proceso.

---

[77] *Bueno, esa asociación (La Esperanza) se creó con un grupo de ganaderos, de socios, …en un principio pues fue creado para control de mamitis y todas esas cosas, hubo una subvención de la Consejería, …teníamos contratados veterinarios para mirar la mamitis y para la reproducción. Entonces, eh… Por ejemplo, tienes tantas vacas, bueno pues pagas por cada vaca 2.000 ó 3.000 pesetas al año, sin encargarte tú de la reproducción. Como si tiene que venir a inseminar la vaca tres veces como si tiene que venir una. Y del control de mamitis. Todo eso fueron subvenciones que vinieron de parte de la Consejería y se creó la asociación. Después de eso se…, vino lo de las AGELS, que es un sistema de gestión, para llevar las gestiones de las explotaciones, es decir para la rentabilidad con un programa de informática que lo lleva el técnico, de la situación, de beneficios, ingresos, gastos y… Y ahora este año nos, nos salió el sistema sanitario de los animales, de hacer un control de todas las enfermedades infecciosas que pueda haber para que haya vacunación y todo eso. Está subvencionado para hacer un seguimiento de los problemas infecciosos que pueda haber en el establo. Es decir, no solo tuberculosis y brucelosis que es lo que mira sanidad, hay muchas más cosas, muchos más virus e infecciones y ahora se mira DVD, IVR, se mira la neoespora y todas esas cosas. Hoy es muy caro. Es decir, hoy es muy caro si hay problemas en el establo, entonces lo que hay es que prevenir, es decir un control sanitario exacto de todas las explotaciones y del ganado para que no haya problemas. Y esto es una cosa que subvenciona la administración y bueno se creó aquí "La Esperanza" y llevamos 15 años funcionando* (Entrevista a ganadero de 50 años y miembro de la Asociación *"La Esperanza"*. Santelos, enero de 2001).

Relaciones de cooperación

Antes hemos mencionado que la reproducción y adaptación campesina dentro del sector lácteo no depende sólo de las estrategias circunscritas dentro de cada explotación. También se desenvolverán formas relacionales y cooperativas entre los ganaderos para conseguir este objetivo. Por un lado, podemos ver como se sirven de las relaciones de reciprocidad tradicionales para solventar algunos trabajos estacionales de la explotación y reducir costes. Por otro lado, existen medios más formales, típicos del medio rural (aunque no muy extendidos por Tapia y el resto del Occidente asturiano) como son las cooperativas.

Valdés del Toro, en su estudio que tomamos como referencia, nos describe y analiza ampliamente las formas de cooperación vecinales en las faenas estacionales del campo. Hoy en día, aunque se hayan cambiado totalmente los cultivos, se haya aumentado el parque de maquinaria agrícola que aligera gran parte del trabajo, y haya menos vecinos (porque ya no son ayudas vecinales sino entre ganaderos) a la hora de echarse una mano, esta costumbre de reciprocidad ha continuado y se ha adaptado a las actuales necesidades de las explotaciones ganaderas. El juntarse varios ganaderos a la hora de traer maquinaria y de ensilar la hierba y el maíz se convierte, para las explotaciones que no hayan optado actualmente por la contratación del servicio, en un recurso casi indispensable para la buena marcha de la explotación.

– A mí me han contado que cuando llegaba la cosecha los vecinos se ayudaban.

– Es que bueno, ¡eso tiene que ser! Hoy ya no se cosecha, pero sin embargo cuando hay que ir al ensilado de piensos, lo mismo sea maíz que lo que se coseche… ¡Hombre claro! Se ayudan, sí, sí, se ayudan porque es imprescindible. […] Aquí por ejemplo tiene que ensilar… ¿Sabes lo que es ensilar?… recogen la hierba o el maíz, lo trituran y lo reducen y después lo meten en los silos, completamente aislados del aire y así queda. Pero claro, una familia hoy, familias pequeñas que a lo mejor son dos o cuatro, dos o tres… Hay que traerlo, hay que cortarlo hay que traer las máquinas y eso, hay que ayudarse. No hay más vuelta de hoja. Sí, sí, sí. No es como una granja de gallinas que compras el pienso y se los das. No, hay que recoger lo de la tierra, sembrarlo, recogerlo, cuidarlo, luego ensilarlo. Hay que transportarlo. Eso no. Eso tendrían que hacerlo poco por día y eso no vale. Es un día o dos, depende de la inversión de la explotación.

– Yo pensaba que con tanta máquina en cada explotación no hacía falta juntarse.

> *– Pero una máquina necesita una persona y a lo mejor en una casa no hay más que tres o cuatro personas y hay que andar con la máquina, y hay que tar allí, y hay que cuidar el ganado. El ganado no espera, el ganado hay que cuidarlo todos los días. El ganadero no tiene vacaciones. Todos los días del año son iguales. Al ganado hay que darlo de comer, hay que darlo de beber, hay que ordeñarlo, hay que cuidar las crías de ganado. ¡Ahí no hay vacaciones! El agricultor no tiene vacaciones. ¡Son 365 días! Todos los días. Cambias el horario y ya a descomponer… El ganado está habituado al régimen aquel. No hay vacaciones. No, no, no* (Paco el Herrero, 80 años, de la parroquia de Serantes. Serantes, noviembre de 2000).

Si no se practicase esta costumbre colectiva sería más difícil la buena marcha de una explotación. Esta práctica nació en un contexto muy diferente al que conforma hoy en día la lógica mercantilista. Actualmente su continuidad redunda en la supervivencia de unas explotaciones con una orientación productiva muy diferente a la de antaño. Por otra parte, es raro encontrar una ganadería con personal contratado. El discurso general es que es difícil encontrar una mano de obra con los conocimientos y sentido de la responsabilidad necesarios para no arruinar la producción. Así que todo el trabajo de la explotación se realiza con la mano de obra familiar, con la contratación ocasional de servicios con maquinaria (como las ensiladoras) ofrecida por cooperativas del sector y, como no, con las relaciones de reciprocidad.

Las cooperativas han constituido otra fórmula para sobrevivir dentro del sector, unas con más éxito que otras. Concretamente en Tapia de Casariego, como ya hemos reseñado, existen en total tres cooperativas, dos de producción ganadera: una sería la Cooperativa “San Isidro”, conformada por la asociación de varios ganaderos juntando parte de sus explotaciones para formar una nueva con el fin de reducir costes y lograr días libres[78]. A esta relación podemos añadir la Cooperativa la “Flor Láctea del Banzao” cuya función sería la de cubrir un servicio, una parte de las faenas de la explotación, que es la de la recría de ganado hasta su primera inseminación, momento en el cual son devueltas a su explotación. Esta última, a la vez que sirve para re-

[78] *Ésta la forman cuatro ganaderos que un buen día se reunieron para analizar la posibilidad de crear ellos una sociedad […] Entre los cuatro asociados existe la mejor relación, puesto que a la vez son vecinos y amigos […] En lo referente a lo social, una forma más digna y holgada de trabajo, con la correspondiente reducción de la jornada de trabajo y en lo económico unos salarios que difícilmente se podrían conseguir en la forma de explotación unifamiliar…* Extraído de un artículo del periódico local *El Mentidero,* 1984, “La cooperativa como forma moderna de explotación del campo”, de José Antonio Campoamor, n.º 1.

ducir los costes que trae consigo la cría de las terneras ofrece de alguna forma un punto de contacto y relación entre sus veinte ganaderos socios. En esta cooperativa en concreto, para la realización de determinadas faenas puntuales de la finca (para el abonado, ensilado, la desparasitación ya que el trabajo cotidiano lo realiza un empleado) se hace uso de la fuerza de trabajo de los propios socios, una forma de colaboración que tiene fuertes referencias en las relaciones de reciprocidad que anteriormente comentábamos.

Por último, existe una tercera cooperativa de comercialización de productos agropecuarios.

Aunque en el concejo sólo existan tres cooperativas, debemos tener en cuenta que muchos de los ganaderos son socios de otras cooperativas asturianas y gallegas, situadas fuera del concejo, y que ofrecen más prestaciones y tienen más fuerza ya que llevan más tiempo funcionando.

El cooperativismo no es un fenómeno de mucho arraigo en nuestro concejo. Para explicar esto, el discurso general de muchos estudios sobre el concejo y la comarca en general ha sido achacar la culpa al arraigado sentimiento individualista y de independencia de la mentalidad campesina de la zona y la incapacidad, por lo menos de las generaciones más mayores, de asumir formas de trabajo fuera del círculo familiar que pudieran aligerar los costes y la inversión de tiempo en la explotación, sumado a una desmedida vinculación con las tierras. Si bien puede ser que estas hipótesis no estén muy alejadas de la realidad debemos matizar con las circunstancias especiales de la zona. Tapia tiene para las empresas lácteas, por su situación geográfica, una recogida muy fácil. Es llano, las explotaciones no están muy lejos entre sí, se encuentra en la línea de la carretera que atraviesa toda Asturias… En general, donde más proliferan los grupos ganaderos de fuerza es en las zonas donde la recogida es más difícil como Tineo, Corvera, Vegadeo…, y donde la arbitrariedad de las empresas a la hora de fijar los precios era mucho mayor precisamente por esta circunstancia, por lo que era más normal que las explotaciones se agruparan para juntar su producción y ofrecerla en lote y con mayores exigencias. En Tapia, que como ya hemos dicho, es uno de los concejos con mayor producción por explotación de toda Asturias, el ganadero ya está, según la opinión de cooperativistas de la zona, cobijado por la Central Lechera Asturiana.

Estas cooperativas y asociaciones, contando la mayoría con alguna ayuda o subvención, abogan la mayoría por una profesionalización y racionalización de las explotaciones. Sabemos que éste sería también un objetivo deseable por parte de las industrias lácteas y de las políticas económicas. Pero

podemos intuir que la fórmula ofrecida por las cooperativas es de un corte bien diferente. Si bien el objetivo último de las políticas económicas ha ido siempre encaminado a reducir el número de explotaciones y aumentar el tamaño de las que quedan desde una gestión individual empresarial de éstas (de hecho el sistema de las cuotas lácteas poco a poco lo ha conseguido), las cooperativas, persiguiendo el mismo objetivo, pretenden defender unos intereses comunes ante un mercado cada vez más exigente. El objetivo de muchas cooperativas es, como dictan las preferencias de la P. A. C., concentrar la producción, pero en vez de buscar el cierre selectivo, se intenta aunar el esfuerzo de los ganaderos para reducir costes y además trabajar menos.

Para ilustrar lo anteriormente dicho podemos decir que ya justo antes de la entrada en la CEE ya se manejaba el discurso de que las cooperativas eran la mejor forma de entrar en la CEE de forma competitiva. En el periódico local *El Mentidero,* en un artículo publicado en 1984[79] , se dice textualmente:

> *Tenemos que concienciarnos y empezar a reconvertir nuestras explotaciones para sacar rendimiento y competitividad que necesita nuestro sector y para ello nada mejor que convertirse en cooperativas […] Según estudios realizados, en cuanto se produzca nuestro ingreso en la CEE, solo serán rentables, con visos de supervivencia, las explotaciones mayores de 50 cabezas de ganado en estado de producción.*

Desde que empezó a desarrollarse el sector lechero en Tapia y alrededores estas iniciativas colectivas se han desarrolado con más o menos éxito, pero siempre han estado presentes entre los ganaderos.

Por último, debemos reseñar la presencia de los sindicatos agrarios entre los ganaderos del concejo y alrededores, UCA, ASAJA y COAG (a éste último pertenecen unos 30 ganaderos afiliados en el concejo) que promueven diferentes campañas e iniciativas cuyo objetivo general, si bien las tendencias políticas entre los sindicatos son diferentes, es la defensa del *salario* del sector, incidiendo y buscando un control colectivo sobre los costes de producción (desde protestas por el precio de las cuotas lácteas hasta por el precio del gasoil) y sobre la estabilidad y subida del precio que pagan las industrias por la leche producida.

El papel de estos sindicatos ha sido crucial en las diferentes movilizaciones colectivas que desde hace treinta años han recibido el nombre de las huelgas de la leche y que ya hemos comentado anteriormente.

---

[79] "Tapia y la Comunidad Económica Europea", *El Mentidero,* 1984.

V
TRANSFORMACIÓN Y CONTINUIDAD EN LAS RELACIONES VECINALES DE RECIPROCIDAD: AYUDA ENTRE GANADEROS Y PATRIMONIO CULTURAL. LA "FIESTA" SE SEPARA DE LA PRODUCCIÓN.

Quizás, tal aglomeración de conceptos en el título del capitulo pueda parecer incomprensible, pero tiene para nosotros una clara justificación analítica. Ya hemos visto en el apartado anterior la trayectoria y efectos de una transformación económico social en el desarrollo de la organización productiva de las caserías del concejo a partir de su incorporación al mercado de la leche.

Pero como habíamos tomado como referencia el trabajo de Valdés del Toro, hay que recordar como había incidido él en las relaciones de reciprocidad vecinales para después explicar la articulación y reproducción de lo social. En este capítulo, analizaremos la relación entre la nueva orientación productiva de las explotaciones y la transformación de estas relaciones vecinales de reciprocidad y ayuda. Este análisis redundará en la explicación de lo que a nuestro parecer es la transformación más profunda en la vida de los tapiegos: esto sería la casi total separación entre el ámbito de la producción económica y las manifestaciones festivas, lúdicas y de socialización que éstas traían aparejadas. Antes podríamos decir que estos aspectos de la vida cotidiana estaban entretejidos entre sí, generándose a partir de las mismas relaciones sociales.

Para introducir este punto vuelvo a referirme al estudio etnográfico de Valdés del Toro donde se daba una importancia central a las relaciones de reciprocidad vecinales para la supervivencia económica de cada casería. Estas ayudas constituían una fórmula para articular la cohesión y la reproducción sociocultural, y eran también un sistema de previsión para resolver

los numerosos riesgos inherentes a la producción campesina. Estas relaciones vecinales que describe el autor son ayudas institucionalizadas socialmente, sin las cuales la mayoría de las explotaciones no podían salir adelante ya que el volumen de trabajo de la explotación era muy grande y dependiente de los ciclos estacionales.

De este modo, echarse una mano en las faenas del campo no es un simple gesto de buena voluntad, es una forma arraigada de organización social y económica con la cual los vecinos se aprovechan mutuamente como una mano de obra imprescidible para ejecutar faenas concretas, pero a la vez cíclicas y estacionales. En noviembre se sembraba el trigo. El invierno es para que cada casa saque adelante sus faenas. En marzo se preparaba la tierra para la patata, para después sembrarla en abril con el maíz. A partir de mayo las ayudas se intensificaban con la escarda del maíz y de la patata, y con la siega de la hierba hasta junio, junto a la limpieza de los campos de maíz y el aporcado de la patata. En julio las faenas se centraban en la escarda y el aporcado del maíz, y se segaba y mayaba el trigo (*a mayega*). En agosto se sacan las patatas. Llegado el otoño se cosecha el maíz y en noviembre, cuando están las mazorcas más secas, se esfoya y se enristra, y a inicios de diciembre se hacía la matanza de los cerdos.

Cuando llegaba el tiempo de hacer alguna de estas tareas, como pudiera ser *a mayega*, se elegían entre los vecinos determinados días para hacer la faena en las fincas. Un día se hacía, siempre juntos, en las fincas de uno y al siguiente día en la finca de otro. Era el único modo de acabar un trabajo que requería una inmediatez en su realización de forma eficaz ya que con los pocos miembros de una casería esto no era posible. Debemos resaltar de esta relación institucionalizada, la *andecha*[80] que no se trata de un contrato para una tarea concreta, sino que es una relación social y económica establecida como una cadena de ayudas y compensaciones mutuas a largo plazo. A menudo, el juntarse a trabajar era también una ocasión de celebración, de *fiesta* y comilona ya que el vecino para quien se trabajaba ese día las tierras debía ofrecer una buena comida a sus vecinos para incentivar y agradecer la ayuda ofrecida. Según Valdés del Toro, en la época que estudió estas relaciones, los años 60, estas comilonas representaban un aporte nutritivo imprescindible para la pobre dieta de nuestros tapiegos.

---

[80] *Andecha* es el nombre que comúnmente se le da a esta institución en Asturias (con sus variantes locales), pero que en Tapia no hemos oído utilizar.

Era lo que comías, incluso alguna vez un pito, un pollo, el día que se hacía, nosotros le llamábamos la mayega, que se trillaba el trigo, que hacías el… Hacías el pito, lo tenías guardando todo el año para el día de la mayega, porque… eran los pitos del año, porque comías uno y no dejabas ni las plumas… Es que tenías que ver cuando te he dicho que se hacía la mayega, cuando el trigo, ¿no? Estabas con unas máquinas ahí, todo el día, te caía la porquería del trigo, sudabas mucho, porque claro, era en el verano, no. Y hay de los que iban porque comían. Hoy venías aquí y comías, mañana ibas al otro lao y todo el mundo estaba… porque claro, hacían algo especial. Eran un pito, dos pitos y no sé que más (Ganadero, 55 años, de la parroquia de Serantes. Serantes, enero de 2001).

La lógica de la reciprocidad no solo estaba presente en las faenas del campo, en la producción, sino que era un principio que funcionaba a todos los niveles. La costumbre de juntarse los vecinos en la explotación de uno no solo se reducía a las faenas del campo. En las largas noches de invierno era costumbre juntarse en la casa de un vecino para jugar a las cartas a hablar, leer el periódico o escuchar la radio. A estas reuniones se les llamaba *filois.*

Os filois era una reunión nocturna. Se solía empezar en las noches largas, en octubre, por ejemplo, y duraba hasta marzo o abril. Se reunían las familias en una casa de aquí, de la vecindad, se contaban cuentos o se leía algo, se comentaban cosas. Entonces se vivía en un mundo más pequeño, no había radio… En alguna casa había periódico. Cuando lo había se leía algo. Era una manera de intimar los vecinos y de llevar su buena relación. Esas reuniones de vecindad también se celebraban cuando en una casa moría un persona. Se llamaba velatorio y allí se llama el mazarcón. Ya no existe tampoco. Allí en la casa se reunían todas las familias del pueblo, toda la gente del pueblo acompañaba a aquella familia toda la noche. El difunto estaba en casa desde la tarde hasta el amanecer. Estaba todo el mundo pendiente con ellos, acompañándolos en señal de duelo… Era un acompañamiento un poco extraño. Siempre me pareció un poco extraño…, porque se juega a la baraja, se charlaba. Era distraer, que no estabas allí con lágrimas por la gente, sino que era muy especial, como si estuvieran en una tertulia. Hoy eso ya… (M. Galano, autor de obras teatrales en fala tapiega. Oviedo, noviembre de 2000).

El objetivo de nuestro estudio, como ya he repetido muchas veces, es comprender cómo ha incidido el cambio en la orientación productiva de las explotaciones hacia la monoproducción láctea en la organización productiva de las caserías. Siendo las relaciones de reciprocidad un pilar fundamental de esta organización productiva, analizar su incidencia en las relaciones de reciprocidad vecinales es imprescindible.

¿Y qué fue lo que vimos a través de nuestra investigación? ¿Cómo se trasformaron estas relaciones de ayuda con la nueva organización económica? ¿Qué pasó con la fiesta, la cohesión social, los chistes, las comilonas, los bailes… y con todas las manifestaciones culturales que emanan inherentemente en toda relación social? Como ya hemos visto en el capítulo anterior, el cambio en la orientación productiva de las caserías hacia la monoproducción láctea trajo consigo una nueva organización interna de las labores de la explotación ya sea en los cultivos, ya sea en la forma de trabajar. Como las relaciones de ayuda vecinal formaban parte de esta *tradicional* organización productiva de las explotaciones, discernir la reproducción y transformación de la reciprocidad vecinal al cabo de estas tres décadas nos aportaría claves importantes para nuestro estudio.

A lo largo de nuestra investigación hemos visto que el cambio se ha manifestado en dos vertientes. Por un lado, con la evolución productiva de las caserías hacia la monoproduccción y especialización estas relaciones de reciprocidad siguen siendo un recurso necesario para las explotaciones, aunque con la nueva organización productiva, obviamente estas relaciones han ido evolucionando. Por otro lado, la mayoría de las faenas relacionadas con los cultivos han desaparecido ya que no se siembra ni trigo, ni maíz para el consumo humano, y se han generado otro tipo de faenas estacionales, como sería el ensilado de maíz para las vacas y de forraje en otoño. En esta tarea los ganaderos se prestan una mano y la maquinaria.

Es importante señalar que si antes las relaciones de reciprocidad funcionaban como un sistema de previsión y abastecían de mano de obra y recursos para sacar adelante una explotación de pequeñas dimensiones, cuando cambia la orientación productiva, y hay que rendir cuentas ante un exigente mercado de la leche que no entiende ni de retrasos ni de imprecisiones, depender de un sistema de relaciones de reciprocidad se vuelve muy arriesgado para la empresa aunque sea familiar.

La costumbre de compartir la maquinaria agrícola entre parientes y vecinos nos brinda un buen ejemplo. Al principio, cuando se empezó a ver la necesidad de adquirir maquinaria agrícola para las faenas del campo, era frecuente que ésta se comprara y compartiera entre varios. Según el discurso de muchos ganaderos, poco a poco, en la medida que las explotaciones se iban desarrollando y aumentaban su producción, compartir la maquinaria ya no resultaba ni cómodo ni rentable ya que se arriesgaban a que cuando un día debieran coger, por ejemplo, el tractor o una segadora ésta la tuviera otro vecino o que pudiera estar estropeada por el mal uso del

otro. Con cuarenta vacas en la cuadra que alimentar este riesgo no se puede asumir por lo que esta práctica se ha ido abandonando.

Otro hecho importante a reseñar es que si antes estas relaciones de ayuda eran entre vecinos, con la progresiva reducción del número de explotaciones y la concentración de las que han quedado, estas ayudas ahora se realizan entre ganaderos. Antes, la gran mayoría de las caserías se dedicaba a las labores agrícolas, por lo que ser vecino denotaba una cercanía espacial y una cercanía en sus necesidades cotidianas. La inmediatez de la ayuda era más fácil.

> *Bueno, nos ayudamos a algo, por ejemplo, en la época de ensilar. […] Yo tengo maquinaria en común con otro vecino, algo, no toda, pero algo. Entonces yo le voy a ayudar a él y él me viene a ayudar a mí. Pero eh…, es decir, es que ahora no hace falta, con dos o tres personas se hace. […] Te viene una máquina grande, que va a estar por ejemplo pa arriar lo que se va a ensilar, entonces con dos o tres personas basta. Que viene una máquina de cosechar maíz, con una máquina de cosechar maíz, 40 hectáreas te lo has hecho en un día. Cuando eso hace unos años era impensable. Hacía bastantes años, hay vente años o por ahí, el maíz se cogía todo con una hoz, planta por planta y se descargaba a mano en un remolque, se traía para acá, se, pues venía la ensiladora aquí a casa pa picar el maíz pa echarlo al silo, cuando ahora, ahora te hace todo eso en la finca, la propia máquina te cosecha el silo, te lo pica y todo, incluso hay otra máquina pa traerlo aquí, no hace falta nadie en la finca. Cuando antes había que estar muchos. Mucha gente. Pasa igual cuando había el parto de las vacas. Cuando una vaca iba a parir, igual a las doce o a la una de la noche, ¡ala!, pa casa del vecino. Sin dormir e igual había allí como cuatro vecinos. También se hablaba más, había más tertulia, ahora no, cada uno se arregla en casa, se arregla solo y no hay eso que había antes. Claro, antes había más tertulias, hablaban más con otros porque si tú ibas a una finca ibas en un burro. […] te cruzabas en el camino andando y charlabas. Ahora no, como cada uno va en un tractor, adiós y nada más. […] Es decir, ¡es que no se puede parar uno en esas cosas! Eso cambió totalmente. Ese sistema de vida que había antes, ahora eso cambió totalmente. Ahora es producir, correr y andar* (Ganadero de 50 años de la parroquia del Monte. Santelos, enero de 2001).

Podríamos deducir a partir de este discurso que las ayudas vecinales han perdido su ánimo festivo y que su ejercicio se va reduciendo a su funcionalidad económica, convirtiéndose en una actividad propia de un gremio, de una profesión. Aunque debemos resaltar que hay ciertas faenas, como la matanza *dos cochos* en diciembre, que todavía trae consigo aparejada una reciprocidad vecinal y entre parientes y tiene un marcado ca-

rácter festivo con las consabidas comilonas. La cría del cerdo en la casería, continúe o no en activo la producción agroganadera, es una práctica todavía generalizada.

Pero antes hemos señalado la doble vertiente en la transformación de las relaciones de ayuda. Al principio del capítulo hemos dicho que el cambio más profundo que se ha producido en el mundo rural se caracteriza por la separación conceptual, en el discurso y en la práctica, en dos esferas diferenciadas: lo que se refiere a la producción en el sentido estrictamente funcional y las manifestaciones festivas y socializadoras que traían aparejadas.

Si la línea de continuidad, en el plano estrictamente productivo de esta reciprocidad, se traduce en ayuda entre ganaderos en faenas como el ensilado, la continuidad de los aspectos festivos y socializadores de estas relaciones de reciprocidad se realizará a través de una recuperación representada o recreación de estas prácticas de ayuda. Se han convertido en tradiciones que hay que conservar, en folklore y en unas señas de identidad[81]. Por esto hemos visto la necesidad de utilizar el concepto de Patrimonio Cultural para referirnos a la evolución de las relaciones de reciprocidad ya que las manifestaciones festivas relacionadas con las faenas del campo se reproducen estandarizadas, se convierten en un patrimonio que denota la especificidad de la comarca y de la cultura de sus habitantes. Como patrimonio cultural, la fiesta, las diferentes actividades representadas se desarrollarán con unos fines completamente diferentes a los de antaño. Nos ayudaremos de algunos ejemplos para explicar mejor este cambio.

El Esfoyón

Para facilitar una mejor comprensión de esta hipótesis vamos a ilustrarlo con un ejemplo muy concreto a través del cual podemos comparar el pasado y el presente: el *esfoyón*. Esta práctica, que se realizaba hasta hace bien poco, consistía en deshojar las mazorcas de maíz y enristrarlas para su mejor conservación durante el invierno. Para ello se juntaban los vecinos en casa de uno y…

> *resultaba una faena, en la mayoría de los casos, muy divertida, se juntaban los vecinos, se contaban chistes, se criticaba, total, que era un festejo, en al-*

[81] Quizás sería interesante ver, dentro de quizás 20 ó 30 años, con una nueva investigación de campo si se ha producido una folklorización del ensilaje con plásticos negros.

guna casa acababa en baile si se daba el caso de que hubiese un acordeonista cerca… Así terminaba una de las faenas más laboriosas de la agricultura. Hoy es historia porque con la llegada de los piensos compuestos el maíz fue quedando relegado[82].

La casa donde se reunían los vecinos debía convidar a castañas, anís, *rapón*[83]… El *esfoyón* desde hace al menos dos o tres décadas no se practica, porque el maíz que se cultiva no es para consumo humano y es exclusivamente para la alimentación del ganado, por lo que los únicos que lo cultivan son las explotaciones lecheras, y cuando se cosecha se pica con máquinas para después ensilarlo bajo un plástico negro.

Pero si bien en el plano de la producción el *esfoyón* ya no tiene sentido, en el "cultural" adquiere un nuevo protagonismo. Actualmente, en el pueblo de La Roda los miembros de la asociación cultural y del grupo de teatro organizan en el *Centro Cívico y de Recreo*[84], desde hace cuatro años, un *esfoyón*, pero recuperando lo que sería su carácter festivo. Se trae una de las pocas cosechas de maíz para el consumo humano que cultiva un miembro del *Centro Cívico* y con el *esfoyón* como excusa se organiza una fiesta otoñal, con castañas, convite y música de acordeón.

[Le he preguntado a mi interlocutor sobre la fiesta del *esfoyón* que se va a realizar próximamente en el centro cultural]

– Yo por ejemplo tengo un trocín de maíz y entonces se trae [al centro cultural] *y se escaña, se arranca la espiga, la panoya. Se trae en el tractor a casa, en este caso aquí. Se le quita la hoja, porque la panoya está cubierta de hojas,… luego hay que deshacerla, deshacerla el grano y se queda el corazón, […]. Y luego se va deshaciendo. Luego al molino pa molerlo, se hace la harina para dárselo en pienso para los cerdos, las gallinas.*

– ¿Y por qué se hace aquí en el centro cultural y ya no se hace en las casas?

---

[82] Extraído del libro de un paisano de la parroquia del Monte en el que se reseñan las gentes y tradiciones de antaño: Everardo Fernández González, *La Parroquia de Santa María del Monte (hoy La Roda), A Viguía y el Valle de San Agustín*, 2001.

[83] Especie de torta hecha con harina de maíz y pescado o carne.

[84] Centro que fue construido por los vecinos de La Roda e inaugurado en 1930. Cerrado con la Guerra Civil, poco a poco cayó en abandono. En 1983, surge el grupo de Teatro de La Roda quienes toman la iniciativa, con la colaboración del Ayuntamiento de Tapia, para rehabilitar de nuevo el centro para el pueblo.

> *– No, ya no se hace en las casas porque ahora ya eso pasó a la… historia. Ya no se cultiva. Se cultiva en trozos muy pequeños como el que tengo yo, y lo tenemos pues como un recuerdo. Luego se trae aquí se esfoya, se conserva y tal para que se conserve esa tradición. Y luego se come una especie de rapón que se hace con la harina del mismo maíz, con el vasito de vino, el chusco o lo que quieras. Va haber un baile, castañas asadas… esto hace tres o cuatro años que se hace. Porque yo antes esto lo hacía en mi casa, pero ahora se hace aquí porque me dijeron, oye ¿no podríamos hacerlo aquí? Sí, sí, claro, encantado de la vida. Se trae el tractor aquí y luego se comen unos pinchos, castañas asadas y luego se baila […]* (Miembro de la Asociación Cultural y del grupo de Teatro *Pico de Faro* del pueblo de La Roda, 80 años, noviembre de 2000).

De este ejemplo se pueden extraer varias cuestiones. Una, sería la conversión de una faena agrícola que se realizaba en común, en patrimonio cultural que es deseable que sea conservado. Por otra parte, aprovechando su carácter festivo se convierte en una buena excusa para reunir a los vecinos, sobre todo a los mayores ya que los jóvenes no se sienten muy motivados por este tipo de fiesta un sábado por la tarde. Otra cuestión sería el cambio de espacio. Si antes esta tarea se realizaba en casa de cada uno, en un espacio privado, ahora se organiza y promueve desde un espacio público, como es el centro cultural, un lugar concebido como punto de referencia para desarrollar una sociabilidad que se percibe como desarticulada.

recreación de las tradiciones del pasado: el patrimonio cultural como un recurso

Patrimonio cultural,… recursos,… tradiciones… son términos con los cuales nos adentraremos en esta esfera diferenciada de “lo cultural”. Pero, primero nos serviremos de otro ejemplo para facilitar nuestra explicación.

La Feria de La Roda

Continuamos en el pueblo de La Roda donde se representa en verano una feria ambientada en los primeros años del siglo XX, un ejemplo muy útil para nuestra línea argumental. Hasta mediados de los años sesenta se celebraba en el pueblo cada jueves una feria de ganado, y ligada a esta feria también se realizaba un mercado. Aunque esta feria era cada jueves, había fechas en que la feria adquiría un marcado carácter festivo, como en el Corpus Christi. Paulatinamente, en la medida que las caserías optaban por

El Ayuntamiento de Tapia invirtió cuantioso capital en la remodelación del paseo marítimo de la Villa (Foto Jesús Suárez López).

Estatua del marqués de Casariego, "benefactor" de Tapia, erigida frente al Ayuntamiento (Foto Jesús Suárez López).

Casería típica en Campos, inactiva en la actualidad, con las edificaciones tradicionales (Foto Jesús Suárez López).

Explotación ganadera familiar en Campos a la que se le añadió una cuadra (Foto Jesús Suárez López).

Explotación ganadera íntegramente fuera de la casería. Para afrontar los retos de una producción especializada, los ganaderos jóvenes de Acevedo juntaron sus recursos y construyeron una explotación con capacidad para albergar al menos 100 vacas (Foto Jesús Suárez López).

El Centro Cívico y de Recreo de La Roda fue construido en 1930 a iniciativa de la sociedad ganadera. Cerrado en la Guerra Civil no fue reutilizado hasta que en 1984 el grupo de teatro del pueblo lo reclamó para sus actividades (Foto Jesús Suárez López).

Bolas de silo en Campos. Si hasta hace poco tiempo el ensilado de los pastos era una labor en la que los ganaderos se ayudaban mutuamente, actualmente se contratan los servicios de máquinas ensiladoras que empacan el pasto. Los prados se llenan de las bolas plastificadas que caracterizan el paisaje de la Mariña occidental (Foto Jesús Suárez López).

Tanque refrigerado de poca capacidad, en torno a 1.000 litros, en Campos (Foto Jesús Suárez López).

Tanque refrigerado de explotación grande. Si bien hasta hace poco la casería podía albergar las infraestructuras de la explotación, en la actualidad, para poder afrontar los costes de una producción exigente, los recursos de la casería no bastan y es necesario invertir (Foto Jesús Suárez López).

La villa de Tapia de Casariego (Foto Jesús Suárez López).

Muelle de Tapia. Si bien la pesca ha sido una actividad que siempre ha caracterizado a la Villa, la comercialización y distribución de la captura se desarrolla en puertos de mayor infraestructura (Foto Jesús Suárez López).

Terrazas en el muelle de la capital. El ambiente se anima en verano cuando parientes, amigos y turistas eligen Tapia como lugar de vacaciones (Foto Jesús Suárez López).

Monumento en el paseo marítimo a Peter Gulley, conocido surfista australiano quien "descubrió" la playa de Tapia para los campeonatos internacionales de surf que se celebran en Semana Santa (Foto Jesús Suárez López).

"Casa Fernandín", en la parroquia de Serantes, optó por reconvertir su explotación y dejar las vacas para convertir su casería en una casa rural para acoger turistas (Foto Jesús Suárez López).

Edificio de la Asociación Cultural Veña Veña, de la parroquia de Serantes. Entre sus actividades realizan concursos de platos de maíz (Foto Jesús Suárez López).

Cooperativa de recría de ganado la Flor Láctea “El Banzao” (Foto Jesús Suárez López).

Un capataz contratado se encarga de cuidar los terneros que los socios de la cooperativa dejan en la finca para su cría (Foto Jesús Suárez López).

Las verdes fincas, atravesadas por numerosos senderos, son el paisaje característico de la zona, rodeando como agua islotes de monte y bosques de pino y eucalipto que se aprovechan para la venta de madera (Foto Jesús Suárez López).

Integrantes del grupo de teatro “Pico de Faro” de La Roda, en 1994.

Recreación de una *mayega* tradicional en la feria de La Roda.

Mercado tradicional de la feria de agosto de La Roda.

Vista del mercado tradicional de la feria de La Roda.

Feria de La Roda.

la monoproducción lechera, han ido incorporando a sus cuadras nuevo ganado importado, de vacas frisonas, ya que daban más leche que el ganado autóctono que era precisamente con el que se comerciaba en la feria, por lo cual, en poco tiempo, ésta acabó desapareciendo.

Pero a mediados de los años 90 la asociación juvenil del pueblo *El Columpio,* que tienen también su local en el Centro Cívico de La Roda, tomó la iniciativa, con el fin de recaudar fondos, de representar, en el mes de agosto, esta feria y traer artesanos de la comarca, de la región y del resto del país, para montar un mercado tradicional ambientado a principios de siglo (con vestimenta, productos típicos, exposición de fotos…). A esta feria se trae ganado, y entre los diferentes actos de folklore, ambientación histórica y recreación de los modos tradicionales, podemos asistir a la representación en vivo de como se hacía la *mayega* (la trilla del trigo) para la cual se trae una máquina de principios de siglo, se trae el trigo (ya difícil de encontrar por la zona) y se representa ante el pueblo y un público turista que ha venido a disfrutar por un día de los modos tradicionales de una feria de artesanía. Aunque la iniciativa la lleve la asociación juvenil, en la preparación de este evento se busca implicar a todo el pueblo (porque sino sería muy difícil llevarlo a cabo). Preparar todo esto es costoso y alguna vez han contado con subvenciones de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

–¿Cómo conseguís dinero para sacar adelante el proyecto, las iniciativas?

– Así, para la primera feria tuvimos una subvención, la segunda la hicimos a huevo, la tercera tuvimos subvención, ésta la hicimos más o menos a huevo con la ayuda del Ayuntamiento que nos debía de hace años…. y nada, tenemos puestos con productos típicos, pan de maíz así, chigre… Y lo que sacamos de puestos con hortalizas y tal, de vender nuestras cosas y no sé, lo que vamos pillando. […]

–¿Y viene gente de fuera?

– Sí, principalmente. La de aquí de la zona también vino el primer año, y el segundo año se cansó. Así que nada… es todo gente que viene de fuera.

–¿Y por qué pensasteis en hacer…?

– Porque estamos hasta las narices de no hacer nada. Hay que inventar algo… y al final "oye y si lo hacemos así en plan feria de La Roda, de principios de siglo y ¡ta…mucho mejor!" …pues sí, pues sí. Y nada, la gente del pueblo encantada. ¡Nos metimos a la gente en el bolsillo de una forma! Era increíble. Lo típico, no. Tienes unos locales. …Estamos los chavales metidos en un local, a puerta cerrada y tal. "Ah que si fuman canutos que si tal que si cual". Bueno, lo típico, te machacan, te machacan, te machacan. Y bueno, desde esa, desde que hicimos la primera feria la gente paró de meternos caña.

– Pero yo me imagino que ponerse a organizar una feria ahí con los trajes, llamar a los artesanos, preparar los puestos tiene trabajo.

– Un curro, sí. Al principio sí, para construir los stands, los puestos que son de madera, antiguo y todo el rollo. Pero nada, trabajamos nosotros. Los puestos nos los curramos nosotros. Los trajes también nos los hicimos nosotros. […] Bueno nosotros estábamos de los nervios. Pero luego ya se hace sola, ahora prácticamente se hace sola. Si no coincide que haya muchas de este tipo. Este año hubo una en Mondoñedo, medieval, que dicen que estuvo preciosa, en la misma fecha. Y más mercados tradicionales por aquí cerca, en Cudillero y Grandas de Salime. Y bueno, para localizar artesanos, pues hay los de siempre, que más que todo ya son amigos […].

– ¿Y si no existiera la asociación El Columpio?

– Posiblemente no hubiese la feria y no sé que más, vamos, quieras que no, somos amigos, muchos amigos. La pandilla, cuando estamos todos, somos muchos. Pero es que es una pandilla. […] Y nos conocemos de siempre y ya sabemos por donde cojea cada uno [risa] *y para organizar una cosa u otra ya sabes como decírselo, no.* (Miembro de la asociación El Columpio, 28 años. Tapia de Casariego, noviembre de 2000).

De este extracto de entrevista podemos sacar diferentes cuestiones. Primero sería la utilización de una feria de ganado, ya patrimonio del pasado, como un recurso con el cual se persiguen varios objetivos. Con la recreación del pasado se busca una promoción turística del pueblo; al mismo tiempo, al realizar una actividad que es una clara referencia al pasado común, se consiguen las simpatías y la colaboración de los vecinos de la parroquia. Y además, el organizar una actividad que en conjunto requiere tantos recursos se logra una cierta cohesión social entre los vecinos, ya que, sin la movilización de los recursos sociales y relacionales de los propios parroquianos la celebración del evento no sería posible (casas donde duerman los artesanos, ropas, un *atrezzo* para ambientar, herramientas, personas que colaboren en las diferentes representaciones, como en la *mayega*).

En la práctica, la representación de la Feria de Ganado de La Roda se ha convertido en una referencia obligada, en un punto de reflexión para el que quiera hablar de su pueblo, tanto de las ferias de ganado de antaño como de la representación actual. Se ha logrado sobre todo, al menos durante unos días de agosto (si bien la iniciativa y preparación del evento recae pesadamente sobre los miembros de la asociación juvenil), aunar esfuerzos en torno a un proyecto que sin la colaboración de la gente del

pueblo no podría llevarse a cabo. Si tomamos la feria de ganado de La Roda como patrimonio cultural, podemos ver que en la práctica tiene un uso, que tiene unos determinados fines, que se convierte en un recurso.

En tanto que el nuevo modelo productivo de las explotaciones trae consigo esta separación conceptual entre las relaciones de producción y las socializadoras, tanto en discurso como en la práctica de las relaciones sociales, tenemos que jugar con un determinado concepto de lo que es cultura y entender que nos referimos a ella como un patrimonio, *un patrimonio cultural* que se caracteriza como *popular* en contraposición a una definida como *oficial* o institucionalizada. Es una memoria de lo tradicional y un conocimiento de los modos de antaño que según el discurso hay que retomar y que no se deben perder. Según Llorentç Prats[85], el patrimonio cultural popular es un conjunto de rasgos, de unos referentes simbólicos que son recreados y lanzados por unos sujetos y que, posteriormente, para llegar a ser patrimonio, serán socialmente legitimados, considerados como dignos de ser conservados. Estos referentes simbólicos serán legitimados socialmente como tales en la medida que se asuman como rasgos constitutivos de una identidad social, y en este caso la *tradición* posee este carácter legitimador. Siguiendo con el ejemplo anterior, la Feria de La Roda es una iniciativa llevada a cabo por la asociación juvenil del pueblo, que al cabo de pocos años se ha convertido en patrimonio del pueblo y de todo el concejo gracias a una posterior legitimación social de los propios parroquianos y un reconocimiento oficial por parte de los órganos municipales.

Pero una cosa es hablar de la existencia de una separación conceptual a consecuencia de una forma diferente de entender las relaciones económicas, y como una característica muy marcada de los modos de una economía de mercado, y otra cosa es hablar de las diferentes causas y razones por las cuales se fomenta y promociona el uso de este *patrimonio cultural* como tal, como un recurso y en la manera en la que se hace. He identificado tres factores que determinan fuertemente los contenidos y la conformación de este patrimonio de lo *tradicional* en Tapia, pero que se podrían también aplicar al resto de las manifestaciones culturales en el mundo rural asturiano ya que, como hemos podido ver por la Historia, la transformación acelerada no es una característica solo atribuible a Tapia. Que los hayamos se-

[85] Llorentç Prats, "El concepto de Patrimonio Cultural", *Política y Sociedad*, nº. 27, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología UCM.

parado idealmente no significa que en la realidad su influencia no se manifieste de forma entretejida. He identificado estos tres factores que a continuación pasaremos a desarrollar:

a) Turismo

b) Necesidad de crear una historia

c) Reconstrucción de un referente para la cohesión social

a) Turismo:

Aunque tomemos el turismo como un factor que incide en la formación y reproducción de un patrimonio cultural como tal, no debemos olvidar que es parte y también consecuencia de los mismos procesos que han influido en la transformación de la organización económica campesina. El turismo es un fenómeno de masas gestado, en principio, desde unas urbes que no paran de crecer. Es una parte de una concepción diferente de la relación entre campo-ciudad.

Pero volviendo a nuestro tema, muchas de las manifestaciones del patrimonio cultural están orientadas para funcionar como un recurso para atraer a un público turista que viene al concejo en sus periodos vacacionales y para que disfruten de un espectáculo típicamente tapiego. Como ya hemos mencionado en la introducción, la villa de Tapia y la costa de los alrededores desde los años sesenta ha sido un lugar de vacaciones, de la emergente clase media de las ciudades asturianas e incluso de Madrid. El turismo representa un importante recurso económico para el concejo, sobre todo para la villa de Tapia. Aparte de los empleos estacionales que genera para el sector servicios como bares, restaurantes, camping, hoteles… con lo cual la tasa de paro juvenil desciende sensiblemente en los meses de verano[86], (el número oficial de plazas hoteleras es de 69), propicia otro tipo de inversiones en la construcción[87]. Con respecto a esto debemos recalcar el crecimiento urbanístico que se ha desarrollado para alojar a foráneos que han ido eligiendo Tapia como segunda residencia vacacional, edificios de apartamentos que en invierno están vacíos.

---

[86] Es muy sintomático de la importancia del turismo en Tapia y alrededores que en el Instituto de Secundaria de Tapia exista un módulo de formación dedicado a la hostelería.

[87] El sector de la construcción y obras públicas es el que más empleos genera, con 287 ocupados (según fuentes de 1996, Agencia de Desarrollo Local, Agustín Dacosta Martínez).

Otra particularidad de la villa es que en Semana Santa se celebran allí los campeonatos internacionales de surf, ya que el oleaje de sus playas es muy adecuado para la práctica este deporte. Tampoco podemos obviar la existencia de un rico patrimonio de castros prerromanos[88] y vestigios romanos[89] y también de palacios señoriales. Un tramo del Camino de Santiago pasa también por Tapia.

Si bien la explotación económica de las oleadas de turistas y veraneantes de las ciudades siempre ha estado más enfocada hacia el turismo de playa y de camping, indirectamente ha repercutido con fuerza sobre la producción y representación de un patrimonio cultural autóctono y de un posicionamiento identitario.

Llorentç Prats afirma que con el turismo y la televisión las realidades locales se convierten en un espectáculo-mercancía listo para poder ser consumido, jugando con las pautas de una economía de mercado…, hasta llegar a tal punto que para muchas comunidades la comercialización de su patrimonio se ha convertido en una forma de vida. A este extremo no se ha llegado en el concejo de Tapia, pero en cierta manera estas afirmaciones tampoco son ajenas a su realidad. El turismo playero representa una de las salidas más importantes, aunque sea un recurso estacional para la economía del concejo, cada vez más estancada y dependiente de subvenciones de la administración. El turismo rural no está muy desarrollado en comparación con el de playa, por ello se procura siempre aprovechar los periodos en los cuales el aluvión de turistas es más intenso (verano, Semana Santa), para dar a conocer o comercializar con ferias y mercados (aprovechar las redes comerciales abiertas) sus representaciones culturales.

El turismo de verano es un recurso económico con bastante peso en el concejo y no es extraño que se procure, por parte incluso del Ayuntamiento, invertir lo necesario para fomentarlo, ya sea mejorando las infraestructuras playeras (en 1999 finalizaron las obras de restauración del paseo marítimo), ya sea acudiendo a ferias nacionales de turismo (FITUR, de Madrid, en 2001), ya sea montando ferias donde se promocionen los mejores productos del mar y del campo de la zona (Feria de *Campomar*).

---

[88] En todo el concejo existen catalogados como tal unos 11 castros, siendo los más importantes el Castro de Esterio, Castro del Tojal, Castro de las Represas, Castro del Castelo…

[89] Repartidos por todo el concejo tenemos diferentes hallazgos arqueológicos tales como las minas de oro de los Lagos da Silva y su sistema de canalización (el Canal dos Moros), el puente romano de la Veguina…

Por otro lado el turismo llamado *rural* es un fenómeno de reciente andadura y que ahora empieza a desarrollarse gracias a los programas con subvenciones gestionados desde las consejerías del Principado y financiados en gran parte por la Unión Europea[90]. El turismo rural, que en otras partes de la región está muchísimo más desarrollado, se presenta entre otras opciones (reconversión de las explotaciones en casas de aldea, albergues domésticos con un ambiente muy *rural*) como una salida económica, una alternativa productiva adicional para las unidades domésticas que quieran optar por abandonar la explotación lechera como forma de vida.

Volviendo al tema que nos preocupa, que es el desarrollo de su patrimonio cultural como tal, hay dos ferias que se realizan en verano que nos sirven muy bien de ejemplo. Una de ellas es la Feria de Ganado de La Roda, de la cual ya hemos hablado, y otra la Feria de Campomar, que se realiza en agosto en la villa de Tapia. En esta última, organizada desde el Ayuntamiento, se realiza durante una semana un apretado calendario de actividades, entre las cuales podemos destacar degustaciones de productos típicos de la zona, actuaciones folklóricas a cargo de la escuela de danza de la villa, concursos, homenajes a paisanos y paisanas del concejo, regatas, y como no…, representaciones explícitas de costumbres y usos *tradicionales* como sería la *mayega* y la reconstrucción en vivo, a la vista, de lo que fuera una cocina tradicional y típica de las caserías de antaño.

Hay que resaltar que, si bien el turismo es para el concejo un importante recurso económico, ahora que el concejo está inserto en unas redes comerciales más dinámicas, a mi parecer la importancia del papel del turismo para el fomento de la producción de patrimonio cultural también radicaría en el efecto que produce la mirada del *otro*, la mirada del espectador. No hay espectáculo si no hay público, y el público para quien se preparan estos eventos son en la mayoría habitantes de las ciudades. El patrimonio cultural se convierte en un "paquete", en una entidad redonda fácil de comprender, se traduce y se reconstruye para que sea digerible y acorde con los tiempos actuales. Aunque estas activaciones del

[90] La comarca del Navia-Eo, donde está integrado el concejo de Tapia, se encuentra dentro del Programa de Desarrollo Operativo y Diversificación Económica de Zonas Rurales (PRODER). Dentro de sus 8 medidas una contempla el fomento de inversiones turísticas en el espacio rural con fondos FEDER, y en el marco de esta medida se aprobó en 1996 una subvención para Recuperación de Ferias Artesanales y otra para la construcción de 7 apartamentos turísticos, ambas en el concejo de Tapia (Agencia Desarrollo Local de Tapia de Casariego, Agustín Dacosta Martínez).

patrimonio cultural estén motivadas por el público turista, se trata de una representación identitaria de los tapiegos, y la creación de un posicionamiento identitario siempre es relacional, circunstancial al posicionamiento del *otro*. Que incidamos en el turismo como generador de estos procesos identitarios no quiere decir que no haya otros factores de creación identitaria con los cuales incluso las representaciones enfocadas para los turistas pueden entrar en conflicto.

b) La necesidad de hacer historia

Para abordar este tema nos hemos servido de las premisas teóricas del antropólogo Marc Augé[91] como ayuda a la hora de plantearnos ciertos interrogantes sobre la necesidad de trazar una historia desde las posiciones más locales.

Así, Augé lo que pretende es hacer una antropología de la sobremodernidad (nosotros estamos más familiarizados con el nombre de mundo globalizado), una antropología de nuestro mundo contemporáneo, caracterizado por sus transformaciones aceleradas y que por ello atrae, más que los mundos exóticos, la mirada del investigador a *una reflexión renovada y metódica sobre la categoría de la alteridad*. Para explicar las características de esta sobremodernidad Augé hace hincapié en tres categorías cognitivas que están viviendo esta transformación acelerada en la forma de percepción de excesos: del tiempo en forma de acontecimientos, de los espacios y de individualidad. Por lo que nos toca en este apartado profundizaremos en el exceso del tiempo para acercarnos a la proliferación de las representaciones del reciente pasado en Tapia.

La Historia se acelera, los acontecimientos a los que asistimos, los que conforman parte de nuestro pasado, en pocos años son convertidos en acontecimientos históricos. Y la memoria individual cotidiana no puede ser ajena a los acontecimientos descritos ya como históricos (¿dónde estabas tú cuando…?). ¿Y esto a qué es debido? Según Augé, la percepción de que hay una superabundancia de acontecimientos se debe a la existencia de una superabundancia de información sobre ellos y de las interdependencias y relaciones entre los acontecimientos de los contextos más locales y aquello que conforma el *"sistema planetario"*. No es difícil comprender que a los

[91] Marc Augé, *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Ed. Gedisa, 1992, "Lo cercano y lo afuera".

sujetos sociales en esta situación les provoque la intensa necesidad de rescatar de esta superabundancia de acontecimientos un sentido al mundo desde su mundo, una trayectoria, unos referentes cercanos desde donde orientarse, un lugar común. La multiplicidad de las ocasiones en las que cada individuo pueda tener la sensación de que su historia atraviesa la Historia y que ésta concierne a aquella amplía la necesidad de generar una memoria colectiva, genealógica e histórica, una necesidad de aprender el pasado para comprender el presente.

Si volvemos nuestra mirada a Tapia, los vecinos del concejo no han sido ajenos a este exceso de acontecimientos. Son ya espectadores y asisten a través de los medios de comunicación de masa, a una rabiosa actualidad que se desarrolla fuera del concejo, pero que les afecta indirectamente (política, medidas económicas…). Pero, además, las transformaciones socioculturales y económicas se han acelerado en la última mitad del siglo XX, unas transformaciones muy recientes y que todavía cuentan con dos o tres generaciones como testigos de este proceso, un testimonio vivo y lúcido de un pasado en claro contraste con la actualidad, y del cual aún se conservan objetos tangibles, que a veces incluso se exhiben como reliquias en la casa de cada uno (el primer tractor que llegó a la casería, los aperos de labranza, los vestidos…).

A partir de mis pesquisas en el concejo de Tapia, he tenido acceso a diferentes publicaciones ya sean escritas o audiovisuales creadas por iniciativa de los propios vecinos de las parroquias (Monte, Serantes y Tapia). Un abundante testimonio articulado sobre el pasado, el presente y el cambio sucedido en Tapia[92]. Sírvanos como primer ejemplo para introducirnos en esta abundante producción, el preámbulo de un libro de sainetes teatrales de carácter costumbrista escritos en el dialecto local con el fin de ser representados en las fiestas del concejo, y posteriormente recopilados y publicados por el autor.

> *Mis composiciones no tuvieron nunca ninguna pretensión de proyección fuera del ámbito local, fuera de nuestros contornos, pues no va más allá de unas estampas, muestras, representaciones mejor o peor hechas de mi entorno, del entorno en el cual nací y viví la mayoría de mis años; son cachos de vida de gente de mi alrededor, de sus costumbres, sus problemas,*

[92] Iremos reseñando diferentes publicaciones a medida de que vayamos desarrollando las temáticas.

de su mundo familiar y social que a menudo, dejan constancia de su evolución, del cambio que va sufriendo la sociedad con el paso del tiempo…[93]

Estas formas locales de dejar constancia del pasado y del cambio que se ha sucedido son múltiples y profusas. De un lado, entre las publicaciones, contamos con relatos de memoria, con voluntad historiográfica, escritas concretamente por vecinos de la parroquia de Serantes y de La Roda[94]. Por otro lado, desde la literatura (cuentos, teatro, poemas) también se busca ordenar, dejar constancia de una memoria *popular*[95]. Teniendo en cuenta, la afición que en determinadas parroquias del concejo existe por las representaciones teatrales, merece una mención aparte la publicación y profusión de obras de teatro escritas en el habla local y en las cuales se representa una tipificación de los personajes locales. En una entre-

---

[93] Palabras preliminares de Manolo García Galano en su libro *Erguendo el telón*, un libro recopilatorio de varios sainetes escritos en el dialecto local para ser representados en los acontecimientos festivos del concejo (traducido de la fala local):

As mías composicióis nun tían ningúa pretensión de proyeción fora del ámbito local, fora da nosa contornada, pois nun van máis aló de seren estampas, mostras, representacióis miyor o pior feitas, del meu entorno, del entorno nel que nacín y vivín el máis dos meus años; son cachos da vida da xente d´alrededor min, dos sous costumbres, dos sous problemas, del sou mundo familiar ou social que, a miudo, deixan constancia da evolución, del cambio que vai sufrindo a sociedá col paso del tempo…

[94] Francisco Fernández Pérez, *Nuestras Raíces: Serantes y su Comarca*, Ed. Veña Veña, 1996.

Everardo Fernández González, *"La Parroquia de Santa María del Monte (hoy La Roda) A Viguía y el Valle de San Agustín"*, 2001, (fragmento del preámbulo): *En la primera página del libro "El Franco y su Concejo", que el profesor D. Marcelino Fernández escribió en el año 1898, hay un párrafo que dice: "Si todos los que escribieron mal en El Franco, hubiesen fijado en el papel la página de su época, este concejo tendría una historia interesante". Muchas veces me acordé del pensamiento de D. Marcelino y a medida de que el tiempo iba pasando más me acosaban los deseos de escribir lo que ya hacía tiempo que poco a poco había ido recopilando "El Teatro en La Roda".*

[95] Manuel García-Galano, *"Erguendo el telón"*, Ed. Secretaría Lingüística del Navia-Eo, 2000.

"Mareaxes tapiegos", Ed. Principado de Asturies, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud, 1993.

"Parzemiques", Xeira Narración, 1993.

Jacinto Díaz López, *Ditos, refrais y outras cousas na fala d'A Roda*, Ed. Principado de Asturies, Consejería d'Educación, Cultura, Deportes y Juventud.

vista a uno de estos autores, Manolo Galano, nos contó como surgió estas idea de escribir las obras de teatro.

> *Y era costumbre en las fiestas de Tapia, que son las fiestas del Carmen, celebrar una función de teatro, de teatro de aficionados. Y… yo tenía un amigo, que ya murió, que habíamos colaborado en otras obras anteriores y me dijo "¿Porqué no escribes una cosita, una obra…?". Y entonces, me salió una cosa. El caso es que la cosa tuvo una acogida más de lo que esperábamos ninguno. De un lado, porque había pasado bastante tiempo sin que hubiera teatro, y otro… la gente lo tomó con mucho interés: el caso es que al año siguiente me animaron, me empujaron y tal y escribí otro. Y al año siguiente otro y después otra. Entonces se nos unió al grupo otro amigo, que también escribió, aunque escribía en castellano y yo se las pasaba al gallego-tapiego. El caso es que…., yo escribí unas… me parece que unas 11 obras entre el 79 y el ochentaitantos, todas representadas en las fiestas. […]. El día que lo presentamos yo les dije "Ahí en la sala están mis personajes". Ahí está Pepeta, está Antonia, está Evaristo. En mis personajes no hay ni un conde ni un marqués, ni un obispo. Son personas del pueblo, personajes de allí. Todos son de allí, […] No sale nadie más que paisanos del pueblo que además falan como ellos, sienten como ellos, ríen como ellos, padecen como ellos* (Manolo Galano, 80 años. Oviedo, noviembre de 2000).

Debemos insistir en el hecho de que la tradición teatral en Tapia de Casariego viene de lejos. Ya en 1922, Conrado Villar Loza, publica en la fala local y protagonizada con personajes del concejo su obra *"Un feixe de tapiegadas"*. Sobre el papel del teatro como dinamizador se han hecho muchos estudios, nosotros solo queremos resaltar como este viejo recurso toma una nueva forma, acorde con las circunstancias actuales y la necesidad de organizar los acontecimientos, de encontrar un orden en las contradicciones y nuevas circunstancias que genera un cambio social tan acelerado. A continuación ejemplificaremos con un fragmento de la obra de Manolo Galano titulada *La rebelión del ganado*[96] en la cual hablan dos vacas, una nueva, de raza frisona, llamada Morica, y una vaca de las de antes, autóctona, con el nombre de Pastora:

> *Morica:*
> *Parece que estás enfadada con los amos.*

[96] "A rebelión del gado" Sainete o disparate humorístico representada en las ferias del brao en Tapia (1995) representándose en la plaza de la iglesia, al aire libre. Recogido del libro recopilatorio *"Erguendo el telón"*, Manolo Galano.

Pastora:

Pues mira no, no lo estoy. Me tratan muy bien para lo poco que les valgo. Hace años que no me yuntan gracias al tractor… y que quieres que te diga, hoy no tengo por que quejarme. Es verdad que de joven tiré del yugo, y gracias a Dios les di leche y crías.

Morica:

Ya lo sé, ya lo sé. Pero los tiempos van cambiando y la esclavitud en la que se vivía se acabó. En nuestra casa hasta nos dan el pienso por ordenador ¡que che parece! Lo que pasa es que acaban los problemas y nacen otros, por eso hace cada vez más falta que nos unamos todas, porque la unión hace la fuerza y sin unión no hay nada.

Pastora:

¿Pero tú qué estás diciendo? ¿qué es eso de que nos tengamos que unir las vacas y para qué? Me parece que no estás bien de la cabeza.

Morica:

¿De la cabeza? Estoy, estoy. Por estas te lo digo. El que tenga los cuernos pequeños no quiere decir que no piense. Déjame que te explique anda. ¿Tú no oíste hablar de la Unión Europea? Yo creo que no.

[…]

Morica:

Déjate de coñas y escúchame, escúchame y atiéndeme que tengo mucho que andar hoy. Vamos a ver ¿tú sabes que son las cuotas lácteas?

Pastora:

¡Las cuotas lácteas!, ni poco, ni mucho.

Morica:

¿Y la supertasa? ¿a que tampoco sabes qué es la supertasa?

Pastora:

Ni idea, como si me hablases en latín.

Morica:

¿Ves?, ¿no te digo yo? Pues así no se puede ir a ningún sitio.

Pastora:

Es que yo no quiero ir a ningún sitio, yo estoy bien aquí.

[…]

La edición de todas estas obras podemos situarla en la segunda mitad de los años 90. Si nos preguntásemos por la razón de esta proliferación en los últimos tiempos quizás podríamos encontrar dos causas. De una parte

la autoría de estas obras se ha desarrollado en un contexto asociativo (grupos de teatro, asociaciones culturales) lo que aporta además de un mapa más organizado de los acontecimientos de la zona, una experiencia más directa con la escritura y más incentivos sociales y recursos a la hora de escribir (contactos e infraestructuras). De otra parte, si nos fijamos en las obras reseñadas nos daremos cuenta de que éstas han sido publicadas en su mayoría por organismos oficiales del Principado de Asturias y del concejo. Podríamos pensar que si bien estas iniciativas surgen en determinados marcos sociales, éstas han encontrado en los últimos tiempos una situación política adecuada para su producción y edición. En los últimos tiempos, el Ayuntamiento de Tapia se ha sumado a esta producción bibliográfica y ha promovido la publicación de un par de obras recopilatorias del pasado de la Villa[97]. Si bien no sabríamos valorar la profusión de literatura en el concejo como un hecho extraordinario o no, ya que me falta una visión comparativa e histórica sobre este fenómeno en otros concejos asturianos y del mundo rural en general, está claro que no podemos pasar por alto esta manifestación de voluntad *popular* de hacer historia (popular porque si bien estas obras han encontrado una situación política de apoyo y publicación, la iniciativa, la voluntad de relatar y dejar testimonio no es oficial).

Antes de pasar al siguiente punto considero necesario reseñar, aunque sea brevemente, las iniciativas de montaje y edición de material audiovisual para no perder conocimiento de las costumbres de antaño. Así, aunque este material se elabore con un marcado fin didáctico, ya que este material se produce y edita desde una televisión del Instituto de Enseñanza Secundaria de Tapia[98] (Instituto Marqués de Casariego), no podemos dejar de valorar la reconstrucción, a partir de materiales tan cercanos, en el ámbito de la docencia local, de estos modos y usos que ya se han perdido como otra fuente de producción de memoria *popular* ya que estos materiales se producen con el objetivo de ser emitidos los viernes por la noche desde su propio espacio televisivo.

---

[97] José Manuel Acevedo Fernández, Diego Fernández Méndez y Luis García Alonso, *"Tapia en el Recuerdo (1860-1960)"*, Ed. Ayuntamiento de Tapia.

"El Faro de Tapia", facsímil conmemorativo de su centenario, introducción de José Luis Pérez de Castro, Ed. Ayuntamiento de Tapia, 1998.

[98] TVIT (Televisión del Instituto de Tapia). Entre otros títulos de una prolífica producción contamos con: *La Lana, Cocendo el Pan, A Mayega, A feira de La Roda, La parroquia de Serantes, La Casa Rural.*

Antes de terminar con este punto también debo reseñar la labor del grupo de folklore local "Fontenova"[99] cuyos miembros con su trabajo, además de recuperar los bailes tradicionales han llevado a cabo iniciativas de otra índole como sería la investigación de costumbres y vestidos, y la representación de muestras etnográficas vivas (como los mercados tradicionales, la cocina tradicional…), dentro y fuera del concejo, en el marco de acontecimientos festivos.

c) Las nuevas formas de cohesión social. Las asociaciones culturales.

Cuando hablábamos de las transformaciones sociales sucedidas en la última mitad del siglo XX habíamos apuntado también el cambio en las formas de reciprocidad campesinas y de relación social. Habíamos señalado como las manifestaciones sociales y culturales de la vida comunitaria quedan relegadas fuera de la esfera económica de las caserías que aún funcionan como unidades de explotación. A partir de esto sería fácil emitir un discurso que afirmara que, habiéndose los paisanos tapiegos integrado en una economía de mercado, se haya llegado a una paulatina homogenización de su cultura con aquella más amplia de la sociedad de mercado. Pero habiendo hecho una observación de campo sobre los procesos de reconstrucción sociocultural y sobre el renovado papel del patrimonio cultural en este proceso, y queriendo además hacer uso de unas herramientas analíticas más dinámicas para el estudio de los procesos culturales, nuestra explicación se complica un poco más.

Si utilizamos el concepto de patrimonio cultural utilizado por José Luis García García[100], el patrimonio cultural sería ante todo un recurso de competencias y conductas del cual se sirven los individuos y los grupos también. Y que el patrimonio sea ante todo un recurso quiere decir que como tales son utilizados. El uso, por sujetos diferentes, generaciones diferentes, implica una transformación de aquel recurso acorde con los acontecimientos que vive y de los procesos por los cuales se ve atravesado.

Queríamos dejar esto de referencia para apuntar la pertinencia de tomar las Asociaciones Culturales y Juveniles de las parroquias como importantes

[99] Grupo de danza formado en 1987, compuesto por unos 30 miembros, y que se dedica a mostrar el folklore asturiano en general y de la zona noroccidental en particular (danzas, canciones, instrumentos).

[100] José Luis García García, "De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural", *Política y Sociedad*, n.º 27, Universidad Complutense de Madrid.

promotores y agentes de reconstrucción de este patrimonio ya que se busca, aunque no se manifieste en las intencionalidades cotidianas, un fin social determinado.

Empezamos con la asociación en el año 93. El objetivo…, así en principio no teníamos, simplemente queríamos un local de reuniones para hablar de nuestras cosas, jugar a lo que fuese y así, que no tenemos otros sitios más que bares. La creamos entre 25 chavales. Y nada, después fuimos moviéndolo un poquitín, que si campeonato de fútbol sala, juegos estos de búsqueda del tesoro, proyectos de animación rural y ahora estamos con la feria esta de La Roda, un mercado tradicional de principios o a mediados de siglo, vamos en los años 20 o así. Y son dos días y hay un mercado… un mercadillo ganadero, artesanal, gaitas, títeres, malabares, carreras de caballos y esas cosas. Cosas así y más o menos es lo que… un poco venimos haciendo. Claro, colaboramos con Everardo en el grupo de teatro y nada… eso es todo. […] ¿A qué se debe? ¿a qué se debe? Que quizás la juventud esté harta de… hacer más o menos el mismo papel, de salir de fiesta de pim pam… Que necesita algo más. Necesita sentirse más útil. Sobre todo los chavales. A la gente joven que les hacen ir al insti, estudiar y tal, necesitan sentirse un poquitín más, un poco más útiles. Creo que es eso… (Miembro de la Asociación Juvenil El Columpio, 28 años. Tapia de Casariego, noviembre de 2000).

Soy presidente de la Asociación Cultural Us d'Acevedo. Y bueno, la asociación esta nació porque… nosotros desde pequeños, los que estamos en la asociación estábamos todos juntos y todos los domingos jugábamos al mus. Entonces a raíz de ahí fuimos cogiendo un roce… En un pueblo pequeño como es Acevedo es fácil, pero bueno. Fue a raíz de eso pues hicimos un equipo de fútbol, no pa eso, no, pero fuimos allí a un campeonato de Aceves y jugábamos contra otros pueblos. Y entonces tenemos ya nuestros años y ya terminó lo del fútbol y a raíz del fútbol nos reuníamos siempre en las escuelas aquellas, donde tenemos el centro. Y eran escuelas privadas y pues estaban sin arreglar […]. Pues mira es una asociación que…, que queremos hacer mucho. Y queremos que vaya gente, queremos que toda la gente participe y a pasarlo bien para, como te decía antes, o sea que haya más roce entre la gente. Ahora hay un coche y me acuerdo de cuando era pequeño y tenía que ir a otra casa del pueblo e iba andando. Ahora ya cojo el coche y voy en coche. Y es la misma casa, la casa no se movió de sitio pero, ahora voy en coche y antes iba andando. La gente en el pueblo, me acuerdo cuando era pequeño, la gente después de cenar iba a la casa del vecino. Y ahora eso se está perdiendo todo, entonces, pues se intenta eso, volver a mover a la gente, a darles ilusión, a que participen en cosas, sabes, y… bueno estamos ya en el 2000, a ver si por lo menos no perdemos la amistad entre unos con otros. Eso es lo que se pretende. Se pretende darse amistad a… ¡y después las ideas! Tenemos muchas ideas, bueno cada uno aporta una idea, bueno, en fin,

somos demócratas y si uno… la mayoría es la que decide. Hay cosas inviables, supongo. Si no cuentas con el apoyo de la gente, entonces no… (Miembro de la Asociación Us d'Acevedo. La Roda, noviembre de 2000).

Muchas de las manifestaciones del patrimonio cultural que antes he mencionado son promovidas y organizadas desde las diferentes asociaciones culturales y juveniles de las parroquias. Ya hemos hablado de actividades como el Mercado de La Roda o de la fiesta del Esfoyón… y más adelante irán surgiendo más ejemplos. Las actividades promovidas son diferentes, dependiendo de la asociación de la que hablemos, pero encontramos en su discurso un denominador común, en los motivos para sacar adelante estas iniciativas, el fin por el cual se activa el patrimonio como recurso: es la búsqueda de una cohesión social perdida, reconstruir las relaciones sociales dentro del pueblo, encontrar lugares comunes en torno a los cuales reunirse y conocerse.

Esto no quiere decir que éste sea el único y principal objetivo de las diferentes asociaciones. Entre otras cosas se organizan cursillos, campeonatos, se trata de organizar infraestructuras para lograr una integración del campo con lo urbano, en el sentido de intentar traer recursos técnicos al medio rural[101].

En el concejo de Tapia de Casariego existen tres asociaciones en activo. Yo me voy a centrar concretamente en las dos más referenciales para el concejo, ya sea por su larga andadura o por la cantidad de actividades que organizan. Una es la Asociación "Veña, Veña", de la parroquia de Serantes, y otra es el "Centro Cívico y de Recreo" del pueblo de La Roda, donde coexisten una Asociación Cultural, la Asociación Juvenil *El Columpio* y el grupo de teatro *El Pico de Faro*. Eludiremos la tercera, Us d'Acevedo, de la aldea de Acevedo pues su reciente creación no permite hacer todavía una valoración sobre su incidencia.

Los ejemplos de actividades en las cuales se utiliza el patrimonio cultural son numerosos, y ya hemos mencionado algunos de ellos. Pero estos dos centros asociativos se caracterizan por tener dos tendencias muy marcadas a la

[101] La asociación Veña Veña, de la parroquia de Serantes, es la que mayoritariamente mantiene estos proyectos. En el curso 2000-2001 se impartían cursos de yoga, manualidades, de fotografía, de cuero. Por otro lado, mantienen una ludoteca y un telecentro con material informático y conexión a internet. Esta asociación llegó a tener en sus primeros momentos más de 100 socios (teniendo en cuenta que Serantes es una parroquia de 749 habitantes).

hora de utilizar el recurso patrimonial: por un lado estaría la tendencia que se establece en La Roda, un pueblo con una larga tradición de teatro de aficionados, con la representación de teatro, la fiesta del Esfoyón, la Feria de Ganado. La tendencia es la de representar los usos tradicionales tal como se recuerdan, buscando el mayor parecido posible, tanto como si es para representarlo ante un público foráneo o ante sí mismos. Por otro lado, estaría la otra tendencia, la reapropiación de algunos elementos de su patrimonio cultural, para después construir nuevos recursos culturales, adaptándolos a una nueva coyuntura social. La Asociación *Veña Veña*, de la parroquia costera de Serantes encarna esta tendencia con su recuperación del *maíz* como un renovado punto de vista. Este grano tan presente en el pasado en los cultivos y en la dieta tapiega, asociado a muchos usos y costumbres, recobra un nuevo protagonismo. Se utiliza para reunir al pueblo en torno a una fiesta, que ya no es la representación del *esfoyón* como en La Roda, si no un concurso en noviembre de platos de maíz en el cual varios vecinos compiten con recetas tanto tradicionales como innovadoras. Otra manera de utilizar el patrimonio cultural asociado al maíz sería la creación de un proyecto de investigación sobre los molinos de maíz de la parroquia para su recuperación como patrimonio histórico, y conseguir que Serantes sea un referente para el turismo paisajístico y rural[102]. La asociación Us d'Acevedo, ya sea por proximidad o por la estrecha vinculación de alguno de sus miembros con el teatro, podríamos encuadrarla en la tendencia marcada por el Centro Cívico y de Recreo de La Roda.

Otro punto en común de estas asociaciones es la potenciación de puntos de encuentro, de centros sociales culturales, para desarrollar estas diferentes actividades, que poco a poco se han convertido en referentes (teniendo en cuenta el reducido tamaño de las aldeas) para el resto de los vecinos, sea para bien o para mal.

Pero todo sea dicho, no podemos decir que el surgimiento de las asociaciones culturales, vecinales, juveniles sea un fenómeno nuevo, ni propio solo de las parroquias del concejo de Tapia. Existen precedentes históricos en los cuales estas nuevas asociaciones tienen ya un referente concreto[103], y

---

[102] *La Ruta del Maíz. Serantes 1998*. Recopilación de la labor de documentación realizada por Cecilie Bruyere y Stephanie Veillet en el marco del Proyecto de Voluntariado europeo "La Ruta del Maíz", Asoc. Veña Veña, Grupo Europeo para el Medio Ambiente y el Patrimonio y Caja de Asturias.

[103] Concretamente en los dos ejemplo que hemos citado: *El Centro Cívico y de Recreo* de La Roda fue construido en 1930, como iniciativa de una sociedad ganadera. También se desarrollaban diversas actividades. Con la Guerra Civil fue cerrada y no la reabrieron hasta 1984.

además, estas asociaciones, si bien surgen de iniciativas locales se inscriben bajo las pautas regularizadas de la Administración y en la cual suelen buscar su apoyo y subvenciones para sacar los proyectos adelante.

Con lo dicho anteriormente tampoco pretendo establecer una relación directa causa-efecto entre las transformaciones productivas, económico-sociales, los cambios en la manera de relacionarse y el surgimiento y auge de las asociaciones culturales, ya que carezco de una visión comparativa de otros concejos o de la capacidad de hacer una valoración más precisa sobre la incidencia de estas asociaciones en la vida cotidiana de los parroquianos. Pero esto no quita que podamos reconocer su voluntad de fomentar una cohesión social, ligada a la utilización de su propio patrimonio, lograr un reencuentro entre diferentes generaciones, un reconocimiento mutuo (dentro de un marco *cultural)* en un contexto social que se percibe como desarticulado y desconexo.

El actual local de la Asociación *Veña Veña*, en la parroquia de Serantes, fue cedido por el MOPU después de que con las obras de ampliación de la carretera que atraviesa todo el concejo se tirara abajo un centro cultural gestionado por otra Asociación de Vecinos en la década de los 80.

BIBLIOGRÁFIA

Aa.Vv., *Ponencias de las V Jornadas vacuno lechero. Tapia de Casariego. 21 al 25 de noviembre de 2000*, La Esperanza - Tapia S.V.

Acevedo Fernández, J., D. Fernández Méndez y L. García Alonso, *Tapia en el recuerdo (1860-1960)*, Tapia de Casariego, Ayuntamiento de Tapia de Casariego, 1997.

Alonso, L. E., J. M. Arribas y A. Orti, "Evolución y perspectivas de la agricultura familiar: de 'propietarios muy pobres' a agricultores empresarios", *Política y Sociedad*, 8, 1991, pp. 35-70.

Anderson, B., *Las comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Madrid, F.C.E., 1993.

Augé, M., *Los 'no lugares', espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1993.

Bartolomé, J. M., "Sobre el concepto de ruralidad: crisis y renacimiento rural", *Política y Sociedad*, 8, 1991, pp. 87-94.

Bruyere, C. y S. Veillet, *La Ruta del Maíz* (Recopilación de la labor de documentación realizada en el marco del proyecto de Voluntariado Europeo "La ruta del Maíz", Asociación Veña Veña y Grupo Europeo para el Medio Ambiente y el Patrimonio).

Bustos López, L., *Evolución del paisaje agrario en El Franco*, La Caridad, Ayuntamiento de El Franco, 1991.

Comas D'Argemir, D., *Antropología económic*a, Barcelona, Ariel, 1998.

Confederación Campesina Francesa, *El gran engaño de la P.A.C. verde, o la falsa ilusión del desacoplamiento de ayudas*, julio de 2002.

Consejería de Medio Rural y Pesca, *Resolución de concentración parcelaria de la zona Mariña. Memoria 2000*.

Dacosta Martínez, A., *Proyecto para el desarrollo local A.D.L. Tapia-El Franco*, 1996.

Díaz López, J., *Ditos, refrais y outras cousas na fala d'A Roda*, Uviéu, Principáu d'Asturies, 1993.

Ecoloxistes n'acción d'Asturies, "El medio ambiente en Asturias. Globalización, agroindustria y seguridad alimentaria", *El Ecologista*, junio de 2001.

Fernández, V., *Topografía médica del concejo de Tapia de Casariego*, Madrid, Imp. y enc. de Julio Cosano, 1932.

Fernández García, F. y F. Rodríguez Gutiérrez, "La evolución reciente del espacio rural", *Geografía de Asturias*, I, Oviedo, La Nueva España, 1992, pp. 177-192.

Fernández González, E., *La parroquia de Santa María del Monte (hoy La Roda), A Viguía y el Valle de San Agustín*, s. l., ed. del autor, 2001.

Fernández González, E., *El teatro en La Roda*, Tapia de Casariego, Ayuntamiento de Tapia de Casariego, 1999.

Fernández Pérez, F., *Nuestras raíces: Serantes y su Comarca*, Tapia de Casariego, Veña Veña, 1996.

Fernández Pérez, F., *Extractos de cuadernos autobiográficos de F. Fernández Pérez* (inédito).

Fernández Pérez, F., *Ha caído Asturias. Calvario de un prisionero 1937-1942* (inédito).

Fontenova Asociación de folclore, *Memoria de actividades 2000* (inédito).

García Fernández, J., *Organización del espacio y economía rural en la España Atlántica*, Madrid, Siglo XXI, 1975.

García-Galano, M., *Mareaxes tapiegos*, Uviéu, Principáu d'Asturies, 1993.

García-Galano, M., *Parzamiques*, A Caridá, Xeira, 1993.

García-Galano, M., *Erguendo el telón*, Oviedo, Secretaría Lingüística del Navia-Eo, 2000.

García García, J. L., *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*, Barcelona, Ariel, 1996.

García García, J. L., "De la cultura como patrimonio al patrimonio cultural", *Política y Sociedad*, 27, 1998, pp. 9-20.

García Martínez, A., "La sociedad rural asturiana: mujer, matrimonio y familia", *BIDEA*, 134, 1990.

García Sánchez, C. y R. Cascudo, *Territorio Navia- Eo. Agricultura y ganadería*, Tapia de Casariego, Instituto de Bachillerato Marqués de Casariego) (inédito).

Godelier, M., *Antropología y economía*, Barcelona, Anagrama, 1976.

Langreo Navarro, A., *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias 1830-1995*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1995.

López Linaje, J., *Modelo productivo y población campesina del Occidente asturiano, 1940-1975*, (inédito).

Lucas, A. de, "Sociedad de consumo o sociedad de mercado: el caso de las comunidades Kula", *Política y Sociedad*, 16, 1994, pp. 25-36.

Maceda Rubio, A., **"**El espacio rural asturiano: las transformaciones del siglo XXI", *Geografía de Asturias*, I, Oviedo, La Nueva España, 1992, pp. 161-172.

Martín Martínez, F. M., *Vida privada en una casona rural asturiana 'Casa Camarada', Mántaras, Tapia de Casariego. 1920-1995* (Trabajo para curso de doctorado, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Oviedo: inédito).

Méndez García, B., *La Marina Occidental Asturiana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1993.

Muñoz, C. y A. Visón Suárez, *Estudio sobre el municipio de Tapia de Casariego*, Oviedo, Trabajo de Campo Escuela Universitaria de Trabajo Social, 1987.

Niembro, T., *A herencia de Xan* (obra teatral inédita).

Polanyi, K., *La Gran Transformación*, Madrid, La Piqueta, 1997.

Prats, Ll., "El concepto de Patrimonio Cultural", *Política y Sociedad*, 27, 1998, pp. 63-76.

Rodríguez Gutiérrez, F., "El espacio rural asturiano: la organización agraria tradicional", *Geografía de Asturias*, I, Oviedo, La Nueva España, 1992, pp. 145-160.

SADEI, *Reseña estadística de los municipios asturianos*, Oviedo, SADEI, 1984.

SADEI, *Reseña estadística de los municipios asturianos*, Oviedo, SADEI, 1998.

SADEI, *La cabaña vacuna*, Oviedo, SADEI, 1989.

Sevilla Guzmán, E. y M. González de Molina, *Ecología, campesinado e historia. Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura*, Madrid, La Piqueta, 1993.

Suárez, X. M., *Nas Arribadas*, La Caridad, Xeira, 1993.

Valdés del Toro, R., "Ecología y trabajo, fiestas y dieta en un concejo del occidente astur", *Temas de antropología española*, Madrid, Akal, 1976, pp. 263-345.

Publicaciones periódicas

COAG Asturias, n.º 33-41.

El Faro de Tapia (reed. facsímil conmemorativa de su centenario: Tapia de Casariego, Ayuntamiento de Tapia, 1998).

El Mentidero, extractos del periódico tapiego 1984- 1985.

Información Rural, revista de Unión de Campesinos Asturianos, n.º 1 - 40.

Material audiovisual

Televisión del Instituto de Bachillerato Marqués de Casariego de Tapia (TVIT), *Mercado da Roda*, *La casa rural*, *Cocendo el pan*, *La lana*, *A mayega en Tapia*.

Televisión del Occidente (TVO), Material muy variado y extenso: jornadas ganaderas, explotaciones lecheras, ensilados, esfoyones, fiestas, ferias de turismo, conflictos ganaderos y debates, movilizaciones por las cuotas lácteas, construcción de una autovía, tractorada, teatro en gallego asturiano, etc., 1997-2001.

Veña Veña, *Extracto de la página web de la Asociación Veña Veña*, 2000.

INDICE GENERAL

Presentación, ... 7
por José Luis García García

I
ECOLOGÍA Y TRABAJO, FIESTAS Y DIETA
EN UN CONCEJO DEL OCCIDENTE ASTUR (1960)
por Ramón Valdés del Toro

I

1. El clima 18
2. Las aguas 22
3. Los suelos 23
4. El paisaje vegetal 23
5. La fauna 24

II

1. La villa 25
2. El paisaje rural 27
3. La casería 28
4. Los campos de la casería 31
5. El cabanón 34
6. Preparación y conservación de la tierra 35
7. Los cultivos 37
8. El bosque 41
9. A corte 44

III

1. La unidad doméstica de explotación 49
2. La fuerza de trabajo 50
3. Sobre las insuficiencias de la tecnología agrícola y pecuaria . . 52
4. La organización social de la subproducción 55
5. Subsistencia y excedente 59

IV

1. La insolaridad del modo de producción doméstico 61
2. La ayuda. El socorro 63
3. La cooperación y otros servicios 67
4. Subsistencia y sociedad 70

V

1. La ayuda y el excedente 71
2. La fiesta 72
3. La dieta 74
4. La compra de los alimentos cotidianos 76
5. Dieta y mesa común 80

II

LECHE Y FOLKLORE. LA INCORPORACIÓN A LA ECONOMÍA DE MERCADO Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD CAMPESINA EN TAPIA DE CASARIEGO (2000)

por Elisabeth Lorenzi Fernández

I. Investigar en el concejo de Tapia de Casariego 87
Tapia de Casariego y el cambio social 90
Sociedades agrarias y cambio social 92
Un debate en torno a la economia de mercado: ¿globalización económica = homogeneización cultural? . . 94

II. La historia de un pequeño concejo 107

III. Algunas cuestiones previas sobre el estudio de Ramón Valdés del Toro 117

Aislamiento cultural e inmovilismo 124
Lo sorprendente de la sorpresa 126

IV. Cambio y reproducción social en Tapia de Casariego. Las caserías y su incorporación a una economía de mercado . 129

De las caserías a las explotaciones lecheras 129
El protagonismo de las caserías en nuestro estudio . . . 129
Las caserías de antes y las caserías de ahora 131

El modelo pluriactivo de las explotaciones y la producción de leche para las empresas 136
Las estrategias campesinas y el proceso de transformación 140
Cambio generacional y continuidad en las caserías . . . 150

La cuestión de los costes de producción: un factor central de cambio 154
Las cuotas lácteas 158

Las guerras de la leche o huelgas blancas 163
Semana Blanca 169

Las caserías, ¿cambio o continuidad? 173

Canales sociales e institucionales de transformación 176
Institucionales 176
Desde Europa a Tapia. Influencia de la Política Agraria Común (P.A.C.) 178
Relaciones de cooperación 180

V. Transformación y continuidad en las relaciones vecinales de reciprocidad: ayuda entre ganaderos y patrimonio cultural. La "fiesta" se separa de la producción 185

El Esfoyón 190

Recreación de las tradiciones del pasado: el patrimonio cultural como un recurso 192
La Feria de La Roda 192

a) Turismo 198
b) La necesidad de hacer historia 199
c) Las nuevas formas de cohesión social. Las asociaciones culturales 205

Bibliografía 211

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL-ASTURIAS, S. A.
EL DÍA 22 DE SEPTIEMBRE DE 2004

En este libro se publican conjuntamente un ensayo ya clásico en la antropología social española –la investigación de Ramón Valdés del Toro sobre "la casería" en Tapia de Casariego (Asturias)– y un estudio reciente de Elisabeth Lorenzi Fernández sobre el mismo tema.

El texto de Valdés del Toro apareció publicado en 1976, pero su información se recogió entre 1959 y 1967, y sus referencias estadísticas son de 1964. Casi cuarenta años más tarde Lorenzi realiza un *reestudio* de esta investigación. Entre ambos trabajos de campo media una distancia temporal llena de acontecimientos políticos, económicos y sociales de gran transcendencia: se pasa de un régimen dictatorial a una democracia; las formas económicas de la España rural se han adaptado a las nuevas condiciones generadas desde la Unión Europea; y las cerradas estructuras descritas por Valdés, se han abierto a un mundo exterior, sin el que no sería posible cumplir las propias condiciones de existencia.

'A
Muséu del Pueblu d'Asturies

Gobierno del Principado de Asturias
Consejería de Cultura, Comunicación Social y Turismo

Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular
Ayuntamiento de Gijón

Ayuntamiento de Tapia de Casariego